

# INTRODUCCIÓN

## A MODO DE DISCULPA

Cuando se reflexiona sobre la razón y la oportunidad de una investigación de esta naturaleza surgen invariablemente los lugares comunes de la importancia de rescatar la tradición que se pierde, valorar un patrimonio con el que se convive pero que normalmente se ignora o se desprecia y descubrir la identidad propia buceando en nuestras raíces. Uno trabaja con la ilusión de colaborar en la noble tarea de alcanzar tales objetivos, pero a veces no puede por menos que sentirse cómplice de una actividad criminal.

Quizás dentro de unos años, unos siglos o algún milenio, si aún resta humanidad sobre la superficie del planeta, nuestros descendientes condenen a los folkloristas, etnólogos y antropólogos que buscando la identidad dieron a los hombres argumentos para sentirse diferentes. ¿Puede consolarnos creer que no es malvada la herramienta en sí, sino el uso al que se destina y la mano que la maneja? La experiencia histórica demuestra que la diversidad, como la dinamita, ha hecho tanto o más daño al ideal de fraternidad y solidaridad que debiera primar como objetivo para nuestra especie, que contribuido a resolver conflictos o a enderezar el progreso y encauzarlo en la ruta de la racionalidad. ¿No sería más útil entonces, sopesando pros y contras, relegar definitivamente actividades como esta que a la larga implican cierto peligro?

Hoy, cuando el siglo se cierra y sella también el ciclo del milenio, hemos contemplado el ocaso de alguna doctrina que, independientemente del monstruo que engendrara al aplicarla aquí o allá, soñaba al mundo sin fronteras, hablaba de enemigos comunes gestados por las estructuras económicas y no por la lengua, la religión o los accidentes geográficos, dispersos por el planeta y no concentrados en una parcela concreta de los continentes. Como poco había algo hermoso en ese internacionalismo proletario que se postulaba y que, como suele suceder, traicionaron los mismos que lo vocearon.

Pero la traición no condena a la idea, que es quien la sufre, sino al que la ejecuta. O así debiera ser y no es, porque son muchos los que abominan de los principios cuando se frustra su aplicación, haciendo valer la ética del éxito que equipara

triunfo y excelencia. Y es así que en nuestros días los conceptos de supranacionalidad, confederación, globalización, están en boca de los tecnócratas, pero la ideología vuelve a nutrirse del lenguaje de la tribu y a reclamar las diferencias como esencias irrenunciables, y en la mente del hombre está su ombligo o, a lo sumo, el del vecino.

La humanidad es fundamentalmente una especie paradójica y una de las muchas contradicciones que la caracterizan es la de no poder vivir sin identidad y no saber convivir con ella. Y aunque parezca un exceso dramático reflexionar sobre la capacidad potencial de conflicto que encierra un simple trabajo de investigación sobre folklore, no es ocioso ni desdeñable hacerlo si tenemos en cuenta las cosas tan ridículas sobre las que cimentan algunos el discurso de la reivindicación de lo que les es propio.

Ahora bien, si tan arriesgado resulta rascar la pátina de la uniformidad para poner de relieve lo peculiar, si nos asalta una cierta conciencia de culpa al hacerlo, ¿por qué hacerlo?

Desde una perspectiva puramente estética puede justificarse el empeño de arrancarle al olvido la narrativa oral enumerando y describiendo las virtudes y calidades que atesora; desde una perspectiva histórica arguyendo el legítimo derecho que asiste al pasado para manifestarse hoy y ser tenido en cuenta. Pero por encima de todo hay para mí una razón de justicia social, si se quiere llamar así, de reivindicación de lo popular que es por la que me he sentido más respaldado moralmente a medida que avanzaba en la tarea.

Durante siglos la presión de la elite convenció al campesino de su ignorancia; los iniciados de la letra impresa persuadieron a los analfabetos de padecer una carencia que los convertía en individuos de segunda clase, máquinas productivas sustraídas a la sensibilidad y a la inteligencia. En un proceso histórico que asocia fuertemente el desarrollo de un determinado modelo cultural y la emergencia del yo sobre lo colectivo, lo que es anónimo y común resulta marginado y la cultura acaba designando a un producto de las minorías para la minoría. Originalidad, genio, talento son los galones que distinguen la personalidad de los escogidos, los aupan hasta una aristocracia del intelecto que ejerce su discriminación por activa y por pasiva y pretende que la sociedad les retribuya sus elevadas condiciones con el privilegio del respeto y la distinción. Cuando la sangre y el dinero dejan de ser los únicos factores que encumbran a quien los posee, el *saber*, la *erudición* y el *genio* los sustituyen o los complementan; la *cultura* que florece entonces es una pura feria de vanidades.

Con la publicación de *Los cuentos populares en Torre Pacheco* no pretendo demostrar la superioridad del acervo folklórico de esta localidad sobre las más vecinas o las más remotas. Intento, como explicaré más adelante, ofrecer un corpus lo más exhaustivo posible que permita un análisis sociológico y revele la forma en que los problemas compartidos por toda comunidad rural y los peculiares de aquella a la que pertenece el repertorio local, condicionan los temas y la estructura misma

de los cuentos. Pero además quisiera a través de Torre Pacheco añadir una prueba más de que la belleza y la sabiduría no son ajenas a la masa común de los mortales y que los productos intelectuales de la mentalidad colectiva y anónima son tan importantes, desde cualquier punto de vista, como los que surgen de un individuo concreto y brillante.

## 1. Características de la presente edición

Sin lugar a dudas lo más importante de nuestra colección es el material mismo que la compone; todo cuanto le aporto (criterio de selección y clasificación y estudio comparativo) ni quiere ni puede dejar en segundo plano los casi trescientos cuentos recuperados que constituyen un verdadero tesoro folklórico y que contribuyen a engrosar el hasta ahora magro patrimonio cultural de Torre Pacheco.

Para la recopilación hemos empleado siempre como método la entrevista directa, grabadora en mano. Ni uno sólo de los textos que integran este volumen se ha incorporado a través de referencias indirectas.

En cuanto a la encuesta utilizada, la misma experiencia me hizo forjar y revisar continuamente la fórmula empleada para hurgar en la memoria de nuestros informantes. Al limitado corpus temático que usé en un principio fui añadiendo los tipos que encontré en los repertorios manejados y los que proporcionaban los mismos colaboradores, lo que a la postre obligó, una vez concluido el trabajo, a repetir entrevistas en las aldeas prospectadas inicialmente.

Por lo que hace a la transcripción, he intentado respetar al máximo, en la medida de mis posibilidades, el documento recibido de boca de los narradores. Sin llegar al extremo de reproducir las particularidades fonéticas del lenguaje, conservo las estructuras sintácticas, las formas verbales, el empleo de los pronombres, las contracciones frecuentes de preposición y pronombre, etc<sup>1</sup>. Mantengo s y r al final de palabra pese a que en la pronunciación la primera se aspira y la segunda se abre tanto que prácticamente desaparece. Aunque convencido de la utilidad de este material para la filología y, viceversa, de la importancia de aplicar un buen análisis filológico sobre el repertorio narrativo de un área determinada, no soy filólogo; sin embargo quedan las grabaciones y la posibilidad de que sobre las mismas alguien realice las investigaciones pertinentes.

Conviene también advertir que los textos han sido manipulados en ocasiones, porque también pretendo hacerlos legibles sin falsearlos. Así, en general suprimo la *muletilla dice*, que precede a los parlamentos de los protagonistas del cuento. A

---

1 Fenómenos comunes a los que encontramos en Torre Pacheco los describe Pascuala Morote en *Los cuentos populares de Jumilla*, pp. 83-88. Además de las cuestiones lingüísticas como la alternancia de formas correctas e incorrectas empleadas por el mismo narrador, la pérdida de d intervocálica y otras, la autora también advierte aspectos estilísticos como la ausencia de descripciones paisajísticas o de características físicas y psicológicas de los personajes.

veces completo el sentido de una frase explicitando un sujeto elíptico e incluso introduciendo un texto de una o más líneas, omitido por el narrador como consecuencia de un fallo de memoria pero que puede resolverse por comparación con otros ejemplares similares o por simple deducción lógica. En todos estos casos empleo una técnica de restauración semejante a la que usan los arqueólogos para recomponer vasijas o recrear muros: ellos manejan entonces materiales de textura o color claramente diferenciables de los originales y aquí me limito a cambiar el tipo de letra.

## 2. El estudio comparativo

He pretendido con este trabajo ofrecer las referencias bibliográficas que permitan verificar el carácter tradicional del material recopilado, su pedigrí, describir y contrastar los elementos que contraponen las versiones del mismo tipo procedentes de otro ámbito y apuntar en su caso los aspectos originales que concurren en el repertorio de Torre Pacheco.

La identificación tipológica tiene como base el catálogo de Aarne y Thompson (*Los tipos del cuento folklórico*) y los dos volúmenes publicados hasta el momento del *Catálogo tipológico del Cuento Folklórico* de J. Camarena Laucirica y M. Chevalier (vol. I, *Los cuentos maravillosos*; vol. II, *Cuentos de animales*).

En el ámbito nacional utilizo repertorios castellano-leoneses, concretamente la recopilación realizada por Aurelio Espinosa hijo en 1936 y más recientemente publicada por el C.S.I.C. (*Cuentos populares de Castilla y León*), y una colección de cuentos vallisoletanos recogida por Joaquín Díaz y estudiada por Maxime Chevalier (*Cuentos castellanos de tradición oral*); también manejo el *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses* de Carlos González Sanz que, si bien no nos ofrece directamente los textos, sí que recoge los tipos existentes en el área y su bibliografía.

En menor medida empleo las antologías de J.A. Sánchez Pérez (*Cien cuentos populares españoles*), la de Aurelio Espinosa padre (una selección de 67 relatos escogidos de entre sus *Cuentos populares de España*, publicados en la Colección Austral de Espasa-Calpe) y la Antonio Lorenzo Vélez (*Cuentos Anticlericales de Tradición oral*).

Utilizo también bibliografía del área castellano-manchega más próxima a nuestra comunidad: así, los *Cuentos de la zona montañosa de la provincia de Albacete* recogidos fundamentalmente en Nerpio por Emilia Cortés Ibáñez, *El Etnocuentón* de F.R. López Megías y M.J. Ortiz López, sobre todo con material de Fuente Álamo, y las *Leyendas y creencias de la comarca de Hellín-Tobarra* de J.A. Iniesta Villanueva y J.F. Jordán Montes.

Manejo todas las recopilaciones realizadas en la comunidad de Murcia, desde los textos que aparecen dispersos en la obra de Pedro Díaz Cassou hasta los *Cuentos*

*murcianos de tradición oral* de Elvira Carreño Carrasco, Pedro Guerrero y otros. Monografías en la línea de nuestro trabajo como la de Pascuala Morote en Jumilla (*Cultura tradicional en Jumilla. Los cuentos populares*), obras menos exhaustivas pero interesantes como la de José Ortega sobre el Campo de Cartagena (*La resurrección mágica*), apuntes como el de Gómez Ortín en su *Folklore del Noroeste* y la exigua colección inserta en el marco de un proyecto didáctico que reúne Carmen Nicolás en Mula (*De la tradición oral a la enseñanza de la literatura*).

Por último he querido mostrar también las similitudes de nuestro folklore con el de la otra orilla del Mediterráneo. Para ello me valgo de la antología de *Cuentos de Yehá* de Tomás García Figueras, un trabajo antiguo que emplea fundamentalmente material tomado de textos literarios basados en la tradición oral árabe norteafricana e incluso turca y que me ha proporcionado algunas referencias para cuentos locales que no tenían paralelos; también uso la obra de Rodolfo Gil y Mohammed Ibn Azzuz que recopila cuentos del norte de Marruecos, poéticamente bautizada por sus autores con una letanía de uno de esos relatos: *Que por la rosa roja corrió mi sangre*.

En ocasiones hago referencia a la presencia de tipos y motivos de estos cuentos en la literatura clásica, la castellana medieval, etc. Empleo entonces ediciones críticas de Esopo, Babrio, Fedro, Samaniego, el *Calila et Dimna*, el *Conde Lucanor*, el *Corbacho* y el *Libro de Buen Amor* y una obra fundamental para conocer la incidencia del folklore oral en la literatura española del siglo XVII: los *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* de M. Chevalier.

Como balance el estudio revela que de los 294 ejemplares de nuestra colección, 83 son recogidos por primera vez en la comunidad de Murcia, aunque aparecen fijados en los índices generales o en los repertorios castellano-leoneses o castellano-manchegos que he consultado. De estos 83 relatos, 66 corresponden a tipos o subtipos diferentes y el resto son versiones de aquellos que incluyen algunas variantes. Concretamente los textos a los que me refiero son los números 9, 16 (17), 18, 23, 38, 50, 55, 57, 59, 60, 61, 62 (63), 79, 80, 87, 99, 102 (103), 104 (105), 106, 114 (115, 116), 121, 131, 141, 142, 143 (144, 145), 146 (147), 148, 149, 150, 153, 169, 172, 173, 189, 190, 193 (194, 195), 199, 205, 213, 214, 215, 219, 221, 229, 233, 234 (235), 237, 239 (240), 241 (242), 243, 244, 245, (246), 247, 253, 257, 260, 261, 262, 264 (265), 266, 270, 272, 279, 280, 287 y 288.

Por otro lado entre los cuentos populares de Torre Pacheco he anotado otros 50 relatos (más 6 variantes correspondientes) para los que no hallo referencias bibliográficas y que sin embargo por sus características no difieren en absoluto de los anteriores. Éstos son los números 15, 26, 27, 36 (37), 73, 74, 88, 94 (95), 96 (97), 109, 117, 118, 151 (152), 155, 164, 165, 166, 168, 170 (171), 174, 175, 176, 178 (179), 180, 181, 184, 186, 191, 192, 196, 197, 198, 200, 201, 216, 220, 230, (231, 232), 251, 252, 263, 269, 271, 273, 278, 281, 282, 283, 284, 291.

Con todo, soy prudente a la hora de proponer nuevos tipos que pudieran incluirse como variantes de los descritos en el vademécum de Aarne y Thompson o en la revisión enciclopédica que al respecto han realizado Camarena y Chevalier. Sólo cuando la evidencia parece incontestable me atrevo a sugerirlos y así, con argumentos que desarrollo en el análisis comparativo, entiendo que TP 11, 12 y 13, que describen el comentario ingenuo de los zorreznos cuando contemplan a su madre perseguida por los perros, corresponderían al subtipo [62 B], la apuesta del sapo y la tortuga, tal y como aparece formulada en TP 22, debe ser [278 A\*\*]; la aplicación del sermón en TP 84 y 85 sería [1833 I] y en TP 279 [1833 C\*], el empeño del tonto en tener un hijo y la trama de la esposa y la suegra para ofrecérselo en TP.89 sería [1412\*], y el gesto absurdo de TP 99 en el que el tonto regresa a su casa para advertirle a su madre que no irá a dormir porque llueve será [1332D\*]; el cura fanfarrón de TP 244 a mi juicio debe anotarse como [1781 A], TP 245 y 246 constituyen el subtipo erótico [1730 C\*], así como TP 255 y 256 el [1739 C\*].

### 3. El punto de partida

¿Qué sentido tiene seguir coleccionando repertorios locales de narrativa oral para verificar que son semejantes o idénticos los cuentos que se cuentan en todas partes? ¿Cuál es el valor científico de anotar escrupulosamente algunas variantes particulares que hallamos en este municipio y no encontramos en su vecino?

El punto de partida que planteo a continuación pretende justificar no sólo la necesidad de un trabajo semejante al que estas líneas sirven de prólogo, sino también la de hacerlo extensivo a otros núcleos de nuestra geografía regional y nacional, aún hoy, cuando la civilización dominante ha dinamitado la tradición y la memoria, ya no se cuentan cuentos y los que los recuerdan lo hacen evocando retales de aquellas narraciones, pingajos de un espléndido patrimonio.

Mi planteamiento parte del apriori de que ese repertorio funciona en su conjunto como un lenguaje cimentado en el valor semántico de cada pieza narrativa (y no sólo en el cuento sino también en la leyenda, el romance, la canción popular), y dotado de un comportamiento similar al de cualquier otro código expresivo. Así, de la misma forma que una lengua dispone de un léxico en teoría accesible a todos los hablantes, el repertorio universal del folklore está a la disposición de todos los narradores pero ni unos ni otros emplean todos los vocablos ni todos los cuentos, ni cuando lo hacen los usan del mismo modo. Y sin embargo, los reconocen como propios, a veces de una manera intuitiva, y eventualmente pueden utilizarlos.

Es en la vieja distinción entre **norma** y **habla** que elaborase Saussure<sup>3</sup> con la que cobra sentido la elaboración de un catálogo minucioso de la narrativa oral de

2 F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, publicado originalmente en 1916 por Bally y Sechehaye. Manejamos la traducción castellana de Mauro Armíño en Ed. AKal, Madrid 1980.

una comunidad determinada. En este metalenguaje la **norma** es el repertorio general, producido en relación con unas determinadas circunstancias socioeconómicas en un espacio muy amplio y prolongadas también en el tiempo, vinculado con la mentalidad que estas circunstancias generan<sup>3</sup>. El **habla** es la forma en que una cierta comunidad emplea este repertorio, seleccionando determinados ciclos narrativos, ignorando otros, manipulando el relato para historizarlo, concretando geografía y protagonistas en beneficio de una nueva carga semántica con la que se le pretende dotar o que se añade a la anterior<sup>4</sup>.

Desde mi punto de vista la memoria no es inocente. Una recopilación precisa puede probarlo, no mediante el recurso de la encuesta a distancia, sino obtenida por el folklorista en entrevistas directas con los informantes, de forma que estos puedan proporcionar el dato, no solo de lo que han oído sino también de lo que están seguros de no haber escuchado nunca, lo que resulta tan relevante como lo anterior. En el contexto de las circunstancias particulares de una comunidad pueden cobrar significado las ausencias. Y en ese mismo contexto podemos y debemos entender las presencias.

Además, junto a esas circunstancias particulares de todo tipo que condicionan a una comunidad, hay otro factor a tener en cuenta a la hora de entender las peculiaridades narrativas: una cierta voluntad de diferenciación que no es más que muestra de la búsqueda de identidad (su lado negativo).

De todo lo anterior surgen los criterios que propongo para elaborar la clasificación. Un análisis sociológico de los cuentos precisa una ordenación temática y en esto estoy de acuerdo con los propósitos del índice de Aarne-Thompson; pero es evidente que una definición estricta del tipo narrativo deja a un lado los matices locales, a veces profundos, que en última instancia le dotan de un nuevo sentido. Desde mi punto de vista el investigador debe aceptar un sistema universal de identificación que le permita relacionar el material que maneja con sus paralelos, pero por otro lado debe estar muy atento a las peculiaridades temáticas que ese material presenta.

Por ejemplo, los cuentos n° 141 y 142 de la colección de Torre Pañeco aparecen incluidos en el índice de Aarne-Thompson en el ciclo del ogro estúpido que forma parte del apartado de cuentos folklóricos ordinarios, en una subclase diferente de la del hombre listo que se integra en la de chistes y anécdotas. La presencia del ogro o el gigante lo aproximan al cuento maravilloso y en España es un elemento que se ha conservado en muchos ejemplares recogidos por los folkloristas<sup>5</sup>. Pero en Torre

---

3 Véase, por ejemplo, la síntesis de esta cuestión tal y como la plantea A. Rodríguez Almodóvar, *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*, pp. 199-202.

4 Véase nuestro análisis de los cuentos de Caprés, Fortuna, en *La memoria de Caprés, Revista Murciana de Antropología*, n° 4, pp. 145-155.

5 Véase en el estudio comparativo correspondiente a estos cuentos un ejemplar recogido en Sepúlveda por Espinosa hijo.

Pacheco el personaje sobrehumano ha desaparecido y no tiene sentido que sigamos incluyendo el relato en la categoría del índice de Aarne-Thompson puesto que se ha convertido en una anécdota pícara.

En resumidas cuentas, la clasificación debe reflejar la realidad temática del repertorio considerado.

¿Cuál es la función social de este **lenguaje de narraciones**? En principio indiscutiblemente lúdico. La narrativa oral entra en la categoría de **lo Trascendente** que ya hemos definido en un trabajo anterior<sup>6</sup>, es decir, de aquellos productos culturales que emergen de una realidad socioeconómica pero que nacen con la voluntad de permanecer convertidos en pautas rituales o, como es el caso, en manifestación estética.

El cuento —el folklore oral— entretiene con una sustancia que no es sino la mismísima realidad, la de la coyuntura económica, la de las relaciones sociales, la de la intimidad de la psique individual. Y al tiempo retrata esa realidad, raramente la censura y más frecuentemente proporciona claves para sobrevivir inmerso en ella.

Los cuentos hablan de los roles masculinos y femeninos, de la autoridad, del valor de determinadas actitudes y lo absurdo e inocuo de otras, de sexo y de hambre, de propiedades y herencias. Son una enciclopedia práctica para aprender la vida en el ámbito rural que los produjo.

No hay doctrina, sino ejemplo. La conformidad con esa realidad que refleja es la nota común, y si a veces aparece la censura no es para proponer un modelo alternativo, sino que surge como un motivo concreto de subversión en la misma línea del carnaval o las primitivas fiestas de locos: un retorno al caos primigenio ritualizado que induce a la risa sin amenazar el orden establecido. Pero esto no significa que sea simplemente cómplice de ese orden sino más bien el eje que lo atraviesa, siendo como fue el folklore oral, en el pasado, un mecanismo pedagógico de extraordinaria influencia.

Además, en tanto en cuanto afirmamos la existencia de las variaciones locales de este lenguaje, es también una herramienta de solidaridad comunal. Un ejemplo evidente del empleo del **lenguaje de las narraciones** para configurar identidades, bien que por oposición, es la existencia de los dicterios con argumento que sirven para desprestigiar a los vecinos y que en ocasiones se construyen aprovechando cuentos universales manipulándolos según convenga (sin ir más lejos, por ejemplo, véase el nº 274 de nuestra colección).

A esta tesis pueden hacerse varias objeciones: por ejemplo que su verificación exigiría una constatación mucho más minuciosa de la realidad para que la valoración estadística resultase aceptable; que la casualidad interviene como un factor determinante y que no siempre se encuentran narradores equivalentes a Fernando «el Terraplenes» con repertorios tan amplios; que cualquier nuevo informante puede

---

6 *La memoria de Caprés*, *Revista Murciana de Antropología*, nº 4, p. 16.

proporcionar material que desbarate las conclusiones previamente establecidas; que la misma definición de este **lenguaje de narraciones** exige la consideración de otros elementos de su morfología: refranero, poesía popular, leyenda, etc.

A todo esto, que encierra buena parte de verdad, podría oponer a su vez la consideración personal de que un muestrario representativo no precisa ser necesariamente exhaustivo y que en el plano de la investigación sociológica del lenguaje lo que cuenta son los elementos de uso reiterado y común, y menos los episódicos aunque destaquen por su estética (por ejemplo, el cuento que da título a esta colección, *Camándula*, se vincula más difícilmente con la mentalidad del grupo que cualquiera de los otros más vulgares).

Lo cierto es que mi propia experiencia me ha enfrentado a evidencias sobre las que deberemos ahondar pero que hoy por hoy me mantienen en la idea de que la universalidad de los cuentos no implica su identidad y que el mismo cuento funciona de manera diferente en el repertorio colectivo de una comunidad determinada, ya sea por lo que él mismo representa en el conjunto, ya por los matices que en él incluye el narrador. Una recopilación somera del folklore oral de Puerto Lumbreras me reveló la significativa presencia del tema de la ausencia de agua en buena parte de las narraciones recogidas; en Yecla reuní varias piezas del ciclo de la niña perseguida que explícitamente trataban el escabroso asunto del incesto<sup>7</sup>; en Caprés el problema de la dificultad de encontrar emparejamientos y la necesidad de asegurar la descendencia estaba presente en un apreciable número de narraciones. De las peculiaridades del **lenguaje narrativo** de Torre Pacheco intentaré dar cuenta en otro lugar.

#### 4. Índice de informantes

Nuestro equipo de investigación debe reconocer, en general, la extraordinaria colaboración de más de un centenar de personas a lo largo de los casi cinco años de tarea. Pero este volumen en particular pertenece a las mujeres y los hombres que han ofrecido sus recuerdos para llenar sus páginas, más de un centenar de personas que nos han atendido con amabilidad, con paciencia, muchas veces con ilusión, convencidos de la importancia de sus aportaciones, y hasta con agradecimiento, fruto de la oportunidad que les brindábamos de evocar un tiempo del que tal vez no añoraban como eran las cosas pero que representaba siempre una melancólica revisión de su existencia y, en cierta medida, una reivindicación de ellos mismos. La memoria ajustaba las cuentas a la historia.

Hemos escuchado mucho y hemos aprendido más, especialmente que la cultura popular viva pierde su esencia cuando se desprende de los soportes humanos que la

---

7 A.J. Sánchez Ferra, «El folklore oral en Yecla. Consideraciones a propósito del Cuento Popular en Yecla», *Yakka*, n° 4, pp. 99-106, 1992.

sostienen; el papel no puede recoger en ningún caso la experiencia atesorada en la piel y en los ojos de nuestros informantes y que es un elemento fundamental que impregna todo cuanto transmiten: ¿cómo se traduce el tono de una voz, la mirada, el hombre o la mujer mismos que cuentan un cuento y que están en el cuento y lo enriquecen con su existencia? Sencillamente no es posible y esto es lo que convierte a todos ellos (a todos nosotros) en algo más complejo e importante que los libros que recogen nuestra memoria.

#### **En Balsicas:**

- **María Castillo Sánchez** nos proporciona el cuento nº 149.
- **Antonia Conesa Pérez** los nº 6 y 288.
- **Isabel Jiménez Fructuoso** los nº 188 y 217.
- **Remedios Ros Sánchez** los nº 5, 41, 71, 74, 75, 140, 194, 232, 255, 286 y 292.

#### **En Dolores de Pacheco:**

- **Fabián Calderón Martínez** nos proporciona los cuentos nº 17, 246 y 265.
- **Josefa García Navarro** el nº 193.
- **Pedro Garre Albaladejo** los nº 40, 90, 139, 277 y 290.
- **Mariano López Albaladejo** los nº 131 y 157.

#### **En Jimenado:**

- **Francisco Díaz García** nos proporciona los cuentos nº 63, 160 y 215.
- **Salvador Meroño León** el nº 28.
- **María Meroño Sánchez** los nº 20, 95, 106, 111, 207, 216, 235, 236.
- **Josefa** los nº 134, 142, 225.
- **Francisco Roca Garcerán** los nº 13, 14, 170, 172 y 278.

#### **En La Hortichuela:**

- **Carmen García Celdrán** nos proporciona los cuentos nº 8, 30, 36, 224, 253 y 259.
- **Patrocinio Pedreño Rosique** los nº 8 y 32.

#### **En Las Armeras:**

- **Soledad Guillén Peñaranda** nos proporciona los cuentos nº 2, 29, 35, 38, 43, 102, 121, 132, 182, 222, 239, 287, 289.
- **Anaclea Martínez Aparicio** los nº 4 y 68.
- **Carmen Martínez Aparicio** los nº 4, 44, 54 y 56.
- **Luciano Martínez Ros** los nº 4, 78, 116, 128, 130, 138, 141, 144, 152, 155, 210, 221, 226.

**En Roldán:**

- **José Armero Tovar** («Pepe el pobre») los nº 12, 115 y 181.
- **Josefa Cerdán Garcerán** nos proporciona el cuento nº 42.
- **Fernando Martínez Jiménez** («El terraplenez») los nº 9, 39, 45, 57, 62, 92, 94, 96, 100, 101, 104, 117, 118, 119, 147, 148, 150, 153, 167, 180, 181, 182, 199, 205, 209, 211, 213, 214, 228, 231, 240, 248, 251, 257, 272, 270.
- **Martín Martínez Pérez** los nº 51, 237 y 266.

**En San Cayetano:**

- **Juan Abellán Alcaraz** («el Maestro») nos proporciona los cuentos nº 3, 19, 24, 84, 151, 168, 173, 247, 269 y 276.
- **Carmen Cánovas Iniesta** el nº 133.
- **Emilia Cánovas Iniesta** los nº 31, 88, 89, 109, 124, 200, 230, 233, 241, 252, 256 y 281.
- **Félix Cánovas Martínez** los nº 16 y 254.
- **Carmen Castejón Delgado** los nº 53 y 66.
- **José Madrid Bueno** los nº 176 y 258.
- **Miguel Mercader Gómez** los nº 136, 179 y 275.
- **Teresa Peñalver Soto** los nº 33, 34, 58, 86, 122, 135, 143, 154, 156, 158, 169, 185, 186, 206, 234, 260, 261, 263, 279, 282.
- **Emilio Sánchez García** los nº 65, 177.
- **Juana Saura Campillo** el nº 31.

**En Santa Rosalía:**

- **Mariano Armero León** nos proporciona los cuentos nº 163, 165, 166, 174, 220.
- **Ginés Castillo Sánchez** los nº 23, 27, 91, 285.
- **Gregorio Conesa López** el nº 283.
- **Pedro León García** los nº 1, 37, 59, 61, 72, 80, 85, 87, 93, 103, 105, 108, 112, 202, 244, 273.
- **Antonio Ramón Galindo** los nº 22, 25, 64, 81, 98, 113, 125.
- **Antonio Sánchez Gómez** el nº 26.

**En Torre Pacheco:**

- **Antonio Alcaraz Gómez** («El zocato») los nº 69, 107, 110, 127, 137, 146, 184, 196, 229, 242, 245.
- **Carmen Alcaraz Romero** nos proporciona los cuentos nº 46, 55, 77, 82, 203, 227, 268.
- **Carmen Aparicio Jiménez** los nº 67, 70, 204, 212, 284.
- **Valentín Castejón Vidal** los nº 114, 120, 197, 218, 274.
- **Antonio Izquierdo Campillo** los nº 249 y 267.
- **José Marín Soto** los nº 175 y 183.

- **José Miguel Rodríguez Buendía** el n° 294.
- **Inés Sanmartín García** los n° 15, 18, 50, 60, 83, 123, 126, 164, 171, 189, 190, 195, 219, 250, 254, 262.
- **Milagros Soto Jiménez** los n° 7, 10, 77, 79, 129, 162, 208, 223, 238, 291, 293.

## A. CUENTOS DE ANIMALES

### 1. LA ZORRA Y EL CHORLITO (Santa Rosalía-Roldán)

*Resulta que la zorra pues encuentra un chorlito, que le llamamos aquí vulgarmente, qu´era un alcaraván, un pájaro que llaman alcaraván. Y resulta que lo pilló; lo pilló, claro, y era un bocao exquisito pa ella. Pero dice el chorlito, dice:*

*—No te pido más favor antes de morir, comadre, que digas la palabra: «¡Alcaraván comí!»*

*Y la zorra le dice:*

*—¡Ah!, eso está conseguido. —Y dice— ¡Alcaraván comí!*

*Claro, y él, como era un pájaro, sale volando y dice:*

*—¡Será a otro, pero no a mí!*

### 2. LA ZORRA Y LAS UVAS (Las Armeras)

*Fue la zorra a coger uvas y no podía cogerlas de ninguna manera, no se podía subir por ningún lao. Estaba imposible. Y la zorra, cuando se hartó de mirar las uvas y que no podía subirse dice:*

*—Bueno, si están verdes.*

### 3. LA ZORRA Y EL CUERVO (San Cayetano)

*La zorra y el cuervo eran compadres y un día invita la zorra al cuervo a comer gachas a su casa. Y le echó las gachas en una losa. Claro, el cuervo con el pico allí no hacía na más que dar picotazos y no pillaba na, y la zorra se las comía toas a lenguetazos.*

*Pero entonces estudia el cuervo de imitar a la zorra, y le echa las gachas en una alcuza. Claro, él metía el pico en la alcuza y se las sorbía toas, y la zorra na más que lamer la alcuza por toas las orillas, lo que el cuervo iba chorreando.*

*Pero entonces se piensa el cuervo, dice: «¿cómo le voy a jugar yo la putá a esta?» Y entonces le invita a subir a una boda al cielo. Se casaba..., pos sería el águila.*

—¿Yo cómo voy a ir al cielo?

—Sí, se sube encima de mí, encima las alas, y yo la llevo al cielo y vamos a la boda.

*Y allá que se sube encima de las alas y salen p'arriba y cuando llegan muy alto le dice el cuervo a la zorra:*

—Comadre, agárrese usted un poco que voy a sacudirme un poco las alas.

*Y allá que fue la zorra, la arrió. Y salió p'abajo y salía diciendo:*

—¡Pastores, poner mantas y cobertores  
que baja la Virgen de los Dolores!

*Y los pastores que había por allí pusieron las mantas y los cobertores que pillaron y al pegar el panzazo pos las enfangó toas. Salió cortando y dice:*

—Si d'esta escapo y no muero,  
no subiré otra boda al cielo.

#### 4. LA ZORRA Y EL CUERVO (Las Armeras)

*Se invitaron a comer el cuervo y la zorra. La zorra pues coge y invita al cuervo a comer primero, y viene y hace gachas migas ruleras y las echa encima de una piedra. La zorra lame y come, pero el cuervo tiene que estar ahí buscando, ti-ti-ti, y no come.*

*Y luego coge el cuervo y hace otra vez migas d'esas, pero las mete dentro de una alcuza y claro, a ver la zorra como comía migas allí. El cuervo metía el pico y a comer migas.*

*El caso es que ni el uno comía ni el otro tampoco. Y entonces le dijo el cuervo a la zorra:*

—(Lo voy a invitar a subir al cielo). Te invito a subirme y a pasearte por ahí.

*Y enganchó a la zorra de la piel y venga a volar, venga a volar, venga a volar. Y le decía:*

—¡Comadre!, ¿ve usted el suelo?

—¡Sí, lo veo muy bien!

*Y venga a volar, venga a volar, venga a volar.*

—¡Comadre!, ¿ve usted el suelo?

—¡Sí, lo veo así como un garvillo!

*Y venga a volar, venga a volar, venga a volar. Dice:*

—¡Comadre!, ¿ve usted el suelo?

—¡No, ya no lo veo!

—¡Pos prepárese que voy a sagudirme las alas!

*Abrió las alas y la dejó caer. Y empezó a decir:*



La zorra y el cuervo

—¡Pastores, pastores,  
poner las mantas y cobertores  
que baja la Virgen de los Dolores!

*Pero era para que le pusieran mantas pa que cuando cayera al suelo no hacerse na. Y los pastores salieron tos con mantas y cobertores y las pusieron. Y la zorra cayó encima de los cobertores. Pero cuando vieron que era la zorra que los había engañaio, entonces cogieron un palo, empezaron a darle palos a la zorra...Y decía:*

—¡Si de esta salgo y no muero,  
jamás subiré yo al cielo!

## 5. LA ZORRA Y EL CUERVO (Balsicas, versión A)

*Esto era una zorra y el cuervo que eran padrinos y se invitaron el uno al otro. Y la zorra pensó:*

—¿Cómo haré menos gasto, que me lo coma yo y no se lo coma mi compañero el cuervo?

*Pues nada, pues cogió la zorra, hizo gachas, las puso encima de una losa, claro, y el pobre cuervo ni se enteró, y ella pos se las comió.*

*Y entonces dice el cuervo:*

—Bueno, yo tengo el gusto también de invitarte a otra merienda, mujer.

—Pos venga, cuando tú quieras.

*Y entonces el cuervo cogió y hizo sus gachas en una alcuza. Y entonces cogió y metió el pico, y él se lo sorbió todo. Pero ella, como no podía meter la lengua, pos no hizo nada.*

*Entonces le dice así, dice el cuervo a la zorra, dice:*

—Comadre, pos ahora te voy a envitar a una boda al cielo. Pos súbete arriba que vamos.

*Y claro, empezaba el cuervo venga vuela que te vuela, vuela que te vuela. Y cuando llevan cierto tiempo dice:*

—¿Cómo ves el suelo, comadre?

—Pos lo veo como una era.

*Y sigue volando, y sigue volando que volarás. Y ella al rato le dice:*

—¡Comadre! ¿Cómo ves el suelo?

—¡Como un margüal!!

*Y sigue volando, y sigue volando y vuela que volarás, hasta que dice:*

—¡Comadre! ¿Cómo ves el suelo?

—¡Como una moneda!

---

1 En Balsicas Antonia Conesa lo describe así: *un margüal es donde se sacaba antes la basura, de la casa o del patio o de lo que fuera, porque no había recogedores. El margüal era de pleita (lo hacía mi padre y mis agüelos, un rolde de pleita con un ansa.*

*Y sigue volando, y siguió volando y dice:*

*—¡Comadre! ¿Cómo ves el suelo?*

*—¡Ya no lo veo!*

*Pos sagude las alas y dice:*

*—¡Pos ahora verás como sí lo vas a ver!*

*Entonces, pos al sagudir las alas pos cayó. Entonces decía la zorra gritando:*

*—¡Labradores, labradores y pastores,*

*poner colchas y colchones*

*que baja la Virgen de los Dolores!*

*Y venga a vocear. Así una con otra hasta que bajó y entonces claro, los labradores, asustaos, pos pusieron pos que iban a recibir a la Virgen de los Dolores, cuando cayó la zorra. Entonces les dice:*

*—En recuerdo, y a daros las gracias, hago esto.*

*Se hizo y salió cortando.*

## **6. LA ZORRA Y EL CUERVO (Balsicas, versión B)**

*El cuervo y la zorra se invitan uno al otro a comer. Y hace gachas (la zorra) y las echa en una losa, y la zorra pos pasaba la lengua y se las comía, y el cuervo por to alrededor pos no podía picar, pos no se lo comía. Y luego, pos el cuervo invita la zorra y hace lo mismo, pero lo echa en una alcuza y entonces el cuervo metía el pico y se lo jalaba to y la zorra se quedaba sin na.*

*Y entonces la invita a subir al cielo. Y la zorra sube encima del cuervo y van p'arriba y dice:*

*—¡Comadre! ¿Ve usted el suelo?*

*—Pos yo lo veo redondo como un margüal.*

*Y subía p'arriba.*

*—¡Comadre! ¿Ve usted el suelo?*

*—Ya redondo como un garvillo.*

*Venga p'arriba. Dice:*

*—¡Comadre! ¿Ve usted el suelo?*

*—¡Ya no lo veo!*

*—¡Pos agárrese usted!*

*Se sagude las alas y cae la zorra p'abajo. Y empieza la zorra:*

*—¡Pastores, poner colchones*

*que baja la Virgen de los Dolores!*

*Y claro, pos venga a poner colchones. La veían bajar y venga a poner colchones y poner mantas y poner de to. Y cuando llegó pos hizo una cagarrina, se fue y colorín colorao, el cuento se ha acabao.*

## 7. LA ZORRA Y EL CUEVO (Torre Pacheco)

*Esto era el cuervo y la zorra. La zorra invitó al cuervo a comer gachas. Cuando llegó, entonces la zorra echó las gachas en una losa y el cuervo, claro, poc-poc, pos no podía, porque picaba, y ella con la lengua se llevaba todo, y él se quedaba sin comer.*

*Entonces el cuervo lo hizo al revés: echó las gachas en una olla y ella pos no podía meter la lengua para eso. Y como el cuervo se sentía engañao por la zorra, pos entonces dice:*

*—Mira, vamos a hacer una cosa.*

*Y la invitó a ir a una boda al cielo. Se cuelga la zorra encima del cuervo y empieza a volar, a volar, a volar, a volar... Y decía:*

*—¡Comadre! ¿Ve usted el suelo?*

*—¡Todavía lo veo!*

*—¡Comadre! ¿Ve usted el suelo?*

*—Así como el rueda de un garvillo.*

*Y venga a volar, y volar, y volar.*

*—¡Comadre! ¿Ves usted el suelo?*

*—Como el rueda de un plato.*

*—¡Comadre! ¿Ve usted el suelo?*

*—¡Ya no lo veo!*

*Entonces el cuervo se sagudió las alas y decía a los pastores:*

*—¡Pastores, pastores, poner las mantas*

*que baja la Virgen de los Dolores!*

*Y decía la zorra:*

*—¡Si de esta escapo y no muero,*

*ya no voy a más bodas al cielo!*

## 8. LA ZORRA Y EL CUERVO (La Hortichuela)

*Era una zorra y un cuervo, y la zorra siempre invitaba a comer al cuervo. Y claro, la zorra siempre le ponía al cuervo cosas anchas, una losa, pa que picara. Y entonces ella, de una lenguetá se comía to. Y el cuervo no, picaba y no podía. Y así lo invitó tres o cuatro veces.*

*Pero luego fue el cuervo y la invitó (introduciendo la comida) en una lata alta. Y claro, el zorro no podía meter (la lengua) y el cuervo metió el pico y se lo comió. Así se hacían la contra el uno al otro. Y por último ya fue el cuervo que le dijo:*

*—¿Te vienes a una boda que te voy a llevar al cielo?*

*Y se la subió encima. Y volar, y volar, y volar. Y la zorra se agarraba y se agarraba y no podía, y veía que se caía. Y el cuervo p'arriba. Y cuando eso le decía:*

*—¿Cómo ves el suelo?*

—*¡Como un margüal!*  
*Y p'arriba, p'arriba. Y dice:*  
 —*¿Y ahora?*  
 —*¡Como un ceazo!*  
 —*¿Y ahora?*  
 —*¡Como un plato!*  
 —*¿Y ahora?*  
 —*¡Como un dedal!*  
 —*¿Y ahora?*  
 —*¡Como un anillo!*  
*Y dice:*  
 —*¡Pastores, poner mantas y cobertores*  
*que baja la Virgen de los Dolores!*  
*Sagudió las alas y la dejo caer. Y decía (la zorra):*  
 —*¡Si d'esta escapo y no muero,*  
*no iré ya más bodas al cielo!*

## 9. EL GALLO Y LA ZORRA (Roldán)

*Había un gallo que estaba encima de una garvera antes de salir el sol. Y vino una zorra. Y como no podía subirse a la garvera pa echarle mano al gallo dice:*

—*Compadre, baja que platiquemos.*

—*¡No, no platico contigo! ¡No me bajo porque me comes!*

—*¡No hombre! Ha venío una orden de que no los hagamos daño un animal a otro, así que baja tranquilo que no los haremos na.*

*La zorra, como es una zorra, engañándolo pa ver si bajaba. Y allá el gallo venga a mirar pa un lao y mirar así pa otro. Y dice la zorra:*

—*¿Qué miras, compadre?*

—*Unos galgos que vienen por allá a to meter. Vienen p'acá.*

*Y dice la zorra:*

—*Bueno, na, me voy.*

—*¡No, no te vayas! ¿No dices que ha venío una orden de que no los hagamos daño un animal a otro?*

—*Sí. Pero vaya que aquellos no la sepan.*

## 10. A LA ZORRA LE CLUJE EL RABO (Torre Pacheco)

*Se levanta la zorra por la mañana y va a salir y le cluje el rabo, y dice:*

—*¡Malo! Me ha clujío el rabo. Veremos que tal día me se da hoy.*

*Y va andando y s'encuentra con un jamón. Dice:*  
 —¡Ay! Esto es poco. No. Yo voy a ver si encuentro una cosa mejor.  
*Sigue p' adelante y s'encuentra dos carneros pastando. Dice:*  
 —Uno d' esos es pa mi. Uno d' esos me lo como yo.  
*Y entonces se va pa ellos y dicen:*  
 —¡Espérate, espérate! Mira, supuesto que tú te vas a comer uno, pos nosotros, (cada) uno se pone en una punta y tú te pones enmedio. Entonces tú contabilizas el tiempo, nosotros venimos corriendo y el que llegue antes, ese pa ti.  
*Pos salen los dos corriendo y ella estaba enmedio, la cogen por medio y de poco la estrujan. La dejaron allí, patitiesa, y ellos se dieron (a la fuga). Y cuando ya se recuperó:*  
 —¡Veremos a ver! ¡Bueno!  
*Pos sigue. Y como, s'encuentra con una yegua con un potrico.*  
 —El potrico no me s'escapa. Ese me lo como yo, ¡hombre, con lo rico que está!  
*Y le dice la yegua:*  
 —Bueno, sí. Yo te lo doy pa que te lo comas, pero mira, sácame una pincha que se me ha metió en el ojo.  
 —Bueno, na, vamos a probar.  
*Y se pone a sacarle la pincha. Y entonces la yegua le da una patada, bum, la tiende en el suelo y se van a correr, y también se le escapa.*  
 —Bueno, nada. ¡No, si veremos a ver!  
*Entonces sigue andando y s'encuentra en la orilla del río una cerda con cerdicos. Dice:*  
 —¡Auh! ¡Esto sí que...! ¡Vaya banquete que me voy a pegar! Esto sí que no se me escapa. Vamos, con lo tiernecicos que están. Éstos no me se escapan.  
*Conque llega y le dice la cerdica:*  
 —Bueno, pues supuesto que te los vas a comer, por qué no los bautizamos antes, supuesto que estamos aquí en la orilla del río. Vamos a bautizarlos. Si en toas maneras te los vas a comer, pos vamos a bautizarlos.  
*Empiezan a bautizarlos y qué hace la cerda: le da un trompazo y cae al río. Y mientras que ella estaba en el río y se salió y no salió, pos ellos se fueron. Y dice:*  
 —¿Ves? No, si sabía yo que me había clujío la cola y mal día iba a llevar hoy. ¿Y quien me manda a mí meterme a agrimensor, a medir terreno a mí? ¿Y quien me manda a mí meterme a veterinaria pa sacarle una pincha? ¿Y quien me mete a mí cura? ¿Ves? Si to lo que me ha pasao está mu bien. Pero claro, to es porque me ha clujío la cola esta mañana.

## 11. EL PAGO DE LA ZORRA (Las Armeras)

*Esto era la zorra que tenía sus crías y, claro, todos los días salía y se metía en los gallineros, mataba gallinas y se las llevaba a sus cachorros. Y un día los cachorros le dicen a la madre:*

—¡Mamá! ¿Y tú de donde sacas todas estas gallinas? ¿Cuando pagas tú toas estas gallinas?

—Hija, eso lo pago yo «el día de la polvarea».

Y a lo mejor al poco tiempo volvían otra vez a preguntarle:

—¡Mamá! ¿Cuando pagas tú to estas gallinas?

—Hijos, ya los he dicho que esto los pago «el día de la polvarea».

Hasta que un día había una polvarea y ven los cachorros una polvarea enorme y dicen los cachorros:

—¡Adios, ya está pagando la mama las gallinas!

Y efectivamente, eran los perros que iban detrás de la zorra pa matarla.

## 12. EL PAGO DE LA ZORRA (Roldán)

Había una zorra que tenía en la orilla de la sierra pos sus críos pequeños, y de vez en cuando les llevaba...pos una gallina. Ella salía a las casas de campo y la que pillaba... Y los zorricos decían:

—¡Madre! ¿Y esto cuando se paga?

—Hijo, eso el día de las polsagueras<sup>3</sup>.

Y una de las feces, coño, la encañaron los galgos y venía con una polsaguera derecha a la cueva. Y al verla venir decían los zorriquios:

—¡Ya está la madre pagando!

## 13. EL PAGO DE LA ZORRA (Jimenado)

Una vez había una zorra que le traía a sus bichillos perdices, gallinas, pollos y to eso. Y ya cuando eran grandecicos le dicen a la madre:

—¡Mama! ¿Y con qué pagas esto?

¡Na! Esto el día de la polsaguera se paga to.

Y la madre venga a traerle d'eso. Y un día ya los zorricos estaban tomando el sol allí, en la punta de la madriguera, y venga a tomar el sol, y ve venir la zorra delante de los galgos con una porsaguera que no se veía. Le dice el uno al otro:

—Aquí viene la madre pagando lo que debemos.

## 14. ¡POS PA BAILAR VENIMOS! (Jimenado)

Una zorra fue una noche a comer uvas a una viña, y estaba el guardia allí pues guardando la viña. Y el guardia, al oír ruido, pues tiró un tiro y el tiro le dio a una guitarra (que por allí había abandonada), y sonó la guitarra. Y sale la zorra zumbando y dice:

—¡Pos pa bailar venimos!

3 Polvaredas.

### 15. LA ZORRA RECRIMINA AL ZORRO (Torre Pacheco)

*Eso fue una sorra que tuvo crías y le dijo al sorro:*

—*¿Corre veste por ahí a traerme angunas gallinas! Porque yo estoy desmayá.*

*Y el sorro se fue y estuvo no se cuantos días ausente, y la sorra desmayá. Y cuando vuelve dise:*

—*¡Ahora vienes, a los cuarenta días, con los güevos entre las piernas!*

—*¡Ya que los trajera, que me los han cortao!*

### 16. LA TORTUGA Y LA LIEBRE (San Cayetano)

*Había una apuesta entre la liebre y la tortuga a ver cual corría más. Y la tortuga se puso de acuerdo con su marido (que eso es muy raro), y el macho se puso en una punta y el otro en la otra punta. Y salió la liebre embalá y llegó a la punta, y había una tortuga allí. Salió pa la otra punta, y estaba el otro allí. Y claro, siempre ganaba la carrera.*

### 17. LA TORTUGA Y LA LIEBRE (Dolores de Pacheco)

*Eran dos tortugas (y una liebre desafió a una de ellas a ver quien corría más). Claro, sale la liebre corriendo y cuando llega, pues la tortuga estaba allí.*

—*Atajando he llegao.*

—*¡Pos vamos a echar otra p'al otro lao!*

*Pos dale otra vez. Llega al otro lao y estaba la tortuga allí, y dice:*

—*Pos ya estoy aquí hace rato.*

*Y la liebre decía:*

—*¡Pos esto cómo puede ser!*

*Y es que había dos tortugas, una en cada extremo.*

### 18. LA TUTUBÍA<sup>4</sup> Y SUS CRÍAS (Torre Pacheco)

*Era una tutubía que tenía sus tutubicos y ya que se fueron dise:*

—*Nada, ya los podéis yir que ya estáis enseñaos. Si veis que un hombre se baja a coger una piedra, vosotros levantáis vuelo y los vais.*

*Y dise uno d'ellos:*

—*¿Y si la lleva en el bolsillo?*

—*¡Anda que sois más listos que yo! Ya podeis buscarse la vida.*

---

<sup>4</sup> Totovía.

### 19. LA TORTUGA SUBE LA ESCALERA (S. Cayetano)

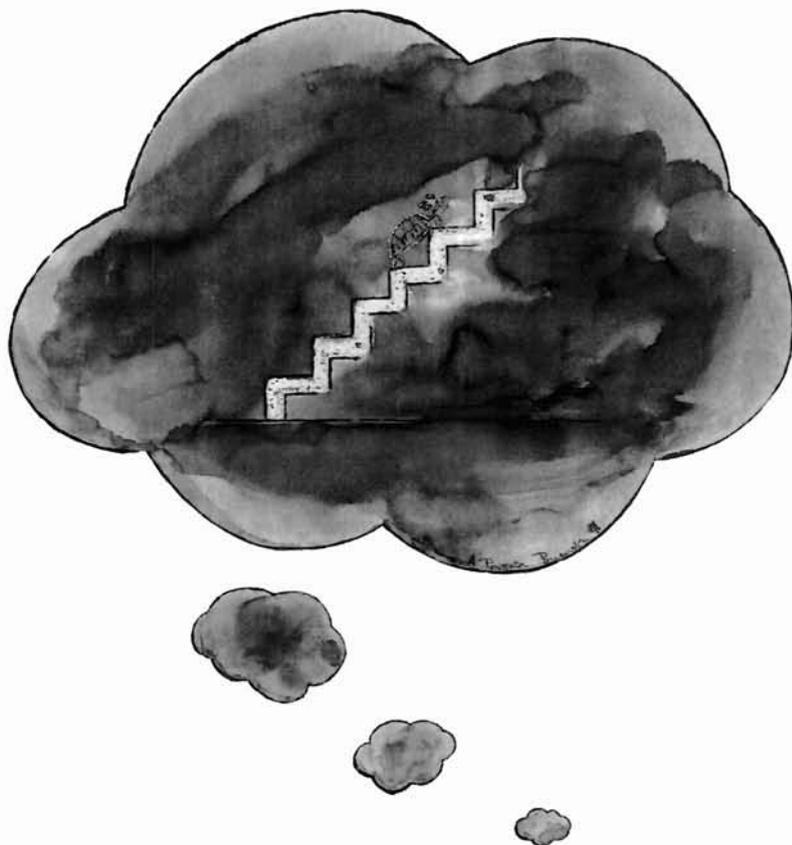
*Hubo una vez una tortuga que estuvo pa subir una escalera no se cuanto tiempo, y cuando estaba ya cerca de arriba cayó. Dice:*

*—¡Por eso me joden las prisas!*

### 20. LA TORTUGA SUBE LA ESCALERA (Jimenado)

*Una tortuga estuvo cien años pa subir una escalera, y cuando iba arriba, ya cerquica, se volvió y se cayó. Dice:*

*—¡Mal haya sean las prisas!*



La tortuga que sube la escalera

### 21. LA TORTUGA Y LA RANA (Balsicas)

*Esto era una apuesta que hicieron la tortuga y la rana a ver quien subía antes ochenta escalones. La rana le iba dando ventaja, como ella saltaba le daba ventaja, y la tortuga decía que sí, que ganaba. Y cuando llegó arriba la tortuga, cuando ya le faltaba un escalón, se cayó la tortuga abajo.*

### 22. EL SAPO EMULA A LA TORTUGA (Santa Rosalía)

*La tortuga y el zapo se apuestan los dos a ver cual se pone en la carretera por donde pasaba el carro. La tortuga se pone, pasa el carro y no le pasa ná. Dice el zapo:*

*—¡Pos yo me pongo también y no me pasa ná, ya verás!*

*Se pone el zapo más alante y cuando pasa el carro dice:*

*—¡La eeerre! (el narrador alarga el sonido de la r imitando el croar del sapo).*

### 23. EL SAPO SE ECHA NOVIA (Santa Rosalía-Lo Ferro)

*El zapo se echó novia y cuando fue a visitarla se encontró con que no podía saltar el portal.*

*—¡Chacho, pasa!*

*Iba toas las noches y cuando se ponía a saltar el portal se caía p'atrás.*

*—¿Es que no pasas? —le insistió la novia—.*

*—Los hombres mozos no tienen frío —contestó él para disimular su torpeza—.*

### 24. DIÁLOGO DEL COCHINO Y EL BURRO (San Cayetano)

*El cochino y el burro eran amigos, y el cochino se quejaba porque le iban recortando la comida, cada día le echaban menos. Y se quejaba platicando con el burro:*

*—¡Cada día m'echan menos de comer!*

*Y le decía el burro así:*

*—Tú te quejas sin razón*

*y yo este verano remato.*

*Me han recortao la ración*

*y me han ahondao el garabato<sup>5</sup>.*

*Sí, pero luego, cuando el burro vio que se lo cargaban al cerdo...*

---

<sup>5</sup> En el diccionario de la R.A.E encontramos: «arado en que el timón se sustituye por dos piezas de madera unidas a la cama, que permiten que haga el tiro de una sola caballería.

## 25. DIÁLOGO DEL CERDO Y EL BURRO (Santa Rosalía)

*Eso era que había un cochino amarrao debajo de un garrofero<sup>6</sup>, a la sombra, y lo cuidaban, pos fíjate, tos los días l'echaban de comer. Y al lao había un burro que siempre estaban dándole palos, el amo, el zagal. Y decía el cochino:*

*—¡Coño, que barbaridá, que mal te tratan! ¡Fíjate a mi que bien me tratan! A mi tos los días me cuidan, fíjate que bien.*

*Dice el burro:*

*—Sí, pero ahí ande tú estás he conocío yo a muchos.*

## 26. EL BURRO CONDENADO (Santa Rosalía)

*Cuando vino una vez que quitaron toas las palas<sup>7</sup>, quitaron toas las paleras por aquí, pos na, vendieron los burros pa la carne, pa venderlo. Y salta uno qu'iba pa'l matadero, dice:*

*—A mí no me importa morir. Lo que me pasa es que... ¡pasar yo por ternera, habiendo sío tan machote!*

## 27. LA GALLINA Y LA VACA (Santa Rosalía-Lo Ferro)

*Una gallina y una vaca iban desmayaos por to el camino adelante y se asomaron a un patio viejo, que había un agujero así pequeño, y había mucha yerba dentro. Y se asoman, dice la gallina:*

*—Tú no te vas a meter, pero yo sí.*

*Se mete la gallina el pico, empieza a restregarse... Se dejó toas las plumas, pero ella se metió, entró pelá. Y la vaca entonces le mete un topazo a la paré, tira la paré abajo y se mete a comer yerba. Dice la gallina:*

*—¡Teníamos que haber metío primero la vaca!*

## 28. LA RATA Y EL RATÓN (Jimonado)

*Una vez había una rata y la rata estaba en el campo. Un día salió a pasearse por una senda y, claro, se encontró con un ratón. La rata estaba mu flaca, mu flaca. Y le dice la rata al ratón:*

*—Ratón, ¿por qué estas tan gordo?*

*—Porque yo estoy en un almacén que como mucho arroz, mucha azúcar y muchas habichuelas y de tó. ¿Tú por qué estás tan flaca, rata?*

6 Algarrobo. El diccionario de la R.A.E lo reconoce como murcianismo.

7 Cada una de las divisiones del nopal (higuera chumba o chumbera).

—*Porque estoy ahí, en unas palas, y no como na más que escarabajos y lo que pillo.*

—*¿Te quieres venir conmigo? —Le dice el ratón a la rata.*

—*Bueno.*

*Y salen los dos por una sendica, derecho al almacén. Y cuando faltaba poco le dice la rata al ratón:*

—*Oye, ¿hay gato?*

—*Sí, hay uno, pero es tuerto.*

—*Bueno, tú que sabes por el ojo que no ve, echa tú delante y yo detrás.*

*Echó el ratón delante y estaba el gato detrás de la puerta, y cuando pasó, ¡catapán!, lo enganchó. Y arreó la rata corriendo diciendo:*

—*¡Más vale rata flaca en el campo que no ratón gordo en la boca de un gato tuerto!*

## **29. EL BURRO, LA CABRA, EL PERRO, EL GATO, EL GALLO Y EL RATÓN (Las Armeras)**

*Esto era un burro que estaba desesperao en su casa y no le daban de comer y estaba aburrío, y decidió irse de su casa. Y pasó por una casa donde había una cabra y le dice:*

—*¿Donde vas, burro?*

—*Yo, que estoy desesperao en mi casa, no me dan de comer, no me dan na más que palos, y he decidió irme de mi casa.*

*Y dice la cabra:*

—*¡Anda! Pos yo estoy en el mismo plan; yo estoy desesperá aquí en mi casa. Yo me voy.*

*Dice el burro:*

—*Súbete a mi lomo.*

*Se sube la cabra al lomo del burro y echan a andar. Pasan por una casa y se encuentran un perro. Dice:*

—*Perro, ¿qué haces ahí?*

—*Pues aquí estoy, desesperao. No me dan de comer, no me dan más que patás y estoy desesperao.*

—*Pues únete a nosotros y vente con nosotros que hemos abandonao nuestra casa.*

—*¡Ah, pues me voy con vosotros!*

*Dice el burro:*

—*Pues súbete al lomo de la cabra.*

*Se sube al lomo de la cabra. Pasan por otra casa, se encuentran un gato allí acostao en una esquina.*

—*¿Qué te pasa, gato?*



El burro, la cabra, el perro, el gato, el gallo y el ratón

—*Que estoy desesperao. No me dan de comer y aquí no hacen na más que darme palos y estoy desesperao.*

—*Pues únete a nosotros que nos hemos aburrío también y nos vamos de nuestras casas.*

—*¡Pues también me voy con vosotros!*

—*Pues súbete al lomo del perro.*

*Se sube al lomo del perro y pasan por otra casa y se encuentran un gallo que estaba allí cabizbajo, y dice:*

—*¿Qué te pasa, gallo?*

—*Pos que estoy desesperao. No me echan de comer y aquí estoy aburrío.*

—*¡Anda! Pos nosotros nos pasaba lo mismo y nos hemos ido de nuestras casas.*

*Si te quieres venir con nosotros.*

—*¡Pues sí, sí que me voy con vosotros!*

—*Pues súbete al lomo del gato.*

*Y pasan por otra casa y se encuentran un ratón allí, en una esquina, y dice:*

—*¿Qué te pasa, ratoncico?*

—*Que estoy aquí que no encuentro comida, que no hago na más que meterme en los agujeros y no encuentro comida y estoy desesperao.*

—*Anda, vente con nosotros que nosotros también estamos aburríos de nuestras casas y hemos huido.*

—*¡Pues también me voy con vosotros!*

—*Pues súbete al lomo del gallo.*

*Iban andando, andando, y el burro ya iba muy cansao con tos arriba. Y luego, luego al ratón, como son tan pillos, se le ocurre decirle:*

—*Carajo, carajo,  
si me bajo p'abajo,  
me meto en el culo  
del último abajo.*

*Y el burro se dio a correr y montó un esparrameo de animales.*

### 30. EL CHINICO Y LA ZORRA (La Hortichuela)

*Esto es un chinico y una zorra, y la zorra era más pilla que el chinico, o se tenía por que era más pilla. Y viene y le dice al chinico:*

—*Chinico, ¿te vienes mañana (la zorra quería comerse al chino) que vamos a ir a la viña del tío Paco a comer uvas?*

*Y el chinico:*

—*¿A qué hora vas?*

—*Voy a ir a las cinco. Ya sabes que a las cinco estoy aquí por ti.*

*Y el chinico se levanta a las cuatro y se va a la viña y se hincha de uvas y se viene. Y viene la zorra, dice:*

—Chinico, ¿vamos a coger las uvas?

—¡Anda, yo ya 'stao! He estao esperándote y me he aburrido y no venías, y yo ya estoy aquí de vueltas.

Y a otro día, pos viene la zorra otra vez y dice:

—Chinico, ¿te vienes mañana, que vamos a ir a la higuera del tío Antón y nos vamos a comer tos los higos que hay allí? Debajo de la higuera, nos los vamos a comer tos.

—Bueno. ¿A qué hora?

—Pos vamos a ir a las seis.

—¡Vale!

Pos na, el chinico se levanta a la cinco, pam, pam, y se come tos los higos que puede y se viene. Y la zorra tenía una compañera y le decía:

—¡A ese me lo tengo yo que comer, como sea!

Pero el chino era más pilllo que la zorra. Así ande ves tú que las zorras son tan pillas, que las zorras dicen que son muy pillas.

—¡Chinico! ¿Te vienes que vamos a ir y nos vamos a comer los tomates que tiene el tío Juan? Pero eso sí, mañana, como venga y no estés, te rompo la puerta.

Y el chinico fue y clavó to la puerta de puas. Y a otro día viene otra vez la zorra y dice el chinico:

—No tengo ganas de comer tomates.

Y entonces la zorra no faltó tiempo, empezó con el culo así, venga a dar porrazos, y al dar ahí pos que se clavaba. Y la zorra no consiguió comerse al chino.

### 31. LOS TRES CERDITOS (San Cayetano)

Tres cerditos escarbando en un mular se encontraron una bolsica de dinero. Y dice uno:

—¿En qué te vas a gastar el dinero?

—Pos yo me voy a hacer una casica de paja.

Y el otro se la iba a hacer de caña y el otro de piedra, la más fuertecica de todas.

Claro, pos vino (la zorra), tras, tras, dice:

—¿Quién es?

—Soy vuestra madre que vengo a veros.

—¡No, tú eres el lobo que vienes a comernos!

—¡Mia que le tiro un peo a la puerta! —decía el lobo. Le tiraba un peo y claro, como la casa era de paja, pues se la rompía y se lo comía.

Bueno, pues va a la casa del otro y le hace idéntico:

—¡Tras, tras!

—¿Quién es?

—Soy vuestra madre que vengo a veros.

—¡Tú eres la zorra que vienes a comernos!

—¡Que no! ¡Mia que le tiro un peo a la puerta!

*Le tira otro peo y se la rompe. Como era de caña se la rompió también, y se lo come también.*

*Pero luego fue a la casa de piedra, y llamó con la misma. Pero le tiró un peo a la puerta y claro, la casa no se rompió.*

(En este punto falla la memoria de nuestra informante y entonces interviene otra que señala lo siguiente).

*La casica era de hierro. Entonces le dijo (el cerdito) que pasara por la chimenea. Entonces preparó un hierro y la zorra fue a meterse por la chimenea y puso el culo primero pa bajar, y se lo metió por el culo. Y decía:*

—¡Ay, yo no voy a la casica de hierro que m'han quemao el ojete moreno!

### 32. LOS TRES CERDITOS Y EL LOBO (La Hortichuela)

*Había tres cerditos, pero uno mayor dijo:*

—Vamos a hacer una casa.

*Entonces hicieron una casica de paja. Y entonces dice el grande:*

—Voy a meterme a ver como está por dentro.

*Se metía y cerraba la puerta, y se quedaba solo. Y los otros dos se quedaban afuera, en la calle.*

—¡Pues vamos a hacer una pa nosotros!

*Entonces se hicieron otra (y ocurrió lo mismo). Y el último gorrino que quedó, se quedó el pequeño, se puso a excavar en el estiercol y s' encontró una bolsica de oro. Entonces fue a un hombre que le hiciera una casica de hierro. El hombre le hizo una casica de hierro.*

—¡Pero que lleve ruedas!

*Porque le tenían miedo a un lobo. Entonces le hizo una casica de ruedas de hierro, y ahí se metió el pequeño. Y aquella noche, al que la hizo primero (la choza de paja) le tocó (en la puerta) y dice:*

—Abre la puerta.

—No, que eres el lobo y me quieres comer.

*Y entonces le dijo:*

—Ya sabes que te doy un soplío y te tiro la casa.

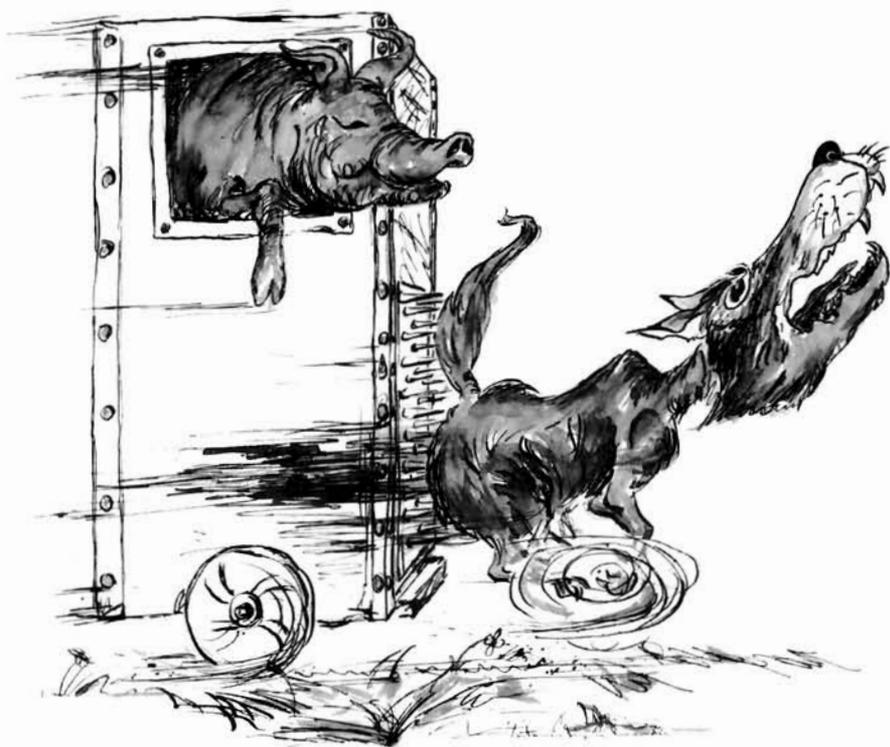
—Pos tírate tres.

*Y entonces le sopló y, claro, se comió al cerdo. Y fue al otro y le hizo lo mismo.*

*Pero el otro, el pequeño, le dijo al hombre que le hiciese unos pinchos en la puerta. Y el lobo se puso a darle detrás y se clavó los clavos en el culo. Y entonces el pequeño decía:*

—¡Arre, caballito, arre!

*Y entonces arreó el lobo con la casa de hierro.*



Los tres cerditos y el lobo

### 33. LOS CUATRO CERDITOS Y LA ZORRA (San Cayetano)

*Eran cuatro cerditos y uno se quedó sin casica, que era cojico. Entonces se subió a un manzano y la zorra fue al manzano:*

*—¡Baja, baja, que te coma!*

*—¡No!*

*Y entonces empezó a tirar manzanas y la dejó ciega a la zorra. Y entonces la zorra, como no veía, se fue andando, tropezó y cayó en el río y se ahogó.*

### 34. LOS SIETE CABRITILLOS Y EL LOBO (San Cayetano)

*Era una cabra que tenía siete cabriticos y se fue a darles comida. Les dejó la puerta cerrá y dice:*

—Cerrar la puerta y no abrirle a nadie. Si no soy yo, no abrirle, porque puede venir el lobo y los come.

*Entonces se va y viene el lobo.*

—Tras-tras.

—¿Quién es!

—Soy madre, abridme choticos, que soy vuestra madre.

—¡No, mi madre echa buena olor y tú echas peste! ¡Tú eres el lobo!

*Y se va y se compra un frasco de colonia y se echa, y viene corriendo:*

—Tras-tras.

—¿Quién es?

—¡Soy vuestra madre, abridme que soy vuestra madre!

—¡No, que mi madre es blanca y tú eres negro! ¡Tú eres el lobo!

*Se va al molino y se mete las patas en la harina y viene.*

—¡No, que no te abrimos, que tú no eres mi madre, que tienes la voz ronca y mi madre tiene la voz fina!

*Hale, se va el lobo otra vez a la huevería, se toma media docena de huevos, los casca y viene. Na, tantas cosas hizo que los choticos se creyeron que era la madre, le abrieron la puerta y se los comió a tos. Y uno, el más pequeñico, se escondió en la caja del reló. Y el lobo se fue a la orilla del río y se acostó allí a dormir la camá que se había comío*

*Y cuando vino la madre, pos vio el desastre; y el chotico:*

—¡Mamá, mira —le cuenta a su madre—, que estoy metío en la caja del reló!

*Lo coge y le cuenta lo que ha pasao. Entonces se fueron la madre y el choto a la orilla del río. Pos vieron al lobo, le abrieron la barriga, le sacaron los choticos, le llenaron la barriga de piedra y lo tiraron al río. Y colorín colorao, el cuento se ha terminao.*

### 35. EL LOBO Y LOS SIETE CABRITILLOS (Las Armeras)

*Esto era una cabra que tenía siete hijos y vivían en una casa. Y la cabra pues tenía que salir al monte a comer pa hacer leche pa darle a sus hijos; y ella, cuando salía, siempre decía:*

—¡Cerrar bien la puerta y no le abrais a nadie!

*Porque no se fiaba por el lobo.*

—¡Sí mama, cerramos la puerta!

*Y la cabra era blanca y les decía:*

—Yo los enseñaré la pata por debajo de la puerta y cuando veais que es blanca entonces...

*Los cabritos estaban siempre pensando en eso. Hasta que un día viene el lobo y dice:*

—¡Ta-ta!

—¿Quién es?

—Soy tu mamá. Abre la puerta que soy tu mamá que vengo del bosque de pastar.

*Y dicen los choticos:*

—¡No, tú no eres mi mamá, que mi mamá tiene la voz muy fina y tú tienes la voz muy ronca!

*Entonces se va el lobo y se toma una pasá de huevos crudos, pa que se le pusiera la voz fina, y viene otra vez:*

—Toc-toc.

—¿Quién es?

—¡Abre, que soy tu mamá, que vengo del bosque de pastar!

—¿A ver? ¡Enséñanos la pata por debajo de la puerta!

*Y le enseña la pata y era negra. Como ellos sabían que su madre era blanca, dicen:*

—¡No! ¡Tú eres el lobo, que mi madre tiene la pata blanca y tú tienes las patas negras!

*Entonces se va el lobo y se mete en una saca de harina y se pone todo enharinao. Y llega otra vez:*

—Toc-toc.

—¿Quién es?

—¡Abre la puerta que soy tu madre, que vengo del bosque de pastar!

—¿A ver? ¡Enséñame la pata por debajo de la puerta!

*Y le enseña la pata y efectivamente era blanca. Entonces los choticos le abrieron y el lobo, claro, empezó a comérselos. Y solamente uno se salvó, que se metió debajo del mortero y el lobo no lo vio, pero a los otros seis se los comió.*

*Entonces, cuando viene la madre sale el chotico de debajo del mortero y dice:*

—¡Mamá, que ha venío el lobo y se ha comío a mis hermanos!

*Entonces la madre dice:*

—Vamos en busca del lobo.

*Se van el chotico y la madre y se van a la orilla del río. Y efectivamente, el lobo estaba tendío debajo de un árbol, panza arriba, pos to satisfecho del banquete que se había pegao. Y entonces la madre coge un cuchillo, le abre la barriga, le saca los choticos, coge un montón de piedras, se las mete al lobo en la barriga, le cose la barriga y ella se va con sus siete choticos. Entonces se despierta el lobo, dice:*

—¡Uuuy, que sé tengo! ¡Parece que he comido piedras!

*Y entonces se levanta y se va a la orilla del río a beber agua. Y cuando estaba bebiendo agua, toas las piedras se fueron p´alante y entonces el lobo cayó al río y se ahogó. Y los choticos y la madre se salvaron. Y colorín, colorado, se ha terminado.*



Los siete cabritillos y el lobo

### 36. POR QUÉ EL MOCHUELO DICE ¡MIU-UH! (La Hortichuela)

*Pues esto era una señora que estaba lavando en una pila. Y entonces se atemorizaba uno de oír el mochuelo porque si te sale el mochuelo en la mano derecha dicen que es suerte y si te sale en la mano izquierda que desgracia; y entonces, cuando un mochuelo salía y se venía a la puerta de la casa y que se te quería meter, decías tú: «¡Ay señor, que viene por uno!»*

*Pero entonces, como había en la calle pilas de lavar de tosca<sup>8</sup> y había palas, el mochuelo siempre estaba por allí: «¡Miu, miu, miu!». Y una mujer pos estaba así en la pila lavando y estaba cansá ya de oirlo y se levantó la falda así, p'arriba, y dice ella, así muy rabiosa:*

*—¿Y este es tuyo!*

*Dice el mochuelo:*

*—¡Uuuuh!*

*Y entonces el mochuelo por eso dice ¡uuuh!*

### 37. EL MOCHUELO Y LA MUJER (Santa Rosalía-Roldán)

*Esto eran dos señoras qu'estaban lavando en una pila distinta (porque entonces no había lavadoras), pero cerca. Y estaba el mochuelo:*

*—¡Mio, mio!*

*Y claro, se cabrea una d'ellas y:*

*—¡Chacho, fíjate el desgraciao este que no nos entendemos! —porque con sus chillidos les impedía mantener su conversación—.*

*Y se remanga, dice:*

*—¿Y esto es tuyo?*

*—¡Uuuuh! —dijo el mochuelo—.*

### 38. EL CUERVO DEFRAUDADO (Las Armeras)

*Esto fue uno que iba subío en un burro:*

*—¡Arre burro, que te voy a matar!*

*Y venga:*

*—¡Arre burro, que te voy a matar!*

*Y iba un cuervo volando por encima del hombre que llevaba el burro. Y venga:*

*—¡Arre burro, que te voy a matar!*

*Y el cuervo, que lo que estaba deseando era que matara al burro pa irse a comérselo, ya harto de volar por encima de ellos, dice:*

*—¡De boquilla, amigo, de boquilla!*

---

8 Piedra caliza.



## B. CUENTOS DE ENCANTAMIENTO Y LO SOBRENATURAL

### 39. PEDRO CATORCE (Roldán)

*Decían que existía uno que le decían Pedro Catorce. Le decían Pedro Catorce porque al almorzar se comía catorce panes, comiendo catorce panes y en cenar catorce panes. Y claro, y eso no lo podía llevar nadie de aquí.*

*Y entonces pues se lo entregaron al rey, y el rey se hizo cargo de aquel hombre, claro, un fenómeno. Y entonces pos ya viendo el enorme gasto que suponía aquello, pos dice:*

*—¡Este se va a comer aquí a Pavía! Nos vamos a deshacer de él.*

*Y lo mandaron a un monte que había que decían que había una serpiente que to el que llegaba allí pos se lo comía. Y le dijo el rey:*

*—Oye, Pedro, tienes que ir al monte y traerte leña p´aquí, pa palacio —pa ver si la sirpiente lo devoraba—.*

*Pos llega allí con una carreta y dos vacas y dejó la carreta a la sombra d'un pino; y él cogía los pinos, se lo echaba bajo el brazo pa llevarlos a la carreta. Y cuando llegó allí la sirpiente se había tragao una vaca.*

*—¡Ah, coño, pos estás aquí!*

*Y entonces creo que un pino de los más gordos lo cogió, lo peló y hizo un pollino<sup>9</sup>. Entonces enganchó la sirpiente en la carreta y se fue a palacio con ella. Y cuando el rey estaba mirando con los gemelos vio venir una porsaguera y dice:*

*—¡Uy, Pedro que viene con la sirpiente p´acá!*

*Entró allí a palacio y dice el rey:*

*—¡Ay, Pedro! ¡Deja la sirpiente! ¡Déjala que los va a matar aquí a tos!*

*Entonces Pedro s'enganchó a la sirpiente, le pegó un par de pollinazos con el pino aquel y salió otra vez a sus tareas.*

---

9 Estaca de madera.

*Total que pos no pasó na. Pero sí dijeron de meterlo en un sitio pa matarlo. Y lo metieron en un pozo que tenía sesenta o setenta metros de hondura y allí arrimaban piedras con las carretas, mu gordas, con barro, acencando<sup>10</sup> al pozo. Y dijeron:*

*—Pedro, te tienes que meter a obrar el pozo este.*

*Pedro se metió con las piedras aquellas grandes. Se las dejaban caer pa matarlo, pero Pedro le echaba mano y las ponía en el sitio. Y dice uno:*

*—Estará muerto ya, con las piedras que han caído.*

*Y responde Pedro, dice:*

*—¡Oye, tirar alguna piedra gorda que con ripios<sup>11</sup> aquí no se puede obrar!*

*—¡Madre mía, ahora viene con esas cosas! —Pos dicen— Bueno, ya te puedes salir que aquí no quedan más piedras ya.*

*Se salió Pedro y entonces, pues na, viendo que aquello no podía seguir así el rey lo echó, que se buscara la vida.*

*Claro, Pedro salió caminando y llega a un sitio y ve que estaba uno labrando con las vacas, y le ice:*

*—Amigo, este camino pa donde va.*

*Y aquel que estaba labrando con las vacas cogía así, de la esteva<sup>12</sup> del arado, y hacía con las vacas en el aire:*

*—Pos este camino va pa tal sitio, y aquel pa tal sitio, y este otro pa tal sitio.*

*—¡Coño, también tie fuerza este! —pensó Pedro. Dice— ¿Qué le dan aquí en las vacas?*

*—Pues me dan una peseta de jornal tos los días.*

*—Pues si te vienes conmigo, te doy una cincuenta.*

*Entonces hizo así con las vacas, las tiró y se fue con él. Total que llegan a otro sitio, a un pueblo, que había otro que estaba en un pico de sierra manteniendo con el hombro el pico porque si no se venía y mataba a to el pueblo.*

*—¡Coño, también este es fuerte! —Y dice— ¿Qué ganas aquí?*

*—Pos aquí me dan una cincuenta.*

*—Pos si te vienes con nosotros te damos dos pesetas.*

*Y entonces salieron los tres potentes, salieron y fueron a un pueblo. Y en el pueblo aquel no tenían ande hospedarlos. Y entonces les dijeron que había una casa allí que venía el demonio tos los santos días a las doce. Y dice Pedro:*

*—Pos en esa casa nos podemos meter.*

*Y entonces Pedro fue allí, a las fraguas que había de hierro y dice:*

*—A ver si me haceis una porrica que pese cien quintales<sup>13</sup>, vamos, pa llevarla pa jugar con ella.*

10 Acencar es forrar de piedra las paredes de un pozo.

11 Piedras sin debastar.

12 Madero curvo que en los carruajes antiguos sostenía en sus extremos las varas y se apoyaba por el medio sobre la tijera.

13 Un quintal pesa cien libras. En Castilla esto equivale aproximadamente a 46 kg.



Pedro Catorce

*Total que juntaron to el hierro y salió una porrica de cuarenta o cincuenta quintales, no era mu grande.*

Se instalaron por fin en aquella casa y empezaron a planificar cómo se iban a repartir las tareas. Acordaron que uno se quedaría vigilando la vivienda mientras los otros se iban en busca de comida y en busca de cosas.

—Pos bueno, ¿quién se va a quedar hoy?

—Pos hoy que se quede el gañán (el gañán era el de las vacas).

*Pos se queda haciendo la comida y a las doce en punto el demonio en la chimenea, y le dice:*

—¡Gañán, me das lumbre pa encender la pipa o bajo y te pego una paliza que te mato!

—¡Hombre, pos baja!

*Claro, el demonio, pos ya ves, le pegó una paliza, lo ensangrentó todo. Y cuando vinieron los otros pos dijo:*

—Na, que ha estao el demonio aquí, a las doce, y me ha pasao esto.

*Total, al día siguiente se quedó el Mantenesierras. La misma operación; le pega una paliza que lo arregla.*

*Y al tercer día pos ya se quedó Pedro. Estaba haciendo de comer y dice el demonio:*

—¡Pedro!

—¡Qué!

—¡Me das lumbre pa la pipa o bajo y te pego una paliza que te mato!

—¡Bueno, baja!

*Empezaron a pelearse y con la porra a meterle viajes. Lo lisió to, le pegó un bocao en la oreja, le saltó la oreja al demonio, se la echó al bolsillo y lo clavó con cuatro puas en la paré (porque el demonio se achicaba, se hacía grande...). Y cuando vinieron los otros dos dicen:*

—¡Qué!

—¡Ahí lo tengo clavao!

*Oye, fueron y se había ido ya. Y entonces buscaron los rastros, se dedicaron a buscar huellas; y fueron a un pozo y en el pozo se perdió la pista. Y entonces dice Pedro:*

—¡Pos vamos en busca d'él.

*Fueron a traerse cuerda pa meterse en el pozo. Y acordaron llevar una campanilla y cuando se vieran en dificultades tocaban y claro, lo sacaban p'arriba.*

*Y se metió uno, el Gañán. Pero encontró mucha agua y claro, se ahogaba.*

—¡Tirad p'arriba!

*Luego se metió el Mantenesierras y pasó el agua, pero llegó a un sitio en que hacía un frío bárbaro y no pudo pasar. Y entonces lo sacaron. Dice Pedro:*

—P'abajo voy yo! —Entonces fue Pedro, se metió, dice— Yo, cuanto más toque la campanilla vosotros más p'bajo.

*Y venga a tocar, venga a tocar. Ya faltaba unos veinte metros pa llegar al fondo, al otro mundo, y dice:*

*—¡No hay más cuerda!*

*—Pos de aquí me tiro yo —dice Pedro—.*

*Y se tiró. Y entonces, paseando por allí vio a una que estaba encantá por el demonio y le dijo, dice:*

*—¿Qué haces aquí?*

*—¡Ay —dice la muchacha—, no entres aquí que viene el demonio a las once convirtió en un león y te come!*

*—¡Coño, eso es lo que esperaba yo!*

*Total que empezó a pelear con él, lo rindió y a aquella la enganchó, fue a por más cuerda, la enganchó en la cuerda y la sacaron.*

*Y se fue más p´alante y vio a otra que estaba también endemonia, dice:*

*—¡Vete de aquí que pronto llega el demonio convirtió en un tigre y te mata! ¡Corre y vete que yo estoy aquí endemoniá por él!*

*Total, vino otra vez el demonio en forma de tigre, también peleó con él, lo rindió y a ella la enganchó en la cuerda y la sacaron.*

*Y entonces, cuando estaban aquellas dos allí arriba ya pues los otros, el Mantenesierras y el Gañán, tiraron la cuerda, lo dejaron allí abajo y se fueron con las otras dos a celebrar sus bodas pa casarse. Y Pedro entonces, pues al verse allí desesperao, metió mano en los bolsillos, sacó la oreja y le pegó un bocao.*

*—¡Uuuuh! Por tu culpa estoy aquí*

*Siente una voz que dice:*

*—¿Qué quieres, Pedro?*

*—¡Quiero desaparecer, encontrarme en la tierra ahora mismo!*

*Y de pronto se encontró allí. Y ahora le pegó otro bocao en la oreja, dice:*

*—¡Qué quieres!*

*—¡El mejor caballo que exista aquí!*

*Y entonces se armó una polsaguera y vio un caballo venir, se montó y arreó pa la iglesia. Y estaban allí celebrando las bodas cuando ellas vieron a Pedro, se dejaron a los otros y se fueron con él.*

*Pedro ya, claro, no veían forma de matarlo. Entonces fue cuando le pusieron un hombre de pez grande, pa matarlo. Él fue a pelearse con él y le pegó un puñetazo y se quedó pegao, y luego le pegó otro puñetazo y se quedó pegao. Y llega y dice:*

*—¿Ah, sí?*

*Se metió un panzazo y se quedó pegao. Y allí murió Pedro.*

#### **40. PERUL ESCAPA DE UN POZO (Dolores de Pacheco)**

*Perul era un hombre muy fuerte, comía como siete u ocho y trabajaba como siete o ocho. Y entonces, en vista de que aquello era un monstruo, pensaron en matarlo. Y entonces se estudiaron de decirle:*

—*Métete al pozo que vamos a darle agua.*

*Y lo metieron abajo al pozo y, con bueyes, habían traído unas piedras enormes, y empezaron a tirarle piedras. Y como era tan fuerte pues llegó abajo al pozo y cuando veía venir una piedra de aquellas pos venía, la cogía y la ponía debajo de sus pies y se subía encima la piedra. Y con las mismas otra y otra.*

—*Pues ahora sí lo hemos muerto —porque le habían hecho dos o tres maniobras antes, para eliminarlo, y no habían podido con él. Dice— ¡Perul, ahora sí estás muerto!, ¿eh? —así, como de guasa—.*

*Dice Perul:*

—*¡Echadme tres que me faltan pa salirme por la boca del pozo!*

#### 41. «COMPONTE BURRICO» (Balsicas)

*Esto era un padre que tenía tres hijos. A uno le dio de herencia una finca, al otro le dio dinero y al más pequeño le dio un burro. Dice:*

—*Padre, ¿cómo me das un burro a mí y a mis hermanos les das más?*

—*Porque el burro está encantao y tú vas a prosperar.*

*Y salió el muchacho a recorrer mundo. Y sigue andando, andando, llega a la casa de uno de sus hermanos, dice:*

—*Hermano, ¿me das posada?*

—*No, tú sigue con tu burrico adelante que lo que me ha dao el padre ya es mío. Sigue p'álante. Tú sigue con tu burro.*

*Y na, le hizo caso y siguió p'álante. Y entonces llegó a una posada y pidió alojamiento; pero el posadero le pidió el dinero por adelantado. Dice:*

—*No tengo. Déjeme usted por caridá dormir una noche que mañana se lo pago.*

*Entonces el posadero, que era un buen hombre, pos lo dejó pasar. Entonces le dijo el muchacho:*

—*¿Me pone usted de cenar?*

—*No, porque no llevas dinero.*

*Y entonces él, cuando se quedó solo con el burro le dijo:*

—*Burro, componte y ponme una mesa llena de manjares.*

*Y le puso una mesa llena de manjares. Entonces ya el posadero vio lo que había hecho; le dijo como que estaba loco, una cosa así, y entonces él se cogió a su burro y siguió para alante. Al llegar a otra posada pos tiene la misma operación, y entonces le dice:*

—*Burrico, burrico, componte y caga duricos.*

*Y cagó el dinero. Y el posadero, que lo había espiado, le cambió el burro. Volvió el muchacho a solicitar al animal:*

—*Burrico, componte y cágame duricos.*

*Y vio que no lo hacía. El posadero, al cambiarle el burro, el burro lo había encerrao en la habitación de matrimonio y él volvió a recuperarlo y lo sustituyó*

por un animal corriente y se puso a observar por la rejilla y ve al posadero que le dice:

—Burríco, burríco, componte y caga durícos.

Dice el muchacho al otro lado de la puerta:

—El burro, ni se ha compuesto, ni se compondrá, porque lo único que te va a hacer es que la alfombra te cagará.

Y entonces pos cogió su burro y siguió p'álante. Y el rey había prometió de casar a su hija con el más rico que llegara a pedir su mano. Entonces este sigue caminando y s'encuentra con el otro hermano, dice:

—Hermano, ¿me das posada?

—No, porque vienes muy andrajoso y tengo una mujer muy rica y una casa como un palacio. Tú no puedes entrar aquí.

—Bueno. Pero yo me he de casar con la hija del rey.

—Ja, ja. Con la hija del rey te vas a casar.

—Sí, sí.

Entonces salió andando hasta que llegó a la puerta de palacio y le preguntó un paje de los que había allí:

—¿Qué quiere usté?

—Ver al rey.

—¿Usté, andrajoso, ver al rey?

—¡Quiero ver al rey!

Y entonces salió el rey y le dijo:

—¿Qué es lo que quiere?

—Casarme con su hija.

—¿Cómo te vas a casar con mi hija si yo lo que quiero es mucho dinero y tú no traes nada?

—Yo sí, traigo mi burro.

—Qué, tu burro.

—Bueno —y entonces dice—: Componte, burríco y caga realícos.

Y sigue echando realícos. Y ya que había terminao empezaron a discutir que él (¿el rey?) tenía que eliminar al que iba con el burro, porque no se podía casar su hija con alguien de tan baja condición. Entonces fue cuando le dijo el muchacho al burro no se qué palabra que el burro se compuso y se volvió un príncipe que se casó con la hija del rey. Y él, (el muchacho) se quedó de consejero principal de la pareja.

## 42. LA FLOR DEL LILOLÁ (Roldán)

Pues era en un palacio; vivía el rey y la reina con tres hijos, dos mayores ya y uno mediano. En esto que la reina se puso enferma, muy enferma, muy enferma, y

trajeron médicos de todos los puntos del mundo, y ninguno daba con la enfermedad de la reina. Y entonces, un día, el hijo menor, que oscilaba entre los catorce, quince años, estaba por allí paseándose por la puerta del palacio y vio a una mujer muy mayor, muy mayor; y el chiquillo estaba llorando y la mujer le preguntó:

—Hijo, ¿por qué lloras?

—¡Ay, que tengo mi mamá que se está muriendo y el médico le ha mandado una flor de no se qué!

—Sí, la flor del Lilolá.

—Sí señora, esa.

—Pues mira. Tú tienes que ir a unos montes muy lejos, muy lejos, muy lejos, en encabalgadura. Tardarás varios días y, ya cuando llegues, la piedra más gorda que veas levántala que ahí está.

Y el chiquillo vino, se lo dijo a su padre, el padre reunió a los dos hermanos mayores y les dijo lo que había. Entonces dicen:

—Nada, pues vámonos los tres, cada uno por un camino, hasta dar con la piedra.

Pero los dos mayores eran dos pillos y el otro menor pues era, por su edad, más inocente. Se van los tres. Y a los dos mayores el padre les dio una bolsa con dinero, con oro; los mayores se fueron por ahí de juerga.

Y pasao el tiempo, y venga tiempo y venga tiempo y los hijos no venían, y la reina cada día peor, cada día peor.

Total que el chiquillo encontró la flor del Lilolá. Y entonces, pensando que sus hermanos eran unos pillos, se la escondió en el calcetín; cogió su caballo, pum, pum, pum, monte abajo para palacio. Claro, como he dicho antes, varios días de cabalgadura. Antes de llegar a palacio había un río y al cruce de ese río se encontró con los hermanos. Dice:

—¿De dónde vienes? —al hermano pequeño—.

—Pos mira, ha encontrao la flor —dijo uno de ellos—.

—No, no la ñontrao —negó el muchacho—.

—Sí l'as encontrao porque tú vienes muy contento.

Lo cogieron, lo mataron y le sacaron la flor del Lilolá del calcetín. ¿Y qué hicieron? El cuerpo muerto, lo echaron a la orilla del río, que había muchas cañas y muchos yerbajos; allí lo echaron.

Pues nada, llegan los dos mayores, la reina se tomó la flor del Lilolá, lo que tuvieron que hacerle, y se puso buena. Pero su preocupación crecía cada día:

—¡Y este hijo que no viene! ¡Este hijo que no viene!

Pasa un año, pasa otro año y pasa otro año y el hijo que no venía. Y a la vuelta de muchos años llegó un pastorcillo al cañaveral, al río a darle agua al ganao. Y entonces vio los huesos allí y cogió un hueso (bien del brazo o de la



La flor del lilolá

pierna, un hueso), y empezó a tallarlo, a tallarlo, y hizo una flauta. Y cuando le silbó a la flauta esta le decía:

—Pita, pita, pastorcillo  
y no me dejes de pitar.  
Me mataron mis hermanos  
por la flor del Lilolá.

Y el pastorcillo se quedó sorprendido, dice:

—¡Uy, esto qué es! Lo voy a repetir.

Y otra vez la misma canción. Se va el pastorcillo con su flauta, pasa por delante de palacio y uno de los pajes oye aquello y entonces sube y se lo dice al rey, dice:

—Mire usted que va por allí un pastorcillo con una flauta que dice esto.

—¿Cómo?

—Sí.

—¡Traedme al pastorcillo!

Le traen al pastorcillo, el pastorcillo se la dejó (la flauta) al padre y decía:

—Padre mío, pita, pita  
y no me dejes de pitar.  
Me mataron mis hermanos  
por la flor del Lilolá.

Pidió la flauta la reina y se escuchó entonces:

—Madre mía, pita, pita,  
no me dejes de pitar...

En fin. Por fin llamaron a los hermanos. Los hermanos cogen la flauta y también pitaron y claro:

—Hermano mío pita, pita,  
y no me dejes de pitar.  
Tú y mi hermano me matasteis  
por la flor del Lilolá.

Y ahí se descubrió to. Y entonces ya el rey desheredó a los mayores, los echó del palacio, y toda la herencia y todo lo que tenían pos fue para el menor.

### 43. LA BRUJA Y SU CAUTIVA (Las Armeras)

Estos eran unos vecinos que se llevaban muy mal, y una de las vecinas era una bruja. Y un vecino entraba a la casa de la bruja por la alera a coger lechugas de las que tenía sembradas en el patio.

Y entonces un día, la bruja, por vengarse de él le robó a la hija y la encerró en un castillo, muy arto.

Y entonces un día la chica estaba cantando y pasó por allí un príncipe y la oyó cantar, y entonces dijo:

—Por favor, quien canta ahí.

—Soy yo, que estoy cautiva.

—Asómate que te vea.

Y se asomó por una ventana y al verla se enamoró. Pero la ventana estaba altísima. Y entonces le dijo el príncipe:

—Por favor, ¿tú te vendrías conmigo?

—Yo sí, claro que me iría contigo.

—Por favor, echa tu pelo —el pelo lo llevaba larguísimo— que pueda yo trepar por el pelo.

Y entonces le echó el pelo por la ventana y el príncipe trepó por el pelo hasta que llegó arriba y la rescató y se la llevó a su casa y se casó con ella.

#### 44. «PÍO, PÍO, EL HIJO DEL REY QUE ME DÉ LO QUE ES MÍO» (Las Armeras)

Esto es una vez que había un pollito escarbando en un mular y se encontró una bolsa llena de monedas de oro. Y pasó por allí el hijo del rey y le dijo:

—Pollo, ¿me quieres dar esa bolsa?

Dice el pollo, dice:

—Pos tómala.

Y le dio la bolsa llena de monedas de oro. Y así que se fue pues él pensó que pa qué había hecho eso:

—¡Ay, que se ha llevao mi bolsa, que s'á llevao mi bolsa! ¡Voy ahora mismo a que me la dé!

Y se fue a la casa del rey. Y cuando iba por el camino dice:

—Yo tengo que llevarme algo pa defenderme.

Y pasó por al lao de una zorra, y le dice:

—Zorra, ¿te vienes conmigo?

—Noo, que hace mucho frío.

—Pos métete en el culito mío.

Y luego, andando, andando, andando, iba por el camino:

—Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío.

Y se encontró entonces con el mar, y dice:

—Mar, ¿te vienes conmigo?

—No, que hace mucho frío.

—Pos métete en el culico mío.

Y otra vez siguió:

—Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío.

Y entonces se encontró con una lechuza. Dice:

—Lechuza, ¿te vienes conmigo?

—No, que hace mucho frío.

—Pos métete en el culico mío.

*Y se metió a los tres y se fue él al palacio del rey. Y se pone en la puerta del palacio:*

—Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío. Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío.

*Y el rey decía:*

—Hijo, ¿pero qué le debes tú a ese pollo?

—Padre, yo na.

*Y él seguía:*

—Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío. Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío.

—Pero hijo —insistía el rey—, ¿tú qué le debes a ese pollo?

—Padre, yo na.

—Pos verás lo que vamos a hacer. Vamos a cogerlo y meterlo en el corral con toas las gallinas. Ya se lo comerán a picotazos y ya se termina to.

*Y entonces lo metieron allí. Pero claro, cuando estaba allí dentro dice:*

—Zorra, sal y cómete toas las gallinas.

*Salió la zorra, se comió toas las gallinas y el pollo otra vez:*

—Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío.

*Y entonces el rey otra vez dijo al hijo:*

—Pero hijo, ¿tú qué le debes?

—Padre, yo na.

—¡Ah, pues esto qué va a ser! Mira, vamos a meterlo en una orza llena de aceite y allí se va a ahogar, y se ha terminao.

*Lo meten en la orza de aceite y dice el pollo, dice:*

—Lechuzca, sal y bébete to el aceite.

*Y entonces salió la lechuzca, se bebió el aceite y el pollo otra vez salió con su cantinela:*

—Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío.

*Y entonces dice el rey:*

—Pos mira, hijo, vamos a hacer una cosa: vamos a meterlo en el horno para asarlo.

*Y cuando lo metieron en el horno, pues él estaba dentro del horno, dice:*

—Mar, sal y apaga to el fuego.

*Y entonces salió el agua y apagó to el fuego. Y otra vez se quedó el pollo:*

—Pío, pío, el hijo del rey que me dé lo que es mío.

*Entonces el rey le dijo al hijo:*

—Mira, dale la bolsa que es suya.

*Y colorín, colorado, el cuento se ha terminado.*



Camándula

#### 45. CAMÁNDULA<sup>14</sup> (Roldán)

*Luzbel es el demonio viejo que hay en el cielo, y estaba en la puerta del horno y no tenía almas pa quemar, estaba desesperao. Y entonces dice la historia que zurrió un enorme cascabel que llevaba en el cuerno izquierdo y acudieron tos los demonios. Entre pequeños y grandes dice que acudieron unos trescientos demonios. Y dice Luzbel:*

<sup>14</sup> Hipócrita, embustero. En Santa Rosalía y en Torre Pacheco algunos de nuestros informantes revelan que su uso era frecuente para designar al individuo holgazán y desocupado.

—Uno de los más listos tenéis que bajarme a la tierra a endemoniarme almas pa que yo quemé.

Y entonces saltaron tos:

—¡Yo soy el más listo!

Y dijo Luzbel:

—¡Callarse, que aunque tos os creéis listos sois todos unos marmolillos! ¡Que vaya Camándula, que es uno de los más traviesos!

Camándula en dos zancas se puso en la Tierra, y vino a caer a Hungría. Y entonces pos pa operar mejor, pa que no lo conocieran, cuando llegó a la tierra tomó la apariencia de un hombre y pensó casarse. Y se casó con una húngara, ¡madre mía! Tenía una suegra que era capaz de armarle en cualquier sitio una pelea al yerno. Y siempre estaban de peleas con el yerno.

Y un día el yerno dice:

—Pos na, yo, vamos, toque por toque.

Y le tiró con el guardarropas a la suegra. Y la suegra cogió un guchillo y fue detrás d'él pa matarla. Y le huyó a la suegra, le tenía miedo a la suegra; porque la suegra es más mala qu'el demonio. Y salió corriendo delante de la suegra y derecho a una sierra, derecho a unos montes en los que había unos pastores, y les dijo:

—Pastores, si me salvais de mi suegra los prometo haceros ricos.

Los pastores lo cogieron, lo metieron a una cueva y al poco tiempo llegó la suegra, guchillo en mano detrás d'él y dice:

—¿Hais visto un hombre correr por aquí?

—Sí. Por aquí corría un hombre a traviesa, derecho a los cabezos.

—¡Aquel es! —dijo la terrible mujer—.

Y se fue en busca d'él. Pos na, cuando desapareció les dijo:

—He prometió ponerlos ricos y los voy a poner —cosa que hay qu'extrañar en el demonio, que cumpla lo que diga—. Ya sabéis que cuando sintáis decir una burrica qu'está endemoniá, soy yo el qu'estoy dentro d'ella pa endemoniarla. Los ponéis a la oreja, vosotros habláis: «Oye, Camándula, ¿estás aquí?», «Sí», «Veste». Y yo me saldré del cuerpo de la endemoniá y m'iré. Pedid to el oro que queráis por curarla que solamente tres veces os permitiré este juego. Con tres veces tenéis bastante.

Pos na, se metió en el cuerpo de una burra y corrió la voz de que estaba endemoniá. Entonces los pastores se presentaron y primero ajustaron con el dueño la cantidad de oro que tenían que darle y luego, acercándose a la oreja del animal, dijeron:

—Camándula, ¿estás ahí?

—Sí.

—Pos na, veste.

*En fin, se desendemonió. Y luego sucesivamente se metió en otra; la misma operación. En fin, a la que hizo tres.*

*Pero a la que hizo cuatro se metió en la hija del rey. Y el rey s'enteró de que los pastores eran los que quitaban eso y les dijo:*

*—Si le sacas a mi hija el demonio, si la pones buena, te doy no se cuantísimo oro. Pero si no te mando a degollar.*

*Los pobres inocentes, como sabían que había cumplió el demonio las tres veces que les dijo, pos no iba a estar siempre yéndose, estaban desesperados. Y entonces uno se puso a la oreja de la endemoniá, de la hija del rey:*

*—Camándula, ¿estás aquí?*

*—Sí.*

*—Pos mira el pasaje en que los vemos, que si no te vas nos mandan a degollar.*

*Dice el demonio:*

*—Yo los he cumplió tres veces lo que los dije. Yo no voy a estar siempre yéndome, así que si los mandan a degollar pos que los deguellen.*

*¡Fíjate! Y entonces ellos inventaron una argucia y dijeron que en un salón que había cerca de la habitación de la endemoniá que pusieran cien tambores con cien tíos, y cuando ella diera una seña que tocaran los cien a la vez pa hacer un ruido muy grande. Y entonces pos eso hicieron. Y cuando hizo una seña, tocaron los cien tambores a la vez; y entonces el demonio dijo a los pastores:*

*—Amigos pastores, ¿qué es ese ruido tan grande?*

*—Tu suegra que acaba de llegar.*

*—Pos entonces no los espero.*

*Salió tirando y ya no lo hemos visto más por aquí. Si no es por la suegra estábamos toavía con el demonio aquí metío.*

#### **46. «MARIQUITICA, DAME MI SAURICA» (Torre Pacheco)**

*Era una niña muy deseosa, muy caprichosa, y quería comer aquel día asadura. Y fueron a las carnicerías; no tenían asadura. Y ella empeñá en que quería asadura. Entonces fueron al cementerio y sacaron a un muerto reciente, le quitaron la asadura y se la hicieron a la niña, al cocido.*

*Entonces, estaba acostada con su madre cuando tocan y llaman a la puerta, aquella noche:*

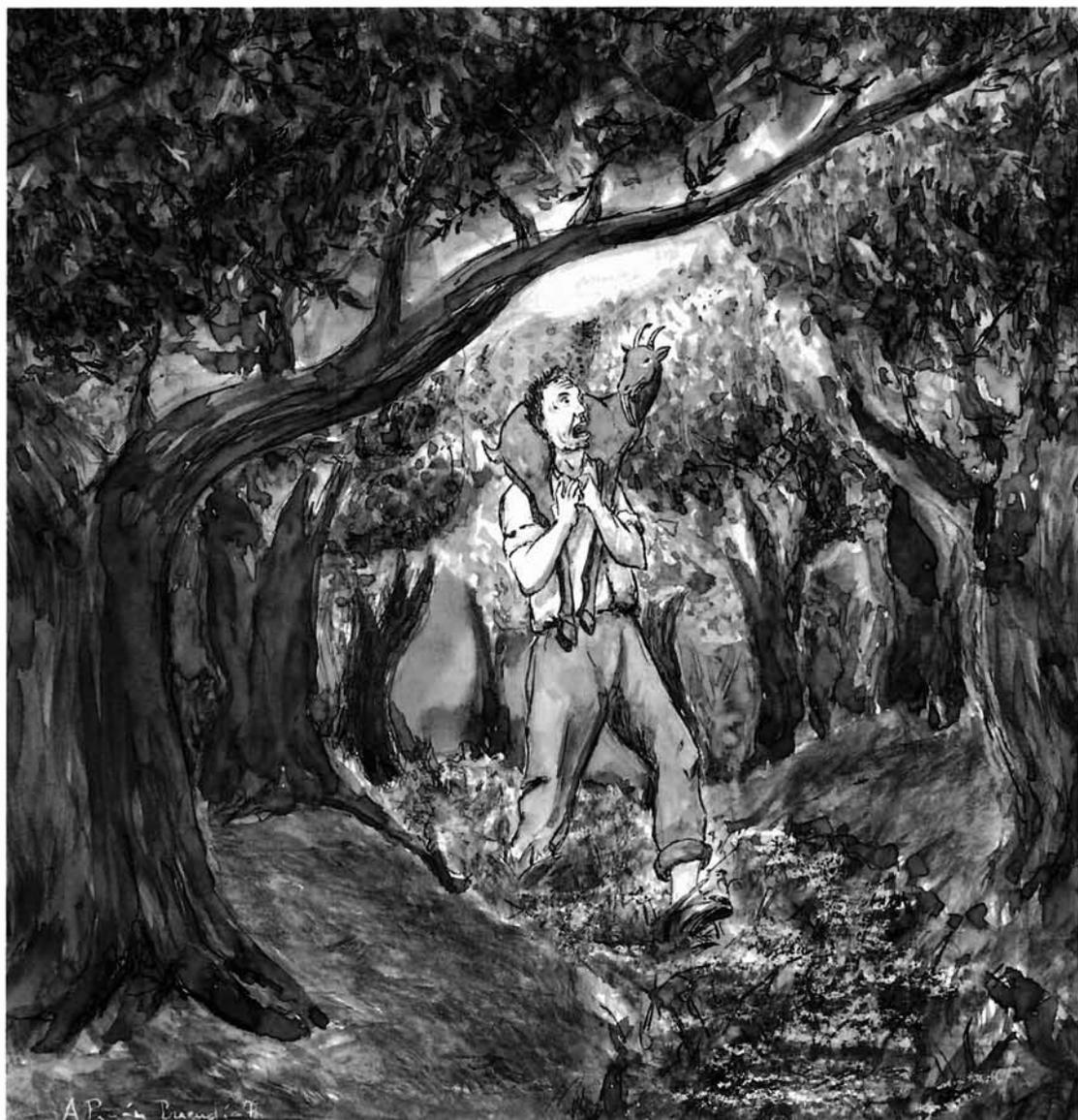
*—Pues, ¿quién es?*

*—Soy yo. Mariquitica, dame mi saurica.*

*—¡Ay, mamaita mía, mía, qué será!*

*—Caya, vidita mía, que ya se va.*

*—¡No me voy, que al lao de la puerta estoy!*



El olivar de la cabra

—¡Ay, mamáita mía, mía, qué será!

—Caya, vidita mía, que ya se va.

—¡No me voy, que debajo de la cama estoy!

—¡Ay, mamáita mía, qué será!

(Así la cosa seguía y ya nosotros, aunque estaba mi abuela, nosotros pasmaos vivos. Hasta que ya...)

—¡Mamáita mía, qué será!

—Caya, vidita mía, que ya se va.

(Y cuando nosotros estábamos ya con los ojos desorbitaos, decía mi abuela: «¡Que te cojo!»; ¡Mira, nos pegaba un susto...!)

#### 47. EL OLIVAR DE LA CABRA (Roldán)

Venía uno de Balsicas, que entonces se venía andando, y cuando iba por el Olivar de la Cabra, que era el día de Tos Santos, pues entonces fue cuando se encontró un chotico balando y tal, y él fue y se lo trajo. Pos na, se lo echó así al cuello y salió; y cuando se dio cuenta el choto llevaba las patas arrastrando, le habían crecido las patas tres o cuatro metros. Y el choto le dice:

—¿A que no tienes los dientes más largos que yo?

Y miró así p'atrás y vio el choto, y el choto llevaba unos dientes así de largos.

#### 48. EL VISITANTE DEL CEMENTERIO (Dolores de Pacheco)

Contaba mi padre del cementerio, del día de Tos los Santos que tanto respeto despertaba, que hubo un valiente que dijo que iba al cementerio precisamente esa noche. Y le dicen:

—Bueno, pues si vas al cementerio pues te damos equis pesetas.

Y se arrancó. Y entonces dijeron:

—Bueno, pa que nosotros sepamos que tú has ido al cementerio te vas a llevar un martillo y una pua y vas a clavar la pua en la pared del cementerio y te vienes, y nosotros vamos después con una linterna o a otro día y vemos si es verdá.

Y claro, y como llevaba la manta y iba con unos nervios que tal, pilló con la pua la manta. Y con las mismas pos se dio a correr. Y al darse a correr, pos claro, se queda la manta enganchá. Y vino con un susto.

—¡Madre mía, m'an quitao la manta!

Y cuando fueron allí s'encontraron la manta clavá allí por la pua.

#### 49. EL VISITANTE DEL CEMENTERIO (Roldán)

*Antiguamente se respetaban los cementerios aquí mucho, y en tos sitios, pero aquí se respetaba mucho. Y entonces la gente de aquí iba a enterrarla a Pacheco pero claro, se juntó el personal y ya hicieron un cementerio nuevo, que es el que existe aquí.*

*Y cuando hicieron solamente la cerca del cementerio pues estaban allí en una taberna que había que se ajuntaban los mozos y se bebían el perro gordo del vino, los torraos y tal, en aquella fechas, y dice uno:*

*—¿Los apostáis un cuarterón de vino que voy al cementerio y por toa la paré doy la vuelta a to alrededor de noche?*

*—¡Apostao va!*

*Y entonces apostaron y él fue, valiente, y se subió a la paretta del cementerio y fue a dar la vuelta por to el lao. Y hacía una luna mu buena y claro, él, por el temor aquel todavía de que era cementerio, pos miró así pa el lao y se vio la sombra, y del susto cayó y se rompió un brazo.*

#### 50. EL CASTIGO DEL MINERO DESCREÍDO (Torre Pacheco)

*Estaban los mineros en la sierra de Cartagena y iban pa la mina, la senda pasa por la esquina del sementerio de la Unión. Iban a trabajar a las minas y iban tres o cuatro. Ensiende uno el sigarro, dise:*

*—¿Llevas mistos?*

*—No.*

*Y el sepulturero iba por dentro y ellos platicando con la risa.*

*—¡Ah, pos le vamos a pedir lumbre a uno d'esos!*

*A uno de los qu'estaban muertos, que era amigo suyo. Dise:*

*—¡Fulano, dame lumbre pa ensender el sigarro!*

*Y entonces el enterraor, chis, ensendió un misto y le dio fuego. Del susto se murió.*

#### 51. EL DUENDE Y EL CEDAZO (Roldán)

*Yo vivía en la casa que se llama del Duende. Todavía existe. Y cuentan que había una familia y observaba que el cedazo, pues tenían un sitio de colgarlo y a otro día por la mañana se encontraban que el cedazo estaba cambiado. Otras*

*veces las maseras<sup>15</sup>; sobre todo era en la cocina, en el cuarto del horno. Siempre mudándole los trastos.*

*—Este duende, este duende.*

*Y ya tratan de irse; buscan otra casa, se van, cogen el carro con todos sus bártulos y tal y, cuando ya iban por allí a un kilómetro de la casa, dice la mujer:*

*—¡Ay, que se me ha olvidao el cedazo!*

*Y dice el duende desde arriba:*

*—No, no te preocupes que lo llevo yo.*

*—¡Ah, pues entonces vámonos otra vez pa la casa!*

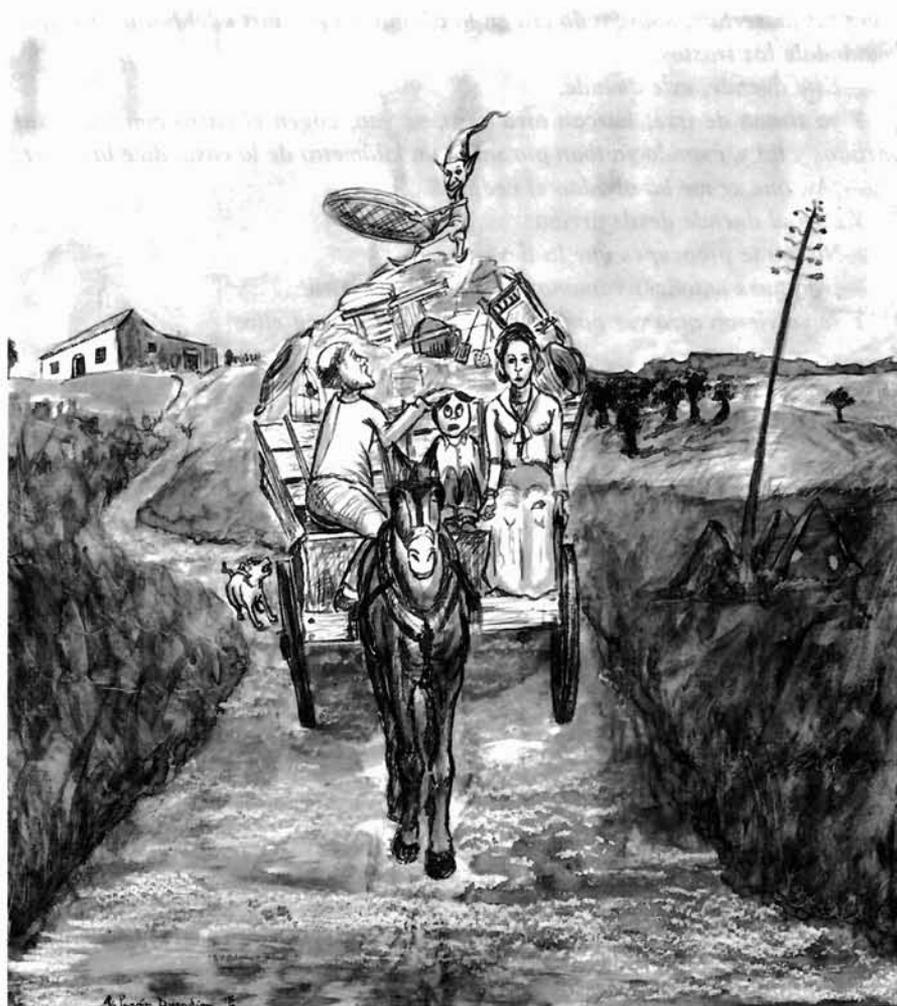
*Y se volvieron otra vez porque el duende se iba con ellos*

## **52. EL DUENDE Y EL CIAZO (Balsicas)**

*Había una familia que tenían duendes; oían ruidos por un lao y ruidos por otro. Y entonces se cambiaron de casa y se llevaron tos los muebles y se llevaron el ciazó. Y se van a la casa nueva y ruidos por tos sitios, y siguen los duendes. Y era que, como se llevaban el ciazó, se llevaban el duende que iba en el ciazó.*

---

15 Artesa grande que sirve para amasar.



El duende y el cedazo

## C. NIÑOS EN PELIGRO

### 53. «CANTA COJICA, CANTA» (San Cayetano)

*Era una madre que tenía tres hijas, y una estaba coja. Y se fueron al peral, y sus dos hermanas se llevaron la cojica y se subieron arriba del árbol. Les decía la cojica:*

—Subirme.

—¡No, que viene el Tío Sainero y nos lleva, nos mete en el saco!

—¡Subirme, subirme!

*Claro, tanto se lo dijeron que la subieron. Y cuando estaba arriba pos vino el sainero, como se decía, y la metió en el saco a la cojica. Ellas se bajaron y se fueron a la casa, pero la pobre, como estaba coja, la bajó y la metió en el saco, se la echó al zurrón.*

Aquel hombre le advirtió que cada vez que ella le escuchase decir:

—¡Canta, cojica, canta,

*si no, te doy con la tranca!*

debía responder desde el saco. Y ella lo hacía con esta canción:

—¡Malhaya sean mis hermanas

*que en el peral m'an dejado!*

*Ha venido un pobre viejo*

*y en el zurrón me ha zampado.*

*Y así se ponen en marcha y al cabo llegan a la puerta de la casa de su madre y dice que le dijo el hombre:*

—¿Puedo dejar aquí el zurrón este que voy ahí a la tienda a comprar... —pos lo que fuera—.

—Pos sí, déjelo usted aquí.

*Y dejó el zurrón allí. Y la mujer estaba amasando y le dice a las nenas:*

—Mirad, ¿vosotras qué queréis?

—Yo quiero un rollo mama, yo quiero un rollo.

*Y la otra:*

—Mama, yo quiero un rollo.

Y la que estaba en el zurrón dice:

—Y yo un tortón.

Dice la madre:

—¡Decirlo otra vez!

—Mama, yo quiero un rollo.

—Mana, yo quiero un rollo.

Y la que estaba en el zurrón decía:

—Yo un tortón.

Y entonces abrieron el zurrón y se encontraron que estaba la cojica dentro. La sacaron y le echaron ratas..., ¡de to lo que pillaron! Y dejaron el zurrón cerrado. Y cuando vino el hombre dice:

—Señora, ya me voy a llevar el zurrón que me voy.

Se fue al monte, que iba a matar a la cojica, y al abrirlo pues se le tiraron los bichos y lo mataron a él. Y colorín colorao, el cuento s'á terminao.

#### 54. ZURRONICO CANTA, QUE TE DOY CON LA TRANCA (Las Armeras)

Era una madre que tenía tres hijas y estaba en la casa y se puso a amasar, a hacer pan en el horno. Y le dice a las hijas:

—Ir a lo alto y traerse una capaza de peras.

Y de las hijas, la pequeña estaba cojica. Y dice:

—¡Yo me voy con vosotras, yo me voy con vosotras!

—No, no, no, no. Tú no. Porque si tenemos que correr tú no puedes correr —y tal y cual—.

Total que las convenció y se fue con ellas. Y estando en el peral, subía en el peral pa coger las peras, vieron venir a un pobre con un zurrón; y las hermanas echaron a correr y se fueron, y a ella la cogieron y la echaron en el zurrón. Y cuando iba por el camino le decía el mendigo, dice:

—Zurronico, canta  
que te doy con la tranca.»

Y entonces ella cantaba y decía:

—Malhaya sean mis hermanas  
que en el peral me han dejado,

y ha venido un pobre viejo,

y ha venido un pobre viejo,

y en el zurrón me ha amparado.

Y ya pues el tío seguía. Y a la chispa:

—Zurronico, canta

que te doy con la tranca.

Y ella tenía que cantar otra vez.

*Pero llegando al pueblo ya, pues el hombre llegó a una casa del pueblo, a la primera, y vino a llegar a la casa de la cojica, donde estaba la madre haciendo la comida, la masa del pan y todo eso. Y las hermanas, cuando llegaron, le dijeron a la madre que ellas habían corrió y que ella, la cojica, no había podido correr y que se l'abía llevao el viejo. Y a to esto llegó el viejo allí y le dice:*

—Señora, ¿puedo dejar aquí el zurrón que voy a dar una vuelta por el pueblo?  
Dice la mujer:

—Pues sí, lo puede usted dejar ahí.

*Y dejó el zurrón allí; el zurrón iba con la cría dentro. Y estando allí, la madre le dijo a las hermanas:*

—Nena, ¿tú qué quieres que te haga?

—Yo una torta.

*Y dice a la otra:*

—¿Y tú?

—Yo otra torta.

*Y sale una voz del saco y dice:*

—Y a mí un tortón,  
a mí un tortón.

—¡Oye, y eso qué es! ¡Pero cómo es posible! ¿Quién habla por aquí?

*Y nadie sabía lo que era. Y entonces ya se fueron aproximando más y vieron que la voz salía del saco. Entonces abrieron el saco y salió la cojica, y entonces ellas le llenaron el saco de bichos, de ranas, de sapos, de culebras, de lagartos, de to. Le llenaron el saco y se lo ataron muy bien.*

*A to esto viene el dueño, dice:*

—Venga, ya me vengo a llevar el zurrón, que ya he hecho el recorrido por el pueblo.

*Y se lo llevó. Y cuando iba andando, andando, le decía:*

—Zurronico, canta

*que te doy con la tranca.*

*Allí no cantaba nadie. Y otra vez más:*

—Zurronico, canta

*que te doy con la tranca.*

*Y tampoco.*

—¡Zurrón, verás ahora lo que te va a pasar!

*Y se metió en una rambla y abrió el saco, y salieron tos los bichos. Y colorín colorado, que el cuento se ha terminado.*

## **55. ISABELITA Y ANTÓN Y LA CASICA DE TURRÓN (Torre Pacheco)**

*Isabelita y Antón eran dos hermanos y se perdieron en el campo. Y andando, andando, descubrieron una luz, ya que se hizo de noche, y vieron que era una casa.*



Isabelita y Antón y la casica de turrón

*Y resulta que la casa era de turrón; y se pararon allí, venga a lamer la casa, venga a lamer la casa, y salió una vieja de dentro de la casa:*

*—¡Hombre, vosotros, pasad, pasad!*

*—Es que nos hemos perdido.*

*—Nada, pasad, anda, pasad.*

*Y la vieja era muy mala y entonces quería comérselos. Y estaban muy delgadicos. Entonces los metió dentro de una jaula con tela metálica y les mataba pollos para engordarlos, pa comérselos a ellos después.*

*Y la vieja no veía muy bien y decía:*

*—¡Antoñico, enseñame el dedico!*

*Y los críos eran muy listos y él sacaba un hueso de pollo; y lo tocaba la vieja, dice:*

*—Todavía estás mu delgadico, todavía estás mu delgadico.*

*Y así, venga a alimentarlos bien. Un día que ya le pareció bastante sacó la chiquilla, la Isabelita, y le dijo que le encendiera el horno. Pero el horno era para comérselos.*

—Es que yo no puedo, es que yo soy muy pequeña —decía la niña—.

—Yo te sostengo, yo te empujo.

—¡Que no!

Y ella tanto insistió que entonces la vieja dice:

—Pos yo me subo, enciendo el horno, meto a ella y luego meto a él.

• Pero la cría, que era muy lista, pos la metió a ella, le dio un empujón a la vieja y la metió en el horno. Y ellos pues ya se salvaron.

### 56. GARBANCITO (Las Armeras)

Pues era una madre que tenía un hijo tan pequeño que le pusieron Garbancito. Y estaba haciendo la comida y dice:



Garbancito

—*Garbancito, corre ve a la tienda y traete unos centimitos de azafrán.*

*Y Garbancito pues se fue a la tienda; y como no lo veía nadie porque era tan pequeño, él estaba:*

—*¡Que me des un centimito de azafrán! ¡Que me des un centimito de azafrán!*

*Pero resulta que le dieron el centimito de azafrán y se fue, y se quedó durmiendo en un bancal de coles. Y pasó por allí una vaca y se comió la col, y se comió a Garbancito.*

*Y su madre venga a llamarlo:*

—*¡Garbancito, dónde estás! ¡Garbancito, dónde estás!*

*Y él no contestaba. Ya, por último, oyó una voz que decía:*

—*¡En la barriga del buey que se mueve,  
donde no nieva ni llueve!*

*Pero no veía donde estaba. Pues total que ella venga a llamarlo, venga a llamarlo, venga a llamarlo, y no aparecía. Total, que se va la vaca a un sitio, bebe agua y se le puso la barriga así de agua, de toas las coles que se había comío. Y claro, de tanta agua que se había bebío y la madre buscándolo por aquí y por allí, pos le dio por hacer de vientre y salió Garbancito. Y entonces, ¿qué paso? Que la madre lo cogió y se lo llevó a su casa.*

## D. CUENTOS NOVELESCOS

### 57. EL LABRADOR QUE SOÑÓ CON SU FORTUNA (Roldán)

*Hay una finca que le dicen la finca de Lo Laurel que está ahí en la sierra de Murcia, pero por la parte de abajo. Y dicen que ahí había un labrador que se acostó y ensoñó que tenía su fortuna en el Puente de Murcia, el Puente Viejo. Y entonces pues le dio la manía, aparejó su burra, se montó en ella y se fue a Murcia en busca de la fortuna.*

*Total que se puso allí en el puente y pasó uno pidiendo limosna, porque entonces existía mucho eso, y le pidió limosna y le dio cinco céntimos. Y él allí, esperando su fortuna. Luego pasó otra vez y le pidió limosna y le volvió a dar otros cinco céntimos. Y ya, pos al rato, ya estaba desesperao, pasó otra vez y le pidió limosna y le dio otros cinco céntimos, y le dijo el que iba pidiendo limosna, dice:*

*—¿Es que espera usted aquí a argüen? —dice— Que ya le veo a usted aquí por lo menos que está un par de horas aquí en el puente.*

*—No. Ha sólo la manía que me s'á metío, una tontería —dice—, porque anoche soñé yo de que tenía mi fortuna aquí en el Puente de Murcia y he venío. La tontería...*

*Y le dice el limosnero:*

*—No haga usted caso de los ensueños porque los ensueños son tonterías. También ensoñé yo anoche que hay una finca que le icken la finca de Lo Laurel, que yo no se ande está eso, que hay una piedra de molino en el patio, una piedra vieja —dice—, que por cierto duerme una cabra al pie allí al lao (el tío tenía una cabra) y levantando la piedra aquella hay un pellejo de oro.*

*Y dice entonces el hombre:*

*—Pos na, eso será una tontería, sí.*

*Entonces se vino a su casa y sus hijos empezaron a cavar debajo de la piedra y, efectivamente, había un pellejo de oro y allí tenía su fortuna.*



La mata de la albahaca

**58. LA MATA DE ALBAHACA (San Cayetano)**

*Era uno que pretendía a otra y ella no lo quería. Y entonces ella estaba un día regando una albahaca y por reírse, porque sabía que no le iba a contestar le preguntó:*

*—Señorita que riega la albahaca,  
¿cuántas hojitas tiene la mata?*

*Entonces ella le contestó:*

*—Señorito que sabe leer y escribir,  
¿cuántas estrellitas tiene el cielo  
y arenita tiene el mar?*

**59. LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ (Santa Rosalía-Roldán)**

*Había un rey que tenía un hijo muy grave y le dice un señor, un vidente d'esos, dice:*

*—Su hijo se cura con la camisa de un hombre, de una persona que sea feliz, que sea completamente feliz.*

*Y entonces pone a toa la guardia a buscar. Y no lo encontraban, no llegaban a ninguna familia que fuese feliz; cada uno tenía un problema. Hasta que les dice un pastor:*

*—Mira, un hombre vive allí en la sierra, en una cueva, y ese hombre es feliz completamente. Vive muy feliz.*

*Y entonces llegan y le preguntan a este señor:*

*—¿Usted es feliz?*

*—Yo sí.*

*—Pos tiene usted que darnos la camisa.*

*—No, no. Es que camisa no tengo.*

*No tenía camisa. De forma que ese es el moral de la cosa: el hombre que era feliz no tenía ni camisa.*

**60. PREPARANDO EL FUTURO (Torre Pacheco)**

*Esto era que un viejo estaba en la casa, conviviendo con la familia de su hijo, y como no querían que comiera en la mesa, porque a la nuera le daba asco, pos lo ponían aparte en un rincón; y no quería que comiera con los platos tampoco, y entonces le daban de comer ahí, en cualquier cosa.*

*Y entonces el sagalico estaba un día venga, venga. Dise la madre al hijo:*

*—¿Qué estás haciendo, nene?*

*—Pos mira, estoy haciendo un plato pa cuando los volvais viejos vosotros ponerlos ahí, que comáis ahí.*

### 61. EL HIJO LLEVA AL PADRE AL ASILO (Santa Rosalía-Roldán)

*Se trata de un padre que estaba con un hijo, estaba en la casa del hijo. Y luego a luego, claro, pos el padre se iba poniendo viejo, como es natural, y ya los viejos echamos peste en tos sitios. Entonces este hombre decidió llevarlo a un asilo. Y claro, los medios que había era a coscaletas, como es natural, no había otra cosa y el viejo no podía andar y lo llevó a coscaletas; y entonces pos lo llevó, y haciendo paradas, tal, lo llevó al asilo.*

*Y al parar en una piedra él a descansar con su padre, pos el padre le dijo:*

*—Aquí descansé yo cuando venía a traer a mi padre.*

*Y entonces el hijo, por remordimiento dijo:*

*—(Vaya que mi hijo me tenga que traer a mi también). Vamos a volvernos.*

### 62. EL PADRE QUE REPARTIÓ SU HERENCIA (Roldán)

*Aquí había un señor que tenía bastantes bienes, tierras y demás, y estaba solo. Y los hijos pos le decían:*

*—Padre, ¿usté pa qué necesita to eso? Repártenos a nosotros; usté no le va a faltar de estar ande usté quiera.*

*Y el padre no quería repartirlo to porque luego venía el fracaso. Pero en fin, lo conformaron y lo repartió to. Como no tenía más que nueras, pos apenas que lo repartió to lo pusieron por meses: pos este mes en ca este hijo, el otro mes en ca el otro hijo. Teniendo mucho dinero que tenía y mucha riqueza, pos lo pusieron por meses. Claro, llegaba el día uno y ensiguía:*

*—Abuelo, se tie usté que ir a ca mi cuñá.*

*Y así estaba siempre con el hato a cuestras. Y el hombre, pues ya cansao d'aquello, a un amigo que tenía le dijo:*

*—Oye, me tienes que dejar mil pesetas.*

*—Sí hombre, ya lo creo, otras veces m'as servió tú a mí. Toma.*

*—Dentro de unos meses te las daré.*

*Las mil pesetas entonces eran en plata, en duros y to esas cosas, en llevándolas sueltas. Y él llevaba una arquillita pequeña, como un arca de aquellas antiguas pero pequeña, que's en la que llevaba ya tos sus chismes y tos sus cosas; y allí, en aquella arca, metió las mil pesetas. Y la ponía en su habitación, encima de una cama grande. Y él se metió en la habitación, sacó to aquel dinero, lo puso encima del arca aquella más grande y la nuera, por el cerrojo, miró, dice:*

*—¡Uh, madre mía, lo que lleva mi suegro! —dice— ¡Este no se va d'aquí!*

*Porque mil pesetas en aquellas fechas había pa comprar cuatro o cinco fanegas de tierra, o seis.*

*—¡Este no se va de aquí!*

*Y se portaba muy bien con él. Y cuando llegó el día uno le dice él, dice:*

—Bueno, me voy a ir a ca tu cuñá.

—¡No, usté no se va d'aquí! ¿Es que está usté mal aquí? ¿Es que usté está aquí a disgusto?

—No, no, me voy.

*Efectivamente, se fue a la otra cuñá. Pues la misma cosa. Y luego se fue a la otra. En fin, y se portaban toas mu bien con él pa que no se fuera, pa que muriera allí pa echarle mano a las mil pesetas.*

*Total que ya, cuando recorrió todas las casa de sus nueras, cogió las mil pesetas y se las dio al amigo. Pero él con su arquica. Y toas se portaba mu bien. Dicían: «a ver si se muere aquí», pa echarle mano a aquello.*

*Como tos sabían lo mismo, pues cuando llegó la hora que se murió pos las llaves d'aquel arca la entregaron a un fiador responsable a aquello. Pos se murió, salió a misa y enseguida, pos ande estaba que se murió, pos el fiador d'aquello pos fue con la llave a abrir el arca aquella pa repartirse tos allí el dinero. Abrieron su arca y no había na. Na más que había una carta y un mazo en un trapo liao. Antonces dijeron:*

—Aquí no hay na. Vamos a leer la carta.

*Y antonces se pusieron a leer la carta y la carta decía:*

—To er que entregue los bienes antes de la muerte, con este mazo, que se de en la frente.

### 63. EL HOMBRE QUE REPARTIÓ SU HERENCIA (Jimenado)

*Era un anciano que tenía bastante dinero y se divertía con los duros, contarlos, y esto y lo otro y tal. Y dice el nieto a su madre:*

—Mama, el abuelo tiene una montaña de duros.

—Pos na, pos tiene que hacernos la partición.

—¡Sí, ya lo creo que la hago! —dijo el anciano—.

*Y equivocadamente le hizo la partición. Lo dio todo. Y a lo primero lo hacían muy bien con él. Pero luego, después, cuando ya eso, nada. Entonces le dice a un vecino:*

—Oye, dame ahí cincuenta o sesenta duros que yo te los devolveré. Pero a estos les voy a dar yo una lección muy buena porque lo hacen mu mal conmigo.

*Y los mete en un arca de esas y toa la noche: ¡pron, proon, proon! (haciendo ruido contando las monedas). Y dice el nieto:*

—Mama —como el nieto dormía allí—, el abuelo hay que ver los duros que tiene. Tie muchos.

—¡Ah, que no los ha repartió!

*Conque dice:*

—¡Hombre, claro! ¡Como que yo lo iba a repartir todo! ¡Enseguida! No, no, no. Esto está lleno de duros y le voy a poner tres llaves —le da una a cada uno (tenía



El padre que repartió su herencia

*tres de familia). Cuando yo me muera vosotros los teneis que juntar los tres y abrir el arca, y lo que haya dentro pues para vosotros.*

*Dice que lo hicieron maravillosamente bien con él a partir de ese momento, y vivió muy feliz. Le devolvió los cuartos a su amigo diciéndole que muchas gracias. Y cuando se murió pues al fin los tres con la llave abrieron y había una porra muy gorda y un pergamino allí y dice:*

*—El que entrega los bienes antes de la muerte  
que le den con la porra en la frente.*

#### **64. EL JUEZ Y LA MUCHACHA (Santa Rosalía)**

*El padre de una muchacha estaba en la cárcel y ella iba a ver a su padre. La muchacha estaba criando, en su casa tenía un hijo pequeño y estaba criando, estaba dando pecho, y claro, al padre no le daban de comer en la cárcel. Y pa alimentar a su padre le daba pecho también. Fue cuando le dijo al juez que si le decía un refrán o un acertijo y lo acertaba que siguiera su ritmo y lo matara, y si no que lo dejara libre; y el juez aceptó. Y entonces ice:*

*—Primero fuí hija  
y después fuí madre,  
y ahora mantengo  
al marido de mi madre.*

*Y entonces el juez tuvo que dejarlo libre porque no lo acertó*

#### **65. EL AHORCADO MATÓ A LA LIEBRE (San Cayetano)**

*Pues esto es un cazador que sale un día a cazar y dice:*

*—Voy a ver si pilló una liebre pa llevársela al señorito.*

*Y sale a cazar y, luego a luego, coge una liebre y dice:*

*—Ya llevo caza pa'l señorito.*

*Le lleva la liebre al señorito y le dice:*

*—Tome usted esta liebre que se mató ayer tarde y el cazador que l'a muerto está tres días muerto.*

*(Pos eso fue que el cazador fue a cazar y, cazando, cazando, pasó aquel por debajo de un árbol. Y en aquel árbol habían colgado un hombre hacía dos días; fue la liebre a comer carne —porque las liebres son carnívoras—, la cuerda se quebró y el mismo hombre, que estaba muerto ya allí dos días, se cayó encima la liebre, mató la liebre y el cazador la cogió).*

**66. EL AHORCADO MATÓ A LA LIEBRE (San Cayetano)**

*No hay quien me compre esta liebre  
que ayer tarde se mató,  
y el cazador que l'a muerto  
hace un año que murió.*

**67. «TÚ PITARÁS» (Torre Pacheco)**

*Fue un hombre que iba al pueblo y cada uno de los vecinos le encargaba una cosa:*

*—¡Eh! ¿Vas al pueblo, fulano?*

*—Pues sí.*

*—Pues tráeme esto.*

*Y el otro:*

*—Oye, ¿vas..?*

*—Pues sí.*

*—Pues tráeme lo otro.*

*Y cada uno una cosa. Y luego, al final va uno y le dice:*

*—Oye, ¿vas al pueblo?*

*—Sí.*

*—Pues toma, tráeme un pito —dándole el dinero—.*

*—Pos tú pitarás.*

## E. CUENTOS PIADOSOS

### 68. ESTERILIDAD DE LA MULA (Las Armeras)

*Cuando nació el Niño en Belén fue la mula y el buey, y el buey pues se puso a lamerlo allí, a lamerlo, y la mula le hizo un guiño, y por eso es estéril.*

### 69. ESTERILIDAD DE LA MULA (Torre Pacheco)

*Cuando el Señor iba con la Virgen, entró en un establo que había una mula y la mula le guiñaba. Entonces fue cuando le echó la maldición: igual que le dijo a la serpiente que iría siempre arrastrada y comería poco, pues a la mula le dijo que no criaría.*

### 70. ESTERILIDAD DE LA MULA (Torre Pacheco)

*Cuando nació el Niño Jesús la mula no le quiso echar el vaho pa calentarlo. Y entonces Dios la castigó a que no fuera madre nunca.*

### 71. ESTERILIDAD DE LA MULA (Balsicas)

*La mula no tiene descendencia porque se le cruzó no sé qué bicho y dio una coz, y entonces asustó a la Virgen que iba en la montura, en la mula, caminando; y al asustarla le dijo a la mula que no sería madre nunca en la vida.*

### 72. LA VIRGEN MALDICE A LA SERPIENTE (Santa Rosalía-Roldán)

*La Virgen, cuando iba pa Jerusalén le salió la culebra (la culebra antiguamente creo que iba de pies) y se le espantó la burra, y ya entonces cae, dice:*

*—¡Mardita, arrastrá te veas!*

### 73. EL AMARGO SABOR DE LA RETAMA (Balsicas)

*Iba huyendo la Virgen porque le iban a matar al Niño, y no encontraba donde meterse; y entonces se metió debajo de la retama. Dice la planta:*

*—No te puedo tapar:*

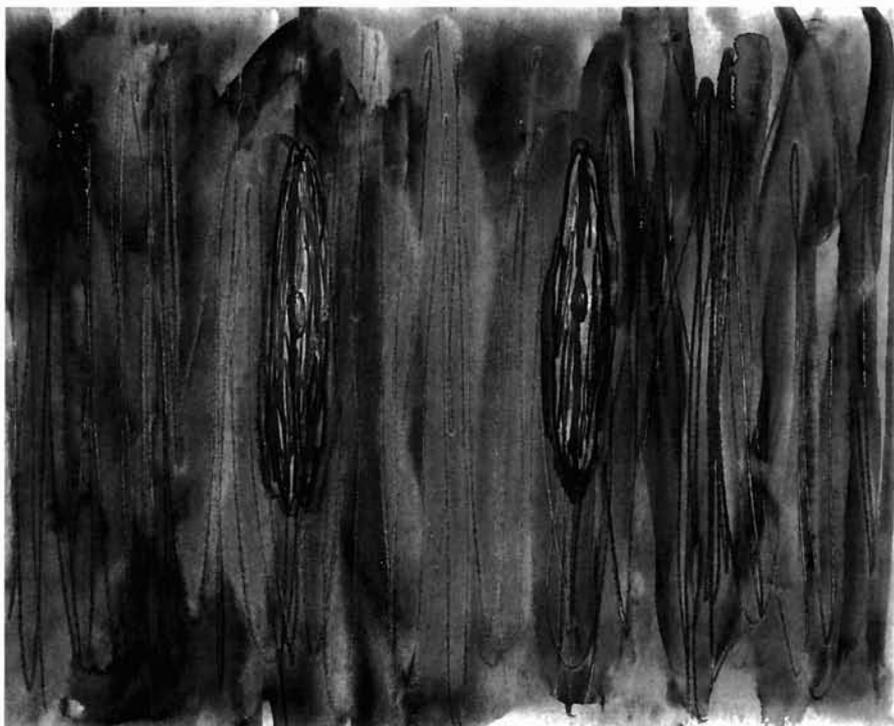
*—¡Pues que te veas tan amarga como yo me veo!*

### 74. LA «O» DEL HUESO DEL DÁTIL (Balsicas)

*Voy a contar por qué los huesos de los dátiles tienen una «o». Pos entonces es que iba la Virgen y San José caminando, y iban huyendo hacia Egipto. Y entonces, huyendo como iban, pos iban pidiendo amparo, y le pidieron amparo a la palmera. Dice:*

*—¡Oh palmera, cúbrenos!*

*Y entonces la palmera los cubrió, bajó las palmas y los cubrió. Y desde ahí viene la «o» que lleva el güeso de los dátiles.*



La o del hueso del dátil

### 75. SAN PEDRO Y CRISTO VAN POR EL MUNDO (Balsicas)

*Esto eran San Pedro y el Señor que iban andando. Pasan primero y ven a una vieja y dice, le pregunta Cristo:*

*—Viejecica, ¿qué estás haciendo?*

*—Hilando.*

*—¿Y eso por qué?*

*—Porque si no trabajo no como.*

*Y entonces Dios le dio más trabajo.*



San Pedro y Cristo van por el mundo

*Pos bueno. Sigue andando, andando y s'encuentra a una joven dándose abluzones<sup>16</sup> en una hamaca, le dice:*

—¿Qué es lo que estás haciendo?

—Pos nada, abruzándome.

—Pos ¿y eso? ¿Y por qué se abruza?

—¡Ah, yo no lo se! El Señor que m'a echao al mundo sabrá por qué.

*Y entonces le da más fortuna. Y entonces le dice Pedro al Señor, le dice:*

—Bueno, Señor, a la vieja, porque está viejecica le das más trabajo y a la joven le das más fortuna. ¿Eso por qué?

—Porque la vieja no confió en mí y la joven, como dijo: «Dios que me ha echao al mundo ya sabrá por qué», pues a esa le he dao el poder.

## **76. CRISTO PREMIA A LA OCIOSA Y CASTIGA A LA ESFORZADA (Torre Pacheco)**

*Había dos mujeres, y una veng a trabajar y trabajar. Y una (la otra) estaba paseándose en una cruzadera. Y decía la otra:*

—¡Anda que..., veng a pasearte! ¡No se cómo vas a comer!

*Dice la ociosa.*

—¡Ah! ¡Dios proveerá!

—¡Sí, fíate de Dios y no corras!

—¡Pues tú trabaja, pero yo no!

*Entonces el Señor a la otra (la ociosa) le dio bienestar y le dio cosas, y a la otra (la hacendosa) na más que trabajos. Porque la otra, aunque estaba paseándose, confiaba en Dios.*

## **77. CRISTO Y EL CAMPESINO ANTIPÁTICO (Torre Pacheco)**

*El Señor, cuando era niño, salió al campo y ve a un hombre que estaba sembrando, dice:*

—¡Hombre!, ¿qué está usted sembrando?

—¡Pos estoy sembrando piedras!

*Le contestó así, malamente.*

—¡Piedras cogerás! —le dijo Cristo—.

*Y entonces le salieron piedras. Y dice que todavía está en el campo, que se ve alguna vez alguna piedra en forma de garbanzo.*

<sup>16</sup> Abruzones. En castellano existe el verbo abruzarse, con el significado de inclinarse, ponerse de bruces. Aquí se emplea como sinónimo de mecerse, columpiarse.

**78. LA FRUTA PREFERIDA POR LOS SANTOS (Las Armeras)**

*Pos el Señor les dice a los santos que elijan una planta que eche dos cosechas, que tenían concesión pa eso. Y ellos deseguida dicen:*

*—¡La viña, la viña, la viña!*

*Pa empinar el codo. Dice:*

*—¡Pero cómo os voy a poner a la viña! ¡Si estáis siempre borrachos con una cosecha sola, entonces qué va a pasar aquí! Esto es imposible.*

*Y entonces se inclinó a las higueras, pa que las higueras tuvieran dos cosechas, una de brevas y otra de higos.*

**79. CRISTO, SAN PEDRO Y LAS AVISPAS (Torre Pacheco)**

*Iba el Señor y San Pedro predicando por el mundo. Y dice San Pedro:*

*—Señor, ¿por qué cuando uno hace una cosa mal tú los castigas a todos?*

*Y el Señor se calló y siguieron andando. Y cuando iban andando, en una orillica de una senda había un panal de avispas y dice:*

*—Pedro, coge esos animalicos que están helaicos y métetelos en el pecho que se calienten.*

*Y entonces se los metió en el pecho. Y le picó una y hizo así, pon, y las mató todas. Dice Jesús:*

*—Pedro, ¿qué has hecho?*

*—Pos que m'a picao una y las he muerto a todas.*

*—Pos eso me pasa a mí.*

**80. SAN PEDRO BUSCA EL HOGAR DONDE MANDA EL MARIDO (Santa Rosalía-Roldán)**

*Lo mandó el Señor a San Pedro que fuera por el campo con una maná de caballos y de vacas, dice:*

*—Aonde quiera que mande el marido deja un caballo, y aonde quiera que mande la mujer deja una vaca.*

*Y luego a luego tuvo que mandarle San Pedro al Señor, dice:*

*—Mande usted más vacas que se han terminao.*

**81. SAN PEDRO BUSCA CONSENSO SOBRE LA LLUVIA (Santa Rosalía)**

*Esto fue el Señor que mandó a San Pedro:*

*—¡Venga, sal al campo y pregunta a los labradores que cuando quieren que llueva!*

*Llega al primero, dice:*

—Oye, ¿mañana quieres que llueva?

—¡No, que tengo que ir en ca el médico!

—Bueno, pos que llueva pasao mañana.

Y va a parar al otro:

—Oye tú, que va a llover pasao mañana, que tal...

—¡Nooo, que pasao mañana tengo yo que coger pimientos y...Cómo voy a dejar.

No puede ser.

Total que llegó a otro:

—Pos no, al otro tampoco, Jueves tampoco, porque yo tengo que hacer (no se qué).

Total, que luego a luego dice San Pedro:

—Bueno, pues que sea cuando Dios quiera.

Entonces por eso llueve cuando Dios quiere.

## F. CUENTOS DE TONTOS

### F.1. EL TONTO EN MISA

#### 82. AVENTURAS DE UN TONTO (Torre Pacheco)

*Una mujer tenía un hijo muy tonto y un día lo mandó comprar dos palomas y un saquillo de harina, y para decirle que viniese deprisa le dijo:*

*—¡Quiero que vengas volando!*

*Y el tonto ni corto ni perezoso soltó la paloma y sacudió la harina diciéndole que se fuesen volando a su casa. La madre se lamentaba de tener un hijo tan tonto.*

*Otro día lo mandó a misa. El tonto le preguntaba donde estaba la misa. La madre le dijo:*

*—Cuando veas una puerta muy grande y mucha gente entrando, allí está la misa.*

*El tonto vino al rato muy contento y le dijo a su madre:*

*—¡Qué rica está la misa! Me he tomado dos pozos de chocolate.*

*Pero no cabe la menor duda que se había metido en el convite de una boda. En vista de lo bien que le había ido la misa quiso volver otro día; pero ese día sí entró verdaderamente a misa y llegó a casa diciendo que no le había gustado. Le contó a su madre que:*

*—Entraba gente y se lavaba las manos sucias en un «lebrillo» que había en la punta de una estaca y se metían haciendo guiños adentro. Después salía un hombre y un zagalico vestidos de mujer, como si estuviéramos en las «carrestulencias», diciendo unas cosas muy raras. Y cuando el hombre se agachaba, el zagalico le levantaba la falda, queriéndole ver la parte sucia a la persona; después el hombre levantaba las manos y nos enseñó una galleta y se la comió; después se bebió lo que había en una copa. El zagalico tocaba la campanilla y la gente bajaba la cabeza y se daba golpes en el pecho diciendo: «Se ha envenenao, se ha envenenao», y el hombre, que estaba de espaldas, se dio la vuelta y dijo: «Es malvavisco». Entonces la gente se quedó tranquila. Después se subió a una lata de sardina que*

había colgada en la pared. Después salió con un conejo en la mano diciéndole a la gente: «¡Que te lo chumbo, que te lo chumbo!» Y la gente se salió. ¡Qué mala estaba la misa!

### 83. EL TONTO VA A MISA (Torre Pacheco)

*Yo se de un tonto que le dijo su madre:*

—Tú debes d'írte a misa.

—¿Y dónde es la misa?

—Ande se meta mucha gente.

*Y se fue a misa. Y dio la casualidad que se metió en una boda. El tonto ahí s'inchó, y el uno decía:*

—Será familia del novio.

—Será familia de la novia.

*El tonto s'inchó a comer. Y a otro día le dise a su madre:*

—¡Madre, mañana me voy a misa!

*Y se fue a misa. Y entonses se fue a misa de verdá. Y entonses ahí en misa pos toa la gente metía la mano en la pila de agua bendita, y el tonto metió la mano, dise:*

—¡Coño que se han comío toa la carne y a mi m'án dejao el caldo!

### 84. JESÚS VA A MISA (San Cayetano)

*Esto era una madre con un hijo que vivían en la sierra, y el hijo no había conócío nunca el pueblo, ni había bajao al pueblo. Y un día la madre lo manda a comprar tomates al pueblo:*

—Jesús, tienes que ir y traerte tomates, que no tenemos na aquí.

*Dice él:*

—¡Si yo no he estao nunca en el pueblo, ni se donde está la tienda ni na!

—Bueno, tú llegas al pueblo y pa donde veas ir la gente pues te vas detrás d'ellos, que seguro que van a la tienda.

*Pero llegó a la hora de la misa y la gente toa iba camino a la iglesia, toa pa la iglesia. Y allá que se mete Jesús detrás de toa la gente, pos a misa. Y cuando el cura empezó a echar el sermón que echa y les preguntaba a la gente:*

—Vamos a ver, a ver si sabéis decirme a qué vino Jesús aquí. Decírmelo alguno. ¿Lo sabéis a qué vino Jesús?

*Claro, to el mundo se callaba, porque el cura no se le dice nunca, no se le contesta.*

—¿Sabéis a qué vino Jesús aquí?

*Y aquel zagal, viendo que no contestaba nadie dice:*

—(Pos eso va pa mí) —dice— ¡Sí, a comprar tomates!

**85. JESÚS VA AL MERCADO (Santa Rosalía-Roldán)**

*Esto era un muchacho que no había ido nunca a misa y lo mandan al mercao, le dicen que fuera a un pueblecico en el que había misa pero había un mercao; y se llamaba Jesús. Y entonces le dice la madre:*

*—Mira, tú donde veas que se ve entrar mucha gente, ya sabes que aquello es el mercao.*

*Pos nada, el hombre va p'allá y ve mucha gente entrando allí en el sitio, dice:*

*—Pos este es el mercao.*

*Y el cura, pos al salir a decir el sermón lo primero que dice, ice:*

*—¿A qué vino Jesús a este mundo?*

*Y el pobre salta engaño, dice:*

*—¡A por un saco de patatas!*

*Dice el cura:*

*—¿Ande está el burro ese?*

*—¡Amarrao ahí en la squina.*

**86. EL TONTO EN MISA (San Cayetano)**

*Era uno que era tonto y su madre lo mandó al pueblo y le dijo:*

*—Tú lo que veas que hagan pues haces.*

*Y vio gente meterse en la iglesia; y es que había una boda y el tonto se metió también. Y se sienta allí en un banco y había uno por detrás que sabía que era tonto; y cómo se saca un alfiler y le da un clavetazo por detrás. Y el tonto se encuentra otro alfiler y había una pobrecica vieja delante y le da un pinchazo, y dice:*

*—Pinche usted abuela, que vienen pinchando.*

**F.2. EL TONTO IMPERTINENTE****87. EL ZAGAL BUSCA LA CHOTA (Santa Rosalía-Roldán)**

*Era un padre y una madre que empezaron a pegarle a un zagal porque se le había perdido una chota; estaba guardando un ganao y se le había perdido una chota y empiezan a darle palos al zagal y el pobre zagal dice:*

*—Na, pos yo saldré a buscar la chota por ahí.*

*Y empezó a salir a buscar la chota y no la encontró, y entonces, cuando llegó empezaron a darle palos otra vez, y entonces se metió debajo de la cama.*

*Y, al llegar la noche, cuando empezó el matrimonio allí, «¡Oy, qué gusto!», y tal, llega el padre y dice:*

*—¡Estoy viendo los cielos!*

*Dice el muchacho:*

—*¡Madre, a ver si viera usted la chota por ahí!*

### **88. EL TONTO MIRÓN (San Cayetano)**

*Había un tonto en el pueblo, un muchacho que le decían «El Tonto», y él siempre estaba por allí escondido. Y se casó una chica en el pueblo y entonces se van a dormir en la habitación de su casa y eso; y El Tonto, que era algo oliscón, dice:*

—*Me voy a asomar por la ventana.*

*O por una rendija, yo no se por donde se asomé. Y empieza:*

—*¿De quien es esta boquica?* —*le decía el marido a la mujer aquella noche. Y tal y más cual. Y a to esto dice:*

—*¿Y esto que tienes aquí?* —*y le señaló el sexo—.*

—*¡El «tonto»!* —*dice ella—.*

*Dice el que estaba en la calle:*

—*¡Coño, ya m'an visto!*

### **89. EL TONTO QUIERE UN HIJO (San Cayetano)**

*Viene uno y era así, de esos que dormían en las cuadras, y él no sabía na de mujeres. Sabía que se casaban y que tenían hijos, pero él na más, no sabía otra cosa. Bueno, pos viene y por fin empieza la madre:*

—*Que te tienes que casar —y que tal y que cual—, que ya tienes edad.*

*Na, total que se casa y la noche de novios pos va y se va a la cuadra a dormir, de costumbre, a la cuadra, y ella se quea en la cama en la habitación. Y ella estaba más cabrea que un mono.*

*Y a otro día, muy temprano, que él sacaba las mulas muy temprano, toca la puerta:*

—*(Toc, toc, toc) Fulana, ¿ha nació el nene?*

—*¡No!* —*Ella estaba cabrea de ver que él no se había arrimao—. ¡No!*

—*Bueno, pos no será; bien, pos na, mañana será.*

*Y a otro día le vuelve a tocar:*

—*¡Fulana!*

—*¿Qué?*

—*¿Ha nació el nene?*

—*¡Sí!* —*Ella había tenía tanto disgusto—, ¡sí que ha nació!*

—*¡Pos enséñamelo, enséñamelo que quiero darle un beso!*

*Y va y abre ella la ventana y le puso el culo y al ir a darle un beso le dejó un follonazo.*

*Y a otro día, cuando vuelve otra vez dice:*

—*¡Chacha, enséñame el nene!*

*Y dice ella:*

*—El nene se murió.*

*—¡Con razón echaba ayer tanta peste!*

## **90. EL TONTO ACOMPAÑA A SU HERMANO A CENAR (Dolores de Pacheco)**

*Esto eran dos hermanos, y los invitan a cenar. Y le dice el hermano listo (porque el tonto era tan tonto que no tenía límite de saber cuando era bastante), dice:*

*—Mira, cuando yo te pise el pie tú no comas más.*

*Que pronto, pronto empiezan a cenar y pasa un gato y le pisa el pie al tonto. Y le decían:*

*—¡Anda hombre y come!*

*—No quiero más.*

*—¡Venga hombre, come!*

*—No quiero más.*

*Y así sucesivamente, y ya no cenó más. Pero que echa a llover y entonces, claro, pos que no se podían ir, que se tenían que quedar allí. Y se quedan en la casa. Y les dicen:*

*—Pos na, vosotros dorméis...—Donde fuese, vamos—.*

*Y cuando ya se habían acostado dice el tonto al otro:*

*—¡Oye, m'as pisao tan pronto el pie que yo estoy 'esmallao! ¡Yo no he comío na!*

*—¡Muchacho, que yo no...!*

*—¡No, no, sí! ¡Tú enseguida m'as pisao el pie! —El tonto ya se defendía—. ¡Tú m'as pisao el pie y yo no he podío comer, y yo estoy 'esmallao.*

*—Pos mira —dice el listo—, como han sobrao gachas vas, te vienes a la cocina, tal, está la fuente y tú te las comes.*

*Y va el tonto, así a oscuras, medio torpón y tal y se come las gachas con las manos. Y vuelve a la habitación y le dice al hermano:*

*—Oye hermano —dice—, he comío muchas gachas pero mira que manos m'è puesto.*

*—Pos corre al patio y corre y te lavas las manos.*

*—¿Dónde es eso?*

*Y el tonto va y no encontraba donde, y dentro d'un cántaro mete las manos. Y que no podía sacar las manos del cántaro. Y vuelve y dice:*

*—Hermano, que ahora no puedo sacar las manos del cántaro.*

*Y entonces el hermano le dice:*

*—Pos mira, corre al patio que hay una piedra blanca. Tú le das un golpe al cántaro, lo rompes y sacas las manos.*

*En esto ¿pos qué hace?, pos hace lo que el hermano le dice. Se va al patio y la agüela le había dao ganas de mear; y como antes la mujer llevaba normalmen-*

*te la camisa aquella blanca, tal, pos la agüela estaba en el patio queriendo mear y ¿qué hace el tonto? ¡Pum! Le pega el porrazo con el cántaro a la agüela. Dice la agüela:*

*—¡Ay que m'an muerto, que m'an matao!*

*Y viene corriendo el tonto y dice:*

*—¡Hermano, hermano, qu'é muerto a la agüela! ¡Hermano, hermano, qu'é muerto a la agüela!*

*—¡Muchacho, qué has hecho!*

*—Pos que yo le dao al cántaro en una piedra blanca y la agüela dice que l'a matao.*

### **91. EL TONTO ACOMPAÑA A SU HERMANO A CENAR (Santa Rosalía-Lo Ferro)**

*Un tonto tenía un hermano que tenía novia y se lo llevó a cenar en ca la novia. Y le dice el hermano:*

*—Oye, tú eres muy animal y comes mucho. Cuando yo te pise el pie tú di: «es que no quiero».*

*Pos na, empiezan a cenar y pasa el gato por encima del pie y el tonto:*

*—Yo no como más —y no había comío—. Yo no quiero más.*

*—¡Chacho, cena!*

*—No tengo más gana.*

*Bueno, pues estaban cenando sémola en una sarten. Pues se acuestan a dormir allí, en ca la novia, los dos, el tonto y el hermano. Y cuando estaban acostaos, to el mundo acostao, dice el tonto:*

*—Chico, tengo mucha hambre (susurrando).*

*—¡Cállate!*

*—Chico, que yo tengo mucha hambre.*

*—Bueno, pues en el horno han metío la sarten con las gachas. Corre ves y t'ínchas a comer; pero tráeme a mi un puñao que yo también tengo gana.*

*Entonces va el tonto, s'íncha a comer y le lleva una garapá al hermano. Pero s'equivocó de habitación y se metió en la habitación qu'estaban los viejos, con el culo destapao. Y estaban venga a tirarse pedos:*

*—¡Pfff!*

*Y decía el tonto:*

*—No soples, qu'están frías.*

*Y los viejos: pfff, zambombazo.*

*—¡No soples que mira que te las tiro a la cara.*

*Y le tiró toas las gachas en el culo a los viejos. Pos na, dice el viejo a la mujer:*

*—Chica, creo que m'é cagao.*

*—¡Muchacho, tira, tira y en el patio hay una jarra! ¡Corre, lávate!*

*Bueno, pues el viejo se va a lavarse al patio con to el culo enfangao y el tonto le dice al hermano:*

—Oye, dónde me lavo estas manos.

—Pos corre ves al patio, que allí hay un cántaro con agua y te lavas.

*El tonto qué hizo: meter las manos dentro del cántaro; no las podía sacar. Y como no se veía bien dice:*

—¿Qué voy a hacer yo? Pos dando un porrazo a una piedra y romper el cántaro.

*Y le dio un porrazo en to'l culo al viejo que se estaba lavando el culo, hizo el cántaro mistos y el viejo dice:*

—¡Ay, que m'an muerto!

### **F.3. EL TONTO CORTEJANDO**

#### **92. EL TONTO IRRITA A SU SUEGRO (Roldán)**

*Un tonto iba a ca la novia, estaba hablando con la novia. Y luego, cuando viene, el padre d'él dice:*

—¿Qué? ¿Qué hacía tu suegro anoche cuando estuviste? —Y tal, platicando con él—.

—Pos ahí estaba curándose un grano que tenía en la espinilla.

—Y tú qué le has dicho.

—Yo no l'e dicho na.

—¡Hombre, eso se le dice: «Agüelo, d'esos claros y pequeños», hombre!

*Pos na. A otro día fue allí a hablar con la novia y estaba el suegro allí y tal. Y le pregunta el padre al tonto al otro día:*

—Oye —dice—, ¿qué hacía tu suegro anoche?

—¡Boh! Anoche estaban de matanza de cerdo, ¿sabes?

—Y tú qué le dijiste.

—Pos lo que me dijo usted: «Agüelo, d'estos pequeños y claros».

—¡Hombre no, eso no es así! Eso debes decirle tú: «Agüelo, d'estos gordos y espesos».

*Total, el hombre, cuando fue otra vez el tonto pos estaba otra vez curando el grano. Y cuando vino le dijo el padre:*

—¿Qué hacía tu suegro anoche.

—Pues estaba curándose el grano.

—Y tú qué le dijiste.

—¿Qué le iba a decir?, lo que usted me dijo: «Agüelo, d'esos gordos y espesos».

### 93. EL TONTO RONDA A LA NOVIA (Santa Rosalía-Roldán)

Esto era un tonto que no tenía novia y un día *la madre le dijo que llegara a ver a una señorita. Y cuando iba por el camino le dijo uno:*

—*En esa casa están de muerte de cochino.*

*Entonces él llegó a la casa de la muchacha, donde estaban de matanza, y al presentarse a la joven, pa entrarle dijo:*

—*Te acompaño en tu sentimiento.*

—*¡Tira por ahí, desgraciao!*

*Y cuando llega a la madre y le dice:*

—*¡Mira, madre, ha empezao a darme palos!*

—*¿Qué has hecho?*

—*Pos ná, que le he dao el pésame porque estaban de muerte de cochino.*

—*¡Pero hombre, si tenías que haberle dicho: «de estos muchos y muy gordos»!*

—*Claro, lo que era propio—.*

*Y entonces él, cuando vuelve en otra ocasión, estaba ella con granos, tenía unos granos en el cuello y le dice:*

—*De estos muchos y mu gordos.*

*Claro, pos se arreó a darle palos. Volvió el muchacho compungido a casa e informó a la madre de lo que había sucedido, y la madre le dijo:*

—*¿Pero cómo se te ocurre decirle «de estos muchos y mu gordos»? Tú tenías que haberle dicho: «de estos pocos y que no salgan».*

*Claro, llega y los ve sembrando garbanzos y dice:*

—*De estos pocos y que no salgan.*

—*¡Hombre, pos no faltaba más!*

*Total que cuando empezaron a darle palos él se montó en un arca y quería que andara aquello a fuerza de palos.*

—*¿Cómo se te ocurre esa barbaridá, atontao? ¿Qué va a andar?*

*Se lo dijo la novia a él, y un hermano que ya se mezclaba dándole palos al tonto por los follones. Dice:*

—*Pos a mí me tiene dicho mi madre que to lo que tiene cuatro patas anda.*

### 94. MÁS VALE HACERLO QUE NO MANDARLO (Roldán)

*Había uno aquí que era un propietario, labrador, y tenía un hijo sólo, y el hijo era algo subnormal. Pero en fin, entonces como se casaban más por el interés que por otra cosa, pos había una que estaba trabajando, sirviendo por ahí, tal, y la casaron con ese, con el infelí ese (pos en fin, porque luego hereaba toa la finca y en fin, ella era...).*

*Y na, se casaron. Y aquella noche pos se acostaron y él estaba allí, al lao d'ella, no le decía na. Y a otra noche también. Claro, y ella se quejó al suegro, le dijo:*

—*Su hijo se acuesta conmigo pero no hace na más que acostarse, no me dice na.*

*Y entonces el suegro llamó al hijo y le dijo:*

—*¿Tú no sabes lo que tienes que hacer con tu mujer cuando te acuestas?*

—*¿Pues qué voy a hacer?*

—*Pues, ¿tú no has visto lo que hacen los perros? ¿Eso?*

—*Sí.*

—*Pues eso ties tú que hacer.*

*Pos na, aquella noche se acuesta y a otro día por la mañana el suegro ya le pregunta a ella:*

—*¿Qué? ¿Ha hecho mi hijo algo contigo esta noche?*

*Dice ella:*

—*¿Qué manía l'abrá dao esta noche —dice— que le daba por olerme el culo y levantaba la pata y se meaba en la pata de la cama?*

*Y el padre, ya desesperao dice:*

—*¡Ven p'acá! —Pa enseñarlo bien (el padre era un viudo fresco). Dice el padre, dice— Venga, desnuate y ponte ahí —dice al hijo—. Venga, échate encima d'ella.*

*Y el hijo se echó encima d'ella y allí estaba, y el padre viendo la cosa. Dice el padre:*

—*¡Bájate hijo, que más fale hacer uno las cosas que no mandarlas!*

## 95. LA NOVIA NOVATA (Jimenado)

*Eso fue una madre que se iba a casar la hija y le dice la madre, dice:*

—*Hija, tú esta noche tienes que hacer esto, lo otro, lo otro...*

*Dice la muchacha:*

—*Madre, yo eso es que no..., yo no se. Acuéstate aquí conmigo y ya..., pues así ya no...*

*Y ya, cuando estaban allí un rato en la cama los recién casados, pues la hija no hacía na. Y dice la madre:*

—*¡Hija, quítate de aquí que más vale hacerlo que no mandarlo!*

## 96. EL NOVIO Y LOS ALPARGATES (Roldán)

*En aquellas fechas pos no había bicicletas ni había tal; iban a lo mejor los novios andando pues dende aquí a Pacheco, y de los Martínez y... En fin, iban andando. Y entonces lo que más usaba llevaban botas; y aquel iba andando y llegaba donde la novia, dice:*

—*¡Cómo! ¡Me s'á hecho tarde, las botas m'acen daño...! —y tal, le decía a la novia platicando.*

—Pos oye, pos cómprate unos apargates d'esos de cáñamo —que había entonces— d'esos ligeros que vengan más fácil.

Y él no había llevao nunca apargates d'aquellos. Y aquellos apargates venían amarraos con un hilo en los dos talones pa que el par no se perdiera; y se puso unos apargates. Y tardó lo menos tres o cuatro horas más que lo que solía antes en llegar a casa de la novia.

—¡Muchacho, pos sí vienes tarde esta noche!

—¡Jo, y eso que vengo a to lo que da'l hilo!

### 97. EL NOVIO Y LOS ALPARGATES (Balsicas)

Pues eso fue que el novio iba a ver la novia y se compró unos apargates nuevos. Claro, y se los puso y iba tan contento pa ver a la novia. Y entonces, como había tanta miseria, unos apargates nuevos eran un regalo bueno. Pues cuando llegó dice la novia:

—¡Uy, qué tarde vienes!

—Hija, si vengo a to lo que me da el hilo.

(Claro, como los apargates antes iban así, enganchaos...).

### 98. EL FANFARRÓN (Santa Rosalía)

Uno que iba a ca la novia y decía:

—Yo soy más machote que ná. Fíjate que navaja llevo en el bolsillo. Yo no tengo miedo a ná.

Entonces iban con las capas aquellas los hombres. Y nada, estaba galanteando con la novia y cuando ya se despidió pos se fue por el camino, y al pasar por unas matas que llamamos artinos aquí (tiene muchos pinchos), pos s'enganchó la capa:

—¡Suéltame que no t'ago ná! ¡Suéltame que no t'ago ná!

Y cuando ya sale el sol, dice:

—Bueno, ¿me sueltas o no? —Y al ver de qué se trataba cortó la rama con su navaja, dice— ¡Joder, fíjate! ¡Bah, si había sólo un tío lo corto igual!

### 99. LA LLUVIA SORPRENDE AL TONTO EN CASA DE LA NOVIA (Torre Pacheco)

Una noche estaba uno en casa de la novia y echó a llover, to la noche lloviendo, y el padre de la novia le dijo a la mujer:

—Mira, no podemos dejarlo que se vaya así. Arréglale una cama en una habitación y que se quede aquí.

Se acuestan cada uno en su habitación. Y el amo de la casa no se fiaba por si se iba a la cama de la novia; se levanta y ve que no estaba el muchacho acostao en su cama. Sale pa la habitación de la novia y da un portazo y dice:

—¿Dónde está el sinvergüenza ese?

—Pero papa, si aquí no ha entrao nadie.

*Cansao de buscarlo por tos sitios, entra el muchacho de la calle lleno de agua.*

*Dice:*

—¿Pero muchacho, dónde has ido?

—Como me quedo aquí esta noche porque está lloviendo, he ido a decirle a mi madre que no me espere.

## **F.4. COSAS DE TONTOS**

### **100. EL TONTO REPUDIA A SU ESPOSA (Roldán)**

*Se casó uno y tenía su casa y se puso aparte, aquella noche fue a dormir a su casa que tenía puesta, y a otro día por la mañana viene, le dice a su madre, dice:*

—Madre, me dejo a mi mujer.

—¡Ah! ¿Por qué te la vas a dejar? Te casaste ayer tarde y esta mañana vienes diciendo que te la dejas. ¿Por qué te la vas a dejar?

—Porque mi mujer m'encontrao que está sin desvirgar.

*Dice la madre:*

—Haces muy bien de dejártela, porque lo que no ha querío nadie no te lo vas a llevar tú ahora.

### **101. ALIVIANDO EL PESO AL BURRO (Roldán)**

*Eso fue uno que llevaba una carga del arao y, pa no hacerle peso al burro, pensó:*

—Pos me echo el arao encima y me suberé encima el burro.

*Y él iba montao en el burro con su arao hasta que llegara al sitio, pa hacerle menos peso al burro.*

### **102. EL BURRO BIEN ENSEÑADO (Las Armeras)**

*Eso es que uno tenía un burro y empezó a no echarle de comer, y así que lo tenía enseñao ya a no comer pos se murió, claro.*

### **103. EL BURRO DEL TÍO CARLINOS (Santa Rosalía-Roldán)**

*Era un hombre que tenía un burro muy rebelde, que se le iba, cuando lo enganchaba se le iba. Y empezaron a decirle:*

—Tu recórtale el pisebre.

*Y él empezó a echarle trigueras; y claro el burro pos perdió velocidad y dice:*

—Bueno.

*Lo saca un día y empieza el burro a moverse inquieto.*

—*¡Ah, que todavía corres! Pos verás, te voy a racionar más.*

*Hasta que un día fue a la cuadra y se encontró el burro muerto.*

#### **104. EL BURRO QUE NO ANDABA (Roldán)**

*Iban una familia, un par de viejos, y entonces s'acostumbraba pos esto de llevar al mercao los jueves, si los pollos, si los huevos, tal. Y tenían un burro, pero era mu pesao y el burro l'echaban allí encima los chismes y salieron pa Murcia con su burro, y venga palos y el burro es que no andaba. Y se lo contó a uno, y dice:*

—*Tú vas a hacer una cosa, le vas a meter una ñora picante debajo del rabo y del culo y verás cómo va a ser.*

*Pos na, iba la vieja y el viejo, los dos y fue:*

—*¡Con el burro! Pos na, voy a meterle la ñora picante.*

*Llevaban unas cuantas ñoras picantes y se la metió debajo del rabo y apretó el rabo, el culo, y salió el burro tirando y se l'escapó el burro. Y dice el viejo:*

—*¡Voy a ver si l'echo mano!*

*Se puso él también un pimiento picante y pasó por al lado el burro y no se paró en Murcia, se fue a Arcantarilla. No podía pararse. Y la vieja dice:*

—*¡Pues esto qué es!*

*Se puso también un pimiento picante, pasó por el burro y dice:*

—*¡No me pueo parar!*

*Y adelanta al viejo, dice:*

—*¡Ya los veremos luego a la noche!*

*Y salió tirando y l'echó delante a tos.*

#### **105. EL BURRO QUE NO ANDABA (Santa Rosalía-Roldán)**

*Este del burro era un señor que se dedicaba a portear ajos y iba cargao, con el burro en las aguaderas también, un burro cargao de ajos. Y el burro no andaba de ninguna forma. Y s'encuentra con uno que era más especialista que él pa la puesta en marcha y dice:*

—*¡Hombre, pero si vas cargao de ajos, si tienes el remedio! Restriégale na más unos cuantos ajos por el culo y verás como corre.*

*Le restriega un ajo y claro, el burro sale disparao y se le va. Y dice el consejero:*

—*¡Coño! La medicina la tienes en la mano. Restriégate tu unos pocos y verás.*

*Sale el otro, se restriega otra vez y pasa por al lao del burro y dice:*

—*¡En la posá nos veremos!*

**106. EL TONTO NO ENCUENTRA A LA MULA (Jimenado)**

Esto fue un tonto que llevaba un par de mulas y iba a labrar. Y cuando llega allí (a la parcela), iba subió en una y dice:

—¡Bueno, y ahora qué hago yo! ¡Pos si me falta una mula! ¡Pues donde está! ¡Pues donde está mi mula!

Pues nada, s'está allí subió en la mula, está media hora allí o una hora, dice:

—Bueno, pues me voy a mi casa.

Vuelve a su casa y le dice su padre:

—¿Pero por qué te has venío?

—¡Porque me s'a perdió una mula!

—¡Pero bueno! Entonces, ¿esa que vas tú subió...?

—¡Ay! ¡Si me pare mi madre más tonto me muero!

**107. EL ABUELO, EL NIETO Y EL BURRO (Torre Pacheco)**

Iban un burro, un nieto y el abuelo por el mundo, pues pasando. Y llega por un pueblo y iba el viejo subió y la criatura andando, y dice uno con el que se cruzan:

—¡Vaya prójimo! La criatura andando y el abuelo subió.

Pos nada. Llega a otro pueblo y entonces:

—Na —dice el abuelo—, vamos a ver si aquí lo acertamos.

Sube el nieto y él andando. Dice otro lugareño:

—¡Vaya tío tonto! —dice— ¡El viejo andando y la criatura subía!

Y entonces siguen caminando, pasan por otro pueblo y se suben los dos. Dice otro:

—¡Animalico! ¡Vaya prójimo!, los dos subíos y...

Na, sigue más p'álante, dice:

—Vamos a ver si lo acertamos.

Coge y se echa el burro a las costillas y entonces alguien que lo vio dice:

—¡Vaya tío tonto! ¡Lleva el burro a cuestras!

No lo acertó nunca.

**108. EL PADRE, EL HIJO Y EL BURRO (Santa Rosalía-Roldán)**

Era un padre y un hijo que iban pa la feria y se montan los dos en el burro y, claro, mucha gente iba pa la feria y al cruzarse con ellos decían:

—¡Vamos, vamos, que los dos mindangos ahí montaos y el burro arranao el pobre!

Dice al hijo el padre:

—¡Bájate, hijo, que resulta que estamos quedando mal vistos!

Se baja el hijo y pasan al cabo junto a otro, dice:

—*¡Fíjate que tío más cómodo! El pobre zagal andando y el tío ahí comodamente. Y entonces pos se sube el hijo y se baja el padre. Y un tercero que los vio comenta:*

—*¡Vamos, vaya un mindango! El pobre padre andando y él montao.*

*Y dice el padre:*

—*Mira hijo, súbete tú y yo y que digan la gente lo que quieran.*

### 109. CAGAR UN KILO JUSTO (San Cayetano)

*Esto fue uno que fue a Madrí y le dio ganas de cagar al entrar a Madrí, y no sabía ande lo iba a hacer. Y por fin él se pensó: «¿Pos sabes qué voy a hacer? Voy a comprar un periódico y cago en él y lo lío y me lo llevo ahí y luego me lo traigo a la casa como sea, el caso es salir del paso».*

*Claro, y se la arrima gente de una lonja y él se pone allí a abrir la boca viendo cómo la gente vendía y despachaba y la gente compraba, y él estaba con la boca abierta allí; y a to esto unos guardias que iban vigilando a los que pesaban a ver si robaban o no, dice:*

—*¡Venga usted, señor! ¡Usted también seguro que l'an engañaao! ¡Traiga usted eso que le habrán dao por un kilo y verá como l'an engañaao!*

*Y él no quería, pero tanto se empeñó aquel guardia que se lo quitaron (el paquete) y lo pesaron. Y dice:*

—*¡Ha visto usted? Novecientos gramos. Ya l'an quitao cien gramos.*

*Y entonces abrieron el paquete y, al ver que era mierda, se lo llevaron a la cárcel de la pesambre que le dio al guardia. Y cuando salió y fue a su pueblo le dijo a los amigos:*

—*Cuando vayais a Madrí cagar un kilo justo, que si cagais novecientos gramos os llevan a la cárcel.*

### 110. APROVECHAR LO QUE SE DESPRECIÓ (Torre Pacheco)

*Iban por el camino un hombre y su burro y llevaba una bolsa de higos. Llegaba y cogía uno, dice:*

—*Este no vale.*

*Y se los tiraba al culo al burro. Y venga, p'alante. Na, llega y vuelve, y entonces llevaba hambre. Se encontraba un higo, dice:*

—*Este, ¿le dio o no le dio? ¡Este no le dio!*

*Y se los comió tos los que había tirao.*

**111. APROVECHAR LO QUE SE DESPRECIÓ (Jimenado)**

*Eso era uno que iba de viaje, iba a ca un hermano y iba a llevarle higos de higuera. Y cuando iba por el camino iba comiendo los higos, dice:*

*—¡Este no vale! —P’al culo del burro— ¡Este no vale!*

*Y entre los que se comió y los que tiró no le llevó al hermano ninguno. Y cuando vuelve pa su casa se quedó allí el hermano con la burra, con el carro y con to, y él ya no tenía qué comer. Venía y cogía uno y dice:*

*—¿Este le dio? Este no le dio; este tampoco le dio; este... por si aún caso le dio; este...*

*El caso es que cuando llegó a su casa los había arrecogió tos. Este le dio, este no le dio, pero tos pa dentro.*

**112. EL TONTO Y LA DEPENDIENTA (Santa Rosalía-Roldán)**

*Había un tonto que resulta que vivía en una caserío y tenía que ir al pueblo, y entonces pues le dice una, dice:*

*—¡Hombre, fulano! ¿Por qué no me traerías un fardo de pana que me falta para terminar un pantalón?*

*—Bueno pero, ¿cómo se dice eso?*

*—Mira, eso que tú llevas ahí en la bragueta (llevaba así, un remiendo de pana), d’eso que te den un palmo.*

*Na, el pobre tonto llega allí y cuando llega a la tienda le dice a la dependienta:*

*—¿Usté tiene gana?*

*Dice ella:*

*—¿Gana de qué?*

*Claro, la muchacha un poco...*

*—¡Sí, sí! Si tiene usté gana de esto que llevo yo aquí —y se hace así de lao (señalándose la bragueta)—.*

*—¡Venga, venga, venga! —lo despidió la muchacha enojada—.*

*—¡Anda, pues un palmo que t’as perdío!*

**113. EL DEPENDIENTE TONTO (Santa Rosalía)**

*Hay otro zagal que va buscando trabajo y lo colocan en una tienda (tampoco era muy espabilao). Y llega un cliente y le pide argo de lo que había en la tienda, y no tenía.*

*—¡Ay, pos no tenemos! —le dijo al cliente—.*

*Y dice el jefe:*

*—Pero hombre, eso no se dice. Cuando vengan y pidan una cosa tu dices: «pos mire usté, tenemos esto que ’s igual, pero d’eso no tenemos; tenemos esto que ’s igual.»*

*Total que llega una señorita d'esas, dice:*

—Oiga, ¿tiene papel higiénico?

—Pos mire usted, no, pero tenemos papel de lija que's igual.

## **F.5. FALSAS APARIENCIAS**

### **114. EL QUINTO VUELVE DE LA MILI (Torre Pacheco)**

*Pues esto es uno que se fue a la mili y vino hecho un... Ya ves, toa su vida allí, labrando y haciendo la era y to, y sabía lo que era una horca y sabía lo que era to. Pero vino de la mili y vino fino, y no sabía lo que era una horca, ni conocía lo que era la horca, y decía:*

—Papa, ¿esto qué es?

—Hijo, pues eso qué va a ser. ¿Es que no lo sabes tú de una vez y otra?

—Pues no, yo no recuerdo esto lo que es.

*Na, que viene y pasa uno y le pisa los dientes a la horca y s'escapa; lo hace él, le pisa los dientes a la horca y le pega un horcazo (el mango se levanta y le golpea) y dice:*

—¡Hostias, que palos pega la horca!

### **115. EL QUINTO VUELVE DE LA MILI (Roldán)**

*Una vez había uno, de aquí del campo, que se fue al servicio. Estuvo más o menos tiempo y cuando vino pos estaban en la era y llegó allí y había una horqueta y fue a pisarla.*

—Padre, ¿esto qué es?

*Y no se que le dijeron que él no... ¡Pero sí lo sabía!, porque cuando le pisó de más la horqueta, por detrás, le arrimó un toque. Dice:*

—¡Coño, que m'á jodío la horqueta!

### **116. EL QUINTO VUELVE DE LA MILI (Las Armeras)**

*Era un chico que se fue del campo, que se fue a la mili y al año volvió y vino pues to aseñorita, hablando con eses y todas esas cosas, y estaba el padre trillando en la era y va y le pregunta a su padre:*

—Papa, ¿esto qué es?

—Pero hijo, si hace un año que te fuiste..., ¿y no sabes ya lo que es el trillo?

*Entonces va y le pregunta:*

—¿Y esto qué es, papa?

—¡Muchacho, pero cómo no te acuerdas tú! Esto es la pala.

*Y se va por allí y ve la horca, dice:*

—Papa, ¿y esto qué es?

—¡Písale los dientes a ver!

Le pisó los dientes y fue cuando le pegó un porrazo en la cabeza, y dice:

—¡Hostias, qué horquetazo m'e dao!

### 117. EL BURRO QUE QUERÍA SER CABALLO (Roldán)

*Es que nadie estamos conformes con lo que semos y cada uno quiere ser más de lo que es. Y había un burro qu'estaba en manos de un gitano, y dice el burro, dice:*

—Y quisiera salir de burro.

*Dice el gitano:*

—Te prometo, por estas manos tan divinas que tengo yo, que si te comprometes a resistir las operaciones que yo te haga has de ser el mejor caballo que haya en el pueblo.

*Y el burro conforme. Le cortó las orejas; le puso un corsé p'apretarle, pa hacerle el tipo caballo; bocao bien preparaao pa hacerle tipo de caballo. Y le hizo caballo, vamos, en la presencia un caballo.*

*Y hubo un concurso que el mejor caballo que se presentara le daban un premio. Y entonces el gitano se presentó con su burro hecho caballo; y le gustó tanto al público que le dieron el premio al mejor caballo que se presentó.*

*Y claro, y entonces, como se había portao mu bien también el burro, el gitano le dio las gracias al burro por lo bien que se había portao. Y el burro quiso darle también las gracias al gitano porque también había colaborao bien con él, y echó a rebuznar. Dice:*

—¡Me cago en die, pos si es un burro!

### 118. VOLVER AL CABALLO INGENIERO (Roldán)

*Había un señor que tenía mucho dinero pero no tenía ningún «don». Entonces un «don» tenía que tener una carrera d'ingenieros o una carrera de maestro. Una carrera. Y este señor tenía mucho dinero y tenía mucha amistá con los profesores y tal, y le dijo:*

—Oye, mira. Yo no necesito la carrera de ingeniero para na; yo tengo bienes... Pero quisiera que me dieras el título d'ingeniero para tener yo un «don».

*Y entonces, a base de que le dio una cantidad de dinero, lo hizo ingeniero. Y luego, un hijo que tenía, pues también habló con el profesor y le dijo:*

—Mira, quiero que mi hijo lo hagas ingeniero, tenga el «don» de ingeniero; que tenga un don. Que no lo va a ejercer, porque tenemos bienes suficientes.

*Y le dio también la carrera d'ingeniero. Y tienen un caballo muy bueno, muy listo y muy bueno, y habló con el profesor y le dijo:*

—Mira, por dinero no lo dejes. Si haces ar caballo ingeniero te doy no se cuanto dinero.

*Dijo el profesor:*

—Hombre, el caballo no puedo hacerlo ingeniero. Si fuera burro, lo mismo que lo he hecho a ustedes lo hacía a él también.

### 119. PIDIENDO COMO EL VECINO (Roldán)

Un jornalero se quedó trabajando en la Mancha en una era, y allí esos gazpachos sabes que se hacen pa toas las mañanas; toas las mañanas gazpachos. Y se tuvo que pasar cuarenta o cincuenta días allí comiendo gazpacho; ¡y estaba más harto de gazpachos!

*Y ya, cuando terminó, pos se vino el hombre p'Albacete. Dice:*

—Voy a meterme en una casa de comidas y voy a comer lo que coma gente que esté bien —porque quería comer otra cosa—.

*Y llegó allí y se puso al lao de uno.*

—Lo que coma este señor voy a comer yo.

*Y llegó el hombre, dice:*

—¿Qué quiere usted comer?

—Pos tráeme usted una «sopa madrileña» —dijo el otro cliente—.

—A mí también —dijo el jornalero—.

*Y entonces le pusieron un gazpacho. Y cuando lo vio le dijo:*

—A ti t'an cambiao el nombre, pero a ti te conozco yo.

*Pero en fin, continúa y dice:*

—A ver si pide el segundo plato y yo también pidere.

—¿Qué quiere usted más? —le dijo el posadero al otro—.

—Repito.

—Yo también quiero repito —exclamó el campesino—.

*Otra vez le sirvieron lo mismo.*

—¡Válgame Dios, otra vez!

*Y entonces, pos ya cuando terminó:*

—¡Ya a ver si pido otra cosa!

—¿Qué quiere usted más? —vuelve a inquirirle el posadero al cliente que le servía de referencia al jornalero—.

—Pos traiga usted un betunero —pa que le limpiase los zapatos—.

—A mí traeme usted dos.

—Pero si con uno hay bastante pa los dos.

—¡A usted qué le importa! Yo me lo como, lo tiro o hago lo que quiero, pero a mi traeme uno entero pa mi sólo!

**120. PIDIENDO COMO EL VECINO (Torre Pacheco)**

En una casa de comidas el camarero atendía dos mesas ocupadas por clientes bien distintos: uno adinerado; el otro un jornalero manchego. El primero pidió un primer plato; entonces *va* el camarero a la mesa de al lao y dice el otro cliente:

—*Yo otra.*

*Y pide un segundo plato el comensal distinguido de patatas y carne, y el otro decía:*

—*Yo otro.*

*Y este manchego venía de La Mancha con albarcas puestas y el señorito estaba allí pos con sus zapatos. Y cuando termina le dice al camarero:*

—*Haga el favor. Traígame usted a un betunero que me limpie los zapatos.*

*Y dice el otro:*

—*Y yo otro.*

—*¿Y usted pa qué lo quiere?*

—*¡A usted qué le importa! ¡Si no me lo como lo tiro!*

**121. LAS HERMANAS PRESUMIDAS (Las Armeras)**

*Esto eran tres hermanas que eran muy chulas y muy tontas y un día pues sus padres a una le regalaron unos zapatos, y se ve que eran los primeros zapatos que tenía, a otra le regalaron una sortija, que se ve que era la primera sortija que tenía, y a otra le regalaron unos pendientes. Y ellas se fueron a un baile y no sabían cómo enseñar los pendientes y cómo enseñar lo que le habían compraó. Y dice la que llevaba la sortija, dice:*

—*¡Oy, mirar, mirar que araña!*

*Y señalaba con el dedo pa que le vieran la sortija. Y dice la que llevaba los zapatos:*

—*¡Eso se hace así!*

*Y hizo como que mató a la araña pa que vieran cómo llevaba el zapato. Y la que llevaba los pendientes dice:*

—*¡Jesús, que tontas sois!*

*Y movía la cabeza pa que vieran que llevaba pendientes.*

**F.6. DEFICIENCIAS FÍSICAS****122. EL SORDO Y LA GUARDIA CIVIL (San Cayetano)**

*Era uno que era sordo y una mañana temprano pos lo mandó la mujer a coger marvas pa hacer medicinas. Y vio venir a la guardia civil y claro, él qué piensa, dice:*

—*La guardia civil son muy oliscones. Me van a decir que qué hago y le voy a decir: «pos cogiendo marvas»; pa quién son, y yo voy a decir: «pos pa mi mujer». Y me van a preguntar dónde vivo, y yo voy a decir: «pues al otro lao del cerro». Y me van a preguntar si soy casado, y le voy a decir que sí, que tengo mi mujer y dos hijas.*

*To eso se supuso él que se lo iban a preguntar y él apañó las contestaciones. Pero vinieron los guardias y en vez de decirle qué hace usted le dicen:*

—*¡Buenos días!*

*Dice él:*

—*Pa mi mujer.*

*Y dicen los guardias:*

—*¿Es que es puta?*

—*Sí, y dos hijas más que tengo.*

—*¿Y le han dao alguna vez por culo a usted?*

—*Sí —dice—, al otro lao del cerro.*

### **123. EL CAMPESINO SORDO (Torre Pacheco)**

*Eso es un sordo qu´estaba sembrando y vio venir a dos y dise:*

—*Ahora me van a preguntar que cuanta tierra tengo, que qué siembro, que ande vivo, que tal.*

*Y llegan aquellos, disen:*

—*¡Güenos días!*

—*¡Dende acá p´acá, to aquello!*

—*Vaya una respuesta.*

—*Tres capasicas como esta.*

—*¡Anda, hijo de la grandísima puta!*

—*Al volver, la casa de los árboles, mi mujer y dos hijas.*

### **124. EL SORDO Y LAS MONJAS (San Cayetano)**

*Estaba un sordo comiendo brevas en una higuera y vio venir dos monjas por allí. Dice:*

—*Me van a decir buenos días.*

*Y cuando llegan las monjas le dicen:*

—*¡Ay que brevas tan hermosas!*

—*Igual las tendrán ustedes —dice el sordo—.*

**125. LA SORDA VA A LA TIENDA (Santa Rosalía)**

*Una muchacha sorda la manda su madre a la tienda, se tropieza con uno y dice:*

*—¡Bueh! Ese me va a preguntar por mi madre y a qué voy a la tienda.*

*Y al pasar por al lado dice:*

*—¡Adios, prenda!*

*—Por chocolate a la tienda.*

*—¡Qué trabajo hablar con sordos!*

*—Pa mi madre que está mala.*

*—¡Anda y que te pille un coche!*

*—¡Gracias hombre, gracias, Dios te lo pague!*

**126. LA SORDA SE CASA (Torre Pacheco)**

*Una sorda que se iba a casar vio venir a una, dise:*

*—Me va a preguntar cuándo me caso, qué tengo...Toa la historia.*

*Y dise:*

*—¡Buenos días!*

*—¡De mañana en ocho días!*

*—¡Que buenos días!*

*—¡Fanega y media tengo molía! —de trigo—.*

*—¡Anda ya y malos demonios te lleven!*

*—¡Convidaos están, ellos vendrán si quieren!*

**127. EL SORDO (Torre Pacheco)**

*Era uno que era sordo y estaba picando piedra para construir una ermita para San Roque. Y vio venir a uno e imaginando sus preguntas preparó las respuestas convenientes. Y pasa aquel y dice:*

*—Buenos días.*

*—Picando piedra —dice el sordo—.*

*—Buenos días —insiste el otro—.*

*—Pa una ermita.*

*—¡Vaya usted a la mierda! —le dijo el caminante—.*

*—Pa San Roque.*

**128. EL SORDO (Las Armeras)**

*Esto era un sordo que estaba trabajando y estaba sacando piedra con el pico, y pasa por allí un señor y pensó qué le iba a preguntar:*

*—Aquel que viene por allí me va a preguntar qué hago aquí y le voy a decir que*

estoy picando piedra. Luego me va a decir que pa qué es la piedra, y le contestaré: «Pos pa hacer una iglesia». Luego va a decir que quién es el patrón y le diré que Nuestro Padre Jesús. Y luego me va a preguntar que si mi familia es beata, si va a la iglesia, y le voy a decir que sí, y una hija que tengo también.

Y cuando aquel caminante llegó a su altura le saludó:

—¡Buenos días!

—Picando piedra.

—¡Buenos días!

—Pa hacer una iglesia.

—¡Que buenos días!

—Pa Nuestro Padre Jesús.

—¡Oiga! ¿Su mujer es puta?

—Sí. Y una hija que tengo también.

### 129. LAS HIJAS TARTAMUDAS Y EL PRETENDIENTE (Torre Pacheco)

*Era una madre que tenía tres hijas y eran tartamudas. Y entonces pues quería casarlas y no veía la forma. Y entonces cómo se arregla la madre para que viniera un chico a la casa.*

—No os encargo na mas que, cuando llegue, vosotra no hablar. Vosotras callar. Él que diga, que hable él, pero vosotras callar.

Y porqué no pide el muchacho un vaso de agua. Y entonces pues va la mayor a echarle el vaso de agua y dice:

—La tantara no tiene agua.

Y dice la otra, dice:

—La ti-tinaja tampoco.

Y dice la tercera, dice:

—Pa decir la mare que no habláramos, las tres hemos hablaao.

### 130. LAS TRES HIJAS TONTAS (Las Armeras)

*Un matrimonio tenía tres hijas y por degracia las tres tontas. Y le tenía encargao el padre y la madre que cuando fuera alguien a la casa que no piularan, porque no sabían hablar.*

Pero un día llegó alguien a la casa y, claro, estaban cosiendo (el hombre las ponía pa que vieran que estaban allí atareas) y una, pues cosiendo, pues que se le quebró el hilo; y ella dijo:

—¡Ba quebao!

Y la otra le hace así (le pellizcó) y dice:

—¿Eso es lo que el paille dejó habao?

Y la otra, viendo como hablaban las otras, dice:

—Por eso yo tallo.

**131. EL CIEGO, EL SORDO, EL CALVO Y EL COJO (Dolores de Pacheco)**

*Era un sordo, un ciego, un calvo y un cojo. Y salta el ciego y dice:*

*—Paice que veo bultos.*

*Y salta el sordo y dice:*

*—Paice que oigo pasos.*

*Y dice el calvo:*

*—¡Se me ponen los pelos de punta!*

*Claro, el cojo ya cuando oyó to aquello dice:*

*—¡Pos pies pa qué te quiero!*

**G. CUENTOS DE PÍCAROS****132. ANDANZAS DE PERUL DE MALAS (Las Armeras)**

*Pos esto era Perul de Malas que se fue a hacer la mili, y cuando lo licenciaron pos resulta que no tenía dinero para pagarse un modo de transporte, que era el tren lo que había entonces, y se vino andando. No tenía dinero. Y se le hizo de noche, llegó a una casa y pidió por favor si le dejaban dormir allí y le dijeron que sí.*

*La familia se componía de un matrimonio y de una hija soltera joven. Y él llevaba mucha hambre y vio que estaban cenando, y el señor de la casa le dijo:*

*—Oiga usted, ¿de dónde es usted?*

*—No, gracias, que siente bien.*

*—No, no, si le he preguntao que de dónde es usted.*

*—Bueno, pues me arrimaré y tomaré un bocaillo.*

*Entonces él veía que no le daban vino; bebía vino la familia y a él no le daban vino. Y él estaba observando donde entraban a la habitación a sacar vino de una bota, y dice:*

*—Ya verás tú, cuando estos se acuesten y se duerman ya verás como voy a beber vino.*

*Bueno, le hicieron una cama en la cocina, se acostaron todos, y él, cuando ya creyó que todo el mundo estaba durmiendo, él se levantó, fue a la habitación de donde sacaban el vino, abrió su grifo y se puso a beber vino. Cuando se hartó de beber vino fue otra vez y se acostó. Y al ratico de estar acostao oye un ruido: «chissss». Dice:*

*—¡Adios, que m'he dejao el grifo abierto!*

*Y resulta que es que en la habitación donde estaba la bota dormía la chica joven que era de la casa. Y fue derecho a poner la mano onde salía el ruido. Pues claro, la chica se asustó, empezó a pedir socorro:*

*—¡Socorro, socorro!*

*Y él, to asustao, abrió la puerta de la cocina, se salió, no le dio tiempo a echar a correr ni nada y se metió en una orza grande que había allí dentro; él se metió y allí se acobijo.*

*Pos nada, tos asustaos, con las puertas clavás, el padre, la madre y la hija. Al ratico, la hija tenía novio y llegó con unos amigos a darle una serenata. Y venga a tocar allí, con tos los instrumentos, y allí no abría nadie, estaban asustaos y no abría nadie.*

*Entonces, uno de los amigos del novio dice:*

*—¡Vaya novia que tienes! ¡Vamos hombre, no abrirte la puerta y... Venir a darle una serenata y no abrirte la puerta! ¡Ahora mismo verás lo que hago! ¡Ahora, en esta orza que hay aquí en la puerta, ahora voy a hacer aquí mis necesidades!*

*Se sube a la orza y se pone a hacer sus necesidades. Y a to esto Perul de Malas, que estaba dentro, pegó un empujón, lo tiró patas arriba y salió corriendo. No tenía donde esconderse, vio allí en una loma que había unas cuantas cormenas de abejas y se metió en una cormena y allí se achantó.*

*Bueno, pos nada, cuando se hartan los amigos de dar la serenata y no abría nadie, pos nada, dicen:*

*—¡Bueno, pos vámonos!*

*Y dice uno, dice:*

*—¡Oye! Ahora podíamos echar por ahí y llevarnos una cormena de miel.*

*—¡Pos oye, pos sí, no has pensao mal!*

*Echan, dice:*

*—Pos la que más pese es la que más miel tendrá.*

*Y sopesan las cormenas y claro, en la que estaba Perul de Malas dentro es la que se llevan. Cargan con la cormena y se van. Y uno de los que iban por detrás dice:*

*—¡Oye, mira, mira como chorrea la miel!*

*Le toca el otro con el dedo, lo chupa, dice:*

*—¡Madre mía, pero si esto —con perdón— esto es mierda!*

*Y es que se había asustao tanto Perul de Malas que se había hecho sus necesidades.*

*Pos tiran la cormena. Entonces allás que sale Perul de Malas, que ya era de día, y se va por un camino y iba el pobretico con el cuerpo descompuesto. Pos le vuelve a dar ganas de hacer sus necesidades y va, hace sus necesidades a la orilla del camino, y llevaba el gorro de militar. Lo tapa (sus excrementos) y empieza:*

*—¡Pobretico colorín, pobretico colorín!*

*Y a to esto pasa por allí un sacerdote montao en un caballo que le gustaban con locura los colorines. Dice:*

*—¡Amigo, ¿pero es que tiene usté ahí un colorín?*

*—Sí.*

*—¡Hombre! Yo le cambio el colorín al caballo.*



Andanzas de Perul de Matas

—¡Ah, pos yo se lo cambio!

—Pos nada, pos trato hecho.

—Bueno, pero no levante usted el gorro en seguida, porque el colorín me conoce a mí muy bien y si me ve se va detrás de mí. Y ábralo con mucho cuidao.

Bueno, pues el Perul de Malas coge su caballo y se va en el caballo y ahí se queda el cura. Cuando ya iba Perul de Malas muy lejos, el pobre cura mete la mano con mucho cuidadito pa coger el colorín y ya os podeis imaginar lo que pasó.

A to esto llega Perul de Malas al pueblo, contando conque Perul de Malas era casao, ¿eh?, estaba en la mili pero era casao. Entonces llega Perul de Malas al pueblo y vende el caballo, y con el dinero se compró una chistera. Y llega a un bar de los que había entonces, una tasca, y le dice al dueño:

—¡Oye, ahora voy a traer aquí a un montón de amigos! Tú, cuando yo venga y digamos de pagar to lo que hemos consumío, yo le doy media vuelta a mi chistera y tú dices: «¡Aquí está to pagao!»

*Bueno, pos de acuerdo. Reune a los amigos suyos del pueblo, se van ahí a la tasca a beber vino, tal, cuando uno dice:*

—*Bueno, na, que hay que pagar.*

*Y dice Perul de Malas:*

—*No, no, aquí está to pagao. Media vuelta a mi chistera y to pagao.*

*Y dicen los otros:*

—*¡Muchacho! ¡Pero muchacho, pero como es posible!*

*Y el del bar:*

—*Sí, sí, aquí está to pagao.*

—*¡Muchacho, pero como es posible esto! ¡Te compramos la chistera!*

*Pos nada, le compran la chistera, le dan un montón de dinero por la chistera, se va y se compra un burro y unas monedas de oro. Le mete las monedas de oro al burro en el culo.*

*Entonces los amigos cogen, se van a otro bar, a otra tasca, empiezan a beber y tal. Cuando llega la hora de pagar le dicen al dueño:*

—*Oye, aquí está to pagao. Yo le doy media vuelta a mi chistera y aqui está to pagao.*

*Dice el del bar:*

—*¡No hombre, no! ¡Aquí vosotros qué vais a tener to pagao! ¡Vosotros aquí teneis que pagar!*

—*¡Mecachis en la mar! ¡Ya nos ha engañaio otra vez Perul de Malas! ¡Vamos a buscarlo que a este le damos una paliza que lo matamos!*

*Bueno, se van en busca de Perul de Malas y lo encuentran que iba con un burro, y dicen:*

—*¡Perul que nos has engañaio, que eres un sinvergüenza, que la chistera no vale pa ná!*

—*¡Venga, venga, venga, venga hombre, venga! Yo lo que tengo es un burro que caga oro.*

—*¡Tú qué vas...!*

—*¡Que sí, hombre! ¿Quereis comprobarlo? Venirse conmigo.*

*Pos nada, tos detrás del burro, hasta que el burro hace sus necesidades y salían monedas de oro.*

—*¡Muchacho, pero como es posible que tengas un burro que cague monedas de oro! ¡Te lo compramos!*

—*Pues nada, pues yo os lo vendo.*

*Le dan otro montón de dinero por el burro.*

*Llega a una carnicería y compra un mondongo y lo llena de sangre. Y se compró un pito también. Y llega a su casa, a donde este vivía, que ya estaba su mujer, y le dice a su mujer:*

—*¡Oye! Métete este mondongo de sangre debajo del delantal, y cuando vengan mis amigos yo te voy a dar una punalá y tú te caes al suelo muerta. Y cuando yo toque el pito tú te levantas.*

*Pues nada, de acuerdo. Al rato llegan los amigos, porque claro, el burro, cuando se le terminaron las monedas de oro pos ya no cagaba oro. Pues llegan:*

*—¡Mecachis en la mar! ¡Ahora ya no tiene salvación! ¡A este ya le damos una paliza que lo matamos! ¡Perul, que nos has engañao, que el burro no caga oro!*

*—¡Venga hombre, venga! ¡Yo..., me cago en la mar...! —Que tal y que cual, maldiciendo p'allá y p'acá.— ¡Ahora cojo y mato a mi mujer!*

*—¡Muchacho!*

*¡Pum! Le pega una puñalá a la mujer y la mujer al suelo chorreando sangre por tos sitios.*

*—¡Pero Perul, por Dios, ¿qué has hecho?! ¡Tú eres un criminal que...!*

*—No hombre, no; no os apuréis. —Saca el pito— Yo toco el pito y mi mujer revive.*

*Saca el pito, pita y su mujer se levanta.*

*—¡Pero Perul, pero ¿cómo tienes tú un pito que revive a las personas?!*

*—Sí hombre, sí. Yo tengo un pito que revive a las personas.*

*—¡Pos te compramos el pito!*

*Pos nada, le compran el pito y le dan ¡otro montón de dinero! Y se van. Y entonces, uno de los amigos llega a su casa, coge un cuchillo, le pega una puñalá a la mujer y la mata. Y claro, empieza a pitar el pito... Qué iba a revivir la mujer. De ninguna de las maneras. Y entonces ya se cabrearon ya y dijeron:*

*—¡No, ahora ya no tienes escapatoria! Ahora ya...*

*—No, pero en vez de matarlo —dice uno— lo que vamos a hacer es que lo vamos a meter en un saco, lo vamos a llevar al río y lo vamos a tirar al río.*

*—¡Pos nada, de acuerdo, bien pensao!*

*Pos cogen un carro y un burro y llegan ande estaba Perul de Malas y dicen:*

*—¡Ya no tienes escapatoria!*

*Lo meten dentro de un saco, lo amarran, lo echan al carro, camino al río. Y yendo camino al río había una tasca y dice uno:*

*—¡Oye, vamos a entrar a bebernos una copa de vino!*

*—Bueno, pos vale.*

*Se entran a la tasca, como él iba amarrao en el saco. Y a to esto Perul de Malas iba diciendo:*

*—¡Ay señor, que me llevan a casarme con la hija del rey y yo no quiero! ¡Ay señor, que me llevan a casarme con la hija del rey y yo no quiero!*

*Y a to esto había por allí un pastor que estaba guardando ovejas y lo oye, y se arrima y dice:*

*—¿Es que va usted a casarse con la hija del rey?*

*—Sí, pero yo no quiero.*

*—¿Quiere usted quedarse con mis ovejas y yo me meto en el saco?*

*—¡Sí!*

*Pos nada, suelta el saco, sale Perul de Malas, se mete el pastor, amarra el saco y Perul de Malas se va con las ovejas.*

*Entonces salen los amigotes del bar, se suben en el carro, dice:*

*—¡Arre burro, que vamos p'al río, que Perul de Malas ya terminamos con él!*

*Pos nada. Y el otro hombre allí achantao. Llegan a la orilla del río y dice uno:*

*—¡Vamos a ponerle una piedra pa que no flote, pa que se vaya al fondo del río!*

*Pos nada, le amarran una piedra y lo tiran al río. Y ya se quedan tranquilos.*

*—¡Gracias a Dios que nos hemos librao ya del sinvergüenza de Perul de Malas!*

*Pos nada, se vuelven pa su casa y cuando iban de regreso dice uno:*

*—¡Oye, aquel que hay allí guardando las ovejas parece Perul de Malas!*

*Dicen los otros:*

*—¡Venga hombre! ¿Como va a ser Perul de Malas si acabamos de tirarlo al río?*

*—¡Que es Perul de Malas!*

*Se acercan. Efectivamente, era Perul de Malas.*

*—¡Pero Perul, pero qué haces aquí, si acabamos de tirarte al río!*

*—¡Anda! —dice— Me hais tirao al río y porque me hais puesto una piedra pequeña he sacao una mana de ovejas —dice—. Si me poneis una piedra gorda y me voy más abajo sacao una maná de vacas.*

*—¡Pero muchacho! ¡Pero es posible!*

*—¡Lo que yo te digo!*

*—¡Pos tíranos a nosotros al río a ver si sacamos vacas!*

*Pos nada, se van otra vez al río, los mete en sacos, les pone unas piedras bien gordas y allí se terminaron los amigos. Y Perul de Malas siguió con un montón de dinero, con ovejas y con tó. Y así se escapó. Y colorín colorado, este cuento se ha terminao.*

### **133. PERUL Y LOS GITANOS (San Cayetano)**

*Este era Perul que era un diablo y le dice a los gitanos, dice:*

*—Yo tengo un pito que, cuando me peleo con mi mujer, la mato y empiezo a tocar el pito y revive.*

*—¡Muchacho, cómo haces eso!*

*—Sí, ya veras.*

*Viene, le pone a la mujer aquí (en el vientre) una cosa con sangre y, en presencia de los gitanos, le clava el cuchillo y aquello empieza a salir sangre, y empieza a tocar el pito y revive la mujer.*

*—Te lo compro, Perul, te compro el pito.*

*—Bueno, pues na, te lo venderé.*

*Y le dio mucho por el pito. Y se va. Y viene el gitano, se pelea con la mujer y la mata. Y empieza con el pito, y pi-pi, y pos no revive (claro, si la había matao). Y entonces dice:*

—*¡Vamos a matar a Perul! ¡Vamos a matar a Perul!*

*Se van p'allá, lo cogen y lo echan en una aguaera (antes había burros con aguaeras) y lo llevan a tirarlo a un pozo. Y llegan y había un bar y se meten los gitanos a convidarse y a Perul lo dejan dentro la aguaera. Y empieza Perul a llorar. Y había un pastor por allí con un ganao y viene el pastor a ver lo que pasaba, dice:*

—*¿Qué te pasa, Perul?*

—*¡Uy! Que me llevan a una boda y yo no quiero ir.*

—*¡Ah, pues yo me voy en puesto tuyo!*

—*Anda, pues suéltame.*

*Lo suelta y se quedó Perul con el ganao y se fue. Y al otro lo llevaron los gitanos y lo tiraron al pozo. Bueno, y se vienen p'acá y dice uno:*

—*¡Chacho, si aquel que hay allí es Perul!*

—*No, si lo hemos tirao al pozo.*

—*¡Pues yo creo que aquel es Perul!*

*Y vienen y se lo traen, dice:*

—*¡No, si me hais tirao al pozo! Pero lo que pasa que mira, yo de un blinquito he sacao un chotico y de un blincazo he sacao un chotazo. Y mira que ganao tengo.*

*Y dicen los gitanos:*

—*¡Pos tíranos a nosotros!*

*Y fue y los tiró así con muncha fuerza; e iban dos y claro, tiró a uno primero y al caer se dio un topazo, dice:*

—*¡Ay!*

*Y dice el otro:*

—*¡Tírame a mí que dice que hay muchos!*

*Y entonces los tiró a los dos, se vino con su burro y con su ganao y coloróin colorao, el cuento se ha acabao.*

### **134. PERUL ENGAÑA A UN PASTOR (Jimenado)**

*Eso era Perul que tenía dos hermanos, y los dos hermanos estaban estudiando. Pero él no tenía ganas de estudiar, no quería, y los padres pos lo obligaban a que estudiara, y él no quería estudiar. Y entonces su padre compró una maná de cabras para que las guardara, pero el no quería guardar las cabras; no tenía ganas ni de trabajar ni de estudiar. Y ya, viendo que no podían con él, los hermanos dicen:*

—*Pos ahora lo vamos a coger y lo vamos a tirar al río.*

*Lo cogieron, lo metieron dentro de un saco, lo pusieron atravesao así, encima de la burra, y arrearon con él pa tirarlo al mar (o al río). Y cuando iban para el río pararon en un bar los hermanos a convidarse, a tomarse algo.*

*Y resulta que había allí cerca un pastor guardando cabras y se ponía él (Perul estaba en el saco), decía:*

—*¡Válgame Dios, señor, que me llevan a estudiar pa padre cura y no se leer un palo de letra! ¡Válgame Dios, señor; me llevan a estudiar pa padre cura y no se leer un palo letra!*

*Y el pastor sí quería estudiar. Y entonces lo oyó y dice:*

—*¿Qué dices, qué dices?*

—*¡Que me llevan a estudiar pa padre cura y yo no se leer!*

—*Pos ¿me quieres cambiar el oficio?*

*Y na, se bajó, metió al pastor dentro del saco y él se quedó guardando las cabras.*

*Y entonces los hermanos salieron y arrearon, y tiraron al pastor al río, al mar.*

*Y cuando volvía p'acá estaba Perul guardando las cabras, dice:*

—*¡Pero Perul! —dice— ¿Pos no te hemos dejao allá?*

—*¡Anda! ¡Y porque me habéis dejao cerca! —dice— ¡Si me dejáis más adentro, entonces allí sí que eran grandes y gordas!*

*Las cabras eran más grandes y más gordas si lo hubieran tirao más adentro. Y los hermanos se quedaron sorprendíos.*

### **135. PERUL, LOS COCHINOS Y LAS HIJAS DEL AMO (San Cayetano)**

*Esto era Perul de Malas que estaba trabajando en una casa de mozo, cuidando cochinos. Y un día que había llovió mucho se le presenta uno que le compraba los cochinos (sin contar con el dueño), y se los vende:*

—*Te vendo los cochinos, pero con la condición que tienes que cortarles a tos los rabos (y dármelos).*

*Y dejó un cochino (con el que se quedó Perul). Y había un sitio con la tierra mu blanda; entonces clavó tos los rabos allí en el charco y uno (un cerdo entero) también clavao, con el rabo fuera na más. Y empieza a llamar al amo:*

—*¡Amo, que venga usted ahora mismo, que venga usted!*

*Y na, y viene el amo:*

—*¡Pero muchacho, Perul, pero qué te ha pasao!*

—*Pos mire usted, que me se han clavao los cochinos aquí tos. Vamos a probar a ver si los sacamos.*

*Y él sabía cual era el rabo que correspondía al cochino entero; pos tiraron entre los dos y claro, lo sacaron. Y el amo desesperao pues dice:*

—*¡Corre a la casa y dile a mis hijas que te den una azá pa poder sacar los cochinos!*

*El amo tenía dos hijas. Y va corriendo a la casa y les dice:*

—*Ha dicho vuestro padre que me acueste con vosotras.*

—*Eso es imposible, eso no lo ha dicho mi padre.*

—*Que sí, que lo ha dicho. Que ahora mismo que me acueste con vosotras.*

—*¡Que no!*

—*¡Ya veras!*

*Y empieza a gritarle al amo desde allí:*

—*¡Mi amo! ¿Una o la dos?*

—*¡Las dos y pronto!* —Respondió este creyendo que se refería a las azadas.

*Y se tuvieron que acostar con él.*

### 136. PERUL Y LAS HIJAS DEL AMO (San Cayetano)

*Fue Perul, iba a labrar, y se llevó las mulas sin las colleras. Y llega al bancal y le dice el amo:*

—*¡Pero Perul, y las colleras!*

—*¡Válgame Dios que me s'an olvidao!*

—*¡Vaya usté a por ellas! ¡Pero ligero!*

*Y él quería tirarse a las dos hijas que tenía el amo. Y va, dice:*

—*Me ha dicho tu padre que las dos y pronto.*

—*¡Cómo, muchacho!*

—*Díselo a tu padre.*

Y las muchachas, a voces, preguntaron al padre si era cierto que debieran hacer lo que pedía Perul, y naturalmente este contestó:

—*¡Sí, las dos y pronto!*

### 137. ¡LAS DOS Y PRONTO! (Torre Pacheco)

*Perul estaba de mozo, y tenía el dueño dos hijas mozas muy guapas, muy guapas. Y él decía:*

—*¿Cómo me las voy a tirar yo a estas?*

*Y las hijas respetaban mucho al padre. Y entonces fue Perul y se fue a labrar y se dejó el ubio; y va el amo y dice:*

—*¡Pero Perul, ¿qué has hecho? ¡Te has dejao el ubio! ¡Tira y tráetelo rápido!*

*Conque se queda con el par de mulas el dueño y se va Perul, y al llegar a la casa les dice a las hijas:*

—*Ha dicho tu padre que me las cargue a las dos y pronto.*

Naturalmente ellas no lo creyeron. Entonces él va y dice:

—*¡No, va, salir, salir conmigo a ver!* —Y dando grandes voces para que le escuchara el padre de las muchachas dice— *Mi amo, ¿una o las dos?*

—*¡Las dos y pronto!*

### 138. «HABASTIERNAS» (Las Armeras)

*Un labrador necesitaba un operario pa que le ayudara en las faenas agrícolas y da la coincidencia de que cae por allí un méndigo y, luego a luego, pues se consultaron él y la mujer:*

—Oye, ¿qué te parece que este que viene...? A lo mejor...

Entonces le dijeron si quería quedarse allí unos días, que tenía que ayudar y nada, pos bien. La madre le preguntó que cómo se llamaba y le dijo que se llamaba Habastiernas; y luego le preguntó el padre y le dijo que se llamaba Apreta.

Pos nada. Pasa un día, pasa otro y, luego a luego, tenían una hija que estaba mejor que yo seguramente y era medio tonta también, y dice el criado para sí mismo:

—Muchacho —dice—, esta veremos a ver si no me la llevo yo al güerto.

Total que en efecto. Una noche pos se pasó a la cama; la hija ya sabía por la madre que se llamaba Habastiernas y, luego a luego, desde la habitación dice:

—¡Mamá, mamá, Habastiernas me hace mal!

—¡No haber comío tantas, que ya te lo dije!

Y al rato:

—¡Mamá, mamá, que Habastiernas me está haciendo mucho mal!

—¡Que no haber comío tantas, que ya te lo dije!

Y el padre, luego a luego, dice:

—Oye, vamos a ver si a la chiquilla le pasa algo.

Y va p'allá y ve que estaba el muchacho encima de la hija y dice:

—¡Apreta!

—¡Amo, no puedo más! ¡Si la tengo hasta la cepa!

### 139. «HABASTIERNAS» (Dolores de Pacheco)

Eso fue Perul que se quedó a cenar en una casa a la que había llegado vagabundeando y en la que vivía un matrimonio con una hija. Al padre le dijo que se llamaba Aprieta, a la madre Conejo y a la muchacha Habas Tiernas.

Claro, llega aquella noche y a media noche se va en busca de la hija y se acuesta con ella. Y empezó a trajinarla y la hija decía:

—¡Mamá, Habas Tiernas me hace mal!

—¡Te dije que no comieras tantas!

Pero tanto insistió la muchacha que al fin acudió la madre y cuando lo ve vuelve al marido y le dice:

—¡Que la nena tiene al Conejo en medio de las piernas!

Y viene el tío y se levanta y va muy ligero p'allá y dice:

—¡Aprieta!

Y contestó Perul:

¡Pero si la tengo hasta la cepa!

**140. «HABASTIERNAS» (Balsicas)**

Esto fue *el criado que se metió en una casa en la que había varias hijas, y a una le dijo que se llamaba Cogermel-faldón-de-alante, a la otra le dijo que se llamaba Habas Tiernas y a otra Corre-que-te-pillo. Y el muchacho quiso acostarse con todas las hijas; se metió en la cama de una de las hijas y ella gritaba:*

—*¡Mamá, que Habas Tiernas me hace mal!*

—*Hija, te dije que comieras pocas y con pan.*

*Y luego va con la otra hija y se mete en la cama y dice:*

—*¡Mamá! ¡Cógeme-el-faldón-de-alante!*

—*Hija, te dije que lo hicieras más corto.*

**141. BARRA, BARRANZA (APUESTA A LANZAR MÁS LEJOS UNA PIEDRA (Las Armeras))**

Varios hombres (?) se desafiaron a ver cual de ellos lanzaba más lejos una piedra: *apostaron lo único que tenían y claro, el que ganara pues se llevaba todo lo que quería y el otro se quedaba sin nada.*

*Tira uno una piedra y llega no se donde, y tira otro otra piedra y llega más lejos. Y entonces este (?) cogió una perdiz y un trozo de barra de hierro, y finge como que va a tirar la barra. Y dice a la barra:*

—*¡Barra, barranza, corre y ve a Francia  
y mata a la mujer que tenga más panza!*

*Pero luego, lo que tira es la perdiz. Y entonces su rival dice:*

—*¡Ay no, por Dios, que mi madre está en Francia y tiene mucha panza!*

*Y era que el pícaro se había enterado, que lo sabía. Y así apuraron para dejar la cosa y que se quedara cada uno con su dinero.*

**142. APUESTA A COMER MIGAS (Jimenado)**

En cierta ocasión había unos porquerizos que *estaban guardando cerdos, y uno de ellos se apostó a comer migas con el rey para casarse con su hija. Y claro, él era muy pequeño y el rey era un gigante, grande, y dice:*

—*¿Pero cómo me vas tú a ganar a comer migas con lo chiquitajo que eres?*

*Y se pusieron a comer migas. Y era en invierno y Perul llevaba un capote grande y un chaleco; y como el gigante era tan grande, el rey era tan grande, no lo veían ande se echaba las migas. Y el rey venga a comer migas; y Perul, de vez en cuando, salía al patio de los cerdos, salía, pum, tomaba el chaleco y tiraba las migas, y enseguida venía, hala, y venga. Y claro, engañó al rey, porque este decía:*

—*¿Y dónde se mete este hombre tanta comida?*

*Y comió muchas más migas que el rey y le ganó la apuesta.*



Barra, Barranza (apuesta...)

### 143. EL ZAPATERO Y EL CERDO (S. Cayetano)

*Era un pobre zapatero que nunca tenía pa matar cochino. Y los vecinos mataban tos y le daban presente tos los años. Y el pobre hombre, pos un año llevó un cochinico y le dice a un vecino:*

*—Tengo un compromiso que no se lo que voy a hacer. Si no mato al cochino pos fíjate, mis hijos... ¡Que quiero matarlo! Pero es que si lo mato y le doy a to el que me ha dao me quedo sin cochino, porque el cochino es muy pequeño y...*

*Y dice el vecino:*

*—Te voy a dar un consejo. Tú vas a matar el cochino —y entonces se usaba en aquel sitio de salarlo por la noche; lo mataban y lo colgaban allí en las cabras, y lo sacaban al patio pa que con el frío s'helara (esto creo que lo hacen en la Mancha)—, y a otro día tú sales diciendo que t'an quitao el cochino y claro, como t'an quitao el cochino ya no le das presente a nadie.*

*—¡Uh, pos tienes razón!*

*Pero que lo mata, lo pone el cochino en el patio y va el vecino y se lo lleva. Y a otro día sale el pobre zapatero a la calle en busca de su amigo y al encontrarlo le dice:*

—¿Sabes fulano que me han quitao el cochino?

Y el otro, haciendo como que tenía mucha confianza, dice:

—Bueno, a mí no 's mester que me lo digas, eso díselo a otro.

—¡Pero que 's verdá que me lo han quitao!

—Mia, mia, a mí me tienes conforme. Díselo a los demás. Conmigo ya estás cumplío.

#### 144. LOS PRESENTES DEL CHINO (Las Armeras)

El tío Mariano «el Polito» contaba de que uno estaba engordando un cochino pa darle un banquete a los hijos, que aquello era mu fuera de lo normal en la gente pobre (¡matar un cochino..., vamos, quita!), y luego a luego le dice este que estaba engordando el cochino a un amigo:

—¿Y cómo mato yo el cochino si le debo al tendero que está esperando que venda el cochino pa pagarle?

—Muchacho, pues tú coge y di que t'an quitao el cochino y ya 'sta, y lo matas y tus hijos comen una vez cochino to el que tengan gana

—Es que yo no sabré decirle al tendero que me han quitao el cochino.

—¡A ver, pruébate, pruébate!

Y ambos ensayaron la mentira:

—¡Buenos días!

—¡Hola, buenos días, buenos días!

—¡Oye! ¿Sabes que m'an quitao el cochino?

—Bueno, Mariano, tienes que decírselo mucho más serio. A ver: ¡Buenos días!

—¡Buenos días! —ya con la cabeza gacha— ¡Oye, tendero, que m'an quitao el cochino!

—¡No, no, no! Mira, tienes que decírselo mucho más serio. Ensáyatelo que dentro de dos o tres días vendré; pero ensáyatelo más que así, con esa manera que tienes de decirlo, el tendero no se lo cree.

Total que viene este (el amigo) y a la noche siguiente se lleva el cochino, se lo quita. Y luego a luego pues corriendo va el del cochino a decirle, dice:

—¡Oye! —dice— ¿Te querrás creer que me han quitao el cochino?

—No, no estás todavía... No, no, no, no. ¡Más serio, que ya parece que lo estás imitando un poco a lo que ties que hacer! Pero no, no, no... ¡Más!

—¡Que te lo digo yo, que es verdá! ¡Que me han quitao el cochino!

—Mira... No, no, no, no... Vete de aquí a otro día a ver...

—¡Que no es menester que venga dentro de otro día otra vez! ¡Que m'an quitao el cochino!

—¡Que no, que eso así no puede ser, hombre! ¡Que no, que el tendero no se lo cree!

Y luego a luego dice:

—*¡Muchacho! —se echó a llorar, dice— ¡Que m'an quitao el cochino! —llorando como una Madalena—.*

—*¡Ahora ya t'estas poniendo bien! ¡Ahora ya es fácil que el tendero se lo crea!*

#### 145. LOS PRESENTES DEL CHINO (Torre Pacheco)

*Esto fue uno que no quería darle presentes a los vecinos, y se lo consulta con su padrino. Y le dice a su padrino:*

—*Compadre, me ha pasao esto, y he matao el cerdo y yo no sé...Si tengo que darle los presentes a tos los que m'an dao a mí, me quedo sin cochino.*

—*Pues tú vas a hacer lo que yo te diga. Tú lo vas a matar, lo vas a sacar al patio, y tú le dices a la gente que te han quitao el cochino.*

*Y entonces el padrino se adelantó y aquella noche le quitó el cochino. A otro día va y le dice al padrino:*

—*¡Compadre —dice—, me han quitao el cochino!*

—*¡Ponte serio que la gente se lo crea!*

#### 146. LOS PRESENTES DEL CHINO (Torre Pacheco)

*Uno que mató al chino y no tenía, y dice:*

—*Vamos a ver —que tos le daban presentes—, pos ahora, si hemos de devolverlos, nos quedamos sin chino.*

*Entonces pos na, coge el chino, lo echa en la alforja del burro y sale, y llega a la primera casa y dice:*

—*¡Oiga usted, buenos días! ¿Se acuerda usted si me dio alguna comida a mi pa'l chino?*

—*No.*

—*¡Arre, burro!*

*Y pasó todo el vecindao y nadie le había dao comida pa'l chino, y volvió con el chino entero (y la mujer se había asustao porque iba a repartir to el chino su marido).*

#### 147. LOS PRESENTES DE MATANZA (Roldán)

*Hubo uno que echó en un cajón, en la bicicleta, una lonja de tocino, echó cuatro o cinco o seis rastras de butifarra, de morcillas..., la mitá del cochino. Dice la mujer:*

—*¡Muchacho, ande vas!*

—*Voy a darle los presentes a los vecinos.*

*Con su bicicleta hizo eso. Llegaba a un vecino, decía:*

—¡Oye! ¿Vas a matar cochino este año?

—Pos no.

—Pos entonces no te dejas presente. No lo vas a poder devolver.

Llegaba a otro y decía, dice:

—¿Vas a matar cochino este año?

—Pos sí.

—Pos entonces, ¿pa qué te voy a dejar el presente, pa que luego vayas a llevármelo a mi casa?

Y cumplió con los vecinos y se lo trajo to a su casa.

#### 148. EL SOLDADO APROVECHADO (Roldán)

Venía uno del frente y llegó a una casa de labradores, por ahí, por esas Extremaduras o por ahí, a ver si le daban posá aquella noche. Y entonces lo metieron en la sala, ande tenían to el cerdo colgao y pensó aprovechar la circunstancia para cargar bien su equipaje con la carne del animal. Pero es que luego también empezó a echar en el macuto longanizas, blancos y tal; y ya no le cabía nada más en el macuto y entonces el «obispo» fue y lo dejó caer por la ventana, por detrás de la casa, pa llevárselo luego cuando saliera.

Y cuando salió aquella mañana (a la mañana siguiente), pues le dijo a la familia:

—Los foy a decir una cosa pa que ustedes siempre recuerden a este pobre militar que han tenido ustedes esta noche aquí.

Y les dijo así, dice:

—Ángeles y Serafines,  
todos van en el morral,  
y el Padre Eterno en la puerta  
porque no ha podido entrar.

Y luego, cuando fueron y vieron lo que había hecho exclamaron:

—¡Coño, se ha llevao hasta el obispo!

#### 149. LOS TRES HERMANOS COMPITEN POR UN PAN (Balsicas)

Esto eran tres hermanos, y uno era el más listo y otros eran más infelices. Eran muy pobreticos y no tenían qué comer; y uno salió al pueblo pidiendo, total que se recogió un pan. Y dice uno:

—¿Quién se va a comer el pan?

—Yo que sé —dice el otro—. El pan no hay más que pa uno.

Bueno, total que dicen:

—Pues mira, vamos a hacer una cosa: nos vamos a ir uno a un sitio, otro a otro, y el primero que llegue (que regrese) que se coma el pan.

—Pues sí.

—¿Pa dónde vas a pillar tu mañana?

—Yo, pa donde sale el sol.

*El uno se fue donde salía el sol, el otro donde se pone y el más tonto pos se ve que s' escondió y dijo:*

—Pos yo me voy a quedar aquí.

*Y claro, cuando vienen los otros pos el tonto se había comío el pan. El tonto dijo entonces:*

—Pos yo, como uno se había ido a donde sale el sol y el otro a donde se pone, los habíais ido tan lenjos, pos yo he dicho: «el pan se va a poner duro y no se lo va a poder comer nadie». Pos me lo he comío yo.

## 150. LOS AMIGOS QUE SE CAPAN (Roldán)

*Antiguamente había dos que eran muy amigos. Uno era mozo y el otro casao. Se respetaban mucho, porque claro, pa ser amigos hay que uno respetar el otro, porque si no viene enseguida la inconcordia. Y el mozo era más infeliz, y el casao le dice al mozo:*

—¿A que no sabes lo que he pensao?

—Pues tú dirás.

—He pensao de caparnos.

—Lo has dicho tú —dice el mozo—, dicho está.

—Pues na, ya sabes que nos capamos.

*Y vivía el uno del otro cuatro o cinco kilómetros. Y el mozo se capó; pero el otro era casao, ¿como se iba a capar?*

*Cuando estuvo bien el mozo fue a ver al amigo, a ver si se había capao. Y este, el casado, lo vio venir, como estaba allí en una casa sola en el campo.*

—¿Cómo le voy yo a demostrar que estoy capao?

*Entonces se metió en un cuarto oscuro que no tenía ventana y le dijo a la mujer:*

—¡Me tienes que salvar!

*Le contó la papeleta. Entonces metió a la mujer así, por la parte adentro, en la cama. Y lo vio entrar y venga a quejarse:*

—¡Ay, ay, ay...!

*Y llega y le dice:*

—¡Qué! ¿Qué te pasa, coño?

—Pues nada, hijo. ¡Qué mala idea me dio de decirte esto!

*—Oye, pues yo llevo unos días que estoy trabajando y tal, vamos, que estoy muy bien.*

—Pues yo voy muy mal.

—¿Y la mujer?

—¡Huy, la mujer! La mujer se ha ido por ahí y no me quiere ver siquiera —dice—. Trae la mano pa que veas lo que me he hecho.

Y le metió la mano por la baja sábana y se la puso a la mujer en eso, le tocó a la mujer (el sexo). Y dice el soltero:

—¡Madre mía, muchacho, tú te has capao a huevo sacao! ¿Esto qué es? ¡Qué barbaridad! Yo creo que vas a tardar en curarte.

—Yo creo que sí. ¡Ay, hijo, vete, vete! Otro día vienes y platicas, porque estoy que no puedo aguantar.

—Bueno, pues ya nos veremos otro día.

Y le hizo creer que se había capao.

### 151. EL CAZADOR DE GRILLOS (San Cayetano)

Contaba mi padre que a un pajero d'esos del Mirador que era, claro, un zagal, e infeliz sería en aquellos tiempos, le dice D. Tomás Maestre el Viejo:

—Oye Paco, ¿tú me podrías traer unos grillos aquí pa las perdices?

—¡Sí, sí, tos los que quiera!

—A ver si me traes un saco, que te los pago a perrica chica cada uno.

¡En aquellos tiempos!

—Pos aquí voy a ganar yo un capital —pensó el muchacho.

Y empezó a coger grillos y grillos. Y llenó un saco. Y allá que arrea a ca Don Tomás Maestre y cuando llega empieza a mirarlos, dice:

—Este's grilla, este también es grilla, y este también es grilla.

Y el último vino a salir grillo. Del saco entero sacó na más que un grillo, y salió una perra.

### 152. EL CAZADOR DE GRILLOS (Las Armeras)

Yo se de uno que vio un anuncio en Madrí que decía que grillos a cinco pesetas.

—¡Cómo grillos a cinco pesetas! ¡Con la cantidá de grillos que hay allí por alrededor de mi casa, madre mía!

Y llenó dos o tres sacos de grillos. Yo no se si fueron más que se dedicaron a coger grillos. Y allá que salieron con sus grillos pa Madrí, tres días andando, y estaban las familias deseando de que volvieran (iban a traer una hermosura de dinero) Pero cuando llegaron allí pues empiezan a mirar, a mirar, a mirar... y no se si sacaron en cada saco de grillos un grillo; los demás eran toas grillas. Cuando llegaron a casa:

—¡Qué!

—¡Quita, por Dios, si eran toas grillas! ¡Grillos dos o tres! ¡Nada más me han dado para comprarme un bocadillo por el camino!

### 153. EL MÉDICO QUE TODO LO SABE Y TODO LO ACIERTA (Roldán)

*Había uno que estaba en el campo y pasaba mucha necesidad en aquellos tiempos remotos. Y entonces dice:*

—*Me voy a Madrí y voy a poner allí un letrero diciendo: «Médico que to lo sabe y to lo acierta».*

*Y entonces pues él se hizo unos pantalones y una chaqueta, d'un colchón que tenían aquellos listaos, viejos que había, pa ir disfrazao. Y entonces se fue a Madrí y puso: «Médico que to lo sabe y to lo acierta.»*

*Y pasó uno por allí que se le había perdido una burra.*

—*¡Coño! ¡Médico que to lo sabe y to lo acierta! —dice— Voy a entrar a ver si me sabe ande está mi burra.*

*Y entonces dice el adivino:*

—*Sí hombre, eso lo va a encontrar usted muy fácil. Usted se va a tomar, pos de noche cuando se acueste, una botella de agua de Carabaña, y con eso va a encontrar usted la burra.*

—*¡Muchacho! —dice el tío— ¿qué tiene que ver eso?*

*Pero en fin, se la tomó. Y el tío no salía de la casa, pero como salía disparao a hacer sus necesidades, pues se fue a un cañar que tenía allí, y cuando se dio cuenta miró p'atrás y estaba la burra allí comiendo cañas.*

—*¡Muchacho, cómo m'iba a figurar que la burra estaba aquí si no es por el tío (el adivino).*

*Pos na. Aquello fue tomando fama. Y había un labrador, propietario con riqueza, y aquello (su patrimonio) iba a menos. Seguía con cosechas pero aquello iba desmenuyendo. Y fue, pasó por allí y consultó con el médico ese y le dijo, dice:*

—*¿Usted podría decirme cómo yo...? En fin, que van desmenuyendo mis bienes.*

—*Sí hombre, muy fácil. Usted se va a tomar toas las noches al acostarse una botella d'agua Carabaña.*

*Él curaba con aquello.*

—*¿Qué tie que ver eso? ¡Na, voy a probar!*

*Oye, se tomó una botella de agua de Carabaña y como entonces salía a hacer sus necesidades a la puerta, a media noche salió corriendo a hacer sus necesidades y salía en ese momento un hijo con un saco de trigo a venderlo.*

—*¡Ah, me cago en diez, que m'están robando!*

*Y luego después, salió otra vez y salió un mozo con otro saco de trigo qu'iba a venderlo pa robar al tío, pa tener dinero. Y entonces ya se puso el tío al tanto:*

—*¡Cómo m'iba a figurar yo que m'estaban robando!*

*Y entonces aquello, pos en fin, lo eliminó y siguió el tío bien. Claro, y aquello pues fue tomando fama aquel y s'enteró el rey de que aquel lo sabía to; y la reina pues estaba mala de la garganta. Decían que tenían que operarle y tal. Y entonces fueron a por el médico aquel que curaba to y to lo sabía y le dijo el rey:*

—Bueno, pues aquí está mi mujer que no puede hablar de la garganta. Si la curas te doy no se cuanto; pero si no la curas te mando a degollar.

Entonces existía esa ley.

—¡Madre mía ande m'e metió! —dice—. Bueno, pues sí, pero tenemos qu' estar allí ella y yo solos en una habitación.

Se meten los dos solos y dice:

—A mí me van a matar, pero a ti te voy a liquidar yo también.

Le pegó un puñetazo en las costillas y al pegarle el puñetazo:

—¡Ah!

Pegó la tía un quejido. Y era un güeso que tenía atrancao y le salió y se quedó bien. Y él:

—Mire usted, por eso tenía que estar solo con ella, porque si no usted no me deja que l'aga eso. Y así, pos mire usted, ha tirao el güeso y puede hablar bien.

Pos entonces dice el rey:

—Pos tú te quedas aquí en palacio.

Quedó la reina embarazá. Entonces le dice:

—Nos vas a decir lo que va a tener la reina, si es un zagal o una zagala.

En aquellos tiempos, fíjate. Dice:

—Vamos a ver.

La reina, una preciosidá. Y dice el adivino:

—Venga, que se quede en cueros a ver.

Y el rey y él allí.

—Que eche a andar p'allá.

Y va de culo, y decía el pícaro:

—Parece macho.

Pero cuando venía de cara y la veía dice:

—¡Es hembra legítima! —dice—. Es una hembra lo que va a tener.

Y p'allá macho, p'acá hembra, y no lo sacaban de ahí. Y cuando parió la reina pues parió un zagal y una zagala.

—¡Muchacho —decía el rey admirado—, vio un zagal y luego la zagala!

Y llegó uno que se estaba muriendo; y era un pobretico. Y por mediación de que aquel moribundo había estao sirviendo al rey, pos le dejaron al médico que fuera a verlo. Llegó allí a verlo y él dice:

—Bueno, pos na, que se tome una botella de agua de Carabaña y que no vaya a tomar na, ¿eh? Que no vaya a tomar na.

¡Bueno, pos entonces se moría ya del to! Y estaba que se moría, que se moría. Y fueron otra vez y obligaron al médico a acudir junto al enfermo, y al examinar este la habitación exclamó:

—¡No decía yo! Decía que no comiera na y lo han hartao de comer.

—Mire usted que aquí no ha comío na.

*Y como el colchón era de paja, s'había ido un poco de la paja en el suelo y las señaló el adivino:*

—*¡Mire usted ande le han sobrao las granzas que s'a comío!*

#### **154. EL FALSO ADIVINO (San Cayetano)**

*Erase una vez una reina que estaba embarazá y quería saber el rey lo que iba a tener. Pero había un listillo que decía que acertaba y lo mandan llamar con la condición de que averiguase el sexo de la criatura y si no lo mataban; y claro, era mentira que pudiera adivinarlo.*

—*¡A ver qué hago yo!*

*Y entonces pues dice:*

—*Que se venga la reina conmigo al jardín.*

*Y empieza la reina a pasearse, y él detrás y delante de ella. Qué compromiso. Y dice:*

—*Su majestad, vaya usted para alante.*

*Se iba pa alante y dice:*

—*Hembra. Vuelva usted pa atrás.*

*Y cuando la vio de espaldas dijo:*

—*Macho.*

*Y ahí quedó dicho. Tuvo la suerte que tuvo merguizos y fue hembra y macho, y acertó; y le dieron el premio.*

#### **155. EL SABIO MECA (Las Armeras)**

*Fue que hicieron así como una especie de un concurso de adivinos, a ver quien adivinaba por ejemplo una cosa o otra. Y había un señor que era un pobretico muy humilde que no tenía na que comer, y él pos se metió allí también. ¡Madre mía! Había allí una de sabios... Yo que se la cantidad de sabios que fueron al concurso.*

*Y en esas entremedias entra un señor con un melón, y le dice el que llevaba el melón al acompañante:*

—*Cualquiera va a adivinar que este melón tiene dos pepitas.*

*Y cómo, lo coge el pobre hombre aquel. Y luego a luego se sube a concursar.*

—*¿Quién es usted? Identifíquese.*

—*Yo soy el sabio Meca.*

*Pasan uno a uno los sabios y les preguntan: cuantos años puede tener alguien aproximadamente, a ver los dineros que llevo, etc. Sale aquel señor con el melón y dice:*

—*A ver quien es el que adivina cuantas pepitas tiene este melón.*

*Y empieza uno:*

—*Pues, calculando que tenga tres filas de pepitas, pues puede tener doscientas pepitas.*

*Otro doscientas cincuenta, otro trescientas. Disparates. El que se aproximara más era el que ganaba lo del melón.*

*Y luego, pues allá que va el sabio Meca y dice:*

*—Yo se las pepitas que tiene ese melón.*

*—Pues nada, adelante.*

*El pobre hombre allí.*

*—Ese melón tiene dos pepitas.*

*Cogen, le pegan un corte al melón y efectivamente, dos pepitas. Y colorín colorao, el cuento se ha acabao.*

### 156. LA HIJA TONTA Y LOS LADRONES (San Cayetano)

*Era una madre que se fue al mercao y dejó a la hija en la casa. Y la hija, pos que le dio por arrancar las losas de la cocina, y debajo de cada losa había una moneda de oro. Pero ella no sabía qué era aquello.*

*Y llegó por allí uno de estos que antes venían con un burro vendiendo ollas y cazuelas y to eso, y al ver aquello dice:*

*—Nena, ¿tienes muchas de esas?*

*—Pues sí, m' encuentro aquí un montón.*

*—Pues te las cambio por ollas.*

*Y le cambió cada moneda por una olla y, claro, se creyó que había hecho un negocio. Y guardó una pa que la viera la madre. Y cuando viene la madre dice:*

*—Hija, ¿to estas ollas que tienes aquí..? ¿Esto qué es?*

*—Pos mira, que ha venío un hombre y se las he cambio por esto que me he encontrao.*

*—¡Hija, pero si esto es oro! ¡Cómo es posible! ¿Y hace mucho que se ha ido el hombre?*

*—Pos no, no que no hace mucho.*

*—Pos me voy corriendo detrás del tío ese porque fíjate, a ver si lo pillamos.*

*Y arrea a correr. Pero sale corriendo y le grita a la hija, dice:*

*—¡Nena, cierra la puerta y vente!*

*Y la hija, ¿qué entendió? Que arrancara la puerta y se fuera. Y la hija arrancó la puerta y se la echó a cuestras y arreó detrás. Y arrearon la madre y la hija a correr, pero ya reventás que no daban con el de las ollas se pusieron debajo de un árbol allí a descansar. Pero vieron venir a unos ladrones y entonces:*

*—¿Qué hacemos?*

*Se subieron al árbol como pudieron, con la puerta y to. Y ya que estaban allí los ladrones, pos que se paran debajo de aquel árbol y empiezan a contar el dinero; y cuando cuentan el dinero ponen la sarten pa hacer de comer. Y dice la hija:*

*—¡Mamá, que me meo!*

*—Hija, mea poquico a poquico que si no se van a dar cuenta.*

*Y empieza a mear poquico a poquico. Y dicen los ladrones:*

*—¡Huy, que bueno es Dios que nos manda aceite!*

*Viene y dice, al poco tiempo:*

*—¡Mamá, que me cago!*

*—Hija, caga poquico a poquico.*

*Y empieza y dicen los ladrones:*

*—¡Huy, morcillas! ¡Que bueno es Dios que nos manda morcillas!*

*Pero a to esto dice:*

*—¡Mamá, que me se cae la puerta!*

*—Hija, títala poquico a poquico.*

*La hija, ¡pum!, dejó caer la puerta, y los ladrones...:*

*—¡Ay, que se nos viene el cielo encima!*

*Y arrearon a correr y se fueron y les dejaron allí to el dinero.*

## H. REFLEXIONES Y RESPUESTAS INGENIOSAS

### 157. OFENDE A LA REINA SIN CASTIGO (Dolores de Pacheco)

*Aquel que tenía que decirle a la reina puta. Echó una abeja en un lebrillo y esperó el paso de su majestad. Y cuando estuvo bien cerca para que pudiera observarle empezó a empujar al insecto para mantenerlo en el agua.*

*—¿Qué haces ahí? —le preguntó la reina—.*

*Y él decía, mientras golpeaba a la abeja con el dedo:*

*—¡Nada, puta! ¡Nada, puta!*

*También, cuando decían que nadie le decía coja, coge un ramo de flores y dice:*

*—Su majestad escoja.*

### 158. LA REINA ES COJA (San Cayetano)

*Érase una vez que la reina era coja; pero claro, cualquiera lo iba a decir. Y se hacen apuestas entre dos a que uno se lo decía:*

*—Tú... Cómo es posible.*

*—Que sí, que se lo digo.*

*Y entonces fue y preparó ramos con tres clases de flores: nardos, rosas y claveles, y los presentó a la reina y le dijo:*

*—Aquí tiene usted, señora, entre nardo, clavel y rosa, su majestad escoja.*

*No le echó malicia de que le estaba diciendo coja.*



Su majestad es-coja

**159. SU MAJESTAD ES COJA (Roldán)**

Una vez retaron a *Quevedo*:

—¿A que no te atreves a decirle a la reina que es coja?

Y dice que cogió rosas y claveles y dice:

—Ya verás como sí se lo digo y no se enoja, no va a pasar nada.

Y se presenta ante la reina y dice:

—Entre el clavel y la rosa, su majestad escoja.

Pa que escogiera el ramo. Y le dijo coja y no se enfadó.

**160. LA REINA ES COJA (Jimenado)**

*La reina era coja. Pero, ¿quién le decía a la reina que era coja? Y entonces dijo uno:*

—¡Yo sí lo se cómo se dice!

Va y le lleva un clavel y una rosa y le dice a la reina:

—Su majestad d'escoja el clavel o la rosa.

De forma que se lo dijo.

**161. PERUL LE DICE A LA REINA QUE ES COJA**

*La reina era coja, y nadie se atrevía a decirle que era coja.*

—Bueno —dijo Perul—, pos yo se lo voy a decir.

Y fue y le ofreció dos flores distintas:

—Entre un clavel y una rosa, su majestad escoja.

**162. PERUL TASA EL BURRO (Torre Pacheco)**

*Perul iba por la calle y la gente le decía:*

—Perul, ¿cuánto cuesta tu burro?

—Con el tiempo se sabrá.

—Perul, ¿cuánto cuesta tu burro?

—Con el tiempo se sabrá.

*Y cuando ya llega a la iglesia, se subió a la torre, se quedó en cueros y dijo:*

—Ahora que me sale de mi ojo del culo, veinticinco duros me cuesta mi burro.

**163. EL POLLINO DE ÁNGEL (Santa Rosalía-La Campana)**

*Esto era uno que iba recoveando por el campo con una canasta, que antiguamente iban recogiendo huevos y tal, y pronto, pronto se compró un burro, y él le decía pollino. La custión es que llegaba uno:*

—¡Coño Ángel! —se llamaba Ángel— ¿Cuánto t´a costao el pollino?

*Y él p´alante, a lo suyo. Llegaba a otro sitio, claro, claro y ya como antes lo veían con la capaza, la canasta y tal, cuando lo veían con el burro:*

—¡Coño Ángel! ¿Cuánto t´a costao el burro?

*Y él p´alante, a lo suyo. Llegaba a otro sitio y la misma murga.*

—¡Coño Ángel! Has echao burro. ¿Cuánto te cuesta el pollino?

*Y él p´alante. Y ya se cansó él de tanto «cuanto te costó el pollino» y un día va y se sube arriba al campanario y empieza: «¡Tolón, tolón, tolón!»*

*Y toa la gente: «¡Uy!»», y toa la gente asomándose: «¡A ver, qué pasa, qué pasa!» Y ya que se cansó de tocar las campanas se asoma así y le dice:*

—¿Estáis tos juntos?

—¡Sí, Ángel divino!

—¡Pues veinte duros me costó el pollino!

**164. EL BURRO Y EL BANCAL DE TRIGO (Torre Pacheco)**

*Pos esto era uno que tenía un bancal de trigo y su vecino un burro muy hermoso. Salió el burro a comerse el trigo y empesó el otro a gritar:*

—¿Pero no ves qu´el burro s´está comiendo el trigo?

—¡Pero si el burro es capón!

—¿Y qué tiene que ver los güevos pa comer trigo?

**165. EL DERROCHADOR CHANTAJISTA (Santa Rosalía-La Campana)**

*Había uno que era un rajamantas que peseta que pillaba peseta que perdía, y su padre estaba aburrío. ¿Y él qué hacía?: se dio en decirle:*

—¡Ah, no me da usté cinco duros que necesito! ¡Ahora cojo y me tiro al pozo!

—¡No hijo, no!

—¡Na, que sí!

*Pos na, lo conformaba, le daba lo mínimo y tal. Y a otro día pos otra vez le hacía falta el gasto, porque to lo que pillaba lo pulía to. Pos na, la misma historia:*

—¡Pos ahora, si no me da usté los cinco duros, me tiro al pozo!

—¡No hijo, no! ¡Que no, por Dios!

*Na. La cuestión es que ya un día pos le dice al vecino:*  
 —¡Uy!, mire usted que mi hijo se tira al pozo. ¡Na!, pidiéndome cuartos, yo no tengo cuartos pa darle y él, peseta que pilla, peseta que pule. Lo quema to.  
*Y le dice el vecino:*  
 —Tú déjalo, verás.  
*Conque la misma historia, y su padre dice:*  
 —¡Pos hoy no hay cuartos, no te voy a dar cuartos!  
 —¡Pos ahora me tiro al pozo!  
*Y va el vecino y lo ve que estaba en la boca el pozo, y va y le toca así un poco por detrás, y le dice el muchacho:*  
 —¡A ver si me tira usted a la broma al pozo, tío tonto!

### 166. LA FE DEL GANDUL (Santa Rosalía-La Campana)

*Esto era uno que su madre tenía un hijo sólo, era viuda la pobre y era una pobre ya mayor que se las buscaba lavando de pila en pila. Y el hijo era un mindangón muy grande y le decían Robustiano. Y le decía la madre:*  
 —¡Tienes que ir a trabajar! ¡Tienes que ir porque esto no puede ser!  
*Pero él era un gandulón que cogía, cuando llegaba el mediodía y se iba a Pacheco a pedir, entonces le llamaban Auxilio Social, m'acuerdo que pasaba por aquí, pasaba con una caldereta que se colgaba, con su gucharica, al mediodía, na, y con eso pasaba. Y su madre:*  
 —¡No tienes más remedio porque ya es la edad! ¡Tú ya estás viendo que no tenemos ni pa comprar pan! —y tal.  
*Y decía, cuando ya aburrío de su madre, tanto molestarle, decía:*  
 —Bien sabe Dios ande estoy pa si me quiere dar.

### 167. EL CUÑADO DE DIOS (Roldán)

*Esto era una familia que estaba en una capital y tenía a su padre, porque entonces los viejos pos no tenían paga y tenían que star con los hijos, manteniéndolos. Pero aquel pobre hombre (el hijo) tenía una familia numerosa y tenía su padre con él, dándole de comer, pero eran pobres; en fin, que no podía.*  
*Y el viejo estaba allí sin hacer na. Pero sí inventó y mandó una carta al obispao diciendo que cuando él se muriera que acudiera a su entierro el máximo de curas que pudiera. Pos aquel ya comunicó al obispo la dirección y cuando se murió pues enseguida acudieron, ¡puuh!, unas colas de curas... Y decía el hijo:*  
 —¿Qué será esto? ¡Tanto cura aquí!

*Porque no lo sabía. Pero ya cuando se terminó el entierro pues el obispo mandó a un secretario de los que tenía con una nota, en aquellos tiempos, de veinte mil duros que había causao de gastos p'aquello del entierro. Y llega a él, dice:*

*—Mire usted. Aquí, con la firma de su padre, está el testamento que hizo su padre que vinieran los curas. Han acudío tantos y de gastos tiene cien mil pesetas.*

*—¡Cien mil pesetas! ¿Cómo voy a pagar yo eso, si tengo que darle de comer a mis hijos? Si estuviera mi padre aquí...*

*—¿Y no puede usted pagarlo? ¿Usted no tiene familia que pueda pagar esto?*

*—Yo tenía una hermana y se echó a la vida. Bueno, a la vida no, se metió monja.*

*Y al oír esto le dice el cura:*

*—¡Hombre, no diga usted que se echó a la vida! Si se metió monja está casá con Dios.*

*—¡Ah, pos entonces cóbrale a mi cuñao!*

## **168. LA ASTUCIA DEL ZAGAL QUE ROBABA BREVAS (S. Cayetano)**

*Había un zagal cogiendo brevas en una higuera, arriba, y viene el amo, cansao de que le quitaran las brevas, gritándole:*

*—¡Pero hombre, pero que haces aquí, que te voy a pegar..!*

*Dice el zagal:*

*—¡Coño, paece mentira D. Antonio que se ponga usted así, paece mentira. ¿Es que no me conoce usted?*

*Y el hombre se le queda mirando: «¿Pos quién es éste?, pensó.*

*—¡Coña, perdone usted, paece mentira coño! ¿No conoce usted a mi padre? ¿Es que no me conoce? —insistió el muchacho—.*

*—¿Quién eres tú?*

*—¡Coño, paece mentira, no se ponga usted así!*

*Y así que se hinchó a comer y a llevarse brevas, se baja y dice:*

*—¿Pos es que no me conoce, tío Antonio?*

*—No, ¿quién eres tú?*

*Y dice el pícaro:*

*—Yo soy el que estaba encima la higuera.*

**169. LAS PRIMERAS BREVAS (San Cayetano)**

Esto era una familia de labradores y *los señoritos vivían en la capital, en Madrí mismo. Y lo manda el padre las primeras brevas, buenisimas, las seis primeras brevas. Pónselas en una cesta, muy bien arreglás y manda al hijo, muy jovencico:*

—*Anda, corre a llevarle a la señorita las seis primeras brevas.*

*Y le manda un papelico en un sobre diciendo: «Ahí le mando a usted las seis primeras brevas.» Claro, lo pone encima del cesto y el zagal no sabía leer.*

*Y en el camino el muchacho destapa un pámpano y mira p'arriba, tan buena, y se la come. Viene luego a luego, le da otra vez apetencia, destapa y la ve tan buena, se la come. Y así se las come toas. Y le dejó una na más.*

*Pos y claro, y luego le llevó la cesta al señorito. El señorito saca el papel del sobre, lee: «Ahí le mando a usted las seis primeras brevas.»*

—*Pero hombre, aquí pone que son seis brevas. ¿Cómo te has comío las otras?*

*Y coge la breva que quedaba el muchacho y dice:*

—*Mire usted, así. (Y el narrador hace el ademán de llevársela a la boca).*

**170. BREVAS PARA EL SEÑORITO (Jimenado)**

*Eso fue un campesino que fue a llevarle una caja de brevas al señorito a Murcia, y le dice el señorito:*

—*¡Vaya unas brevas hermosas!*

—*Sí. No las quieren ya los cochinos.*

**171. BREVAS PARA EL SEÑORITO (Torre Pacheco)**

*Era un labrador que tenía un bancal de brevas muy hermosas y mandó al hijo, dise:*

—*Corre ves y llévale estas brevas al señorito.*

*Y cuando llegó dise:*

—*Tome usted estas brevas que ni los cochinos las quieren.*

*Bueno, y cuando viene el señorito:*

—*¡Es que tu hijo ffjate lo que s'a puesto a desirme, que si los cochinos...!*

—*¡Ah, calle usted, calle usted, que mi hijo no entiende ni de señoritos ni de mierdas!*

**172. «LO QUE YO HAGO, ¡MIRAR!» (Jimenado)**

*Fue tamien otro a llevarle al señorito el regalo. El señorito estaba comiendo; llega y se asienta allí al lao del señorito y, hablando allí en la conversación, dice el amo:*

—Hombre, ¿y la china? Qué, ¿ha parío?

—Pos sí.

—¿Cuantos ha parío?

—Trece.

—¿Y cuántas tetas tiene?

—Pos doce.

—¿Y ese que sobra, ese qué hace?

—Pos lo que hago yo, mirar.

**173. LA OLLA, LA POLLA, LA CEBOLLA Y EL GALGO (San Cayetano)**

*Era un hombre que le dice a la vecina:*

—Vecina, ¿se quie usté venir conmigo?

*Dice la vecina:*

—No, porque me puede usté hacer algo.

—¿Cómo le voy a hacer algo, si llevo la olla, la polla, la cebolla y el galgo?

—Pues mete usté la polla dentro de la olla y la tapa con la cebolla, y amarra usté el galgo y ya me puede usté hacer algo.

**174. EL RECOVERO Y SU MADRE (Santa Rosalía-La Campana)**

*Ese era un muchacho que su afición era que quería meterse a recovero y su madre le decía:*

—Pero bueno, ¿tu por qué no trabajas con tu padre?

—Nah, yo me voy a meter a recovero, que mira el tío Juan lo bien que vive y nah.

*Pos na, pos hale, se mete a recovero y entonces va recoveando, llega a su casa y su madre le dice:*

—Yo tengo unas gallinas ahí que te las vendo.

*Pos na, le compra las gallinas a su madre. Y luego, cuando va al mercao con las gallinas pos las gallinas estaban malas, que estaban tísicas, mu secas. Y le dice luego:*

—¡Madre, pa que me da usté esa gallina si no valía!

—¿Ves hijo? Pa enseñarte a que sepas lo que compras.

**175. ES COSA DEL TORO (Torre Pacheco)**

*Una muchacha que iba con una vaca a llevarla al toro. Pasa por al lao de unos hombre que había y dicen:*

—*Muchacha, ¿ande vas con ese animal?*

—*A llevarlo al toro.*

—*¿Y eso por qué no lo hace tu padre?*

—*¡Hombre, es que eso es cosa del toro!*

**176. EL VIEJO Y EL INGENIERO (San Cayetano)**

*Era un hombre ya bastante de edá, mu mayor, y toas las tardes veía allá en el monte a un hombre. Otra tarde lo ve otra vez. Ya, cuando llevaba unos cuantos días dice:*

—*Pos voy a ver qué hace el hombre aquel allá.*

*Ya va el viejecico p'allá y llega y dice:*

—*¡Maestro! ¿Qué hace usted ahí?*

—*Pos yo soy ingeniero y estamos aquí tomando las medidas p'hacer una carretera.*

—*¿Una carretera? ¡Joer! ¿Y tiene que tomar toas esas medías?*

—*¡Claro! ¿Cómo hacían ustedes las carreteras antes?*

—*¡Ah! Pues nosotros íbamos, nos traíamos un burro y lo soltábamos, y por ande iba el burro hacíamos la carretera.*

—*¡Joer! ¿Y si no había burro?*

—*Entonces íbamos y nos traíamos un ingeniero.*

**177. EL FIELATO (San Cayetano)**

*Eso creo que pasó en Murcia, el fielato ese estaba al cruzar la vía, antes de llegar a la vía, estaba en Murcia. Y pasaba la gente pues al mercao, llevando animales. Y va una mujer y llega y dice:*

—*¿Qué lleva usted de pago?*

—*Yo no llevo ná.*

—*¿Qué lleva usted? ¿Debajo del delantal qué lleva usted?*

—*Debajo del delantal llevo un conejo.*

—*¡Venga, pase usted!*

**178. EL CURA EN LA ADUANA (Roldán)**

*Un señor tenía su mujer aquí, ande fuera, y quería traerle un corte (de tela) de traje y no sabía como hacer pa pasar la aduana. Y na, se va con el cura, le compra a la mujer el corte de tela y el cura se lo arrodó así, a to alreor del vientre. Y cuando pasan por la aduana dice el guardia:*

—¿Qué lleva usted de pago?

—Nada —dice el cura—, no llevo na de pago; llevo aquí la tela (señala la cintura).

—¡Eso pa su culo! —contesta el guardia, creyendo que le señalaba sus genitales—.

—No, es pa la mujer de este.

**179. EL CURA EN LA ADUANA (San Cayetano)**

*Un militar que compró una radio e iba a pasarlo por la aduana y tenía miedo de pasarlo por si se lo quitaban en la aduana. No quería pagar. Y entonces iba un cura y dice:*

—¡Señor cura! ¿Quiere usted pasarme la radio? A lo mejor a usted no le dicen na y a mi me lo van a quitar.

—Sí hombre.

*Va y se lo da al cura; pasa por la aduana y le dice el guardia al cura:*

—¿Qué lleva usted!

—De la cintura p'arriba nada. De la cintura p'abajo un aparato.

—¡Pues ese aparato para la puta de su madre!

*Y responde el cura señalando al compañero que le había pèdido el favor:*

—¡No, para la puta de la madre d'este!

**180. EL BURRO TE META LA MORCILLA (Roldán)**

*Iba andando uno, iba andando, y va otro montao en un burro y le echó delante al que iba andando, con el burro ligero. Y decía el qu'iba andando al qu'iba en el burro, dice:*

—¿Aonde vas?

—Y le dice, el del burro le ice al qu'iba andando:

—Voy p'Alcantarilla.

—¡Pues el burro te meta la morcilla!

*Le venía bien, una cosa, en fin que... Y dice aquel del burro, dice:*

—Cuando m'encuentre yo a otro pos le digo el mismo refrán.

*Y s'encuentra a otro que iba montao en otro burro (le había dejao a aquel que iba a pie atrás ya). Dice:*

—¿P'ande vas?

—Voy pa Beniajan.

—¡Pos el burro te meta la morcilla!

—¡Coño, qué derecho viene!

—Por ahí detrás viene el que las endereza.

### 181. EL BURRO QUE TIRÓ A SU AMO (Roldán)

*Iba uno subío en un burro, caminando, caminando, y ya estaba llegando a donde había gente. ¡Coño, y el burro lo tiró!*

—¡Jajajaja! —y tal y cual—.

—No —dice para quitarle importancia—, iba yo ya a bajarme.

### 182. EL PASTOR Y LA GUARDIA CIVIL (Las Armeras)

*Esto era un pastorcillo que estaba guardando su maná de ovejas y pasa por allí una pareja de guardias civiles (iban patrullando la guardia civil, antes salían por los campos), y dice el uno al otro:*

—¡Oye, vamos a reírnos d'este pastorcillo!

—Pues vamos a reírnos.

*Y van y llegan a donde estaba el pastorcillo y dice:*

—¡Oye, pastorcillo! ¿Tú sabes este camino pa donde va?

—Pues no se. Yo vengo aquí todos los días con las ovejas y el camino está siempre ahí y no va a ningún sitio.

*Entonces dice un guardia a otro:*

—Sí, sí; sí nos vamos a reír.

—Pos vamos a ver —dice—. ¡Oye, pastorcillo! ¿Por dónde podemos echar nosotros una liebre?

—¡Sí señor! ¡Aquí en mi macuto!

*Bueno, conque dice la guardia civil:*

—(¡Anda que anda con el crío!)

*Entonces dice:*

—(Pos me lo voy a cargar) —dice— ¡Oye, pastorcillo! ¿Y los hijos de puta de tu pueblo dónde están?

—Había dos y se metieron a guardias civiles.

**183. EL PASTOR Y LA GUARDIA CIVIL (Torre Pacheco)**

*La guardia civil iba por un camino, como sabes que salen, y vio a un pastor guardando el ganao, un chiquillo joven, y dicen uno a otro, dicen:*

*—Vamos a reírnos un poco con él.*

*Llegan y le dicen:*

*—Nene, ¿pa donde va este camino?*

*—A ninguna parte, está parao.*

*Y dice el guardia, dice:*

*—¿Paese que tienes poca verguenza, nene?*

*—Es que, cuando saco el ganao me la dejo en el cuartico de los pastores.*

*—Pos hemos estao allí y no la hemos visto.*

*—No, porque ustés no la conocen.*

**184. EL GITANO Y EL BURRO (Torre Pacheco)**

*Un gitano iba a vender un burro al mercao y venía suelto el animal. Pues le dio un par de coces en la boca del estómago, y él le iba diciendo na más en el camino:*

*—¡Y que yo tenga que decir que tú eres bueno!*

# I. CUENTOS DE MUJERES

## I.1. MUJERES INFIELES

### 185. LA MANTA ENCUBRIDORA (San Cayetano)

*Dice que era una que se fue el marido a la Mancha (entonces se iban a la Mancha y ellas eran tejedoras; entonces aquí, en muchos sitios tejían y hacían mantas). Y cuando vino el marido de la Mancha pues tenía al querido debajo de la cama; y dice que, claro, cómo iba a salir el marido, ¡qué compromiso!*

*Entonces sacaron una manta que habían urdío y entre la madre y la hija se la echaron por encima al marido. Dice:*

*—¡Ay, mira que manta te hemos urdío!*

*Y a to esto el querido salió. Y dice la madre a la hija, dice:*

*—¡D' esas le he urdío yo muchas a tu padre!*

### 186. LAS MUJERES QUE «RESBALAN» (San Cayetano)

*Había en un pueblo un cura y las mujeres iban toas a confesar y toas le decían: «mire usted que yo he estado con fulano, y con mengano...», y toas igual. El cura, harto ya, dice:*

*—Mira, eso...vosotras me vais a decir: «mire usted señor cura, esta semana he resbalao tres veces o he resbalao una vez» y yo ya lo voy entendiendo.*

*Pues na, las mujeres iban a confesar: «Pues mire usted, he resbalao una vez...», la otra había resbalao dos... Pero se ve que cambian el cura y viene un cura nuevo. Claro, el cura no sabe el asunto pero los hombres del pueblo sí lo sabían, sí sabían que las mujeres tenían esa costumbre (por lo menos lo sabía el alcalde). Y empiezan a ir a confesar:*

*—Mire usted que yo esta semana he resbalao tres veces...*

*Y así va la una, y así va la otra y claro, el cura dice:*

*—Pues este pueblo está muy mal, las calles están muy mal.*

*Y se junta con el alcalde y dice:*

—Mire usted, el pueblo hay que arreglarlo porque las calles se ve que están muy malas porque las mujeres me cuentan que han resbalao, y una que ha resbalao tres veces esta semana.

Y el alcalde, como lo sabía, se echó a reír. Y dice el cura:

¡Pues no se ría usted que su mujer es la que ha resbalao tres veces.

### 187. CURA CURATO (San Cayetano)

Había una vez un matrimonio y el marido le dijo a la mujer que le habían dicho que los hijos no eran de él, que eran del cura. Dice la esposa:

—Pues súbeme a coscaletas y vamos en ca el cura que ya verás lo que yo le digo al cura.

Y dice que se lo llevó a coscaletas y cuando llegó ante el sacerdote le dice:

—Cura curato,

padre de mi Pepe y de mi Paco.

Por el burro que me ha traído y me ha de llevar,  
como no vayas esta noche te ha de pesar.

Dice el marido:

—¡Anda mujer, bastante le has dicho! ¡Vámonos!

### 188. JUAN CABRERO (Balsicas)

Acudió el marido a la mujer mosqueado, quejándose de que el cura le había llamado Juan Cabrero. Entonces cogió la mujer y se fue a hablar con él (con el cura) y entonces le dijo:

—Cura curato,

Padre de mi Andrés y de los otros tres,

comeor de mis capones,

rompeor de mis colchones.

¿Pa qué le dices a mi Juan: Cabrero,  
siendo cabrón entero?

Y a to eso tira el cura un cohete y dice:

—¡Este p' al más cabrón del pueblo!

—¡Guarda Juan, que te cae la caña! —dice la mujer.

### 189. LIMOSNA PARA LAS ÁNIMAS (Torre Pacheco)

Es que entonses, cuando los curas entraban a las casas eso era una... Pos había venío un fraile y estaba allí platicando con la mujer (no es que na), y a to esto el marido estaba trabajando. Pero chispeó y se vino temprano. Y tenían antonses las casas antiguas un camaranchón como to esto de grande (se refiere la informante a

una salita de entre ocho y diez metros cuadrados), *un hogar grande; allí tenían el sesto de los papeles, las cosas, tos colgás allí. Y la mesa la tenía allí pa estar comiendo al hogarsico.*

*Pero chispeó y el marido se vino un poquico antes y entonses, madre mía, dise:*

*—¡Que ha venío! ¡Súbete al hogar y pon los pies ahí en tos los clavos esos! ¡Súbete ahí bien! —al fraile.*

*Bueno, pos s'iban a poner a senar aquel matrimonio y echó la vista arriba la mujer y vio que asomaban los pies del clérigo y empezó:*

*—¡Ay que mala estoy! ¡Ay que yo me muero! ¡Ay que mala estoy! ¡Ay que angutia tengo! —Y de pronto dise— ¡Ay marido, paese que si yo cantara una copla me mejoraría!*

*—¡Canta las que quieras, hija, canta las que quieras!*

*Y entonses se pone por to lo arto:*

*—Escúchame fraile, si eres entendido,  
asconde los pies p'arriba  
que te los ve mi marido!*

*Claro, al meter los pies el cura cayó y agarró el tiesto de los pollos:*

*—¡Limosna pa las ánimas benditas!*

*Dice el marido:*

*—¡Qué valor tiene usted! ¡Con lo mala qu'está mi mujer y se tira por la chimenea! ¿No podía usted haber entrao por la puerta?*

## 190. EL CURA EN EL ACEITE (Torre Pacheco)

*Era un matrimonio que el hombre era aseitero y había ido a por aseite y el cura aprovechó para entrar a su casa y verse con su mujer. Y a to esto ér vino antes que tenía que venir, vino un poquico antes, y entonses dise la mujer:*

*—¡Ay, pos métete en esa tinaja!*

*—¡Madre mía!*

*Y entonses el marido viene y de toas las tinajas que había vino a echar el aseite en aquella: cloc, cloc, cloc, y aboca el pellejo (el aseite venía en pellejos grandes de cochinos). Y cuando lo echó claro, el cura que se ahogaba. Y el marido decía:*

*—¡Junjun!*

*Enseguida otro pellejo de aseite y el cura salía que s'ahogaba. Y el marido:*

*—¡Junjun!*

*Dise la mujer:*

*—¡No digas junjun que tu l'as traido!*

*—Mujer, lo dudo,  
pero m'extraña  
que coja un cura  
por el embudo.*

**191. EL NIÑO CHIVATO (Roldán)**

*Había unos señores de buena posición y él pos se ve que estaba con la criada entendiéndose. Y le dice un zagal, le dice a su madre, dice:*

—*Madre, un ángel qué es.*

—*Pos un ángel es una cosa que 's del cielo, que llevaba alas —y tal—.*

—*No, no, eso no. Eso no es un ángel.*

—*¿Por qué me dices eso?*

—*Porque el papa le dice a la criada, dice: «Estás hecha un ángel».*

*Dice la madre para sus adentros:*

—*(¡Ah, me cago en diez, aquí hay algo!). Hoy, comiendo, vas a repetir lo que m'ás dicho, lo vas a decir.*

*Pos estaban tos comiendo y le dice la madre al zagal, dice:*

—*Nene, di eso que m'ás dicho.*

*Y el zagal se callaba. Y el padre:*

—*Sí, sí, dilo.*

*Na, lo obligaron a ver si el zagal decía eso. Y el zagal dice:*

—*No, no es na —dice—. El padre le dice a la criada lo que el chofer le dice a usté.*

**192. SAN PEDRO REPARTE LOS DOLORES DEL PARTO (Roldán)**

*Le pidió una mujer a San Pedro que en los partos, como tenían el mismo placer el hombre y la mujer para concebir los hijos, se repartieran los dolores esos del parto. Y San Pedro se lo comunicó a Dios, que era el que tenía que dar el poder, y le dijo:*

—*Mira Pedro, esto no va a poder ser.*

—*¿Cómo que no puede ser? Lo hacen entre los dos con el mismo placer, pues luego que reciban el mismo disgusto y así es la mitá pa cada uno.*

*Y le concedió Dios a esa mujer lo que pedía. Pues nada, llegó la hora de que ella se quedó embarazá, le dijo a él:*

—*No te vayas que estoy con los síntomas del parto.*

*Dice él, que estaba puesto en conocimiento de lo que su esposa había acordado con Dios:*

—*¡Toma, pos yo todavía no!*

—*¡Corre, ves a por la comadrona para que venga!*

*Y ella estaba con unos dolores que ya que na, que iba a tener el hijo y él tan tranquilo. Y va a por la comadrona, iba por la puerta de la barbería y decía el barbero:*

—*¡Señor, qué dolores me dan, que me paece que va a salir el ser por el sitio!*

*Y claro, y le dio los dolores al que lo había hecho y él (el marido) se quedó tan tranquilo. Y entonces, después de aquello la mujer (¿o San Pedro?) le comunicó diciéndole que quitara eso.*

**193. «MUNDO, MUNDO». (Dolores de Pacheco)**

*Como aquella que se había muerto el marido y tenía un conejo frito pa comérselo con el querido aquella noche; se murió el marido de repente. Y a to esto le trajeron el marido. Y ella, qué hizo, metió la fuente debajo la cama de ande estaba el muerto. Y de vez en cuando pasaba el gato y se llevaba un pedazo, y decía:*

*—¡Mundo, Mundo (el gato se llamaba Mundo), que te los vas llevando a uno a uno y si me descuido a dos a dos.*

*Y la gente se pensaba que era al muerto a quien le dedicaba aquellas palabras.*

**194. «MUNDO, MUNDO». (Balsicas)**

*Esto era un matrimonio que se llevaban mal por culpa del sacerdote; ella se veía con el cura. Total que maliciándose las cosas pos que el marido se muere; y tenía un gato que se llamaba «Mundo».*

*Y entonces, a to esto, había frito un conejo pa comérselo aquella noche y lo tenía puesto encima de la mesa, en la cocina, y el gato había entrao. Dice:*

*—¡Ay señor, que vida más mala! ¡Ay Mundo, Mundo, que hay pocos y te los vas llevando uno a uno y de los mejores!*

*Y, al oirla, decían las vecinas y la gente que llegaba:*

*—¡Ay que lástima de mujer! Cómo llora, pobretica. Cómo está llorando. Cómo quería a su marido.*

*Pero, cansada de ver cómo el gato se apoderaba de los pedazos del conejo, la viuda no pudo dejar de exclamar:*

*—¡Ayy, ya no puedo más! ¡Quita de aquí, gato! ¡Sape! ¡Fuera!*

**195. MUNDO, MUNDO (Torre Pacheco)**

*Una que se le murió el marido, lo amortajó y no gastó más tiempo y hiso arroz y conejo. Se preparó para velar el cadaver y ella s'échó un manto por la cabeza y una botella de vino entremedio de las piernas, una bota d'esas que la besaba, y venga:*

*—¡Ayy, qué tragos estos!*

*Pero tenía un gato que se llamaba Mundo y dende donde 'staba veía el hogar y el gato que s'estaba llevando los chicharrones. Dise:*

*—¡Ay Mundo, Mundo, cómo te los vas llevando uno a uno!*

*Los chicharrones. Y de pronto dise:*

*—Mi marido era tan güeno que en su vida dijo: ¡Sape con rabia!*

*Y entonses el gato se fue.*

**196. ¿QUERÍAS VACA SIN CUERNA? (Torre Pacheco)**

*Este fue uno que se fue a Alemania porque aquí no ganaban pa vivir, y la mujer era mu guapa. Y entonces pos ella pos se dio a la vida, tenía un amante y le sacaba los cuartos. Y compró una vaca.*

*Cuando viene el marido tan contento de Alemania y se encuentra que ella estaba embarazá.*

—*¡Y eso cómo ha sido!*

—*¡Qué! —dice ella—, ¿querías vaca sin cuerna?*

**197. EL SINO DE LOS JUANES (Torre Pacheco)**

*Esto era una que vivía en un pueblo y era casada, y era muy puta, se anudaba con tos. Y ya llegó a un extremo de que ella misma veía que el marido se iba a enterar, porque ya es que lo sabía to el mundo ya en el pueblo. Dice:*

—*Y mi Juan no s'a enterao. Pero mi Juan s'entera —dice—. Pos antes de que s'entere se lo voy a decir yo.*

*Y no veía manera de decírselo pa que a él no le cayera mal. Y de noche se acuestan y ella empieza a reírse en la cama, venga a reírse:*

—*¡Dime de qué te ríes!*

—*¡Ah, de ná!*

—*¡Muchacha...!*

—*De un chiste que he oído en la tienda. He ido a la tienda y estaban contando un chiste y es que m'a chocao.*

—*Cuéntamelo.*

—*¡Ah, si no tiene importancia!*

*Pero tanto le rogó que se lo contó. Dice:*

—*Dicen que tos los Juanes son tontos, y el que no es tonto es cabrón. Y tú tontico no eres.*

**198. LA MUJER A LA QUE LE CRECÍA EL SEXO (Torre Pacheco)**

*Esto fue una mujer que tenía el marido en la Mancha y le fue infiel. Y claro, ella creía que el marío no se iba a enterar de sus andanzas y, cuando regresa le dice:*

—*Muchacha, ¿cómo esta «eso» tan grande?*

—*¡Joe, te lo dejaste pequeño, mía que grande se ha hecho!*

**199. GATICO TE BAUTICÉ (Roldán)**

*Hubo una que se casó y no era virgen, pero el marido pos se calló, siguió la ruta y tal. Ella de joven la engañaron, pero era una mujer buena y pa su marido no*

*quería tener ningún secreto. Buscaba la forma de decírselo al marido sin que lo tomara a mal; no hallaba la forma. Pero vino la ocasión de que en la casa aquella tenía una gata y parió cuatro gatos, y entonces ella buscó la forma de decírselo al marido pa que no lo tomara a mal. Le dice al marido:*

*—Mira, por ser el primer parto que en nuestra casa se ha hecho, que ha parío la gata cuatro gatos, los famos a bautizar. Yo voy a coger el primero y lo voy a bautizar, tú el segundo, yo el tercero y tú el cuarto —intercalaos pa decirse las cosas—.*

*Coge ella el primero y le dice a él:*

*—Tú no lo sabes, yo sí lo sé. Gatico te bauticé.*

*Y coge él el segundo y le dice:*

*—En tus picardías yo noté y por vergüenza callé. Gatico te bauticé.*

*Y coge ella el tercero y dice:*

*—Santa Elena pecó, después vino el arrepentimiento, y nunca más lo volveré a hacer. Gatico te bauticé.*

*Y coge él el cuarto y le dice:*

*—El que hace un cesto hace ciento dándole el esparto y tiempo. Y yo te vigilaré. Gatico te bauticé.*

## 200. LA VIRGINIDAD FINGIDA (San Cayetano)

*Fue una que estaba ya un poco empezá y, claro, pos entonces era aquello mu rívido, si lo más mínimo la devolvían. Estaba ya pedía pa casarse pero el novio no sabía na que ya estaba empescá<sup>17</sup> ni ná. Y entonces su madre venga a calentarse la cabeza:*

*—¿Y cómo voy a casar yo a esta hija? ¿Cómo la voy a casar? Y tengo mucha gana de casarla.*

*Y entonces dice:*

*—Pos mira, ¿sabes lo que vamos a hacer? Tú antes de meterte a que ataque te restriegas un refregón de pintura colorá y empiezas a quejarte y quejarte, «¡ay, ay, ay!» —dice—, «¿qué pasa?», «pos que me has hecho sangre»; y él se lo cree y to arreglao.*

*Pos bueno, ella (la novia) con la precisión no se da cuenta y en puesto de coger el bote de pintura colorá coge uno verde y se pega el refregón. Y empieza con la ópera:*

*—¡Ay, ay, ay!*

*Y empieza él:*

*—¿Qué pasa, qué pasa?*

---

17 Que ya ha sido probada, que no está intacta.

—¡Ná, que me estás haciendo mucho daño! —dice—, ¡que me estás haciendo sangre! —dice—. ¡Dame guertas y verás cómo es eso que me estás haciendo!  
 Y va el pobre hombre y mira, y ve aquello verde y dice:  
 ¡Uh, con razón te quejas! ¡Te he reventao la hiel!

## 201. LA RECIEN CASADA Y EL ARROZ CON LECHE (Roldán)

*Se casó uno y en aquellas fechas, pues claro, la mujer tenía que estar virgen porque si no había un disgusto muy grande. Y se casó. Y él se quedó a vivir en la casa de ellas porque la madre era viuda. Y estaba la madre, la abuela y la nieta.*

*Las bodas se celebraban antes en las casas de la novia, y entonces se hacían las cosas caseras: mucho arroz con leche, muchas tortadas, flores, tallo..., to esas cosas que se hacen en las casas. Se casaron y le dice él a ella, dice:*

*—Métete un plato de arroz con leche a la mesilla —pa luego comer, porque él había comío poco, con la verguenza y tal pos no había comío muncho y las noches son mu largas en el invierno—.*

*Pos na, la novia pues se metió un plato de arroz con leche que había que le habían sacao dos gucharás na más, lo habían empezao un poco. Y lo metió allí, con una servilleta, en la mesilla.*

*Se metieron en la habitación y él se ve que lo que tenía era hambre. Al poco pos fue a comer arroz con leche y entonces la abuela se puso a acechar la «papeleta» a ver si «aquello» funcionaba bien; y ná, la abuela estaba acechando cuando él levanta la servilleta del plato y dice a ella:*

*—Esto está empezao.*

*Y al decir «está empezao», la abuela lo tomó por otro lao. Y dice la abuela.*

*—No hijo, no. No está empezao. Es que nosotras semos de raza de «seta» grande.*

## 202. LAS CUENTAS DE LA MADRE (Santa Rosalía-Roldán)

*Una señora que le salió una hija embarazá. Entonces aquello era más sonao que ahora, ¿eh? Ahora cuidao, que eso es na de na. Entonces resulta que esta señora, pa hacerle saber a la gente que no había salío embarazá y que había tenío el chiquillo con tres meses, decía:*

*—Hombre, es que hay que contar Marzo, Magarzo y el mes de Marzo —ya eran tres meses—; Abril, Mabril y el mes de Abril y Mayo, Magallo y el mes de Mayo.*

## I.2. CONFLICTOS MATRIMONIALES

### 203. «DOS PA TI Y TRES PA MI» (Torre Pacheco)

*Era una mujer muy testaruda y había cinco huevos para comer, y la mujer decía al marido:*

*—¡Tres pa mí y dos pa ti!*

*Y decía el marido:*

*—¡No, dos pa ti y tres pa mí!*

*O sea, que él quería la mayor parte y ella también.*

*—¡Pues mira, pues me muero!*

*Decía ella:*

*—¡Pues muérete!*

*Y se hace la muerta. Vienen, le toman la medida a la caja, la meten en la caja, tapan la caja y la llevan a enterrar. Y iban cinco personas también al entierro. Y ella se dejaba enterrar. Iba por el camino, de vez en cuando el marido levantaba la tapa y decía:*

*—¡Tres pa mí y dos pa ti!*

*—¡No!*

*—¡Que te vamos a enterrar!*

*—¡Enterradme!*

*Pasaba otro poco y destapaba la caja, y:*

*—¡Tres pa mí y dos pa ti!*

*—¡No!*

*Pero el hombre, viendo ya que ella no cedió dice:*

*—¡Cómete los cinco!*

*Y entonces ella se levantó y echaron los cinco a correr gritando.*

### 204. «¡PIOJOSO!» (Torre Pacheco)

*Había una vez una mujer que insultaba frecuentemente al marido llamándolo piojoso. Harto el esposo, en un arrebato decidió matarla ahogándola. Y cuando la estaba ahogando y ya no podía hablar ni decirle na, entonces le hacía así... Hacía el gesto de matarle los piojos.*

### 205. DISPUTA POR UN PELO (Roldán)

*Esto fue de un pescador, uno que le decían el tío Pedro. Era en un pueblo de pescadores que fue y el tío Pedro y la tía Ana María pos se pusieron a comer, y sacó un pelo de una sopa en ajo que hizo; y el tío Pedro le ice a la mujer, dice:*

*—Este pelo te s'á caído a ti.*

*Y ella decía que no, que el pelo se le había caído a él. En fin, armaron una zaragata<sup>18</sup> allí en el pueblo que las mujeres discutían con los maridos; una pelea bárbara, porque decían toas que el pelo era del tío Pedro y él ya que no, que era de la tía Ana María. Total que hubo una pelea muy grande.*

*Total, viendo que en el pueblo se mataban unos con otros, entonces vino uno que quiso arreglar aquello y dijo:*

*—El pelo ni era de la tía Ana María ni del tío Andrés. El pelo era mío, que me puse a afeitarme en la ventana y me se voló un pelo a las sopas en ajo y me se cayó.*

*Entonces dijeron toas:*

*—¿Ves como es d'un hombre el pelo?*

*Se salieron con la suya, como siempre quieren.*

## **206. LA MUJER QUE NO COMÍA CON SU MARIDO (San Cayetano)**

*La abuela de Isabel tenía hospedá una, en el tiempo de guerra, y el marido estaba en el Oasis. Y por el día dice que se batía huevos (entonces se usaban ponches) y se los tomaba por la tarde. Y cuando él venía por las noches, ponía la cena y:*

*—Yo es que no tengo gana, yo es que no tengo gana».*

*Y el pobre hombre muchas veces se acostaba sin cenar porque ella no comía, y resulta que ella estaba hinchá. Y la abuela de Isabel dice que decía:*

*—¡Me da una gana de decirle: «No sea tonto, que ella está bien prepará. Tú come»!*

## **207. LA MUJER QUE NO COMÍA CON EL MARIDO (Jimonado)**

*Lo contaban mi abuela y toa la gente: que el marido de «La Melguiza» era roña y no quería comer. Y entonces pues ella sí quería comer, la mujer. Y entonces él, que era escardaor<sup>19</sup> (escardaba los almendros), se iba por ahí a trabajar y ella a comer. Mataba un conejo y, cuando volvía el marido y le preguntaba por el animal, ella:*

*—Pos se ha muerto.*

*Y cuando iban vendiendo así, por las puertas, pues entonces ella cogía madalenas (compraba o hacía —entonces hacía en los hornos, cuando se amasaban en las casas—) y iba y compraba pos fruta, pos higos, almendras y to esas cosas, de lo que se criaba en el campo. Pos ella no tenía hijos ni na, ¿y qué hacía? Pos hala...*

*—Mi «Rojo» no quiere que coma pero yo, cuando mi Rojo se va, «pántano» va y «malena» dentro.*

<sup>18</sup> Gresca, alboroto, tumulto. Es una voz recogida en el diccionario de la R.A.

<sup>19</sup> El que realiza la escarda, operación que en Torre Pacheco consistía en la poda de almendros, olivos o higueras.

**208. MATRIMONIO DE VAGOS (Torre Pacheco)**

*Eran dos matrimonios que eran muy pudientes y uno tenía un hijo y el otro tenía una hija. Pero nada, no podían sacar punta de ellos, eran muy vagos, ni querían trabajar, ni querían estudiar, ni querían na, y ya se habían hecho mayores y nada, no querían... Eran muy vagos. Y entonces los padres acordaron:*

*—Pos vamos a ponerles una casa y los vamos a casar y que hagan su vida.*

*Nada. Les dieron tierras, les dieron una viña, les pusieron, pues nada, un hacha pa que ellos se buscaran su vida. Pero nada. Cuando pasó un poco tiempo dice él que la viña pues que la arranca, porque él no va a estar cavando la viña. Dice:*

*—¡Pos yo arranco la viña y así no tengo que cavarla!*

*Y nada, pos que arrancó la vid. Y llegó a la puerta de su casa con las cepas, que traía carretones de cepas, y le dijo a ella:*

*—Yo he arrancao la viña pero tú entrarás las cepas.*

*—¿Yo? No, las entras tú.*

*—¡Te he dicho que te toca a ti!*

*—¡Pos yo no las entro!*

*—Mira —dice él—, vamos a ponernos cada uno delante de la puerta, la puerta abierta. Tú te pones aquí, yo me pongo allí y el que hable antes, ese entra la leña.*

*Pues nada, pues allí los dos, se hicieron las cuatro de la mañana y el uno enfrente del otro, y allí no hablaba nadie. Pues nada.*

*Y por qué no, pues que vinieron unos militares que iban haciendo marcha y les pidieron agua. Y ninguno hablaba. Y dice uno de los soldados:*

*—Chicos, pues estos tienen que ser mudos porque vamos que... Pero esto tiene que tener su astucia, porque el uno enfrente del otro y no hablan...; pues esto tiene que ser algo.*

*Pero nada. Le pidieron agua. Ella fue a la cocina, le dio la cántara del agua para que bebieran, pero sin hablar. Pues nada, pues dice el soldado en cuestión a sus compañeros:*

*—Mira, ¿te quieres apostar que estos van a hablar? Pues ahora le vamos a pelar a él al cero y vamos a abusar de ella, y verás como cuando nos pongamos a pelar a él al cero y a ella a trajinarla como ella habla o habla él.*

*Nada, lo pelaron al cero y la violaron y allí no hablaba nadie. Cuando se hizo un poco de día pos ella cogió y se fue en casa de su madre y le contó to lo que pasaba, y dice la madre:*

*—¡Vamos, hija mía! ¡Las cuatro, las cinco, las seis..., con el frío que hace! ¡Y qué valor tienes! ¿Y tú por qué no la has entrao?*

*—¡Porque no! ¡Porque los hombres son los que tienen que trabajar!*

*Pues dice a la criada, estaban haciendo gachas, dice a la criada:*

*—¡Pobrecillo! ¡Estará helao! Corre, ves y llévale una cazuela de gachas.*

*Y fue la criada y cuando llegó dice:*

—¡Venga, que te traigo las gachas!

Y él empezó:

—¡Uuh, uuh! —condoliéndose, llevándose las manos a la cabeza para hacerle notar que lo habían rapado—.

—¿Qué es lo que dices?

—¡Uuh, uuh!

*Pero la criada no lo entendió. Cogió las gachas hirviendo, se las echó to encima; le puso la cazuela encima de la cabeza y se fue. Y cuando llegó allí, a la casa de la suegra, pues le dijo:*

—Me ha dicho que «¡uuh, uuh!» —repetiendo los gestos del hombre—, que le echara las gachas encima de la cabeza.

Dice la suegra:

—¡Madre mía, y se habrá quemao!

Bueno, pues que ya entonces echaron p'allá y ella llegó delante, dice:

—¡Qué valor tienes! ¡Has consentío que te pelen, has consentío que te quemen...!

Dice el marido:

—¿Has hablao? ¡Entra tú la leña!

## 209. LA MUJER QUE CONTRARIABA AL MARIDO (Roldán)

*Había un matrimonio que vivía en esas sierras y eran unos labradores, y si decía él una cosa pos la mujer decía: «no, al contrario». Y siempre iba al contrario.*

*Y llegaba el momento que se casaba un hermano d'ella y dijo él, dice:*

—Yo me quedaré en la casa —dice— y tú irás a la casa de tus padres.

—No hombre, no. Tú mañana eres el primero que vas p'allá.

*Como él dijo que no iba pos...*

—Bueno, pos si yo me voy, me voy con la ropa vieja y tal pa ayudarle a tu padre allí a arreglar los animales mientras que vosotros vais...

—¡Cómo que no! ¡Mañana te pones tú el mejor traje que tienes, el traje nuevo que te pones! ¡Y que no te hagas p'atrás, ¿eh?! Que es la boda de mi hermano y la casa de mi padre.

*Pos na, salen y tenían dos bestias: una era mu cocera y la otra mansa. Y dice él:*

—Bueno, yo me voy a montar en la cocera y tú te vas a montar en la mansa.

—¡Pero hombre, cómo estás! ¡Pa que te tire a ti la cocera! ¡Tú eres un inútil! ¡En la cocera me monto yo!

Bueno, pos na, dice:

—Bueno, pos tira delante.

—¡No, no, tira tú delante con la mansa!

*A la contra. Y tenían que pasar un río que tenía solamente un paso de bestias pa pasar, un puentecico de aquellos antiguos. Y pasó él el primero y se puso al otro lao. Y cuando ella iba por el medio del puente dice:*

—No te vaya a dar idea de jurgarle en la crucera<sup>20</sup> a la mula, que va a empezar a tirar patás y te va a tirar al río.

—¿No? ¡Pues ahora le jurgo!

Y la mula pas, pas, pas, a tirar patás. Jurgarle en la crucera le hacía cosquillas y la mula empezó a patás y cayó la mujer al río. Y el hombre, al caer al río, salió to el río arriba buscándola; y se tropieza a un hombre y dice:

—¿Ha visto usted una mujer que se la llevaba el río p'arriba?

—¿Ande la tirao?

—En el puente fulano.

—Pos esa está seguramente en la mar.

—¿Como ella siempre va a la contra!

## 210. EL MATRIMONIO Y LA MUERTE (Las Armeras)

Pues esto era una señora que aparentaba, creo yo, querer tanto a su marido, tanto, tanto, tanto, que el marido se puso en guardia, porque todo era:

—Maridico, yo te quiero a ti... Tú no te das una idea. Tú eres pa mi algo que eso es un tesoro incalculable.

Y tú no se qué, tú no se cuantos, y tos los días la misma murga. Y el marido se dice:

—Voy a ver esta mujer, a ver hasta qué cierto punto me quiere a mí.

—¿Yo daría la vida, cien veces que la tuviera la daría por ti!

Pos nada, pos:

—Mira mujer, es que la vida, pos ya sabes que la muerte está acechando, la muerte puede venir un día y claro, pos no está fuera el caso de que pase por aquí, porque pasa por tos sitios. Un día va a llegar, un día llegará.

—¿Nada, nada, nada! ¡Ya puede venir la muerte! ¡Ya sabes que me pongo yo por el medio, no faltaba más! ¡Sí, sí! ¡Que tú te fueras de este mundo! ¡Tú no te puedes ir de este mundo, aunque yo no esté!

—Bueno, nada hija.

Y el marido pues un día se hace el enterao de que le habían dicho que la muerte iba a pasar precisamente por su casa y le dice a la mujer:

—Mira, que m'enterao que la muerte va a pasar por aquí —dice—. Lo mismo puede venir disfrazá de elefante que disfrazá de culebra, que disfrazá de gallo. Yo qué se. De cualquier forma puede venir.

—Pues nada, nada, nada. Tú no te preocupes que... ¡Vamos, no faltaba más!

Pues nada, un día llega el marido:

20 El diccionario de la R.A. da: «Nacimiento de las costillas del cuarto delantero de las caballerías».

—¡Eh! *Que me han dicho que viene hoy. Mira y he pensao una cosa: si ese cariño que me tienes es tan grande, yo cojo y me meto dentro del almario y pos que te lleve a ti.*

—*Nada, nada, nada, no faltaba más. Sí, sí. Que me lleve a mí.*

*Se va el marido, fue al gallinero, cogió un gallo y lo peló, pa que en fin, pa fingir que aquello era una cosa fuera de serie, que aquello no era normal y corriente, y con las mismas el marido, en vez de irse al almario pos se mete detrás de una puerta que había en la cocina y donde tenía que pasar el gallo cuando entraba en la cocina (porque estaba inquieto porque le habían quitao las plumas). Pos el viene y se mete detrás de la puerta y luego a luego el gallo pos se mete dentro; estaba la mujer allí, dice:*

—*Ay muerte en visión de gallo,  
corre ves y llévate a mi marido  
que está en el almario!*

*Y entonces el marido sale y dice:*

—*¡Con que hasta ahí podíamos llegar, no! ¡Con que al marido que está en el almario! Tú eras la que me querías tanto. Así se pilla a las mujeres embusteras como tú.*

## 211. LA MUJER COMPLACIENTE (Roldán)

*Este tenía una mujer güenísima, que to lo que decía el marío hacía ella. Y tenía un burro y se fue a labrar unos banales que tenía y allí, platicando con unos pastores (sabes tú que los pastores estaban alreor de los que estaban labrando, comiéndose lo que había), hablando de las mujeres pos dice él, dice:*

—*Yo tengo una mujer que no la visto hacerme la contra nunca pa na. No la visto nunca eso.*

—*Porque tú quieras. Tú, est'almedio día, cuando vayas con el burro, vas a hacer una cosa: lo vas a meter de culo a la cuadra (sabes tú que los burros no sejan)<sup>21</sup>. Si no tendrías otra ocasión, vas a meter el burro dentro de la casa y le vas a dar agua en la tinaja (en las casa antiguamente había una tinaja en la que tenían el agua limpia, que la sacaban con una cetra —un cazo con el rabo largo).*

*Bueno, pues llega con la manía a ver si le buscaba el genio a la mujer y le propuso lo que sus compañeros le habían dicho. Y empezó a sejar el burro; el burro no sejava y ella:*

—*¡Espérate, espérate!*

*Y ella le tiraba del rabo. Y lo metieron a la fuerza, le ayudó y lo metieron dentro de la cuadra. Ella no le hizo la contra. Y cuando lo tenían dentro dice:*

—*¡Dale el agua en la tinaja al burro que a ver si bebe!*

<sup>21</sup> Cejar, andar hacia atrás, retroceder.

Dice ella:

—¡Oye, llevas razón! No ha bebío nunca así. Vamos a darle agua —Y aquella en to lo complacía.

Y a otro día se fue a labrar y dice el pastor:

—¿Qué? ¿Al cabo te ha resurtao lo que te...?

—No, me ha pasao esto y esto; en fin, que no he podío buscarle el genio.

—Vas a hacer una cosa. Vas a echar por el pueblo, te vas a llevar medio kilo de sardinas. Tú le dices que te l'aga pa la noche, y no vas a decir si te l'ace frita, si... Si te l'ace frita tu la quieres con arroz y si te l'ace con arroz asá, y si no... Ella no va a atinar.

Se compra medio kilo de sardinas y le dice a su esposa:

—Pa la noche me las preparas.

Y ella le vio la marcha, porque comprendía que iba en busca de asunto. Y sabes tú que en el verano, antiguamente, pos se comía en los patios, a lo mejor al fresco, allí en el patio y tal, y había gallinas. Y fue y puso la mesa ella; y a to esto una gallina pos vino y se cagó, y él venía de pronto y puso la mujer el salero encima pa que no se diera cuenta. Y va y le trae unas sardinas fritas:

—¡Yo no quiero sardinas fritas!

—¿Qué quieres?

—Podrías guisar dos o tres sardinas.

Pos las sacó y se las puso:

—Toma, sardinas guisadas.

—Yo no quiero sardinas así.

—¿Qué quieres?

—Si hubiera crudas me las comía crudas.

Y le trae las sardinas crudas. Dice él:

—¡No, no quiero sardinas crudas!

—¿Y entonces qué quieres?

—¡Una mierda!

—¡Pos levanta el salero y debajo la tienes!

## 212. LA MUJER COMPLACIENTE (Torre Pacheco)

Era un matrimonio y estaba siempre, él, cuando llegaba a casa, le ponía contras a la mujer. Y no sabía ni qué iba a hacer ella ya.

Y un día tras otro venía el marido y, al ponerle la comida, decía: «¡Esto está malo! ¡Esto yo no lo quiero! ¡Esto está mal!». Bueno, así. Y un día pos que iba a venir el marido y no había hecho la comida dice:

—¡Ay, madre mía! ¡Ay cuando venga! ¿Qué hago yo, qué hago yo, madre mía, con este hombre? ¿Qué le voy a poner? Y es que no se lo que le voy a poner.

*Y habían entrao las gallinas y se habían hecho encima de la mesa; y lo tapó con un plato. Y cuando llega, dice:*

—¡Venga, la comida! ¿Donde está la comida?

Dice ella:

—¡Ay, pos no he hecho na de comer! ¿Qué quieres que te haga de comer?

—¿Que no has hecho na de comer?

—No, no. ¿Qué quieres que te haga?

—¡Una mierda!

—Pos aquí la tienes —y levantó el plato—.

### 213. LA MUJER AHORRADORA (Roldán)

*Antiguamente pues siempre la gente labradora querían, si te casabas, una mujer que fuera ahorrativa. Y se casó uno, un labrador que tenía gente trabajando (porque entonces los muleros, los pastores, to esa gente le daban de comer en la casa; dormían en las cuadras, en las pajeras, les daban de comer). Y se casó sabado y el domingo por la tarde le dice a la mujer:*

—Vente a la dispensa —era el cuarto que ellos tenían del suministro. Le dice—: pues mira —le dio la harina pa la semana, el aceite pa la semana, la guisanda pa la semana, las patatas pa la semana, lo que se usaba antes, si bacalao, si tocino y tal.

—Esto tienes para la semana —pa probar a la mujer—. Esto tienes pa darle de comer a tos los mozos pa la semana.

*Y entonces, al domingo siguiente le dijo él:*

—Vente que te suministre para la semana siguiente.

*Y le dijo ella:*

—No, no es menester que me suministres para la semana siguiente porque con lo que me diste la semana pasá voy a tener para las dos semanas.

*Entonces dijo él:*

—Toma las llaves que veo que aprovechas mejor que yo.

## I.3. VIUDOS Y VIUDAS

### 214. EL BORRACHO VIUDO (Roldán)

*Había uno que se le murió la mujer. Era un borracho de esos. Y era una noche de invierno y claro, dijo:*

—Uy madre mía que noche me tengo yo que pasar aquí, sin beber.

*Y entonces fue y compró una pelleja de esas, de vino, y se la lió en la manta. Y, durante el velatorio de su esposa, de vez en cuando se metía debajo de la manta y se ponía:*

—*¡Ay qué tragos más negros!*  
*Y decían los vecinos que le acompañaban:*  
 —*Pobrecillo, como sufre por la mujer.*  
*Y decía el borracho:*  
 —*¡Y estos tragos son pa mí!*

## 215. EPITAFIO A LA DIFUNTA (Jimenado)

*Se murió la mujer y se llevaban muy mal ese matrimonio, muy mal, muy mal. Y cuando se murió pues el marido le hizo un panteón y le pone una losa de mármol con un epitafio que dice:*

*«Aquí, en este mármol frío,  
 descansan los restos de mi pobre esposa,  
 que no pudo hacer mejor cosa  
 por su bien y por el mío».*

## 216. VIUDAS EN EL CEMENTERIO (Jimenado)

*Fueron dos viudas al cementerio y la una le llevaba flores al marido y la otra le llevaba arró, un plato de arró porque le gustaba mucho. Tos los domingos le llevaba el plato de arró la una y la otra flores. Y dice la de las flores a la del arró:*

—*¡Tonta! ¿Cuándo va a venir tu marido a comer el arroz?*  
 —*Pos cuando el tuyo salga a oler las flores.*

## I.4. BUSCANDO PAREJA

### 217. LA MUJER QUE QUERÍA NOVIO (Balsicas)

*Esto era una mujer que era ya mayor de edad y quería casarse, y se casaban toas sus amigas y ella no se había casao. Y iba tos los días y se quedaba, cuando iba a misa, enfrente de Santa Rita diciéndole que le buscara un novio, y que tenía mucha gana de casarse, que le buscara un novio.*

*Y entonces va y le dice el cura al chiquillo:*

—*Corre y ves a ver lo que está diciendo esa mujer que siempre se queda allí tanto tiempo en misa.*

*Y va y le dice:*

—*Pos mire usted, está diciendo que le salga un novio, que: «Santa Rita, ¿por qué no me das un novio?, que s' a casao fulana, que s' a casao mengana...»*

*Dice el cura:*

—*¡Eso no lo va a decir!*

—*¡Sí, sí!*

*Y a otro día se metió el sacristán, y la misma murga la mujer:*  
 —¡Ay, Santa Rita, sácame un novio, que se ha casao mi amiga! ¡Yo tengo mucha gana de casarme!

Y el sacristán se lo contó al cura y este tampoco lo creyó, y dice:

—¡Pos vaya usté!

*Y se mete el cura y pos la mujer lo mismo:*

—¡Ay, Santa Rita, ¿me vas a sacar un novio? —dice— ¡Sácame un novio! Tengo mucha gana de casarme. ¿Me vas a sacar un novio?

*Y dice el cura:*

—¡No!

—¡Ay Santa Rita, Rita! ¡Como tú eres de palo y a ti no te pica!

## 218. LA MUJER QUE QUERÍA NOVIO (Torre Pacheco)

*Una vez había una muchacha que tenía mucha gana de novio y fue a pedirle a San Antonio. Como San Antonio tiene un niño en los brazos pues fue uno que lo sabía que iba a ir, se escondió detrás del santo y se arrima la muchacha y dice:*

—San Antonio, por Dios, dame un novio.

*Y el que había detrás dice:*

—No (poniendo voz de niño).

*Y dice la muchacha:*

—Tú calla, tontico. ¿Y si tu padre quiere?

## 219. EL SACRISTÁN COMO YERNO (Torre Pacheco)

*Eso era una que no tenía novio y tos los días iba su madre a desirle al santo que le tenía de buscar un novio. Y entonses el sacristán se metió detrás de la imagen a ver, y entonses dise:*

—Oye, si a tu hija quieres casar, cásala con el sacristán.

*Y la casó con el sacristán. Y le daba cada vez una palisa que pa qué. Y antonses vino la madre a darle las quejas al santo:*

—¡San Antón, patasas, manasas,

*cara de cuernos!*

*¡Dios te dé la seda*

*como me distes el yerno!*

*(Porque San Antón es patrono de la seda).*

## 220. LA VIEJA BEATA (Santa Rosalía-La Campana)

*Esto era una mujer ya mayor qu'era muy religiosa, mu religiosa, y tenía una criada y la criada le decía «agüela». Y na, esta mujer era muy religiosa y va y le dice la criada, le dice:*

—¡Agüela, están tocando a oración!  
 —¡Hija, ya sabes cómo estoy de las piernas, cómo estoy de la reuma! Yo no puedo ir.

Y otro día le dice:

—¡Agüela, qu'están tocando a la novena!  
 —¡Pero hija, pa qué me lo dices si sabes que yo no puedo ir!  
 Y ya a los tantos días va y le dice:  
 —¡Agüela, qu'están tocando a casarse!  
 —¡Pos venga hija, dame la garrota y vamos, a ver si me despacho de las primeras!

## 221. LA MUJER HACENDOSA (Las Armeras)

Un personaje quería casar al hijo y para hacerlo decidió entrevistar a las candidatas:

—Mira, vamos a citar a tres chicas.

Y cogen, llaman a una, y por el camino por donde tenía que pasar ponen una escoba, en medio del camino. Estaban gipándola<sup>22</sup>. Cogen y ven que cuando llega a la escoba coge la escoba y le dio viaje allá, hasta donde pudo alcanzar. Y dice el hombre:

—No, no interesa.

Llaman a la segunda. Cuando viene la segunda, al pasar por encima de la escoba esa no la quitó; esa lo que hizo fue chafar la caña, allí, se puso a bailar encima de la escoba. Y cuando llegó pues nada, la cuenta:

—No nos interesas tampoco.

Llaman a la tercera y viene la tercera. Entonces ponen la escoba y entonces ella coge su escoba y, cuando llegaba a la casa, pues cogió y al pie de una pared puso la escoba.

—¿Y cómo vienes con una escoba? —le preguntó el probable suegro—.

—Porque la he visto por el camino y he pensao que una escoba es siempre útil, y además está nueva.

Dice el padre:

—Esa ha de ser tu mujer hijo, esa.

---

22 Observándola en secreto, espiándola.

## I.5. LA MUJER SUCIA

### 222. LA NOVIA SUCIA (Las Armeras)

*Un príncipe buscaba doncella para casarse. El quería que fuera buena muchacha y quería saber si era curiosa de verdad o sólo era limpia por fuera; por eso dijo que tenía que ser con una doncella que pudiera alimentar a su caballo con pelufilla<sup>23</sup> gris, de esa que se cría en las casas debajo de las camas.*

*Y venga a buscar por tos sitios, por tos sitios: en una casa había una chispa, en otra no encontraban na. Hasta que llegaron a una casa que sacaron una montonera así de pelufilla gris (se ve que hacía tiempo que no habían barrío). Pero cuando el príncipe vio aquella garbera<sup>24</sup> de pelufilla gris pues dijo:*

*—No hija, no. A ti no te quiero yo.*

*No se casó con ella porque era muy cochina.*

### 223. EL PRÍNCIPE BUSCA NOVIA (Torre Pacheco)

*Era un príncipe que iba buscando pa casarse. Iba pidiendo la que tuviera debajo de la cama pelusilla, con esa se casaba. Y entonces llega a un sitio que eran muy sucias y decían:*

*—¡Bah! ¡Pues si yo tengo un montón!*

*Y la otra:*

*—¡Ah, pues yo tengo un montón!*

*Y llegó a una que era muy guapa y dice:*

*—¡Ay! Yo eso no lo conozco.*

*—¡Pos con esta me caso yo! —dijo el príncipe—.*

### 224. LA NOVIA SUCIA (La Hortichuela)

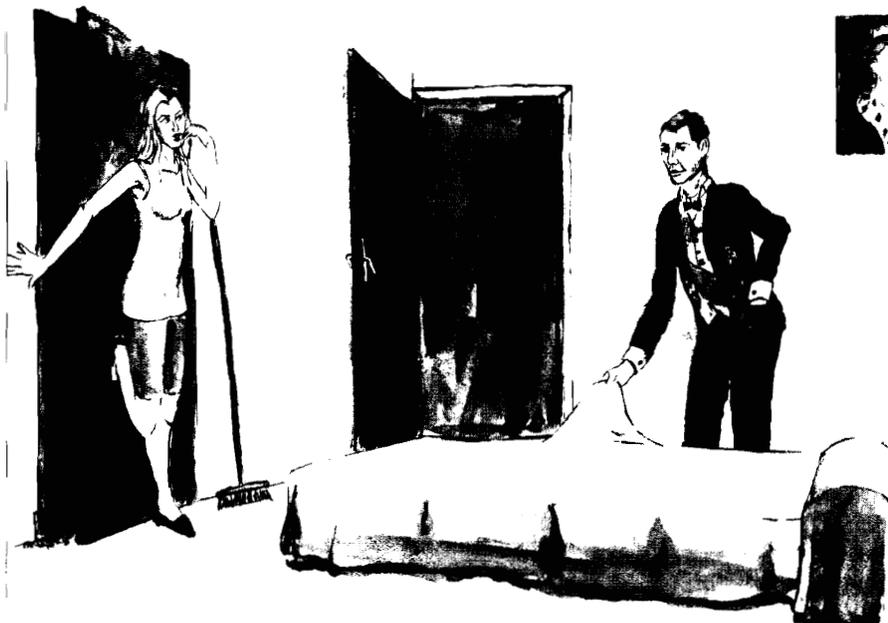
*Érase un novio que le habían dicho que la novia era mu marrana, y él quería saber cómo era la novia de marrana y entonces le dijo:*

*—Le cortamos los cuernos a las chotas y me hace falta pelusica pa echarle (que antes, las chotas que salían cornúas le cortaban los cuernos con unas tijeras y entonces le echaban ahí taratañas<sup>25</sup>). —Dice— Anda, ¿tienes taratañas tu pa echarle?*

23 Pelusilla.

24 El diccionario de la R.A. da: «montón de garbas», siendo la garba un vocablo arcaico que sigue empleándose en Murcia para designar una gavilla de mieses.

25 Telarañas.



El príncipe busca novia

—¡Uh! En mi casa... ¡Las que tenemos debajo las camas! —dice—. Yo tengo debajo de la cama y mi madre todavía tiene más.

Y así s'enteró de lo marranas que eran.

## 225. LA SUEGRA QUE BUSCABA NUERA LIMPIA (Jimenado)

Una mujer tenía dos hijos casados y ella se quedó viuda. Y entonces no sabía con qué nuera irse, con qué hijo irse porque las nueras las dos querían llevársela. Pero no se decidía por si no eran muy curiosas (ella le gustaba que fueran curiosas). Y dice:

—Yo voy a ver cuala es de las dos más curiosa.

Y entonces invitó a ir a casa de las nueras y les decía:

—Mira, me ha dicho el médico que tengo que tomar pelufo d'ese que sale debajo de las camas para esta asma que tengo. Que tengo que hervirlo y con ese agua tengo que respirar eso.

Pos fue y claro, ganó una, porque tenía más que la otra. Pero la suegra se fue a vivir con la que perdió.

**226. AMASANDO PAN (Las Armeras)**

Una mujer *se puso a amasar y luego a luego pues viene una cochinita que tenían por allí suerta, una gorrina, y se veía que tenía sé. Entonces, en la misma artesa que la tenía en el suelo pues cogió y echó agua de más, dice:*

*—Oye, que dejo que bebas, pero no quiero que me cochinees ni me gorrinees.*

**227. AMASANDO PAN (Torre Pacheco)**

Una mujer *iba a amasar pan y le echó más agua de la cuenta. Y entonces, como tenía allí unos cerdos, pos se lo puso a los cerdos pa que se chuparan el agua. Y decía a uno de ellos:*

*—¡No metas las patas que a mí me gustan las cosas curiosas!*

## J. MOZOS CORTEJANDO

### 228. EL CRIADO IMPONDERADOR (Roldán)

*Era uno que veía poco, y él ya se encontraba en una posición bien, un Labrador d'aquellos que entonces es cuando la cosa estaba mejorá. Y llevaba un mozo de los que tenía que iba a acompañarlo a la casa de la novia, y entonces los suegros se entremetían con los yernos haciendo las preguntas de interés y tal, y le preguntaba el suegro, ice:*

—*¡Qué!, ¿teneis muchas ovejas?*

—*Nah, ahí habrá cincuenta o sesenta ovejas.*

*Y el acompañante ice:*

—*¡Cincuenta o sesenta! ¡Y más de trescientas! ¿Pa qué dirás eso?*

*Lo engrandecía. Y luego, cuando venían p'acá pos le dice el amo al mozo:*

—*¡Así me gusta a mí, que siempre digas el doble más de lo que yo declare!*

*Pues na, a otra noche dice el suegro:*

—*¡Qué!, ¿Tenéis muchas tierras?*

—*No, ahí habrá cuarenta o cincuenta fanegas de tierra.*

—*¡Muchacho! —dijo el mozo— ¡Si tienes más de quinientas! ¡Pa qué dirás eso! ¿Es que no estoy yo labrándolas?*

*Total, y así iba progresando, y el suegro iba platicando con él. Y luego a luego s'arrima y ice el suegro al futuro yerno:*

—*Paece que ves poco.*

*Dice el mozo:*

—*¿Poco? Lo que no ve es na; pa eso vengo yo acompañándolo.*

### 229. EL EMBUSTERO Y SU CRIADO (Torre Pacheco)

*Érase una vez uno que iba a casa de la novia, y era muy fantasmón y embustero y siempre se llevaba al mozo para que atestiguara lo que él decía: que había salío y había matao muchos conejos...*

*Y un día pues va y dice que le había pegao un tiro a una liebre y le había dao en una pata y en una oreja. Dice:*

*—¡Que lo cuente, que lo cuente mi mozo!*

*Entonces va el mozo, dice:*

*—Sí —dice—, le ha salío la liebre, ha cogío mi amo la escopeta y se ha parao la liebre, se ha puesto a rascarse y entonces le ha pegao el tiro y le ha dao en la pata y en la oreja.*

*Pero cuando sale le dice el mozo al amo, dice:*

*—Mi amo, no las eche usted tan gordas que me he visto negro en llevarle la pata a la oreja a la liebre.*

### **230. EL NOVIO INTERESADO (San Cayetano)**

*Fue que el novio fue a comer aquella noche a la casa del suegro y quisieron sardinas fritas. Claro, y había una pa cada uno y sobraba una; y entonces, el uno por el otro que no se la comieron. Y tos se la hubieran comío, pero allí se quedó la sardina.*

*Y entonces el padre decía: «Yo voy a ver si este viene por cenar o porque le gusta la muchacha», porque venía toas las noches a la hora de cenas. Y va, y así que ya habían cenao y sobró la sardina, y apaga la luz el hombre, hace como que se le apaga la capuchina<sup>26</sup> y dice:*

*—Cada uno que ponga la mano donde tenga el pensamiento.*

*Y entonces, cuando encendió la luz estaba el novio comiéndose la sardina.*

### **231. LOS DOS NOVIOS DE LA HIJA (Roldán)**

*Hubo un padre que tenía una hija sola, y sabes tú que entonces pa ir a hablar con una había qu'ir a la casa. Y entonces llegaron dos a hablar con la misma y el suegro dice:*

*—¡Y esto qué es, dos novios pa mi hija sola!— Y entonces el hombre pos dijo: —Pos na, voy a ver esto lo que es.*

*Y van y pa cenar hicieron migas; y sacan las migas, las ponen en un sarten y ponen la sarten encima del sitio (había una pieza de pleita que le decían el sitio). Y entonces el tío apagó la luz y dijo:*

*—¡Cada uno que se tire a lo que más quiera!*

*Y al rato encendió la luz, el quinqué que había entonces. Vio que uno se había comío la mitá de la sarten de las migas y el otro estaba con la novia, abrazaos, comiéndose a besos.*

---

<sup>26</sup> Lamparilla portátil de metal con apagador en forma de capuchina.

—*¡Tú eres un tragón! ¡Tú lo que vienes es a comerte lo que pilles! ¡Sal tirando! Que se quede el otro.*

### 232. EL NOVIO INTERESADO (Balsicas)

*Era un padre que tenía cuatro hijas y quería casarlas. Y venía uno a festejar y no sabía él por cuala iba y quería saberlo. Pos entonces dice el padre, dice:*

—*Pos mira, hijas, esta noche vamos a invitarlo a comer migas.*

*Pues na, entonces se ponía la sartén de migas encima de los hierros, en medio de la cocina, y se ponen todos alrededor de la sartén, y claro, pues le dice el padre, dice:*

—*Bueno, a comer.*

*Y estaban comiendo, y al empezar a comer pues apaga la luz (entonces habían unas candilejas). Dice:*

—*Pues bueno, póngase cada uno la mano donde tenga interés.*

*Entonces coge, cada una pues se pusieron allí sentás a ver a quien le echaba mano el tío. Pero el tío, en puesto de abrazarse a ninguna, se abrazó a la sartén de migas.*

### 233. EL NOVIO HAMBRIENTO (San Cayetano)

*Érase un novio que fue a cenar a casa de la novia y se quedó con hambre. Y se quedó allí a dormir aquella noche y entonces pos viene y, cuando ya estaba toa la casa en silencio, callandico, venga a tustusear<sup>27</sup> y a tustusear, se encontró una corteza de tocino allí, en una leja; y entonces pos va y se la come con una fiesta..., to, to, to se la come. Y bueno, y él era muy aprensivo pa las comidas, pero tenía tanta hambre que se comió la corteza de tocino.*

*Bueno, y luego, aquella noche, le dice la madre, que estaba a media noche, dice:*

—*¡Mira, nena!*

—*¡Qué!*

—*¡Corre a la leja fulana, traeme la corteza de tocino que tengo allí, me la pase por la almorrana que me duele mucho!*

### 234. «MÁS QUE UN BUEN CAGAR» (San Cayetano)

*Esto es que era una muchacha de capital y tenía un novio, s'échó un novio del campo. Y el muchacho fue un día a verla y ya pos no sabía lo que le iba a decir para halagarla y le dice:*

---

27 Localismo que designa la acción de registrar con curiosidad.

—*¡Te quiero más que un buen cagar!»*

*Y dice ella, dice:*

—*En el mundo! ¡Vaya un...! ¡Ay, cómo me he enamorado yo de este hombre, si esto es más basto...!*

*Y lo despide. Y cierto día la muchacha pos se «atrancó», y entonces se acordó d'él, dice:*

—*Razón tenía mi novio que me decía que me quería más que un buen cagar. Lo mandó llamar y se arregló otra vez con él.*

### **235. «MÁS QUE UN BUEN CAGAR» (Jimenado)**

*Un yerno le dice al suegro, dice*

—*Te quiero más que a una buena gana de cagar.*

—*¡Pero muchacho!, ¿tú sabes lo que has dicho?*

—*No, no. Lo he dicho y lo mantengo.*

*Y al día siguiente, pues que le dio una gana al suegro que no podía aguantarse, que se hizo encima. Dice:*

—*¡Anda, pos con razón decía que me quería!*

## K. OTRAS RELACIONES FAMILIARES

### 236. BUSCANDO A LA SUEGRA RÍO ARRIBA (Jimenado)

*Un día iba uno el río arriba buscando; dice otro con el que se cruzó:*

—¡Muchacho!, ¿qué buscas el río arriba?

—Pos yo busco a mi suegra.

—¡Pero muchacho!, ¿cómo la vas a buscar el río arriba?

—¡Sí, si ella iba siempre a lo contrario!

### 237. «PAN CALIENTE Y VINO FUERTE» (Roldán-Los Martínez del Puerto)

*Era una nuera que quería que se le muriera el suegro, y entonces se fue a la iglesia a rezarle a San Cristóbal. Y le ofrecía a San Cristóbal luego un regalo si conseguía que el suegro se le muriera; y venía todos los días.*

*Hasta que el sacristán se dio cuenta y va y se mete detrás de San Cristóbal, y cuando viene la nuera y termina su oración y le pide que a ver qué hacía con su suegro, que se le muriera, le dice:*

—¡Vete a tu casa y llévale pan caliente y vino fuerte! ¡Del mejor! Vino fuerte.

*Pos nada, se va y le compra el pan, bien caliente, y el vino. Se lo lleva, se pone:*

—¡Venga abuelo, vamos a almorzar, que tal...!

—¡Ah, hija mía, pan caliente y vino fuerte, eso es mi muerte!

*¡Puh! Y entonces ella más se engrandecía y más le traía todavía. Y el pobre viejo pos en vez de empeorar pos se tomaba más agilidad, más gordo se ponía y mejor estaba. Y cuando ya llevaba un mes se fue la nuera a San Cristóbal, dice:*

—¡San Cristobalón,

*patazas, manazas,*

*cara de cabrón!*

*¡Si lo mismo que tienes el cuerpo,*

*tienes los hechos!*

### 238. LA SUEGRA CELOSA (Torre Pacheco)

*Esto era un matrimonio que se llevaban muy bien, eran felicísimos. Y to el pueblo, «¡Ay!», comentaba que lo bien que se llevaban y eso. Y le decían a la suegra, a la madre d'él:*

—*¡Hijo, qué feliz vive tu hijo, qué bien que vive!*

*Y la suegra le tenía envidia a la nuera, que no la podía ver, de ver que la moza valía tanto y ella... Pues entonces un día dijo, dice:*

—*Mira hijo. Si tú le das una paliza a tu mujer te regalo una saca de harina, un pellejo de aceite y un cochino gordo —porque era muy rica, tenía fincas y eso—.*

*Y él ya pos no sabía cómo le iba a pegar a su mujer, y cada vez que llegaba pues nada:*

—*Pero marido, si nosotros siempre nos hemos llevao bien. ¿Pos qué te pasa hombre?, ¿qué te pasa?*

—*¡A mí no me pasa na!*

*Y él quería la trifulca pa pegarle a su mujer, pero que no sabía como se las iba a arreglar pa pegarle. Y entonces dice:*

—*¡Hijo, pero yo lo que quiero es que tú me digas a mí lo que a ti te pasa?*

—*Mira, pos te lo voy a decir, mujer. Mi madre m'á dicho esto, esto, esto y esto, que si te pego una paliza...*

—*Pero hijo, ¿por qué no me lo has dicho antes? Y ya me la podías haber pegao.*

—*Pero hombre, pero cómo te voy a pegar si...*

—*Sí. Tú esta noche vas a meter las albardas de la burra dentro de la casa y vas a arrastrar la albarda por toa la casa. Arrástrala p'allá y p'acá y yo empezaré a decir: «¡Ay, que me mata, ay!». Yo al alalarí<sup>28</sup>: «¡Ay, ay, ay, no me mates!». Y venga, y venga.*

*Y al oido del escándalo acudió to el pueblo, tos los vecinos:*

—*¡Ay!*

—*¡Pero por qué le pegas a tu mujer, si tú nunca has hecho eso! ¡Pero si tu mujer es tan buena! No le pegues...*

*Y ella venga a gritar.*

—*¡Pero no le pegues más!*

—*¡Mientras que no venga mi madre le estoy dando palos!*

*Y ella: «¡Ay!».*

*Conque na, cuando vino la madre:*

—*¡Hijo, abre la puerta! ¡Abre y no le pegues más! ¡No le pegues más! ¡Ay, qué mujer! ¡Pobretica, pobretica, no le pegues más, no le pegues más!*

---

<sup>28</sup> Es decir, dando alaridos.

*Y cuando abrió la puerta, la mujer estaba tendía, medio muerta, quejándose: «¡ay, ay, ay!», allí tendía, medio muerta de la paliza que le había dao aparentemente.*

*Bueno, pues pasó aquello y entonces le dijo al hijo, cuando ya pasaron el día: —Ya puedes ir por lo que te ofrecí (osea, la saca de harina, el aceite...).*

*Y ya, cuando se lo trajo to y fue a su casa, le dice su mujer:*

*—Oye, ¿sabes qué estoy pensando? Que ya que tu madre nos ha regalao eso pos ¿por qué no la tenemos aquí una semanica y que esté aquí con nosotros?*

*—Pues qué bien.*

*—Pos tan bien, porque al fin y al cabo ella no sabe que estábamos concertados. Pos la tenemos aquí una semana con nosotros.*

*Y na, pos se vino a la casa d'él. Y, un día que el marido no estaba, cerró la nuera la puerta y dice:*

*—Tu hijo a mi no me arrastró, pero yo a ti si te voy a arrastrar.*

*Y le cogió de los pelos a la suegra y empezó p'arriba y p'abajo y p'arriba y p'abajo, y cuando ya la tenía medio muerta la cogió, la echó encima de la cama y abrió las puertas:*

*—¡Ay, llamar a mi marido! ¡Ven corriendo! ¡Llama a mi marido que mi suegra se me muere! ¡Ay, que se ha puesto muy mala, se ha puesto muy mala!*

*Y fueron los vecinos a llamar al marido y cuando este llegó le dice su esposa:*

*—¡Ven, ven que tu madre se muere, que hay que ver qué la ha dao! Se ve que ha comío de más y yo no se, que le ha dao una cosa y la echao encima de la cama y que se muere, que se muere.*

*Na, pos llega y ella:*

*—¡Uy!*

*Na, pos hay que llamar a los otros hijos, hay que llamar al médico. Pues viene el médico y dice.*

*—Pues mire, no tiene salvación porque lo que tiene es del cerebro y no tiene salvación, osea que...*

*—Pues hay que llamar al notario pa que haga el testamento, que no ha hecho el testamento.*

*Pos vienen corriendo, llaman al notario y dice el notario:*

*—Agüela, ¿qué le pasa a usted?*

*—'a nue'a Ma'ía, pa'ía y pa'ajo; 'a nue'a Ma'ía, pa'ía y pa'ajo; á nue'a Ma'ía, pa'ía y pa'ajo...*

*Y dice la nuera:*

*—Pero si lo que dice es que vosotros no lo entendeis. ¡Que la finca de arriba y la de abajo, pa la nuera María!*

**239. LA MADRASTRA ASTUTA (Las Armeras)**

*Eran cuatro hermanas, contando con la hija de verdá de la madrastra, y ella, cuando amasaba hacía tres tortas y a su hija no le hacía y entonces le decía a las hijastras:*

*—Mira, yo a mi hija no le he hecho torta. Vosotras le dais media torta cada una y yo a mi hija no le hago torta.*

*Y claro, la que pillaba más parte, como es natural, era su hija.*

**240. LA MADRASTRA ASTUTA (Roldán)**

*Esta era una viuda que tenía un hijo y se casó de nuevo y el marido, que también era viudo, tenía dos hijos. Y ella pretendía no solamente tratarlos a todos por igual sino incluso dar la imagen de que favorecía a los hijastros. Así, de comparación, pos le traía dos madalenas y se las daba a los hijos d'él. Y entonces a los hijos d'él les dice:*

*—No, una pa cada uno de vosotros. Este —el suyo— no. Darle la mitá cada uno a este.*

## L. CUENTOS DE CURAS

### L.1. EL CURA LIBIDINOSO

#### 241. «EL PADRE DEL ARCA» (San Cayetano)

*Pos era una señorita que su novio pos había abusao un poco d'ella, y ella estaba pos:*

*—¡Ay, qué hago yo Dios mío! ¡Ay qué pecado más gordo tengo! ¡Y qué pecado más gordo tengo!*

*Y fue a confesarse. Y entonces el señor cura le dijo que en la sacristía había un señor que le decían «El padre del Arca», porque lo tenían metío dentro de un arca, y ese lo perdonaba to. Que tenía que pasar por allí pa que la perdonara.*

*Bueno, pos la muchacha ignorante allá que se mete a la sacristía y va el cura, destapa la tapadera del arca y dice:*

*—¡Asómate!*

*Va la muchacha, se asoma, va el cura, le deja caer la tapadera y le levantó la falda y tal y cual. Bueno, y ya se fue tan ofendía a su casa de lo que le había pasao.*

*Y entonces dice la hermana (otra hermana que tenía, más flamenca), dice:*

*—¡Ah, al cura lo voy a arreglar yo!*

*Bueno. ¡Coñe!, y da la casualidá de que al salir de su casa, ellas tenían cabras allí, que criaban, y una cabra había parío dos chotos muertos. Y entonces ella, ni corta ni perezosa va y le corta la pata a un choto, y el otro se lo lleva entero. Y allá que arrea y se fue a confesarse y le dijo al sacerdote:*

*—¡Ay, mire usted señor cura, que mi novio me ha besao, m'á tocao y yo estoy mu preocupá! —dice—. ¿No me pue usted perdonar?*

*—Eso «el padre del Arca». «El padre del Arca» te va a perdonar.*

*El cura no sabía que era su hermana ni na.*

*—Bueno, pos venga, yo voy al «padre del Arca», está bien —así, tan complacía—.*

*Pos viene el cura, levanta la tapadera y dice la muchacha, dice:*

—*¡Yo no lo veo!*

*No se metía mucho la cabeza, así, desde lejos:*

—*¡No lo veo!*

*Dice el cura:*

—*¿Cómo que no lo ves? Tú asómate. Si...*

—*No, no, yo es que no lo veo.*

*Luego a luego el cura hizo acción de arrimarse a él. ¡Pa qué? Pa que viera como tenía que ponerse. Y a eso cae ella la tapadera. Con las mismas le levantó el faldón, le metió la pata del choto por el culo y el otro se lo dejó allí en el suelo, y salió a correr.*

*¡Coño! El sacristán que entra por allí:*

—*¡Señor cura, señor cura! ¿Qué hace usted?*

*Y el cura claro, no podía hablar porque estaba allí tapao y no podía hablar; y mira, él que se mete a la sacristía y ve aquello, sale corriendo y empieza a tocar la campana: ¡tan-tan, tan-tan, tan-tan! Y acude toa la gente del pueblo a ver qué pasaba que el sacristán tocaba tanto la campana. Dice:*

—*¡Ay lo que ha pasao, ay lo que ha pasao, lo que ha pasao!*

—*¿Qué ha pasao?*

—*¡Que el cura ha parío un choto y está pariendo otro!*

## **242. EL CURA PARE UN CHOTO (Torre Pacheco)**

*En cierta ocasión un hombre fue y le pegó una paliza al cura y lo dejó en cueros vivos porque le había pasao con una hija. Y entonces lo tenía así, amarrao, y tenía un choto y le había metió las patas en el culo. Y cuando fue el sacristán en busca del cura pa decir misa, bajó abajo, lo vio en la sacristía en esa posición, tocó las campanas y dijo:*

—*¡Acudid, acudid, señores! ¡Acudid, acudid! ¡El señor cura ha parío un choto y le asoman las patas de otro!*

## **243. ESTA ES «POLONIA» (San Cayetano)**

*Un cura le dijo al sacristán:*

—*Toas las mujeres de este pueblo son queridas mías. Tú mañana, cuando vayas a misa, ya sabes que cuando vaya a dar el Señor, cuando yo diga: «esta es Polonia» es que se trata de una de mis amantes.*

*Nada, acudieron las mujeres a comulgar y el cura decía:*

—*Esta es Polonia. Y esta es Polonia...*

*Y le llega el turno a la mujer del sacristán y dice el cura:*

—*Y esta, Polonia.*

*Y dice el sacristán:*

—*¡Pues es mi Antonia!*  
 —*¡Pues también Polonia!*

#### 244. EL CURA FANFARRÓN (Santa Rosalía)

*Iba hablando el cura con un amigo y le dice:*

—*Mira, las que hay en este pueblo me las he cepillao toas.*

—*¿Sí?*

—*Sí. Mira, vamos a pasear y yo te iré diciendo las que m'e cargao. Toas las que te diga a ti yo «tac» es que me las he cargao.*

*Y empieza a decirle, cada vez que pasaba por al lao de una de las que decía: «tac», «tac», «tac».*

*Y cuando pasan por al lao de la madre y de la hermana del cura, dice el otro:*

—*«Tac-tac».*

#### 245. MARIQUITA, «PICO O TACO» (Torre Pacheco)

*Acostumbraba el cura a tirarse p' delante a la que podía y una se lo dijo a su marido. Y a ella, siempre al pasar le decía el cura:*

—*Mariquita, ¿pico o taco?*

*«Pico» era la tela marinera, la clave para que entendiera que era posible la cita, y «taco» ya pos que no estaba libre la cosa. Entonces se lo contó al marido y el marido fue y le tocó fagina<sup>29</sup>, le dijo a su esposa que aceptara la visita del cura para cierta noche y cuando este acudió le pegó un meneo y le metió allí en el corral, desnudo y maniatado, junto a un cherro<sup>30</sup> pa que le estuviera chupando ahí toa la noche.*

*Y cuando pasa a otro día la mujer y se cruza con el cura y dice:*

—*Señor cura —dice—, ¡pico!*

*Y salta el cura, dice:*

—*¡Ni pico, ni taco, si tu marido quiere criar cherros que compre un vaco!*

#### 246. EL CURA CRÍA UN CHERRO (Dolores de Pacheco)

Hubo una vez un cura que pretendía a una mujer casada. El sacerdote le insistía para que aceptara entrevistarse con él aprovechando la ausencia del marido; le propuso utilizar una clave con ese objeto: «tico» sería la señal para advertir que la cita era posible y «taco» la que indicaría la presencia del esposo.

<sup>29</sup> El informante emplea esta expresión para referirse al escarmiento que el marido concibe para el cura.

<sup>30</sup> Ternero.

*Cuando él ya se entrometió, ella le dijo que ya podía ir a su casa una noche a estar con ella. Pos bueno, ya estaba en combinación con el marido, lo sabía el marido.*

*Él se creía que se iba a acostar con ella. Pos lo cogen y lo dejaron desnudo y lo amarraron en el patio a un árbol. Y tenía el tío un cherro en el patio y el cherro pos estuvo toa la noche allí, se le enganchó al cura ande tenía onde chupar (y ya sabéis ande s'enganchó a chupar); imagínate que la misión d'ellos es que cada vez que chupan, ¡pun!, dan un trompazo, y como no sacaba bastante leche pos lo hinchó.*

*Y cuando ya lo echaron, a otro día pasa el cura y le saluda, y le dice ella:*

*—¡Señor cura, tico!*

*—¡Ni tico, ni tacho! ¡Quien quiera criar cherros que compre un vaco!*

#### **247. EL CURA SERMONEA A LOS MARIDOS (San Cayetano)**

*Esto eran unos hombres muy viciosos; no hacían na más que beber vino y no trabajaban y no llevaban un duro a la casa. Y las mujeres se lo contaban al cura:*

*—¡Mire usted que mi marido no hace na más que ir al bar y al bar, y no gana un duro ni lleva un duro a la casa, y nosotras, si queremos taparnos, tenemos que llevar hasta las bragas de saco!*

*—Déjalo que yo un día aquí lo comentaré, a ver si los pongo en marcha.*

*Y un día en la iglesia, cuando era fiesta y acudieron todos, les dice:*

*—Amadísimos hermanos, tengo que deciros que tenéis que hacer más por la casa y por las mujeres. Que sé que aquí, en este pueblo, toas las mujeres están muy faltas de dinero y llevan las bragas de saco.*

*Y salta el alcalde:*

*—¡No será la mía!*

*Dice el cura:*

*—También lo sé, también.*

#### **248. LA CONFESIÓN DEL CURA (Roldán)**

*Vivía una fuera del pueblo, a cuatro o cinco kilómetros, y la mujer pos venía a confesarse. Pero llegó tarde en la que el cura había dicho la misa ya y le dice:*

*—Mire usted, que venía a confesarme.*

*—Pos mire usted, ha llegao tarde porque la misa la dicho ya.*

*—Pos mire usted, que vengo a cinco kilómetros pa confesarme...*

*Dice el cura:*

*—Pos na. Fuera de tiempo, pero te voy a confesar.*

*Y entonces pos la metió en el confesionario, la puso enfrente; y el hijo del sacristán (que entonces había sacristanes), pos estaba por allí, era un pillete, y s'escondió:*

—Pos voy a ver la confesión d' esta.

Y entonces el cura fue tocando poco a poco (a la feligresa) y le puso la mano en la frente y dice:

—¿Esto qué es, hija?

—Pos mire usted, la frente.

—No, esto son tierras de Herminia. No sabeis hablar.

Y luego le puso las manos en los pechos. Dice:

—¿Esto qué son?

—Pos mire usted, unos le icen las tetas, otros los pechos.

—¡Válgame Dios, hija, que palabras más terrestres Virgen del Carmen! ¡Esto son las Vírgenes Marías!

Y luego pos fue y le tocó el ombligo. Dice:

—¿Esto qué es?

—Pos mire usted, esto es el ombligo.

—¡No hombre, no! ¡Esto es el Mojón de Medio Mundo, el que divide los dos extremos!

Luego se fue abajo, dijo:

—¿Esto qué es?

—Pos mire usted, unos le icen la breva, otros el conejo, otros...

—¡Uy qué palabras más terrestres, Virgen del Carmen! ¡Por eso pecais tanto!

—dice—. Esto es la Pila de Bien Intruiste, la Pila de Bien Intruiste —dice—. ¡Vente pa la sacristía!

Y allí en la sacristía l'izo tres, la «confesó» tres veces. Total que la dejó ir ya. Pero el hijo del sacristán, que estaba viendo toa la confesión pues le dijo a su padre:

—¡Papá, voy a ir a ayudarle al cura a decir misa!

—Hijo, tú no sabes.

—¡No, sí, sí, sí, sí!

Y entonces fue aquella mañana y le dijo al cura:

—Vengo en puesto de mi padre a ayudarle a usted a decir misa, porque mi padre está mu resfriaio y tal.

—Sí, sí. No está mal, no está mal.

Y entonces se pusieron a decir misa. Y cuando el cura dice unas cosas, el monaguillo le contesta. Dice (el pilluelo al sacerdote entonando como si de una letanía se tratara):

—En Tierras de Herminia estuviste,  
por Tierras Lanas (?) bajaste,  
las campanillas de las Virgenes (?) tocaste,  
en el Mojón de Medio Mundo estuviste  
y en la Pila de Bien Intruiste  
tres veces caíste.

*Y dice el cura:*

—¡Ah, hijo de la gran puta, que bien me viste! ¡Amén!

#### **249. LA CONFESIÓN DEL CURA (Torre Pacheco)**

*Fue a confesarse una señora que tos los días iba a confesarse, y una de las veces pues el cura no estaba en condiciones, decía que no podía ser a esa hora, que tal...:*

—Na, vuelva mañana.

*Y a otro día vuelve.*

—Vamos a confesar.

—Vamos a confesar.

*Y claro, toca (a la feligresa) por arriba (en el pecho) y dice:*

—¿Y eso qué es?

—Las Santísimas Marías.

*Tira p'abajo y cuando llega al ombligo dice:*

—El Santísimo Pincel.

*Y p'abajo y dice:*

—¡Oh, qué disparate! ¡Eso es Jerusalén!

*Y ya, cuando terminan aquello y de tal y tal, dice el cura:*

—Con el favor de las Santísimas Marías y el Divino Pincel, entrará Pilatos en Jerusalén.

#### **250. LA PROCESIÓN DEL CURA (Torre Pacheco)**

*Una que fue a confesarse con el cura, mu guapa, y le dijo el cura:*

—Ahora cuando se vaya la gente entonses te quedas aquí que te daré la penitencia.

*Y entonses, bueno, se fueron, cerraron toas las puertas y el cura se quedó en cueros y la mujer también, y cogieron cuatro velas, dos velas cada uno. Y iba:*

—¡Entre mariposa, rosa y clavel,

*va a entrar Pilatos en Jerusalén!*

*Pero s'avía quedao una vieja en un rincón, dise:*

—¡Ay, que tengo cincuenta y voy pa setenta

*y en mi vida he visto prosesión como esta!*

*Se quitó la ropa, agarró dos velas y se pusieron tos en común. Claro y allí ya pos no entró Pilatos en Jerusalén.*

**251. LA «SOBRINA» DEL CURA (Roldán)**

*Fue un cura a visitar a otro cura a otra pedanía y llegó allí y el otro cura tenía una joven allí, una rubia estaba con él. Y llega el otro cura y dice:*

- ¡Coño, vaya una rubia que tienes aquí!
- Sí, es mi sobrina.
- ¡Ah, tu «sobrina»! —El otro se mosqueó—.
- ¿Es que la conoces tú?
- La he tenido yo también un año de «sobrina».

**252. ¡SEÑOR CURA, UN ZAGAL! (San Cayetano)**

*Un zagal se había subido a una higuera y estaba allí, en lo arto. Y a to esto venía el cura con una que se había arrecogío, corriendo, corriendo y dice:*

—¡Aquí mismo, aquí mismo! —muy precisao—.

*Y se ponen allí, debajo la higuera, y ella, como estaba boca arriba, veía al zagal, el cura no. Y dice ella:*

—¡Señor cura, señor cura, un zagal, un zagal!

*Dice:*

—¡No seas tan exigente! Lo que salga, lo que salga.

**253. EL CURA CONFIESA AL MONAGUILLO (La Hortichuela)**

*Erase una vez un monaguillo, y el cura vio que volaba el platillo. Y entonces le dijo un día:*

—Oye, nene, te tienes que confesar —dice—, que tú tienes pecados.

—¡Señor cura, yo no tengo pecados!

—Tú te tienes que confesar, que tienes pecados.

*Y entonces se pone en el confesionario y dice:*

—Dime hijo: ¿cuantas veces has robao el platillo?

*Y dice el monaguillo:*

—¡Señor cura, no se oye! ¡Más fuerte!

—¡Que cuantas veces has robao el platillo!

—Señor cura, no oigo nada. Póngase usted aquí. Póngase usted aquí que le voy a preguntar y verá usted como no se oye nada.

*Y entonces sale el cura del confesionario y se pone al otro lao y le dice el monaguillo:*

—Señor cura, ¿cuantas veces se ha acostao usted con la mujer del alcalde?

—¡Hijo! ¡No se oye nada, no se oye nada!

## L.2. EL CURA RIDICULIZADO

### 254. EL CURA QUE HABLABA EN CIFRA (San Cayetano)

*Era un cura que tenía un criado y por burlarlo rebautizó los objetos y personas que le rodeaban. A los apargates le decía las «chiribinas», a la sotana le decía el «esparabate», a la criada la llamaba Protestate.*

Un día el mozo descubrió que *el cura estaba durmiendo con una* (con la criada) y, para escarmentarlo, decidió prenderle fuego a la casa. Cuando lo hizo advirtió al sacerdote empleando su misma jerga:

—*Tú que estás con Protestate,  
ponte las «chiribinas» y el «esparabate»  
que la casa está ardiendo.*

### 255. «SOTANICAS COMO EL PADRE» (Balsicas)

*Va el cura y se pone enfermo y le dice el médico que le lleve a analizar los orines. Y los orines, cuando fue a recogerlos, en puesto de darle los del cura le dieron de una mujer embarazada. Y entonces iba una mujer a confesarse y le preguntaba el sacerdote:*

—*¿Usted ha abortao alguna vez?*

—*Sí señor.*

—*¿Y cómo ha abortao usted?*

—*Pos na, un día la criada se le cayó agua de jabón por la escalera, caí rulando y al golpe pos abolté.*

*Entonces coge el cura y le dice a la criada, a la moza, dice:*

—*Haz el favor de echar agua con jabón por la escalera.*

*Y coge y le echa agua y jabón caliente y se deja caer, y cae p'abajo rulando. Y claro, pos no aborta.*

*Pos na, pasa otra vez otras veinticuatro horas y llega otra al confesionario y le dice:*

—*¿Usted ha albortao alguna vez?*

—*Pos sí señor.*

—*¿Pues y eso? ¿Por qué ha abortao?*

—*Pos mire usted, una vez cogió mi marido, me dio una paliza y a fuerza de los palos pues claro, pues aborté.*

*Entonces va y le dice a la criada:*

—*Coge un palo y dame tos los palos que tú quieras.*

—*¿Esta usted loco? ¿Cómo le voy a pegar yo?*

—*Sí, tú pégame muchos palos.*

*Y la criada venga a darle, pero no le quería dar porque claro, era el sacerdote y cómo le iba a pegar.*

—*¡Que me pegues! ¡Que no me hace daño! ¡Pégame más!*

*Pos na, le da una paliza y no pasa na. Y entonces, la criada, al entrar ve un papel allí y vio que eran los orines que eran de una embarazada. Dice:*

—*¡Esto lo arreglo yo!*

*Entonces cogió y, cuando se acostó aquella noche el cura, cogió un escarabajo d'esos grandes, se lo echó en el orinal. Y aquella noche, cuando el cura orinó, pos claro, pos vio allí al insecto, dice:*

—*¡Ay hijo, sotanicas como el padre!*

*Lo cogió, lo metió debajo de la almohada y dice:*

—*Pero no salgas, que eres mi vergüenza.*

## 256. «SOTANAS COMO SU PADRE» (San Cayetano)

*Erase una vez un cura que dice que estaba el cura mu gordo, y la gente del pueblo le decía:*

—*¡Está usted embarazao!*

*Y decía:*

—*¡Qué voy a estar yo embarazao, hombre! —dice—, ¡no!*

*Y ya tanto se lo dijieron que le dice a la criada, dice:*

—*Tú corre mu callandico a que te hagan un análisis vaya que esté embarazao y yo no lo sepa.*

*Va la criada, lleva a que le hagan un análisis la orina del cura.*

*¡Coñe!, y equivocaron ese y le vienen a dar a la criada el análisis de una que estaba en estado, pero de eso no sabía na. ¡Madre mía! Pos nada, a eso que lo lleva al cura y el cura dice:*

—*¡Ah! ¿Vés? ¡Mira que ha salío verdá, que ha salío verdá! Pos esto tengo que abortar, porque ¿tú crees que el cura embarazao? ¡Yo tengo que abortar sin más remedio, yo no voy a tener un hijo, que no, que no!*

*Y no sabía en qué forma se iba a poner pa abortar. Dice:*

—*Bueno, voy a subir la escalera bien alto y me voy a tirar rulando a ver si en el porrazo aborto.*

*¡Mira!, y se cae rulando, pero muchísimos escalones rulando, rulando. ¡Coñe!, y cuando llega al piso había unas losas así, algo flojas, y se levantó una losa y salió un escarabajo, dice:*

—*¡Ay, sotanas como su padre!*

## 257. MORIR ENTRE LADRONES (Roldán)

*Esto fue un gitano que llega a su casa y dice:*

—*¡Ay María, que me muero! ¡Ay María, que me muero!*

—*¡Muchacho!*

—¡Corre, ve a por el cura y a por el notario, que me muero!

—Pero tú que...

—¡Corre, ves!

*Y na, María fue corriendo, se lo dijo al cura pa venir a confesar y a por el notario pa que le tomara nota de la herencia. Y na, va y se lo dice al cura, dice:*

—Na, pos voy p'allá en seguida.

*Y el notario:*

—Voy p'allá también en seguida.

*Cogen los chismes y llegaron y se metió cada uno por un lado de cama, uno a tomarle la voluntad y otro a confesarle. Y le dice al cura:*

—Quiero morir como nuestro Señor mío Jesucristo.

—Hombre, morirás sin pecado y tal, pero ¿crees que vas a morir como él, clavao en la cruz?

—Quiero morir como él, en medio de dos bandidos.

## 258. EL CURA Y LAS TRUCHAS (San Cayetano)

*Esto era un matrimonio que a él le gustaba mucho la pesca y tos los días cuando venía del trabajo decía:*

—¡Nena, voy a traerme una trucha!

*Pos venía, se traía una trucha (el no se traía na más que una). Y dice:*

—Esta la vamos a comer asá.

*Tos los días la misma faena. A otro día:*

—¡Nena, voy a traerme una trucha!

*Pos se iba, se traía una trucha y se la comían asá. Pos a la que hacía ya tres veces dice:*

—¡Nena, voy a traerme una trucha!

—Llévate cuidao que algún día vas a venir sin trucha.

*Coño, y aquel día se trajo tres. Dice:*

—Oye, ¿sabes qu'è pensao? Que vamos a invitar al cura.

—Pos sí, pos lo veo bien.

—Pues ponlas a asar, voy a traerme al cura.

*Y allá que va. Dice:*

—Padre, vengo por usté pa que venga a cenar, que he pillao tres truchas y nos vamos a meter una pasá.

*Y llega, y cuando llega a su casa, dice:*

—¿Están las truchas asás?

*Y ella antes había estao probándolas; y probándolas, probándolas se comió una. Y luego a luego:*

—Pos voy a probar la otra.

*Y se comió la otra; y a to esto llega el marido y dice:*

—¡Nena! ¿Están las truchas asás?  
 —Sí. Ya están asás —dice—, pero dale filo al guchillo que el pan está duro.  
 Pos se pone allí a darle filo al guchillo y luego a luego le dice al cura, dice:  
 —¡Padre —dice— mire usté, mi marido está mental y no quiere ná más que  
 cortarle a usté las orejas!  
 —¿Las orejas?  
 ¡Uh! Sale el cura corriendo, le dice ella al marido:  
 —¡El cura se ha llevao las truchas!  
 Y sale corriendo aquel hombre tras el cura, dice:  
 —¡Padre! ¿Déjeme usté una!  
 —¡Una! ¡Ni una ni ninguna!

## 259. EL CURA Y LOS MUJOLES (La Hortichuela)

*Esto era unos señores que entonces, lo poco que había, pues siempre los curas tenían una amista en una casa. Entonces el cura era un respeto, iba a las casas de los labradores, a la casa de uno que tenía dinero. Pos entonces iban así, por casa de los señores.*

*Y había uno que la mujer le hacía de comer al cura, y siempre comían el cura y el marido lo preferido: comían antes, siempre compraba lo mejorcico p' al cura y p' al marido y siempre pos se comían el cura y el marido lo mejor.*

*Y un día pos la señorita manda a la criada a que fuera a la plaza a traerle un par de pescaos, un par de mujol güenos. Y dice la señorita a la criada, estando preparándolos, dice:*

—¿Por qué se van a comer siempre estos los mujol y nosotras en la cocina preparándolos y nunca comemos na? —Y dice— Pos verás tú.

*Pos nada, viene el cura, se pone allí a platicar con el señorito, allí platican un poco y tal, y enseguida abre la puerta de la cocina el sacerdote y dice:*

—María, ¿qué se hace?

—Pos mire usté, señor cura —dice—, estoy afilando los cuchillos porque me ha dicho mi marido que hoy le vamos a cortar a usté los «cocos»<sup>31</sup>.

*Y el cura salió arreando que no había quien lo pillara. Y viene el señorito ya prepara pa comer y dice:*

—María, ¿y el señor cura?

—¿El señor cura? —dice— S' a llevao los pescaos y ha arreao y s' a ido.

—¿Cómo?

—Sí, s' a llevao los pescaos y s' a ido.

*Y se pone al portal de la casa y dice:*

—¡Señor cura, vuelva usté y deje siquiera uno!

—¡No me da la gana, que son los dos míos!

31 Eufemismo por testículos.

### L.3. RESPONSOS, SERMONES Y CONMINACIONES DEL CURA

#### 260. EL CURA IMPROVISADO Y LA MADRE SORDA (San Cayetano)

*En un pueblecico pos eran las fiestas y el cura se puso malo y no había nadie que dijera el sermón. Entonces, ¡madre mía! Y había un listillo en el pueblo y alguno empezó a decir:*

—¿Por qué no lo dices tú?

—Na, pos voy a prepararme.

*Salió por el campo pa prepararse. Ve un abercoquero con un abercoque solo, dice:*

—¡Ay! Pos una palabra de misa más: «¡Mísero abercoque!»

*Más adelante se tropieza con un amigo que estaba regando coles:*

—¿Qué hay?

—Estoy regando coles.

—¡Hombre, otra palabra! «¡Perinquincoles!».

*Y así reunió unas palabras. Y llega el día de la fiesta, se sube al púlpito, empieza a decir el sermón y: «¡Mísero abercoque!, ¡Perinquincoles!».* Y la gente tos con la boca abierta, ¡madre mía!

*Y estaba su madre allí, en la misa, y la madre ya no podía más, dice:*

—¡Hijo, benditos sean los nueve meses que te llevé en mi vientre!

*Dice el hijo:*

—¡Madre, métase usted en mi culo y le daré veinte!

*Y ya se terminó la función. Y salen, y estaba lloviendo mucho y la mujer, pos entonces se llevaban muchas enaguas, llevaba dieciseis pares de enaguas, y se las echó arriba y se dejó el culo fuera. Y los de la parroquia pos pasaban por el lao d'ella y le decían:*

—¡Tía María, que se le ve a usted el culo!

*Y la pobre mujer que estaba sorda, creyendo que le felicitaban por lo bien que lo había hecho el hijo, contestaba:*

—¡Gracias, gracias!

*Hasta que uno le dio un palmetazo y entonces se dio cuenta que es que llevaba el culo fuera.*

#### 261. DE PENITENCIA, VOLTERETAS (San Cayetano)

*Llevaban por entonces faldas de esas largas antiguas, las mujeres antiguas, y no llevaban bragas. Y claro, pues viene una y se va a la iglesia a confesar; pero delante de ella confesaron unos gitanos. Y entonces el gitano le decía al cura que había robao unas gallinas, que sin querer había empezao a darse volteretas y una*

*era tan alta que saltó la tapia y que estaban allí las gallinas, y que na, que se vinieron con él. Y entonces le dice el cura:*

*—Pues eso tienes que hacerlo a lo vivo pa que yo vea como pasó.*

*Y entonces se pone el gitano allí, en medio de la iglesia, a tirarse volteretas. Y a to esto la vieja que ve aquello se sale, y le dice otra señora que entraba:*

*—Pero tía Josefa, ¿es que se va usted sin confesar?*

*—Sí, es que hoy el cura pone de penitencia tirarse volteretas y yo me he venío sin las bragas.*

## **262. AL CURA LO LLEVAN LOS DIABLOS (Torre Pacheco)**

*Eso era un cochinito que se crió en el pueblo y el cochino estaba pues que el uno le daba de comer, el otro... El cochino era santo. Pero un día el cochino ya se hizo gordo y se hizo grande y se metió en la iglesia y se quedó el cochino durmiendo. Cerraron el templo y a to esto el cochino se despertó, y armó un jaleo en la iglesia, tos los bancos... Y empezaron los vecinos:*

*—¡Señor cura, abra usted la puerta porque los demonios están en la iglesia!*

*Y entonces puso el cura al pueblo en dos filas, una a cada lao, pa abrir la puerta. Dise:*

*—To lo que yo diga, tos vosotros teneis que desir: «¡Amen, c'así sea!»*

*Cuando abrió la puerta, el cochino se llevó al cura por delante, escondiéndose en las sotanas. Dise:*

*—¡Los demonios me llevan en peso!*

*Y to el pueblo:*

*—¡Amen, c'así sea!*

## **263. QUIEN TENGA POLLA QUE SE SALGA (San Cayetano)**

*Era uno que era un recovero que llevaba una jaula en la bicicleta (en la bicicleta o a cuestras), y era muy cristiano. Y pasa por un pueblo y oye que era la fiesta y había misa, y dice:*

*—Pues yo no me voy sin oír misa. —Y dice— ¿Qué voy a hacer con la jaula de las pollas?*

*Y la pone en un rinconico. Cuando estaba el cura haciendo el sermón pues las pollas empezaron «¡pio, pio, pio!». Claro, y el cura pues, porque antes los curas eran más delicaos que ahora, exclama:*

*—¡Esto no puede ser! —y dice—, ¡el que tenga polla que se salga!*

*Y empiezan tos los hombres a desfilar. Y había un viejecico muy viejecico y al salir le dice uno de ellos:*

*—Abuelo, ¿ha oído usted lo que ha dicho el cura?*

*—¡Hijo, yo tengo poca, pero la mía ya no piula!*

## 264. EL SERMÓN DE SAN ROQUE (San Cayetano)

*Esto era un pueblo que el patrón eran San Roque y creo que cuando decía el sermón el cura, cuando nombraba a San Roque le daban un duro.*

*Y fue un fulano y se lo dijo:*

*—Señor cura, si me da usted la mitad ya verá como hacemos buen negocio.*

*Bueno, y puesto en antecedentes empieza el cura el sermón:*

*—¡Alabado y reverenciado sea San Roque! ¡San Roque sea alabado!*

*Bueno, y empezó el cura a nombrar a San Roque y lo nombró un montón de veces; dice:*

*—¡Mira si San Roque es milagroso que hasta las ranas en los estanques empiezan: «Roque, roque, roque...»!*

*Y dice uno:*

*—Te voy a pegar un leñazo, cabrón.*

## 265. EL SERMÓN DE SAN ROQUE (Dolores de Pacheco)

*Llega un cura novato a un pueblo, y regateando el (¿alcalde del?) pueblo le dice:*

*—En el sermón que diga usted esta noche, cada vez que miente a San Roque (el patrono es San Roque), ya sabe usted que le doy un duro. Cada vez que miente a San Roque en el sermón.*

*—Pos nada, pos nada, pues bueno.*

*Se pone a decir el sermón el cura y de vez en cuando:*

*—¡Porque San Roque hizo esto, que San Roque tal, que San Roque cual...!*

*Y ya, cuando ya no tenía más que nombrar a San Roque dice:*

*—Porque las ranas en la charca están siempre diciendo: «San Roque, San Roque, San Roque».*

*Y dice el tío (¿el alcalde?):*

*—¡Calla ya, desgraciao! ¿De dónde voy a sacar yo tantos duros?*

## 266. EL CURA Y LOS LADRONES (Roldán)

*Pues esto es de un cura que era el jefe de una cuadrilla de ladrones en el pueblo. Entonces pues ellos salían de noche, por las madrugás salían, hacían el robo y venían.*

*Entonces las misas se hacían por las mañanas y temprano; a las seis de la mañana o tal era la primera misa. Y una de las mañanas pues se les hace un poco tarde y él (el cura), viendo que no podía, se deja la cuadrilla y se viene. Y el sacristán pues también, cuando vio que no podía llegar a tiempo, se dejó a los compañeros y se vino corriendo. Y entonces entra y estaba ya el cura diciendo la*

*misa. Entra el sacristán, se pone su sotana y llega, se arrodilla y el cura lo mira, dice:*

*—Vosotros que fuistis y vinistis,*

*me diréis lo que trajistis.*

*Dice el sacristán:*

*—Nosotros que fuimos y vinimos,*

*nada trajimos.*

*Y exclama el cura:*

*—¡Ah coño!*

### **267. EL CURA, EL SACRISTÁN Y LAS GACHAS (Torre Pacheco)**

*Una señora que se llamaba María estaba de criada del cura, y estaba haciendo la gacha. Y entonces el sacristán fue y preguntó al cura que cómo se hacía la gacha de churra (?), importunándole mientras este estaba diciendo misa.*

*—Pos dándole papiri, papiri, tos los días búfere, búfere.*

*Le decía el cura desde el altar.*

*Y la señora María pues así empezó; cuando estuvo la gacha empezó a bufar.*

### **268. EL CURA, EL PIOJO Y EL MONAGUILLO (Torre Pacheco)**

*Estaba un cura diciendo misa y al lao el monaguillo. Y el cura, pues nada, que le picaba algo en la cabeza; se mete la mano en la cabeza, coge al bicho y con mucho disimulo, como antes se hablaba en latín, empieza:*

*—Piojibiris que picábiris en coronibiris del pater, ahora moribis.*

*Dice el zagalico, el monaguillo:*

*—Amén.*

*Dice el cura:*

*—¿Es que te ha picao a ti también?*

### **269. EL CURA SEGADOR (San Cayetano)**

*Esto era un cura que decía en las misas que los obreros ganaban mucho, que había que darle menos jornal a los obreros, porque el tenía también siega, estaba segando, y se le antojaba que cobraban mucho.*

*Un día salió a pasear por la finca y había unos segadores por allí y dijeron:*

*—Sí, hoy te vas a enterar tú si es caro este jornal o no.*

*Y entonces le echan mano y le ponen a segar, y el cura no quería:*

*—¿Cómo es posible que yo con las sotanas...?*

*—Sí va a segar usted, pa que no diga que el jornal es mucho.*

*Lo pusieron a segar y así que se puso el sol pues el hombre dice:*

—Bueno, pues no ha ido la cosa tan mal. Bueno, pues na, me voy.

—¡No, no! Ahora tenemos que amarrar y recoger.

*Lo que habían segao. ¡Coño, aquello sí le fue mal! Después de que creía que había terminao, aquello sí le fue mal. Y a otro día decía en misa:*

—¡Hay que darle más jornal a los obreros! ¡Ganan muy poco los segadores! Hay que darles algo más, porque hay que ver lo malo que es estar to el día segando y luego, al oscurecer, amarrar y recoger.

## 270. EL CURA EXAGERADO (Roldán)

*Se trata de un cura que se ponía a decir un sermón y s'emocionaba tanto que lo exageraba y, en fin, que resultaba desagerao y no se creían los feligreses na de lo que decía. Y entonces inventó y le dijo a un monaguillo:*

—Pues na. Como yo no me doy cuenta de lo que digo, porque m'emociono muncho, te vas a subir al púlpito (porque antes los curas decían en los púlpitos los sermones) antes de que yo me suba y t'estás escondió. Y luego, cuando yo me suba (yo suberé na más que con las sotanas), coges un hilico, me l'amarras a los güevos y cuando veas que desagero me tiras un tironico y ya me «reproprio»<sup>32</sup> sobre la palabra qu'e dicho y la desminuyo.

*Pos na, se sube el sacerdote y el monaguillo le mete la mano bajo las sotanas, lo amarra y dice el cura, dice:*

—Hermanos míos, cuando Jesucrito nació, nació a seis kilómetros de la cueva, y de recien nació se fue a la cueva el solo, caminando.

—Eso es mucho, son muchos kilómetros pa uno recien nació —sacando cuentas él (el monaguillo). Y le tiró un tironico; y al tirarle el tironico ya lo desminuyó y dijo el sacerdote:

—Hermanos míos, quien dijo seis dijo cinco.

—No pue ser, no se lo creen todavía.

*Y le tiró otro tirón. Y él dice:*

—Hermanos míos, quien dijo seis dijo cinco y dijo cuatro.

—¡No puede ser!

*Le tiró otro tirón más fuerte. Y ya, cabreao el cura dice:*

—¡Hermanos míos, quien dijo seis dijo cinco, dijo cuatro y dijo tres y dijo dos! ¡Y fueron dos! ¡Y no rebajo ni diez centímetros aunque me saquen los güevos a tirones!

---

<sup>32</sup> Existe en el diccionario de la R.A. con el significado de resistirse la caballería a obedecer al que la rige. Aquí aparece obviamente con el sentido de reconsiderar lo dicho y corregirlo.

## L.4. EL CURA INTERESADO

### 271. EL CURA CONFIESA AL LADRONZUELO (Torre Pacheco)

*Un zagalico robó un pavo y se lo llevó de regalo al cura. Y cuando fue a confesar le dice:*

*—Sí, mire usted, lo que yo le traje a usted era robao.*

*—¡Aaah! ¡Aquello era un pavucho, aquello no valía na!*

### 272. EL CURA REPARTE EL POLLO (Roldán)

*Esto fue una familia que tenía varios hijos, unos más grandes que ya eran mozos, otros más pequeños. Y entonces convidaron al cura del pueblo a comer un día a la casa, y le dijeron al cura:*

*—Usted tiene que repartir el pollo —dice—. No hay más que un pollo pa tos, pa los padres, pa los hijos mayores y pa los pequeños y p'ál cura, y no hay más qu'esto. Usted tiene que repartir esto.*

*Y el cura dice:*

*—Yo cómo voy a repartir un pollo pa tos. No van a tocar a na*

*—dice—. No, no reparto.*

*—¡No, tiene que repartirlo usted! —dice al cura—.*

*Tanto le obligaron que el hombre se puso a repartir el pollo pa toa la familia, y dijo el cura:*

*—Mira, las patas se las van a comer los zagales, que son los que les sirven pa correr, las patas pa los niños pequeños. Las alas pa la gente mayor, que se la coma porque pronto saldrá de la casa volando; les pertenece a ellos. La cabeza para el matrimonio, que es la que tiene que tener seso y cabeza para dirigir la familia. Y el cuerpo pa mí que yo no tengo que pensar en nada.*

### 273. EL CURA ABORRECE EL MENÚ (Santa Rosalía-Roldán)

*Este fue un cura que lo invitaban cada noche, como es natural, en una casa y le preguntaban la una a la otra (las vecinas a la anfitriona):*

*—¿Qué le has hecho de cenar al cura que tanto l'a gustao?*

*—Pos mira, unos biñuelos.*

*Y claro, el cura, pos dando la vuelta a toa la pedanía, pos toas las noches biñuelos.*

*—¿Que le gustan mucho!*

*Y ya qu'estaba ya el cura una pasó de noches cenando, lo ven escarbando así en el plato y dice:*

*—¿Es que no le gustan a usted, padre?*

*—No, no. Es que estoy viendo a ver si encuentro a la madre y la mato.*



## M. ESCEPTICISMO RELIGIOSO

### 274. LA IMAGEN DE SAN CAYETANO (Torre Pacheco)

*En San Cayetano no había iglesia. Hicieron una ermita, una iglesia pequeña, y se gastaron to las perras que tenía el pueblo y luego no tenían santo. Y acordaron que iban a poner a San Cayetano, pero no tenían cuartos pa comprarlo.*

*Había un carpintero de allí del pueblo y se ofreció a hacerlo él, pero tenían que darle la madera. Y na, por allí corriendo en busca de la madera. Y dijeron:*

*—Pos sabes que el tío fulano tiene un tronco de pino de Canadá mu bueno pa hacer el santo.*

*Na, fueron y se lo pidieron. Y dijo el hombre:*

*—Yo lo daría, pero es que esto lo quiero pa hacerle un pisebre a un burro que tengo.*

*Entonces acordaron de que diera el tronco, de allí hacía el pisebre del burro y sacaban el santo con lo que quedara. Y así lo hicieron.*

*Cuando lo inauguraron lo pusieron allí en el altar, y ese hombre fue allí a la iglesia, se arrodilló frente al altar y dijo:*

*—San Cayetano bendito  
que estás al pie del altar,  
del pisebre de mi burro  
eres hermano carnal.*

### 275. QUIEN TE CONOCIÓ CIRUELO (San Cayetano)

*Pues eso fue un señor que tenía un ciruelero en el güerto y se le secó. Y se llevaron el tronco a una carpintería y hizo un santo. Y luego va el señor, el dueño del tronco, a la iglesia y ve el santo, dice:*

*—El que te conoció ciruelo  
y ciruelas no comí,  
los milagros que tú hagas  
que me los pasen por aquí.*

**276. GLORIOSO SAN SEBASTIÁN (San Cayetano)**

*Se secó el ciruelo que cultivaba un campesino y llevaron el tronco y hicieron el santo, que le llamaban San Sebastian. Y luego fue el amo y lo vio en el altar y le dice así:*

—*Glorioso San Sebastian  
que en mi huerto te crié.  
Tu fruto no conocí.  
Los milagros que tú hagas  
que me los cuelguen aquí.*

**277. QUIEN TE CONOCIÓ NARANJO (Dolores de Pacheco)**

*Érase un campesino que tenía un naranjo y las naranjas no le cuajaban y se hizo un tronco muy grueso.*

*Y dióse el caso de que en el pueblo querían hacer un santo pa una iglesia y fueron a pedir que les diera el tronco ese que tenía el árbol para hacer el santo. Y cuando lo hicieron, fueron a bendecirlo, invitaron al dueño a que asistiera al acto, y llegó el hombre y se pone enfrente de la imagen, dice:*

—*En mi huerto te criaste,  
naranjo te conocí.  
Los milagros que tú hagas  
que me los traigan a mí.*

**278. LA ROGATIVA DEL CURA (Jimonado)**

*Eso fue una rogativa que iban a hacer pa que lloviera. El cura pos estaba pensativo y, el día que iba a salir la procesión, le dice el sacristán al cura:*

—*Señor cura, usted haga lo que quiera, pero el tiempo no está pa llover.*

**279. ¿A QUÉ VINO DIOS AL MUNDO? (San Cayetano)**

*Estaba el cura en el púlpito diciendo el sermón y llevaba el crucifijo en la mano. Y venga a hablar del Señor y, ¡coñe!, se le cae el crucifijo y le da a uno en la cabeza, y sigue el cura diciendo:*

—*¿A qué vino Dios al mundo?  
Dice el otro:  
—A hacerme a mí la puñeta.*

**280. EL MOZO HAMBRIENTO (Las Armeras)**

*En una casa eran muy cristianos, y tenían un mozo. Claro, ponían la mesa y en cuanto ponían la mesa al muchacho lo mandaban a hacer algo, algún recaó, a lo que fuera. Cuando venía el muchacho pues ya estaban casi terminando de comer y el muchacho que no comía; y como eran muy cristianos decía el hombre o la mujer:*

*—Ya hemos comío, gracias a Dios.*

*Quitemos la mesa y todo sea por Dios.*

*Y así tos los días. Y el pobre mozo ya no podía más. Y un día le pasó lo mismo, lo mandan a un sitio y cuando regresa empieza el ama:*

*—Ya hemos comío, gracias a Dios.*

*Quitemos la mesa y todo sea por Dios.*

*Y el muchacho ya estaba harto y dio un puñetazo en la mesa y dijo:*

*—Ni hemos comío, ni todo sea por Dios,*

*ni quitemos la mesa porque yo me cago en (los) dos.*

**281. LA IMAGEN QUE CURABA CON EL DEDO GORDO DEL PIE (San Cayetano)**

*Era un Cristo que había en la iglesia que tenía gracia en el dedo gordo del pie, y todo el que le pasaba una cosa, un dolor, lo que fuera, pues iba y se pasaba el pie del santo y se le quitaba.*

*Bueno, y entonces pues uno tenía almorranas, tenía un dolor fatal, y entonces va y se pasa el dedo del pie por las almorranas y se le quitaron. Pero detrás iba otro y él no sabía na, y le dolían las muelas; y entonces va y se mete el pie del Cristo en la boca y se queda tan jodío. Y arrea pa la sacristía más serio que to las cosas, dice:*

*—¿Ha sacao usté el Cristo en procesión esta mañana? —le dijo al cura—.*

*—No, ¿por qué lo dice usté?*

*—Porque otra vez que salga le va a poner usté albarcas, porque esta mañana pisó una mierda.*

**282. SAN ROQUE Y EL GITANO (San Cayetano)**

*Esto es una iglesia que tenían un San Roque muy hermoso y de mucho valor, y el San Roque llevaba una sortija también de mucho valor; la llevaba en el dedo. Pero la mano donde iba la sortija, cuando le tocaban tenía un resorte que levantaba el brazo.*

*Y va un gitano a la iglesia y dice al ver la imagen:*

*—¡Ah, amigo!*

*Y se pone a cogerla. Pin, levantó la mano; la baja. Entra otra vez, se pone a coger la sortija y la misma operación.*

—¡Amigo, tú a mí no me la das, que yo voy a traer un buen leño y tú no vas a subir la mano!

Y el cura y el sacristán lo estaban oyendo y dicen:

—Este nos rompe el santo, y el santo vale mucho.

Y, qué hicieron: mientras él se fue a por el leño, cogieron y tenían un San Roque pequeñico y quitaron el grande y pusieron el pequeñico. Cuando vino el gitano con el leño y vio el pequeño dice:

—¡Pequeño!, ¿donde está tu padre?

### **283. EL BURRO DEVOTO (Santa Rosalía)**

Esto era un cura como el que viene aquí, que va de pedanía en pedanía, y termina de decir la misa en una pedanía y empezó a llover mucho. Y tenía que irse a otra y con tanta agua no podía irse. Entonses pues fue la casualidá que pasaba un gitano con un burro por allí:

—¡Padre, por qué llora usted!

—Hijo, porque tengo que ir a decir la misa en otra pedanía —dice— y mira, con lo que ha llovío y tal no puedo, con tanta agua.

—¡Suba usted aquí atrás en el burro y yo lo llevo!

Pos lo sube atrás en el burro y lo lleva y el cura, pos cuando estaban pasando una rambla, iba atrás, empezó a rezar. Dice el gitano:

—¡No, por Dios, padre! ¡No rece usted que el burro es muy devoto y si lo oye se va a arrodillar!

## N. CUENTOS DE FÓRMULA Y ACUMULATIVOS

### 284. EL RATÓN EN EL ARROPE (Torre Pacheco)

*Un ratón cayó a una olla de arrope. Y fue la hora de comer (o la merienda) y la madre le dio a su hijo un plato de arrope. Y el crío vio que eso no era normal y dice:*

—¡Mamá! ¿El arrope tiene paticas?

—Sí hijo mío, sí. Come y calla.

—¡Mama! ¿El arrope tiene rabico?

—Sí hijo mío, sí. Come y calla.

—¡Mamá! ¿El arrope tiene cabeza?

—Sí. Tú come y calla.

*Y el crío, así, se comió el ratón.*

### 285. LA ABUELICA, CABRAMONTÉS Y LA HORMIGA (Santa Rosalía-Lo Ferro)

*Esto era una abuelica que tenía un güertecico de flores y toas las noches venía la cabra montés y se las comía. Y a otro día se levantaba a ver sus flores y s' encontraba que se las había comío; y se iba por un caminico llorando y s' encontró con la zorra. Dice la zorra:*

—Abuelica, ¿por qué llora usted?

—Porque tengo un güertecico de flores, toas las noches viene la cabra montés y se las come.

—¿Y qué me da usted si las guardo?

—Un gallinero lleno de gallinas.

—Váyase usted a dormir que esta noche no se come la cabra montés las flores.

*Pos na, se comió la zorra las gallinas, se fue a guardar las flores y cuando viene la cabra montés dice:*

—*¡Yo soy Cabramontés y de un topazo mato a diez?*

*Dice la zorra:*

—*¡Buuh! ¡Mata a diez y estoy yo sola! ¡Pies pa que te quiero!*

*Y se fue. Y se comió otra vez las flores la cabra.*

*A otro día se levanta la abuelica y s'encuentra las flores otra vez comías. Pos na, llorando por un caminico, llorando, y s'encuentra con la hormiga, dice la hormiga:*

—*Agüelica, ¿por qué llora usted?*

—*Porque tengo un güertecico de flores y toas las noches viene la cabra montés y se las come.*

—*¿Qué me da usted si se las guardo?*

—*Un saco de trigo.*

—*No muele mi molinico ni coge mi taleguico.*

—*Le doy veinte kilos.*

—*No muele mi molinico ni coge mi taleguico.*

—*Le doy un grano.*

—*Ya muele mi molinico y coge mi taleguico. Váyase usted a dormir que mañana tiene usted las flores sin comérselas.*

*Viene la cabra montés, dice:*

—*¡Yo soy Cabramontés, que de un topazo mato a diez!*

*Dice la hormiga:*

—*¡Yo soy hormiga, hormigal,*

*que me meto en el culo,*

*pico y hago saltar!*

*Se metió en el culo de la cabra y empezó la cabra a dar balíos y a correr y allí se terminó. A otro día viene la agüela, s'encuentra to sus flores allí. Colorín, colorao y el cuento s'a terminao.*

## **286. EL PIOJO Y LA PULGUICA (Balsicas)**

*Esto era un piojo que invita a la pulguica a comer y la pulguica estaba haciendo las gachas y allí, muy tranquilamente, haciendo sus gachas, dice la pulguica saltando, dice:*

—*¡Ay qué alegre, comadre, cómo vamos a comer hoy!*

*Y saltando y saltando, que se cayó a las gachas. Y entonces el piojo pues salió llorando:*

—*¡Vecinica, dame la cucharica pa sacar la pulguica de las gachicas! ¡Pronto, pronto, que se quema!*

—*Pos tráeme leche.*

—*¡Cabrica, dame leche pa la vecinica, que me dé la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!*

—Pos tráeme hoja.

—¡Parra, dame hoja pa la cabra, que la cabra me dé leche pa la vecinica, que me dé la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!

—Pos tráeme agua.

—¡Fuente, dame agua pa la parra, que me dé hoja pa la cabra, que me dé leche pa la vecinica, que me dé la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!

—Pos dile a las hijas del rey que vengan a bañarse.

—¡Hijas del rey, venir a bañarse a la fuente, que me dé agua, que la parra me dé hoja, que la cabra me dé leche para la vecinica, que me dé la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!

Entonces le dice:

—Pos tráeme un par de zapatos.

—¡Zapatero, hazme unos zapatos pa las hijas del rey, que vayan a la fuente, que la fuente me dé agua, que la parra me dé hoja pa la cabrica, que me dé leche pa la vecinica que me dé la gucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!

—Pos tráeme cuero.

—¡Perro, dame cuero pal zapatero, que me haga unos zapatos pa las hijas del rey, que vayan a bañarse a la fuente, que me dé agua pa la parra, que me dé hoja pa la cabra, que me dé leche pa la vecinica, que me dé la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!

Pos nada, el perro dice:

—Pos dame pan.

—¡Panadero, dame pan pa'l perro, que me dé cuero pa'l zapatero, que me haga unos zapatos pa las hijas del rey, que vayan a bañarse a la fuente, que la fuente me dé agua pa la parra, que me dé hoja pa la cabra, que me dé leche pa la vecinica, que me dé la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!

—Pos tráeme harina.

—¡Molinero, dame harina pa'l panadero, pa'l pan, pa'l perro, que el perro me dé cuero pa'l zapatero, que me haga unos zapatos pa las hijas del rey, que vayan a bañarse a la fuente, la fuente me dé agua pa la parra, que me dé hoja pa la cabra, que me dé leche pa la vecinica, que me dé la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!

—Pos tráeme trigo.

—¡Trigo, dame trigo pa'l molinero, que me dé harina pa'l panadero, que me dé pan pa'l perro, que me dé cuero pa'l zapatero, que me haga unos zapatos pa las hijas del rey, que vayan a bañarse a la fuente, que la fuente me dé agua pa la parra, que me dé hoja pa la cabra, que me dé leche para la vecinica, que me

*dé la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica! ¡Pronto, pronto, que se quema!*

*Bueno, pues el tiempo le dio trigo, el panadero hizo su pan, el cuero se lo dio al zapatero, el zapatero hizo los zapatos, las hijas del rey se bañaron en la fuente, la fuente le dio agua a la parra, la parra le dio hoja a la cabra, la cabra le dio la leche a la vecinica, la vecinica la dio la cucharica pa sacar la pulguica de la gachica. Pronto, pronto que se quema, que se asó. Cuando llegó, este cuento se acabó.*

### **287. LA RATITA PRESUMIDA (Las Armeras)**

*Esto era la ratita presumida. Y un día pues se lavó, se peinó, se puso un lazo en la cabeza y barrió su puerta, roció su puerta y se puso en la puerta de su casa a colgar. Y pasa por allí un perro y dice:*

*—¡Buenos días, ratita, qué requebonita estás! ¿Te quieres casar conmigo?*

*—¿Y a media noche qué harás?*

*—¿Yo?, pues ladrar.*

*—¡Uuuy! ¡No, no, que eso me da a mí mucho miedo, no!*

*Y entonces se va. Y después pasa una cabra, dice:*

*—¡Buenos días, ratita, qué requebonita estás! ¿Te quieres casar conmigo?*

*—¿Y a media noche qué harás?*

*—¿Yo?, balar.*

*—¡Uuuy! ¡No, no! A mí eso me da mucho miedo. No.*

*Y después pasó un burro, dice:*

*—¡Buenos días, ratita, qué requebonita estás! ¿Te quieres casar conmigo?*

*—¿Y a media noche qué harás?*

*—¿Yo?, rebuznar.*

*—¡Uuuy! No, no, eso me da a mí mucho miedo. No, no.*

*Y después pasa un ratón. Dice el ratón:*

*—¡Buenos días, ratita, qué requebonita estás! ¿Te quieres casar conmigo?*

*—¿Y a media noche qué harás?*

*—¿Yo? Dormir y callar.*

*—¡Pos contigo me he de casar!*

*Entonces se casaron y al día siguiente de haberse casado la rata se levanta y hace una olla de gachas, y viene y le dice al ratoncito:*

*—Ratoncito, no te levantes que voy a comprar el pan.*

*—Vale.*

*Y la rata se va a comprar el pan. Pero el ratoncito, como era tan salsero, se levanta, se asoma a la olla y se cae dentro de la olla. Y cuando viene la ratita se encuentra que el ratón estaba dentro de la olla y va corriendo a casa de la vecina, dice:*

*—¡Ay, vecinita, por Dios, déjame una cucharica pa sacar a mi ratoncito que se me ha caído a las gachas!*

*Y dice la vecina:*

*—Pues me tienes que traer leche.*

*Y va corriendo:*

*—Cabra, dame leche pa la vecinica, que la vecinica me dé la cucharica pa sacar a mi ratoncito de las gachas.*

*—Pues me tienes que traer hoja.*

*Entonces va corriendo:*

*—Parra, dame hoja pa la cabra, que la cabra me dé leche pa la vecinica, que la vecinica me dé una cucharica pa sacar a mi ratoncito de las gachas.*

*—Pos me tienes que traer agua.*

*Entonces va al río:*

*—Río, dame agua pa la parra, que la parra me dé hoja pa la cabra, que la cabra me dé leche pa la vecinica, que la vecinica me de una cucharica pa sacar a mi ratoncito de las gachas.*

*Y entonces el río les dio agua, la parra le dio hoja, la cabra le dio leche, la vecina le dio la cuchara. Y cuando vino, s' encontró que su ratoncito se había muerto. Entonces la ratita lloró. Y colorín, colorado, el cuento se ha terminado.*

## **288. LA BODA DEL GALLO PERICO (Balsicas)**

*Este era un gallo que quería ir a la boda de su hermano Perico y estaba escarbando en un mular y se había untao el piquico. Y dice:*

*—Oye, no voy a la boda de mi hermano Perico porque me he untao el piquico.*

*—Dice— Ah, pos yo voy a la matica y la matica me limpia el piquico.*

*Y va a la matica y dice:*

*—¡Matica, límpieme el piquico que vaya a la boda de mi hermano Perico!*

*—No quiero.*

*Y entonces va p' alante y s' encuentra una cabra. Dice:*

*—¡Cabra, corre ves y cómete la matica, que la matica no quiere limpiarme el piquico, que vaya a la boda de mi hermano Perico!*

*—No quiero.*

*Y entonces va p' alante y s' encuentra un perro. Dice:*

*—¡Perro, corre ves y pégale a la cabra, que la cabra no quiere comerse a la matica, la matica no quiere limpiarme el piquico para que vaya a la boda de mi hermano Perico!*

*—No quiero.*

*Y va p' alante y s' encuentra un palo.*

*—¡Palo, corre ves y pégale al perro, el perro no quiere pegarle a la cabra, la cabrica no quiere comerse la matica, la matica no quiere limpiarme el piquico para que vaya a la boda de mi hermano Perico!*

*—No quiero.*



La boda del gallo Perico

*Y va p'álante y s'encuentra una lumbre. Dice:*

*—¡Lumbre, corre ves y quema el palo, que el palo no quiere pegarle al perro, el perro no quiere correr la cabra, la cabra no quiere comerse la matica, la matica no quiere limpiarme el piquico para que vaya a la boda de mi hermano Perico!*

*—No quiero.*

*Y entonces va p'álante y s'encuentra un río. Dice:*

*—¡Río, corre ves y apaga la lumbre, que la lumbre no quiere quemar el palo, que el palo no quiere pegarle al perro, que el perro no quiere pegarle a la cabra, la cabra no quiere comerse la matica, que la matica no quiere limpiarme el piquico para que vaya a la boda de mi hermano Perico!*

*—No quiero.*

*Y va p'álante y s'encuentra un burro. Dice:*

*—¡Burro, corre y ves, bévete el agua, que el agua no quiere apagar la lumbre, la lumbre no quiere quemar el palo, el palo no quiere pegarle al perro, el perro no quiere correr la cabrica, la cabra no quiere comerse la matica, la matica no quiere limpiarme el piquico para que vaya a la boda de mi hermano Perico!*

*—No quiero.*

(En este punto el narrador fingía haber olvidado el elemento de la relación por el que iba y decía:

*—¿En qué me quedao?*

Entonces, alguno de los oyentes le indicaba:

*—En el burro.*

*—Levántale el rabo y bésale el culo. —le espetaba entonces—)*

## **289. LA GALLINA Y SUS POLLUELOS (Las Armeras)**

*Esto era una gallina que vivía en una casa y en la casa había una gata. Y un día la gallina, que tenía sus polluelos, le dice a la gata:*

*—Señora gata, ¿se quiere usted venir con nosotros a buscar trigo?*

*Y dice la gata:*

*—No, yo no, yo estoy muy cansada, yo no tengo ganas. No, no, déjalo, no. No me voy.*

*—Está bien, iremos mis hijos y yo.*

*Entonces había un perro y le dice:*

*—Señor perro, ¿quiere usted venirse con nosotros a buscar trigo?*

*Y dice el perro:*

*—¡No, qué va! Yo estoy aquí acostao, no tengo ganas. No, no me voy.*

*—Está bien, nos iremos mis hijos y yo.*

*Y se fueron a buscar trigo. Encontraron un grano de trigo y se lo trajeron, y a otro día le dice:*

—Señora gata, ¿se quiere usted venir a ayudarnos a plantar el trigo?

—¡No, qué va! Yo estoy muy cansada. No, yo estoy aquí acostada... No, no.

—Señor perro, ¿se quiere usted venir con nosotros a plantar este grano de trigo?

—¡Uuuy! No, no. Yo estoy cansado. No, no tengo gana.

—Está bien, nos iremos mis hijos y yo.

Entonces plantaron el trigo. Y cuando el trigo estaba de segar fueron y le dice la gallina otra vez a la gata:

—Señora gata, ¿se viene usted a segar el trigo?

—¡Uuuh! No, hace mucho frío, yo no tengo gana, no.

—Está bien, iremos mis hijos y yo.

Entonces le dice otra vez al perro:

—Señor perro, ¿se viene usted a segar el trigo?

—¡Uuug! ¡No! Yo estoy muy cansado, no.

—Bueno, iremos mis hijos y yo.

Segaron el trigo. Cuando fueron a llevarlo al molino dice:

—Señora gata, ¿se viene usted a moler el trigo?

—¡Uuuh! No, no. Yo tengo mucho frío. No, yo no voy.

—Señor perro, ¿se viene usted a llevar el trigo al molino?

—No, no. Yo estoy cansado. No, yo no me voy.

—Está bien, iremos mis hijos y yo.

Entonces, cuando llegó la hora de hacer el pan, otra vez volvió la gallina a decirle a la gata:

—Señora gata, ¿se viene usted a hacer el pan?

—¡Uuuf! No, no, yo estoy muy cansada. No.

—Señor perro, ¿se viene usted a hacer el pan?

—No, qué va. Yo estoy aquí a la sombra. No, yo no, no me voy, no.

—Está bien. Lo haremos mis hijos y yo.

Y cuando ya estaba el pan hecho, estaban un día comiendo y se arrima el gato y se arrima el perro, dice:

—¡Uuuy, señora gallina! Denos usted un trocito de pan.

Y el perro igual:

—Señora gallina, denos usted un trocito de pan.

—¡No, no, no! El pan es nuestro. Lo comeremos mis hijos y yo.

Y colorín, colorado, el cuento se ha terminado.

## 290. EL CESTO Y LA BANASTA (Dolores de Pacheco)

*Esto era una vez que había un cesto y una banasta. Y para cuento, basta.*

**291. LA MUERTE DEL BURRO DE PERICO (Torre Pacheco)**

*Un niño iba por el camino venga a llorar y llorar y llorar, y se encuentra con una persona mayor y dice:*

—Nene, ¿por qué lloras? —dice— ¿Se ha muerto tu padre?

—¡No, otra cosa más grande!

—Pues que se ha muerto tu madre.

—¡No, otra cosa más grande!

—¿Pues quién se ha muerto?

—El burrico. Y al expirar, levantó el rabico y dijo: «¡Adios, Perico!»

**292. LA PIPA ROTA (Balsicas)**

—¿Quieres que te cuente el cuento de la Pipa rota?

—Venga.

—Yo no te digo que digas venga. Yo te digo que si quieres que te cuente el cuento de la Pipa rota.

—Sí.

—Yo no te digo que digas que sí. Yo te digo que si quieres que te cuente el cuento de la Pipa rota.

(Cuando se cansaba el otro, decía: «¡Anda, cállate ya!»)

**293. «YO TENÍA UN GATICO» (Torre Pacheco)**

—Yo tenía un gatico

con las patas de trapico

y el culico del revés.

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

**294. LA PIPA ROTA (Torre Pacheco)**

—El cuento de la pipa rota.

¿Con qué la aviaremos?

—Con un palo que le demos.

—¿Donde está ese palo?

—El agua se lo ha llevado.

—¿Donde está ese agua?

—El pollo se la ha bebido.

—¿Donde está el pollo?

—El cura se lo ha comido.

—¿Donde está ese cura?

*—Esta cantando misa,  
con la camisa, el camisón,  
los pantalones rotos  
y el culo al sol.*



*le conte de la pipe cassee*

El cuento de la pipa rota

## CORRESPONDENCIAS CON EL ÍNDICE DE AARNE & THOMPSON

Aa-Th.6 .....	TP.1
Aa-Th.59 .....	TP.2
Aa-Th.60 .....	TP.3 a 8
Aa-Th.62 .....	TP.9
Aa-Th.[62B] (Propuesta personal) .....	TP.11 a 13
Aa-Th.112 .....	TP.28
Aa-Th.122A .....	TP.10
Aa-Th.123 .....	TP.34-35
Aa-Th.124 .....	TP.31-32
Aa-Th.135A* .....	TP.14
Aa-Th.[207D](Según Camarena y Chevalier) .....	TP.24-25
Aa-Th.246A (Según Camarena y Chevalier .....	TP.18
Aa-Th.275A* (Según Camarena y Chevalier [275D] .....	TP.16-17
Aa-Th.278A (Propuesta personal [278**]) .....	TP.22
Aa-Th.288B* .....	TP.19 a 21
Aa-Th.301B .....	TP.39
Aa-Th.310 .....	TP.43
Aa-Th.311B* .....	TP.53 a 54
Aa-Th.327A .....	TP.55
Aa-Th.366 .....	TP.46
Aa-Th.551 .....	TP.42
Aa-Th.563 .....	TP.41
Aa-Th.[650D](Según Camarena y Chevalier) .....	TP.39
Aa-Th.700 .....	TP.56
Aa-Th.715 .....	TP.44
Aa-Th.752C* .....	TP.77
Aa-Th.774G .....	TP.78
Aa-Th.774K .....	TP.79

Aa-Th.780 .....	TP.42
Aa.Th.844 .....	TP.59
Aa-Th.879 .....	TP.58
Aa-Th.923A .....	TP.234-235
Aa-Th.927 .....	TP.64
Aa-Th.980B .....	TP.60
Aa-Th.980C .....	TP.61
Aa-Th.982 .....	TP.62-63
Aa-Th.1004 .....	TP.135
Aa-Th.1062 .....	TP.141
Aa-Th.1063B .....	TP.141
Aa-Th.1088 .....	TP.142
Aa-Th.1164D .....	TP.45
Aa-Th.1215 .....	TP.107-108
Aa-Th.1242A .....	TP.101
Aa-Th.1288A .....	TP.106
Aa-Th.1309 .....	TP.110-111
Aa-Th.1332D*(Propuesta personal) .....	TP.99
Aa-Th.1339D .....	TP.119-120
Aa-Th.1351 .....	TP.208
Aa-Th.1354 .....	TP.210
Aa-Th.1354A* .....	TP.215
Aa-Th.1355B .....	TP.87
Aa-Th.1362A* .....	TP.202
Aa-Th.1365A .....	TP.209 y 236
Aa-TH.1365C .....	TP.204
Aa-Th.1365D* .....	TP.203
Aa-Th.1365E* .....	TP.205
Aa-Th.1365F* .....	TP.203
Aa-Th.1366A* .....	TP.80
Aa-Th.1373A .....	TP.206-207
Aa-Th.1408B .....	TP.211-212
Aa-Th.1412*(Propuesta personal) .....	TP.89
Aa-Th.1457 .....	TP.129-130
Aa-Th.1419C .....	TP.185
Aa-Th.1419H .....	TP.187-188
Aa-Th.1452A*(Propuesta personal) .....	TP.213
Aa-Th.1462* .....	TP.222 a 225
Aa-Th.1476A .....	TP.217-218
Aa-Th.1525H .....	TP.132
Aa-Th.1528 .....	TP.132

Aa-Th.[1530A](Según C.González Sanz) .....	TP.238
Aa-Th.1533 .....	TP.272
Aa-Th.1535 .....	TP.132
Aa-Th.1539 .....	TP.132
Aa-Th.1544 .....	TP.132
Aa-Th.1545 .....	TP.138 a 140
Aa-Th.1551* .....	TP.162-163
Aa-Th.1562A .....	TP.148 y 254
Aa-Th.1563 .....	TP.135 a 137
Aa-Th.1567 .....	TP.280
Aa-Th.1567F .....	TP.172
Aa-Th.[1595](Según C.González Sanz) .....	TP.67
Aa-Th.1626 .....	TP.149
Aa-Th.1628 .....	TP.114 a 116
Aa-Th.1641 .....	TP.153
Aa-Th.1645 .....	TP.57
Aa-Th.1653 .....	TP.156
Aa-Th.1676B .....	TP.98
Aa-Th.1682 .....	TP.102-103
Aa-Th.1682* .....	TP.104-105
Aa-Th.1688 .....	TP.228
Aa-Th.1691 .....	TP.90-91
Aa-Th.1693 .....	TP.82
Aa-Th.1696 .....	TP.92-93
Aa-Th.1698 .....	TP.122 a 128
Aa-Th.[1733C](Según C.González Sanz) .....	TP.245-246
Aa-Th.[1739C*] .....	TP.255-256
Aa-Th.1741 .....	TP.258-259
Aa-Th.1775 .....	TP.233
Aa-Th.1777A* .....	TP.253
Aa-Th.1781 .....	TP.243
Aa-Th.[1781A](Propuesta personal) .....	TP.244
Aa-Th.1792 .....	TP.143 a 145
Aa-Th.[1824A](Según C.García Sanz) .....	TP.274 a 277
Aa-Th.1825 .....	TP.260
Aa-Th.1830 .....	TP.81
Aa-Th.1831 .....	TP.266
Aa-Th.1833 .....	TP.84-85
Aa-Th.[1833C*](Propuesta personal) .....	TP.279
Aa-Th.1838 .....	TP.262
Aa-Th.1848C .....	TP.264-265

Aa-Th.1860B .....	TP.257
Aa-Th.1890F .....	TP.229
Aa-Th.1920D .....	TP.270
Aa-Th.2013 .....	TP.293
Aa-Th.2021A .....	TP.286 y 287
Aa-Th.2023 .....	TP.287
Aa-Th.2028 .....	TP.285
Aa-Th.2030B .....	TP.288
Aa-Th.2030D* .....	TP.285
Aa-Th.2200 .....	TP.288
Aa-Th.2271 .....	TP.290
Aa-Th.2275 .....	TP.292
Aa-Th.2320 .....	TP.293
Aa-Th.2330 .....	TP.294

# ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS CUENTOS DE TORRE PACHECO

## A. CUENTOS DE ANIMALES

1. Aa-Th.6. J. Camarena Laucirica y M. Chevalier, en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español (Cuentos de animales, pp. 30-32)*, ilustran este tipo con un ejemplar recogido por Camarena y publicado en *Cuentos tradicionales de León*.

En las versiones castellano-leonesas recogidas por Espinosa hijo el episodio del alcaraván y la zorra viene precedido por una secuencia en la que el depredador extorsiona a un ave para que le entregue sus crías amenazándola con talar con la cola el árbol en el que anida. Así sucede en la versión de Pedraza, Segovia, donde la picaza cede a las amenazas del lobo (*Cuentos populares de Castilla y León*, nº 16, pp. 44-46), en la de Medina del Campo, Valladolid, con la cigüeña como víctima y la zorra como agresor (*O.c.* nº 17, pp. 46-47), en la de Navas de Oro, Segovia, con la mariquitiña y la raposa (*O.c.* nº 18, pp. 48-49), en la de Astudillo, Palencia, con el águila (*O.c.* nº 19, pp. 49-50) y en la de Quintana Díaz de la Vega, Palencia, que tiene como protagonistas al gallo y la gallina enfrentados a la zorra (*O.c.* nº 20, pp. 50-51). En todas ellas el consejo del alcaraván convence a la víctima para que rehuse las exigencias del enemigo, excepto la palentina de Astudillo en la que el águila se deshace del acoso del verdugo de sus hijos recomendándole que coma a su primo el alcaraván.

Un planteamiento similar encontramos en la versión de Nerpio, Albacete, recogida por Emilia Cortés Ibáñez (*Cuentos de la zona montañosa de la provincia de Albacete, Zahora* 9, nº 2, pp. 25-27), protagonizada por la zorra, la paloma y sus pichones y el «pájaro vierro».

En la región de Murcia ofrece la misma estructura un ejemplar recogido en Campos del Río por el equipo encabezado por Elvira Carrasco y Pedro Guerrero (*Cuentos murcianos de tradición oral, «El águila y la zorra»*, pp. 315-316), coincidiendo además con la versión palentina de Astudillo en el elenco de los protagonis-

tas de la primera secuencia. Por el contrario el texto anotado en Mula por Carmen Nicolás (*De la tradición oral a la enseñanza de la literatura*, nº 4, «*Mochuelo comí*», pp. 81-82) emparenta indiscutiblemente con la versión de Nerpio.

En la misma colección de *Cuentos murcianos* localizamos una variante procedente de la pedanía caravaqueña de Cañada de la Cruz que prescinde de la secuencia inicial de las anteriores y la sustituye por los sucesivos remilgos que hace aquí el lobo a los manjares con que se tropieza (O.c., «*El lobo remilgado*», pp. 321-322).

En algunos de estos cuentos el pájaro que escapa de las fauces del cazador es el gavilán (J. Díaz y M. Chevalier, *Cuentos castellanos de tradición oral*, nº 3, p. 28) o la gallina (por ejemplo en el texto reproducido en el *Catálogo* de Camarena y Chevalier y en uno de los parentinos recogido por Espinosa Jr.). En los murcianos es el mochuelo salvo precisamente en la versión pachequera donde, como en Castilla, vuelve a ser el alcaraván —identificado por nuestro informante con el chorlito—.

A. Rodríguez Almodóvar construye con este tema el arquetipo 110 de sus *Cuentos al amor de la lumbre* («*La urraca, la zorra y el alcaraván*», vol. II, pp. 485-487).

En el norte de Marruecos (zonas de Gomara y Yebala) Mohammed Ibn Azzuz y Rodolfo Gil recogen una colección de 143 cuentos que titulan *Que por la rosa roja corrió mi sangre*, pero que citaré desde ahora como *Cuentos marroquíes*, entre los que se encuentra una versión del que analizamos aunque con distintos protagonistas (nº 8, «*El lobo y el pato*»).

2. Aa-Th.59. Camarena y Chevalier reconocen su pertenencia al acervo popular incluyéndolo en su *Catálogo* (O.c., pp. 110-111) y lo ejemplifican con un texto tomado de los *Cuentos populares españoles* de Espinosa (nº 226).

Se trata de un tema ya recogido desde antiguo en la literatura (veanse *Fábulas de Esopo*, nº 15, *Fábulas de Babrio*, nº 19 —pp. 48 y 313 de la edición de Cátedra— y todas las otras referencias en Camarena y Chevalier, O.c., p. 111), y probablemente por este motivo los folkloristas han desconfiado, allí donde aparece, de su naturaleza genuinamente tradicional y rechazan por tanto incluirlo en sus recopilaciones. Tratándose de un texto tan sencillo no hay razón para suponer que derive de una fuente escrita y, en cualquier caso, nuestros informantes aseguran haberlo conocido de boca de sus padres o abuelos.

3-8.Aa-Th.60, combinado con Aa-Th.225. J. Camarena y M. Chevalier recogen una amplia relación de las versiones orales anotadas en España y de sus correlaciones con los índices hispanoamericanos, además de su presencia en textos escritos (v. *Catálogo tipológico*, pp. 118-119 y 364-365 respectivamente). Las versiones literarias de este relato se remontan a una época muy temprana. Ya lo recoge Fedro (*Fábulas*, I, 26) y al parecer antes Esopo, aunque no se ha conservado en ninguna de las colecciones conocidas de sus fábulas (pero existe una referencia de Plutarco al

respecto en sus *Simposiacos o Discursos de sobremesa*). Algunos quieren ver en «*La tortuga y el águila*» el tema de las bodas en el cielo (Esopo 230 en la edición citada), si bien en este caso la motivación es distinta y el paseo aéreo no es consecuencia de la invitación del ave sino respuesta a la pretensión del reptil al que el águila escarmienta arrojándolo cuando se ufana al sentirse elevado sobre el resto de los animales (**Ed.cit.** n° 230, p. 141).

Samaniego incluirá las dos (Libro Primero, X y Libro Cuarto XI —seguimos la edición de Ernesto Jareño en Clásicos Castalia—).

Aurelio Espinosa (hijo) ofrece tres versiones de este relato recogidas respectivamente en Reinosa (Santander), Matabuena (Segovia) y Morgovejo (Riaño —León—), todas ellas en el año 1936 (*Cuentos populares de Castilla y León*, vol. I, pp. 51-54). A diferencia de las que nosotros presentamos, estas tienen como protagonistas a la zorra y la cigüeña. Igualmente ocurre en la versión vallisoletana de Joaquín Díaz (*Cuentos castellanos de tradición oral*, pp. 30-31; para el análisis y las referencias bibliográficas ver pp. 107 a 110).

También Almodóvar asume estas identidades para los personajes que protagonizan el arquetipo n° 111 elaborado a partir de varias versiones del cuento (**O.c.**, vol. II, p. 489). Resulta más verosímil, desde luego, que una cigüeña desplace sobre sus alas a una raposa que no que lo haga un cuervo; y sin embargo, en la región de Murcia parece haberse optado preferentemente por los protagonistas que encontramos en Torre Pacheco. Así sucede en la versión recogida en el Campo de cartagena por José Ortega (*La resurrección mágica y otros temas de los cuentos populares del Campo de Cartagena*, n° XVI y XVII, pp. 102-103), en la de Sangonera la Seca, que apunta sólo la primera secuencia, y en la de Jumilla (incluidas ambas en la colección de *Cuentos murcianos de tradición oral*, pp. 299-300 y 317-318 respectivamente —recogida por Elvira Carrasco, Pedro Guerrero y otros—), en Caprés, Fortuna (*La memoria de Caprés*, n° 35, p. 187) y en Yecla (en una versión que forma parte de mi colección particular inédita recogida entre los años 1986-1992). No obstante existen variantes, como en el caso de otro relato recogido en Jumilla en que el compadre-rival de la zorra es el águila (Pascuala Morote Magán, *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, pp. 271-272), e incluso en el área que estudiamos, en Roldán, en una versión muy deteriorada que sólo presenta la segunda secuencia y que, siguiendo el modelo castellano, opone zorra y cigüeña.

Las variantes de Torre Pacheco son notables con relación al material castellano y murciano mencionado y al arquetipo de Almodóvar, sobre todo si tenemos en cuenta la brevedad del relato y su enorme popularidad, aunque en ningún caso afectan a la estructura.

Apenas existen en la primera secuencia, si bien la jumillana de P. Morote incluye un episodio previo, que no aparece en ninguna otra versión regional, en el que la zorra engaña al águila devorando unos frutos que habían acordado compartir. La losa y la alcuza, donde alternativamente confinan las gachas los rivales, también

las encontramos en Sangonera y en Yecla, en tanto que las versiones castellano-leonesas hablan de fuentes o platos frente a botijos o botellas; el manjar en nuestra región son las gachas, pero en Castilla los hormigos (Espinosa hijo, nº 21) o la miel (Espinosa hijo, nº 23).

La segunda secuencia se inicia casi invariablemente con la invitación del ave a la zorra a unas bodas que se han de celebrar en el cielo. En todas las versiones murcianas que manejamos la montura pretende asegurarse de que la altura alcanzada sea suficiente para garantizar el descalabro de su jinete, y lo hace por medio de un interrogatorio continuado al que la zorra responde, particularmente en Torre Pacheco, con una retahíla de comparaciones o, como en Caprés, a veces de forma directa. Algunos símiles se repiten (el garvillo en las Armeras, en la versión B de Balsicas y en la de Torre Pacheco; el margual en las versiones A y B de Balsicas y en la de La Hortichuela; el plato en la de Torre Pacheco y La Hortichuela). La secuencia de preguntas y respuestas más amplia aparece en la versión de La Hortichuela: hasta cinco necesita en ella el cuervo para decidirse a sacudir sus alas y derribar a la zorra. Llama la atención que siendo en todas las versiones pachequeras secuencias distintas de símiles, sin embargo el grado más notable de coincidencia se da entre la versión A de Balsicas y la de Jumilla recogida por Morote (Balsicas A: era-margüal-moneda; Jumilla: era-perra gorda).

Pues bien, todo este motivo está ausente en las versiones de Espinosa que hemos mencionado. Tampoco lo encontramos en los cuentos vallisoletanos de Díaz y Chevalier y Almodóvar lo ignora al construir su arquetipo.

En cuanto al desenlace, en las versiones castellanas y en el arquetipo de Almodóvar la zorra perece a consecuencia de la caída, o se presume su inevitable final. Así sucede también en la de Yecla, donde se explicita su muerte, o en la de Las Palas (Cartagena —José Ortega, **O.c.**—).

Ante la inminente colisión la zorra exclama en el arquetipo de Almodóvar: «*Quitaos de ahí —dirigiéndose a las rocas— que no respondo de mí*». En Yecla las conmina en estos términos: «*¡Apartaos, piedras y cantos, que sus mato!*», y en Jumilla: «*Apartar piedras y peñascos, que os escalabro*» (texto de P. Morote), o «*¡Apartar, palicos y chinicas!*» (texto de *Cuentos murcianos*). En las versiones de Espinosa, la nº 22 incluye términos parecidos.

Por contra, en los cuentos de Torre Pacheco la zorra frecuentemente sobrevive a la caída (así en San Cayetano, Las Armeras —aquí además recibe una paliza de los pastores— y las dos versiones de Balsicas). Además, el animal completa el juego de continuo engaño obligando a los pastores a amortiguar el impacto con «*mantas y cobertores*», asegurando a voces «*que baja la Virgen de los Dolores*» (en San Cayetano, Las Armeras, Roldán, Jimenado —con un estribillo corrupto—, Balsicas A y B, Torre Pacheco y la Hortichuela). Las variantes de Jumilla también incluyen este motivo (Pascuala Morote, **O.c.** y *Cuentos Murcianos*), pero no lo encontramos en las versiones castellano-leonesas que manejamos ni en el arquetipo de Almodóvar.

En la versión jumillana de P. Morote el estribillo parece que lo profiere el águila y no la zorra, de forma similar a como sucede en la versión de Torre Pacheco que hemos transcrito.

También parece una peculiaridad pachequera el elemento escatológico, la última burla con que «agradece» la raposa el favor involuntario que le han concedido los pastores salvándola de morir estrellada. Lo encontramos formulado claramente en San Cayetano y en las versiones de Balsicas A y B, y con más imprecisión en la de Roldán. Sin embargo no lo hallamos en el resto del material que hemos utilizado para establecer estas comparaciones.

El episodio de las bodas en el cielo aparece como cuento independiente entre los *Cuentos marroquíes* de R. Gil y Mohammed Ibn Azzu, curiosamente con protagonistas similares a los de la fábula esópica con que se vincula (nº 6, «*El milano y la tortuga*», p. 94).

9. Aa-Th.62. Camarena y Laucirica anotan todas las versiones españolas (**O.c.** pp. 125-126) y ejemplifican el tipo con un ejemplar tomado de los *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral*, de A. de Llano (nº 184).

Samaniego la incluye en su colección de fábulas pero la respuesta final de la zorra es menos ingeniosa (**Ed. cit.**, Libro cuarto, XIV, pp. 122-123).

Almodóvar construye el arquetipo 116 (**O.c.** vol. II, p. 499) incluyendo este episodio (con los mismos protagonistas) y el que corresponde al cuento nº 12 de esta colección, más un tercero en que la zorra, huyendo de los galgos, solicita ayuda de un labrador que acepta esconderla entre la paja aunque, más adelante, la denuncia mediante gestos. De este último no hemos encontrado testimonio en Torre Pacheco.

10. Aa-th.122A. Las versiones orales españolas pueden consultarse en Camarena y Laucirica (**O.c.** pp. 199-203).

Como episodio independiente podemos encontrar entre las fábulas de Esopo la anécdota del lobo coceado al intentar extraer la espina de la pezuña al burro que iba a servirle de alimento (**Ed. c.**, «*El lobo médico*», nº 187, pp. 124-125).

Podemos contrastar esta versión pachequera con las que nos ofrece Espinosa recogidas en Castilla-León (**O.c.** vol. I, nº 30 y 31, pp. 62-66; referencias bibliográficas en p. 457), con el arquetipo 119 de Almodóvar (**O.c.** vol. II, pp. 505-508) o con el ejemplar de Sangonera la Seca incluido en la colección de *Cuentos murcianos* («*Un mal día para el lobo*», pp. 319-320).

La versión de Torre Pacheco difiere de todas ellas al tener como protagonista a la zorra y no al lobo. Sin embargo los secundarios son idénticos en todos los casos, aunque se invierte su orden de aparición. Así, en el nº 30 de Espinosa (Pedraza, Segovia) la secuencia de su intervención es yegüa y mulina-carneros-cerda y cerditos; en el nº 31 (Morgovejo, Riaño, León), cerda y gochos (crías)-yegüa y potro-

carneros y se añade otro episodio protagonizado por unas cabras. También ocurre así en el arquetipo de Almodóvar. En Sangonera la secuencia será yegüa-cerdos-carneros y en Torre Pacheco carneros-yegüa-cerda. En todas ellas, con la excepción de nuestro cuento, el desenlace es trágico para el lobo, que cae bajo el hacha del leñador.

El episodio de los carneros aparece planteado de manera diferente en la versión murciana. En esta la zorra es engañada haciéndole creer que podrá devorar al primer carnero que llegue hasta donde se encuentra; en las versiones castellano-leonesas, en el arquetipo de Almodóvar y en el texto de Sangonera los carneros convencen al lobo para que medie en un pleito sobre herencia que los tiene supuestamente enfrentados. Sin embargo, el desenlace de la versión pachequera sugiere que la narradora olvidó este detalle pues entre las lamentaciones de la zorra le hace decir: «*Quién me manda a mí a medir un terreno*».

De la misma forma, parece más acorde con el propósito de la yegüa de cocear a la raposa que aquella le pida a esta que le extraiga una espina de la pezuña, como sucede en las versiones de Espinosa, Almodóvar y Sangonera, que del ojo, como ocurre en Torre Pacheco. En este caso parece que la variante debe haberla provocado un fallo de memoria de nuestra comunicante.

11-12-13. No se encuentra en el enciclopédico *Catálogo tipológico* de J. Camarena Laucirica y M. Chevalier. Sin embargo tanto Camarena y Chevalier (O.c. pp. 127-128) como González Sanz (*Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses* n° 62A, p. 67) describen un tipo al que los primeros anotan como [62A], y el segundo simplemente 62A, que no podemos encontrar en la edición castellana de Aarne-Thompson y que aquellos definen así:

«La zorra muestra a sus crías unas tierras que dice que son de su propiedad. Sin embargo, la aparición de unos perros le hace aconsejarles que huyan. Ante las preguntas de sus hijos contesta que en esas ocasiones valen más las patas que las escrituras».

Por ello, teniendo en consideración el parentesco que existe con los cuentos de Torre Pacheco, proponemos para estos el tipo [62B].

El tipo sí aparece recogido entre los *Cuentos murcianos*, colección que incluye un ejemplar anotado en Cehegín («*Una zorra buena*», pp. 313-314) y también por F. López Megías y M.J. Ortiz López en su *Etnocuentón*, este último localizado en Fuente Álamo de Albacete («*Me lo den fiao*», p. 237).

14.Aa-Th.135 A\*. En el *Catálogo tipológico* de Camarena Laucirica (O.c. pp. 253-254) pueden consultarse las referencias bibliográficas y comparar con un ejemplar inédito recogido por Camarena en Ciudad Real.

En el arquetipo 116 de Almodóvar, al que nos hemos referido con anterioridad, corresponde a la segunda secuencia; allí la zorra huye de los perros que la acosan y

tropieza con la guitarra de un ciego que, al oírla sonar por accidente, pregunta: «¿quién se acompaña, quién?», provocando la ingeniosa respuesta del animal: «lo que no acompaña es la ocasión».

M. Chevalier incluye una referencia entre sus *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (nº 18, p. 39); se trata de una cita del *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas cuya primera edición se remonta a 1627, en la que el autor explica el origen del dicho «Ese vagar llevaba» trayendo a colación este cuento en términos más parecidos a los de la versión que hemos rescatado en Jimenado que a la del arquetipo de Almodóvar.

En el *Etnocuentón* encontramos dos ejemplares («La zorra y la guitarra», pp. 100-101, y «La zorra y la pandereta», p. 241). Como en Jimenado, en ambas ocasiones aparecen como episodios independientes.

Sin embargo en la región está registrado formando parte del desenlace de una versión del cuento de los cerditos y el lobo, en un ejemplar recogido en la pedanía murciana de Guadalupe (*Cuentos murcianos*, «El cochinito y la zorra», pp. 311-312).

15. Sin referencias bibliográficas. En Molina de Segura anotamos una versión idéntica a D. Pedro Sánchez Rubio.

16-17. Aa-Th.1074 con protagonistas humanos; 275 A\* con animales, si bien en la edición que manejamos sólo aparece el epígrafe y no se indica el argumento. Camarena y Chevalier le adjudican el tipo [275D] (v. **O.c.** pp. 409-412 y toda la relación de versiones orales). Hasta ahora no había sido recogido en la región.

Normalmente los protagonistas de este relato son el erizo y la liebre. Así sucede en la versión utilizada por Camarena y Chevalier, tomada de A.M. Espinosa padre (*Cuentos populares españoles*, nº 227) y en las castellano-leonesas que ofrece su hijo, nº 55 y 56 recogidas ambas en Nava de la Asunción, Segovia (**O.c.** pp. 92-94).

Almodóvar lo incluye como segunda secuencia de su arquetipo 114, siendo aquí una historia de engaños entre el sapo y la zorra (**O.c.** vol. II, pp. 495-496).

18. Camarena y Chevalier proponen para este relato el tipo [246A] (**O.c.**, pp. 392-393), ilustrándolo con un ejemplar idéntico anotado por J.A. del Río y M. Pérez Bautista en sus *Cuentos populares de animales de la Sierra de Cádiz* (nº 54). En la versión gaditana el ave se caracteriza como una cogujada.

19-20-21. Aa-Th.288B\*. Camarena y Chevalier (**O.c.** pp. 430-431) reproducen un texto tomado de los *Cuentos populares salmantinos* de L. Cortés (nº 153). En el municipio de Torre Pacheco, además de las versiones incluidas en esta colección, hemos recogido el relato en Las Armeras, Dolores de Pacheco y Santa Rosalía.

En la región podemos apuntar la variante recogida por Francisco Gómez Ortín (*Folklore del Noroeste Murciano*, nº 20, p. 195) que tiene como protagonista al sapo que invierte cien años para subir una escalera.

La versión de Balsicas es sospechosa. No existen paralelos y, además, nuestra informante no resuelve el relato con la exclamación contundente que constituye la humorada. Pudiera haberla olvidado, pero tampoco sería extraño que mezclase dos narraciones: la de la competición entre la liebre y la tortuga y la del sapo/tortuga que sube la escalera.

Sin embargo detalles precisos como la existencia de los ochenta peldaños y la referencia a la ventaja del sapo no excluyen definitivamente la posibilidad de que se trate de una variante diferente.

Espinosa hijo aporta dos relatos emparentados con los nuestros pero con un argumento similar al salmantino. En el nº 59, recogido en Peñafiel (Valladolid), la tarea del sapo frustrada por haber pensado poco su decisión (tres años) es brincar un arroyo; en el 60 (Aldeosancho, Segovia), tras doscientos años de caminar, para evitar un rodeo salta y se fractura una pata. En ambos casos, como sucede en el cuento de Torre Pacheco, el animal se lamenta culpando a las prisas (**O.c.** p. 95 y bibliog. y análisis en pp. 464-465).

22. Aa-Th.278A. Camarena y Chevalier ilustran el tipo en su *Catálogo* (**O.c.**, pp. 415-416) con un ejemplar extraído de los *Cuentos tradicionales de León*. Sin embargo, tanto este texto como el esquema argumental del *Índice de Aarne y Thompson* contienen un planteamiento diferente pues ambos explican los motivos del batracio para ponerse bajo las ruedas del carro como resultado de su obsesión por vivir en el camino, en tanto que en nuestro cuento hay un reto preliminar.

En *El Etnocuentón* aparece registrado un cuento idéntico al de Santa Rosalía (**O.c.**, «*La rana y la tortuga*», p. 99), con los mismos protagonistas y el motivo del desafío. Pensamos por tanto que nos encontramos ante una variante del tipo descrito para la que proponemos el subtipo [278A\*\*].

23. Emparentado sin duda con el cuento que recoge Espinosa Jr en Morgovejo. Riaño, León (**O.c.**, nº 58, «*El sapo y la rana*», vol. I, pp. 94-95): un sapo casado con una rana viajan a Madrid y en el camino la rana demuestra saltar más que su marido. Cuando llegan a su destino la rana embarazada exclama:

«—¡Ay, qué será de mí, preñadita y en tierra ajena!»

«—¡Pero de buen mozo!» —contesta el sapo.

Espinosa lo relaciona con el tipo 288A\* de Aarne y Thompson (ver análisis y bibliografía en pp. 464-465).

24-25. Camarena y Chevalier lo incluyen en su catálogo adjudicándole el tipo [207D] (**O.c.** pp. 342-345); reproducen un texto recogido por L. Carré en *Contos Populares da Galiza*.

Prácticamente sin paralelos entre las recopilaciones murcianas o castellanas con que confrontamos nuestra colección (si exceptuamos un ejemplar incluido en el *Etnocuentón*, p. 146), ausente incluso del *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses* de Carlos González Sanz, pareciera que este relato no es más que una evocación de la fábula de Samaniego (**O.c.** I, 1ª) que hubiera seguido un proceso inverso al habitual, ir de la literatura al folklore. Aún más si tenemos en cuenta que una versión rimada recogida en Balsicas sólo difiere de la del fabulista por algunos detalles (en el verso 6 la informante sustituye *halagan* por *alaban*; en el 8 reemplaza *pero* por *cuando*; omite el verso 9; convierte en el verso 10 la expresión *En guisa de matanza* por *el día de matanza*; en el 12 sustituye *maña* por *saña*).

No obstante el relato ha adquirido carta de naturaleza popular, como advertimos en la narración de San Cayetano, desgraciadamente carente de la secuencia en la que el burro se consuela al descubrir el trágico final del cerdo, o en la de Santa Rosalía, mucho más escueta, en la que la acción se plantea en términos de burla del cerdo respondida con el sarcasmo del asno. Además, la aportación de Camarena y Chevalier sugiere la posibilidad de que, como sucede frecuentemente, convivan las variantes folklóricas con las versiones literarias.

26. Sin referencias bibliográficas.

27. Sin referencias bibliográficas.

28. Aa-Th.112. Camarena y Chevalier reproducen una versión inédita recogida por el segundo en Toledo (**O.c.** pp. 184-185).

En la región no hay referencias.

Versiones literarias de este relato son abundantes y antiguas: Esopo, el Arcipreste de Hita o Samaniego por citar sólo alguna. Chevalier lo incluye entre sus cuentos del Siglo de Oro (**O.c.**, nº 17, p. 38) citando un texto del *Vocabulario de refranes de Correas* en el que el autor explica el origen del refrán: «*Más vale comer grama y abrojo que traer capirote sobre el ojo*»; según su versión el ratón de campo, invitado a comer por el de la Corte, no puede esquivar el asalto del gato y sufre una herida sobre el ojo que le obliga a emplear un parche.

Joaquín Díaz también lo recoge en su colección vallisoletana (**O.c.** nº 8, pp. 31-32), con variantes. El protagonista es un ratón de campo famélico que invade una bodega y aprovecha el embutido que allí guarda el propietario; en sus andanzas tropieza con un congénere hambriento y lo invita a sus dominios, pero en el ínterin el hombre se ha provisto de un gato, *Candilejas*, que propinará un buen susto al recién llegado haciéndole exclamar: «*Mejor quiero comer pajas de rastrojo, que no*

*verme con el pellejo encima de los ojos*». En el análisis (pp. 110-113) los autores advierten que las versiones literarias no hacen referencia al gato (La Fontaine, Samaniego), o cuando este interviene simplemente proporciona un susto al invitado (Arcipreste). En las populares las consecuencias de su presencia son más dramáticas.

Así sucede también con un ejemplar anotado en un lugar más próximo a nuestra región (*Etnocuentón* nº 56, «*El ratón de la mata*», pp. 133-134; el nº 57 es una variante del mismo tema). En Fuente Álamo el anfitrión es capturado y devorado por el felino y el huésped rústico concluye: «*más vale seco en la mata que gordo en la panza de la gata*».

La versión de Jimenado, indiscutiblemente popular, no tiene paralelos con el material consultado: introduce el motivo del gato tuerto —curiosa transposición de la mutilación que sufre el ratón de campo en la versión del s. XVII—, la oposición rata-ratón y que el gato, aquí sí como en Fuente Álamo, hace presa en el anfitrión y no en el invitado. También es distinta la fórmula final.

29. ¿Variante de Aa-Th.219\*? No aparece descrita en el *Catálogo tipológico* de Camarena y Chevalier. Por su planteamiento y desenlace hemos dudado entre incluirla en el capítulo de cuentos de fórmula o, como resolvemos finalmente, en el de animales.

Aunque el asunto inicial es diferente, el desenlace y su fórmula resulta idéntico al que encontramos en «*El lobo y el ratón*», (*Cuentos murcianos*, p. 323, ejemplar recogido en Abanilla y que corresponde claramente a Aa-Th.121); aquí el cánido que pretende devorar al roedor, refugiado en lo alto de un pino, solicita la ayuda de sus congéneres para que lo aupen hasta la copa del árbol y, cuando ya se han encaramado unos sobre otros, el ratón profiere su amenaza y provoca el desplome de sus adversarios. En la variante pachequera puede haberse producido una contaminación con el cuento de los músicos de Breda.

30. Tal y como lo encontramos en la versión pachequera, es decir, como un relato independiente, no aparece en los catálogos ni índices tipológicos consultados.

En Librilla los compiladores de *Cuentos murcianos* anotan una curiosa versión en la que el lobo y la zorra, aliados para devorar a un cabritillo, se citan con él en el viñedo con el pretexto de comer uvas, pero la supuesta víctima los esquivo una y otra vez anticipándose a la hora señalada («*La jopúa y el lobo*», pp. 293-295).

Lo hallamos formando la segunda secuencia de la versión del lobo y los tres cerditos con la que Camarena y Chevalier ilustran el tipo 124 de su *Catálogo* (O.c. pp. 232-233). Así sucede también con el ejemplar que Pascuala Morote recoge en Jumilla (O.c. pp. 266-268) en el que se combina la peripecia común de los cerdos holgazanes y el laborioso con la estratagema de la zorra que para devorarlos los invita a comer frutas.

Sin embargo otro relato de Jumilla («*El marranico y la zorra*», **O.c.** pp. 269-270) está más próximo a la variante de La Hortichuela porque allí no intervienen los consabidos hermanos del gorrino; aunque bien es verdad que se mantiene el hallazgo de un tesorillo en el basurero que permitirá al cerdo construirse una sólida vivienda, el peso de la acción se desplaza a lo que en los cuentos anteriormente citados constituye el segundo episodio. En la versión jumillana la secuencia de las citas de la zorra para atrapar al cerdo son: uvas-higos-agua; en La Hortichuela uvas-higos-tomates.

Independientemente del evidente lapsus de memoria de nuestra informante cuando narra el desenlace, este debió diferir de la versión jumillana y de la de Librilla. En aquellas, el cerdo se desembaraza de la zorra después de aceptar acompañarlo a beber a una balsa donde la arroja mediante una estratagema. En la nuestra el cerdo no abandona su vivienda y se limita a prepararla para rechazar la agresión con que le amenaza la raposa; puede que exista una contaminación con el motivo que encontramos en las versiones populares de los tres cerditos recogidas en el campo de Cartagena (J. Ortega, **O.c.** n° XXII, pp. 109-110) y en Torre Pacheco de la vivienda protegida por puas.

31-32. A.-Th.124. Camarena y Chevalier 124 (**O.c.** pp. 232-235); estos reproducen una versión recogida por J. Camarena entre sus *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, n° 22.

En la bibliografía regional el equipo encabezado por Elvira Carreño recoge un ejemplar en Guadalupe (*Cuentos mucianos, «El cochinito y la zorra»*, pp. 311-312), con un planteamiento inicial de una camada de cinco cerditos huérfanos que se reparten la herencia materna, un nudo similar al de Torre Pacheco y un desenlace en el que se inserta una variante de Aa-Th.135A\*. También encontramos una versión en la colección de J. Ortega (**O.c.**, n° XXII, pp. 109-110) que mantiene la primera secuencia de La Hortichuela —el engaño entre los hermanos—. El protagonista es *el medio cerdito* que encuentra la fortuna en el mular (¿tal vez una contaminación con el cuento del medio pollito?) y con ella convence a un labrador para que le construya una casa rodeada de *pinchos*. No hay más detalles respecto a la vivienda. Los aspectos escatológicos desaparecen y el desenlace del lobo con el trasero empotrado en la casita, arrastrándola como si de un carruaje se tratara, tampoco está presente —si bien en ella el lobo abandona el propósito de derribar la casa al pincharse en el culo—.

Pascuala Morote ofrece otra variante a la que ya nos hemos referido (**O.c.** pp. 266-268). En ella la primera secuencia presenta a tres hermanos cerdos ateridos por el frío, dos de los cuales fabrican *casas con basura*. El pequeño descubre un tesorillo con el que construye una vivienda sin especificar el material y con *pinchicos en la puerta* (como en la versión de San Cayetano). Sigue una secuencia que es evidente contaminación de la historia del marranico y la zorra (véase el cuento n° 30

de nuestra colección) que consiste en una serie de citas sucesivas propuestas por la raposa. Lo cierto es que el conjunto mantiene una coherencia narrativa impecable, con un esquema que puede resumirse así: oferta de la zorra-negativa del cerdo-derribo de la vivienda mediante un pedo-la zorra devora al cerdo. En el desenlace encontramos algunas variantes con relación a las versiones de Torre Pacheco: hay una secuencia de desventuras para la zorra que se clava un pincho primero en el culo y luego en los ojos y, cuando a resultas de esto queda ciega, el cerdito acaba aprovechando para rajarle la barriga con unas tijeras y extraer vivos a sus hermanos (lo que indiscutiblemente evoca el final del cuento de los siete cabritillos).

En las versiones pachequeras que hemos recogido conviene advertir algunas cuestiones. Por lo que hace a la de San Cayetano nuestra informante duda al identificar la especie del agresor: en un primer momento menciona al lobo, pero al fin se decide por la zorra. También vacila al describir la naturaleza de los materiales con los que construye la casa el cerdo más listo: con inseguridad indica que es de piedra, pero otra de nuestras contertulias la corrige asegurando que estaba hecha de hierro. De nuevo hay dudas sobre el destino de los dos hermanos: parecen en la versión que hemos transcrito pero en la misma conversación otra informante los hace participar en el desenlace. Tal vez todas estas discrepancias resulten ser conflictos narrativos derivados de la combinación en la memoria de versiones tradicionales con otras popularizadas más recientemente.

En la de La Hortichuela comprobamos que la primera secuencia, tal y como aquí aparece formulada, no tiene paralelos: los dos hermanos mayores no es que escatimen sus esfuerzos sino que aprovechan los de los otros para construirse sus viviendas. Por cierto que la oposición entre los materiales con que estas han sido construidas sólo se da entre las de los dos primeros (de idéntica factura) y la del menor. En esta versión la bolsa de dinero sólo la encuentra el hermano pequeño; en la de San Cayetano eran los tres y compartían su contenido.

Expresándose con eufemismos la informante elude referirse al pedo: en su lugar utiliza el verbo soplar. Sin embargo el verdadero carácter del «soplido» queda en evidencia cuando el cerdo mayor, desafiante, responde a la amenaza del lobo: *tírate tres* (los soplos no se tiran, los pedos sí); además, la agresión la hace el lobo con el trasero y eso explica la prevención del pequeño, claveteando su puerta.

Curiosamente no aparece este cuento en la amplia recopilación de Espinosa hijo. Tampoco lo incluye Almodóvar, tal vez por la misma razón que deja fuera los relatos de temática erótica.

33. No hemos encontrado referencias tipológicas ni bibliográficas pero los datos proporcionados por nuestra informante nos parecen suficientes para consignarlo a la espera de que otras investigaciones aporten paralelos que puedan confirmar o rechazar su existencia en el acervo tradicional. En esta versión, probablemente similar a las anteriores pero apenas esbozada, llama la atención el número de cerditos que

intervienen en el relato y sobre todo en el desenlace. El motivo de la ceguera de la zorra sí que lo hallamos en Jumilla (P. Morote, **O.c.**, p. 268) y la cojera del protagonista es un elemento que aparece en el cuento del zurrón que cantaba (ver 53 y 54 de nuestra colección). Tal vez el cuento omitía la secuencia del tesoro oculto en el estercolero y probablemente la construcción de las viviendas a partir del dinero obtenido y desarrollaba, en cambio, la del engaño entre hermanos del que sería víctima el cerdito tullido.

34-35. Aa.Th.123. Camarena y Chevalier (**O.c.** pp. 227-230), reproducen una versión incluida en los *Cuentos populares de animales de la Sierra de Cádiz*, nº 35, de J.A. del Río y M. Pérez Bautista.

El cuento, extraordinariamente popular, aparece sin embargo en versiones muy deterioradas en el municipio de Torre Pacheco. Así, en Las Armeras y en La Hortichuela hemos obtenido ejemplares incompletos, en Torre Pacheco apenas un esquema del argumento, en Dolores la seguridad de haberlo oído aunque nuestros informantes no fueron capaces de reproducirlo. También tenemos una versión en Balsicas pero sin duda las que se encuentran en mejor estado son las que reproducimos.

A pesar de las circunstancias mencionadas, el material recopilado presenta numerosas variantes:

—Por lo que hace a los protagonistas, en todas las versiones son siete los cabritillos, excepto en una de Las Armeras en la que aparecen tres.

—En el fragmento que poseemos de La Hortichuela el lobo se entrevista con el molinero para pedirle harina para blanquear sus patas, acción que no se menciona en la de San Cayetano. En Torre Pacheco la sustancia con que camufla el color del pelo de su pezuña es el yeso.

—En todas la metamorfosis del lobo afecta a las patas y la voz (por ese orden), excepto en la de San Cayetano que hace referencia al olor del animal (por cierto, como en la versión jumillana de P. Morote). En Las Armeras también se menciona el cambio de color de los ojos por medio de unas gafas.

—En todas la única ocultación que se menciona es la del más pequeño de los cabritillos que se esconde en la cajita del reloj.

—La de Balsicas resuelve el desenlace de forma diferente a la de San Cayetano: en esta son las cabras las que arrojan al lobo al río, en tanto que en aquella la sed lleva al animal a la orilla y al abocarse para beber cae y se ahoga.

En las versiones regionales publicadas hasta el momento los cabritos son siete también. Así sucede en la de Jumilla (Morote, **O.c.**, pp. 263-266) y en la de Los Martínez recogida por Ortega (**O.c.**, nº XXIII, pp. 111-112). En la primera se introducen elementos de raigambre netamente popular como el motivo de la estrella en la frente que luce el cabrito más pequeño y que evoca la marca distintiva de algunos personajes de cuentos de encantamiento (la Cenicienta de la versión del

cortijo de Caras de Cagitan —Cieza— o los gemelos de la de «*La niña sin brazos*» de Yecla, ambas de nuestra colección particular, aún inéditas). En esta probablemente la cabra deja una contraseña a sus hijos que el narrador olvida mencionar, lo que explica que cuando el lobo llame a la puerta se acompañe de esta fórmula:

«*Soy vuestra madre,  
que vengo a daros teta  
del pezón de la carreta  
y las traigo bien llenas.*»

(Este elemento aparece explícito en el cuento nº 34 de Espinosa hijo, **O.c.** vol. I, pp. 70-71).

La secuencia de metamorfosis en Jumilla es:

—Blanqueo de la pata (lo hace un molinero) —disimula el mal olor con colonia (como en San Cayetano)— aclara su voz comiendo huevos.

En Los Martínez se invierte el orden:

—Aclarado de la voz— blanqueado de las patas (ambas acciones resueltas en la posada).

En ambos casos sólo se refiere la ocultación del cabritillo pequeño en la cajita del reloj. La variante de Los Martínez presenta la singularidad de que son los leñadores los que rajan el vientre del lobo y extraen las crías que había devorado, pero tanto en una como en otra el lobo parece al pretender saciar su sed en un pozo/río respectivamente.

Almodóvar construye su arquetipo 121 con sólo tres cabritas como protagonistas (**O.c.** vol. II, p. 513). En su análisis del relato este autor asegura que el número de siete cabritillos procede de la versión de los hermanos Grimm (*Cuentos de niños y del hogar*, vol. II, p. 594). De acuerdo con esto ninguna de las versiones murcianas aquí apuntadas sería genuinamente tradicional, pero podemos objetar que las versiones incluidas en la colección de cuentos castellano-leoneses de Espinosa, recogidos en 1936, hablan de siete invariablemente y si tenemos en cuenta que, según advertencia de M<sup>a</sup> Antonia Seijo (traductora y anotadora de la edición de Anaya del texto de los celebres hermanos alemanes), no hubo versión castellana de esta obra hasta que se publicara una selección en 1896, parece aventurado suponer que los motivos alemanes hubieran contaminado ya áreas rurales de nuestro país influyendo sobre narradores iletrados.

Los textos de Espinosa son sus cuentos nº 32 (tomado en Salas de los Infantes, Burgos), nº 33 (Covarrubias, Burgos) y nº 34 (Pedraza, Segovia) (**O.c.**, vol. I, pp. 67-71 y análisis y bibliografía en pp. 457-458).

36-37. Sin referencias bibliográficas.

38. Debe compararse con la fábula de Esopo de «*El lobo y la vieja*» (**Ed.c.**, nº 158, p. 111) cuyo texto reproducimos a continuación:

«*Un lobo hambriento andaba buscando comida. Cuando llegó a una granja y oyó que una vieja amenazaba a un niño que estaba llorando con echarlo al lobo si no se callaba, se puso a esperar creyendo que lo decía de verdad. Al caer la tarde, como ningún hecho acompañaba a las palabras, se dijo para sí mientras se marchaba: «En esta granja la gente dice unas cosas, pero hace otras».*».

**Otros cuentos de animales.** Aunque las referencias son débiles nos ha quedado constancia del conocimiento de otros relatos protagonizados por animales. Así en Dolores de Pacheco una informante recordaba un dato del cuento en el que la rana, tras desafiar a la zorra, gana la competición agarrándose al rabo de la raposa y saltando por encima de ella al alcanzar la meta (Aa-Th.275; véase Camarena y Laucirica, **O.c.**, pp. 403-404; también Ortega, **O.c.** nº XIV, p. 100 y una interesantísima versión con fórmula final rimada en Caprés, **O.c.**, nº 33, p. 186).

Informantes de Dolores de Pacheco y de San Cayetano aseguran haber oído el cuento del lobo engañado por la zorra (Aa-Th.34), pero es solamente la de esta última localidad la que puede aportar un dato concluyente que lo verifica: el lobo cae al agua creyendo que la luna es un queso.

## B. LOS CUENTOS MARAVILLOSOS

En la introducción a sus *Cuentos al amor de la lumbre*, Almodóvar clasifica los cuentos populares en tres grandes grupos: de animales, maravillosos y de costumbres (véanse las pp. 16-20 del vol. I; también toda la disquisición al respecto en la obra del mismo autor, *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*). Su compartimentación de la narrativa oral depende, como él mismo confiesa, de los análisis formalistas de Vladimir Propp y especialmente de la importante contribución que supuso el descubrimiento de la estructura de 31 funciones sobre la que reposan los argumentos de los cuentos que en el índice de Aarne-Thompson están tipificados entre los números 300 a 479 (en *Morfología del cuento*).

Lo cierto es que, en líneas generales, a la luz de los tipos que se agrupan bajo el epígrafe de sus *Cuentos al amor de la lumbre* titulado Cuentos maravillosos, estos vienen a corresponderse con los que el índice de Aa-Th. califica como Cuentos folklóricos ordinarios y que reúne a cuatro subcategorías: Cuentos de magia, religiosos, románticos y del ogro estúpido.

Esto sucede aún más claramente en la obra de Aurelio M. Espinosa hijo cuya dependencia del índice de Aa-Th. es casi absoluta. El bloque II reúne lo que llama el autor Cuentos de Encantamiento, subdividido a su vez en: A) Adversarios sobrenaturales; B) Esposos y otros parientes sobrenaturales; C) Tareas y ayudantes sobre-

naturales; D) Objetos mágicos y E) Varios (donde incluye relatos que para Almodóvar debieran integrarse entre los Cuentos de costumbres, como los de la subcategoría que elabora de niños en peligro, o entre los acumulativos y disparatados que coloca entre los cuentos de animales).

Más recientemente Camarena y Laucirica inauguran su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* con el volumen dedicado a los Cuentos maravillosos. Sin empacho alguno colocan en esta categoría los cuentos del índice de Aa-Th, más las variantes específicamente hispanas, comprendidos entre los números 300 a 749. Esto es, todos aquellos en los que de una u otra manera está presente algún elemento sobrenatural. Este es el criterio que nosotros vamos a mantener para la colección de cuentos de Torre Pacheco, sin pretender por eso restar valor a la categoría formulada por Vladimir Propp.

39. Camarena y Chevalier caracterizan el tipo [650D] con los elementos argumentales que aquí encontramos distribuidos en la secuencia inicial, en la que se narran las características del protagonista y los esfuerzos de unos y otros para deshacerse de él, y en la que sirve como desenlace donde se describe el final de Pedro Catorce atrapado por el hombre de pez (*O.c. Cuentos maravillosos*, pp. 659-661).

Sin embargo el núcleo del relato, con el encuentro con los singulares compañeros, la ocupación de la casa del demonio, el combate y persecución a los infiernos y el rescate de las jóvenes encantadas, corresponde a Aa-Th.301B, el popular «*Juan el Oso*», para Almodóvar «el paradigma de los cuentos maravillosos» en el sentido que cobra esta categoría de acuerdo con los trabajos de Propp (vease el análisis que le dedica en *Cuentos al amor de la lumbre*, vol. II, pp. 560-561, y el arquetipo que elabora, vol. I, nº 4, pp. 65-69). Camarena y Chevalier (*Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, pp. 24-33) también ofrecen un ejemplar de este tipo procedente de la colección recogida por el primero en Castilla la Mancha (*Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, nº 44).

Por otro lado el apelativo que recibe el protagonista en la versión de Roldán coincide con el que tiene el personaje principal del cuento que ilustra el tipo 650A en el Catálogo de Camarena y Chevalier (*O.c.*, pp. 654-658), relato recogido en Ciudad Real y precisamente emparentado con el [650D] en el que hallamos las secuencias inicial y final de nuestro ejemplar.

Alusiones remotas al cuento de Juan el Oso tal vez puedan encontrarse en textos del Siglo de Oro; así lo cree Chevalier (*O.c.*, nº 31, pp. 55-57) cuando interpreta la exigencia que hace el caballero en el episodio de la Cueva de Montesinos (*D. Quijote*, 2ª parte, Cap. XXII) de un esquilon atado junto a la sogá por la que piensan descender a la sima como un guiño al público conocedor de la misma estratagema en el cuento popular. También la encuentra en la *Novela a Marcia Leonarda* en la

que Lope, al referirse a una hazaña de Guzmán el Bravo, dice que hizo fabricar «unas porras de a cuatro arrobas» que manejaba con gran facilidad.

Espinosa hijo presenta tres versiones (nº 62, 63 y 64, **O.c.** vol. I, pp. 100-109 y análisis y bibliografía en pp. 466-467) recogidas respectivamente en Villadiego, Salas de los Infantes y Gumiel del Mercado, localidades burgalesas. En la primera de ellas existe un elemento que no se encuentra en las otras dos pero sí en Roldán: son tres las princesas que debe rescatar (dos en la localidad pachequera) tras los sucesivos combates contra el diablo y las formas animales con las que se presenta (toro y serpiente), similares a las de la versión de Salas (toro-gigante-serpiente) pero distintas de la de Roldán (león-tigre).

En la región hemos recogido en Caprés un par de versiones (**O.c.** nº 37 y 37 bis, pp. 188-189), una de las cuales es especialmente canónica y presenta los elementos habituales del tipo 301B, con la excepción del origen de Juan el Oso. En nuestra colección particular figura también una inédita anotada en Puerto Lumbreras que conserva la secuencia del rapto de la doncella por el oso, el nacimiento del protagonista y la fuga de la cueva; pero a partir de aquí se enlaza con episodios confusos de entre los que ocasionalmente destacan elementos que corresponden al cuento de Juan el Oso, como la mención de una porra que pesa cien toneladas, el combate con el diablo y la oreja mutilada, pero todo esto envuelto en un contexto de rivalidad entre los compañeros que se incorporan (Perul, Quevedo y Cazaliebres) y ofrecen sus recursos de engaño o habilidad para justificar su ingreso en el grupo.

Pascuala Morote recoge un cuento en Jumilla que está emparentado con el de Juan el Oso aunque presenta variantes notables en las secuencias iniciales. En «*Guarrinillo*» (**O.c.**, pp. 235-240) el rey, celoso de sus tres hijas, las encanta y luego, arrepentido, decide ofrecer el reino a quien las libere. Acuden tres hermanos y a partir de aquí el relato entronca con la secuencia de Juan el Oso del descenso al inframundo, el combate con los adversarios (toro-león-anciano) en el curso del cual tiene lugar la mutilación de la oreja del último de sus rivales, el abandono de los hermanos, la fuga de su prisión utilizando el mágico recurso que le ofrece la oreja amputada y el reconocimiento y triunfo del héroe. Pero en el cuento jumillano hay una secuencia incorporada en la que el protagonista debe viajar para localizar el remedio que cure al rey enfermo, lo que supondrá un nuevo enfrentamiento con los hermanos que se salda con el éxito definitivo de Guarrinillo.

En cuanto al tipo [650D] al que pertenecen como hemos dicho la secuencia inicial y final del Pedro Catorce de Torre Pacheco, el motivo del combate con el hombre de pez se encuentra en los cuentos castellano-leoneses de Espinosa hijo nº 77 y 78 (**O.c.** vol. I, pp. 163-165 y bibliografía en pp. 472-472). Éstos son variantes del tipo Aa-Th.326 en el que el protagonista desea saber qué es el miedo y viene a descubrirlo sobresaltado al recibir, mientras duerme, las salpicaduras de agua que le arroja un pez, (si bien el motivo específico de la captura por el muñeco de brea, K741, aparece en el índice de Aa-Th. en el nº 175, tipo protagonizado por un conejo).

J. Díaz y M. Chevalier también ofrecen un ejemplar vallisoletano del mismo cuento (**O.c.** n° 10, pp. 34-35 y análisis y bibliografía en pp. 114-115).

En la región una versión de [650D] recogida en Molina de Segura y protagonizada precisamente por Pedro Catorce, aparece en la colección de *Cuentos Murcianos* de Elvira Carreño (**O.c.** pp. 39-40).

Almodóvar ha construido con este el arquetipo 66 (**O.c.** vol. II, pp. 345-347; deben leerse las interesantes consideraciones que apunta en pp. 579-580 sobre la naturaleza ambigua del protagonista —¿malvado o marginado del orden social?— y su hipotético carácter simbólico traducido en una estructura híbrida entre Juan el Oso y Juan sin Miedo).

40. Evidentemente se trata de la secuencia inicial de Pedro Catorce. Nuestro informante advirtió que, previamente a la decisión de eliminarlo aplastándolo en el fondo del pozo, sus adversarios habían realizado otras maniobras en las que fracasaron. No podemos descartar la posibilidad de que funcionase de forma independiente, dado el carácter humorístico del desenlace.

Una referencia hallamos tal vez entre los cuentos de Caprés; Pepe «Mollejas» nos cuenta allí la historia de un matrimonio sin hijos que pide al Cielo que le conceda uno aunque sea de piedra (motivo T548.1). Satisfecho su deseo el hijo los arruina (motivo C758.1), aunque el informante no especifica cómo, y los padres deciden matarlo arrojándolo a un pozo y cegando la boca con piedras. El muchacho las aprovecha para salir y matar a sus progenitores (**O.c.**, n° 38, pp. 189-190).

41. Probablemente estamos ante una versión corrupta de Aa-Th.563. Camarena y Chevalier ilustran este tipo con un ejemplar procedente de la colección de Espinosa hijo (véase la bibliografía que los primeros adjuntan en el *Catálogo*, pp. 561-562). Nuestra informante nos proporcionó, tras relatarnos este cuento, algunos datos confusos y fragmentarios respecto a cierto cuento de tres hermanos a quienes alguien (?) obsequia con una mesa mágica, un burro y otro objeto que no puede precisar. Debe formar parte de una variante del que reproducimos por cuanto en una secuencia posterior los tres acuerdan seguir caminos diferentes y encontrarse en un castillo en el que aquel que más se hubiera enriquecido en el periplo pediría la mano de la hija del rey.

Si comparamos esta versión deteriorada con la castellano-leonesa que Espinosa obtiene en Fuenteodre —Burgos— (**O.c.** vol. I, n° 127, pp. 283-285), la que J. Díaz y M. Chevalier encuentran en Valladolid (**O.c.** n° 15, pp. 42-45), las dos de Morote en Jumilla (**O.c.** pp. 250-254 y 256-258), la de Beniján y la de Molina de Segura (*Cuentos murcianos*, «*El burrico que andaba y vomitaba doblones*», pp. 192-132 y «*Porra componte*», pp. 138-135, respectivamente), advertimos cómo en todas los objetos mágicos son tres: el burro que caga duros, la mesa que se llena de viandas con sólo decir «mesita componte» y el garrote que golpea al escuchar la fórmula

«palo sal del saco», excepto en una de las de Jumilla (pp. 256-258) y en Molina donde la mesa es sustituida por una servilleta y en esta última además no se menciona al burro y sí a una jarra.

La forma en que estos objetos llegan a manos de los protagonistas no es nunca por herencia sino como salario ajustado con el amo tras un largo período de servicio (Espinosa), como recompensa por una acción generosa (J. Díaz) y a veces incluso como un obsequio (Morote, ambas versiones). En la versión vallisoletana y en una de las jumillanas el donante es San Pedro; en la molinense unos ladrones que se apiadan de la triste condición del protagonista, padre de familia miserable que busca fortuna.

En el esquema narrativo de este tipo es habitual que los protagonistas, cuando regresan a su casa tras haber cumplido el tiempo fijado de servicio, se alojen en una posada donde los dueños reemplazan el preciado objeto mágico por otro vulgar. En la versión de Espinosa las víctimas del trueque son los dos hermanos mayores. Finalmente y con la ayuda del palo son castigados los posaderos y recuperados la mesa y el asno.

En nuestra versión algunos detalles nos hacen sospechar la existencia de secuencias similares: así llama la atención que en la primera posada en la que se detiene el protagonista pide al burro «una mesa llena de manjares», exigencia que habitualmente va dirigida a la mesa o el mantel mágico. Por otro lado, en esta ocasión la estancia en la posada no tiene otro motivo que mostrar la capacidad del asno para responder a las peticiones de su amo; la escena resulta completamente superflua, como las entrevistas con los hermanos que se niegan a alojarlo. Todo sugiere que la informante ha olvidado, al menos, la secuencia de la mesa-mantel o bien que ha contaminado con ella este relato.

42. Aa-Th.780 precedido de Aa-Th.551.

Almodóvar fabrica con su argumento el arquetipo nº 27 (O.c., vol. I, «*La flor del Lililá*», pp. 155-176). Decide incluir una secuencia en la que al encuentro con la anciana agradecida siguen pruebas y obstáculos para el héroe: romper un huevo contra una piedra negra y penetrar en el jardín que guarda un león cuando duerme y es vulnerable cuando la fiera tiene los ojos abiertos.

Espinosa hijo registra tres ejemplares de este relato en Castilla-León que coloca entre los cuentos ejemplares religiosos, subclase B: no puede ocultarse la verdad (O.c., vol. I, nº 202, «*Las tres bolitas de oro*», Sieteiglesias, Valladolid, pp. 411-412; nº 203, Covarrubias, Burgos, pp. 413-414; nº 204, «*La flor del Barandul*», Nava del Rey, Valladolid, pp. 415-418) y cuyo argumento se desarrolla en forma similar a la versión de Roldán.

También lo recoge J. Díaz (O.c., nº 19, «*Las tres naranjas de oro*», y nº 20, «*Las tres bolitas*», pp. 52-55) pero aquí se combina con una primera secuencia en la que aparece un donante (varón barbado en el nº 19 y la Virgen María en el nº 20) que

premia la amabilidad del hermano que a la postre será asesinado obsequiándole con las tres bolas de oro.

En el *Etnocuentón* (nº 33, «*La flor del lirio azul*», pp. 76-77) el rey convoca a sus tres hijos para que encuentren la planta y resuelvan así el problema de la herencia. El menor la consigue y perece a manos de su hermano mayor, quedando exonerado de toda culpa el mediano.

En la región J. Ortega lo incluye en su colección del campo de Cartagena (*O.c.*, «*La flor del Lilolá*», nº VI, p. 87); esta versión, conseguida en La Aljorra, precisa que la anciana de la que obtiene información el protagonista es un hada disfrazada.

Carmen Nicolás también la recoge en su breve recopilación de cuentos muleños (*O.c.*, nº 3, «*La flor del Lilolá*», p. 80); en esta variante el motivo de la búsqueda de la misteriosa planta es la consecución de la herencia del reino y el auxiliar —que presta una ayuda imprecisa— es un enano y no una vieja.

Otro ejemplar anotado en Lorquí (*Cuentos murcianos*, «*La flor del Linoral*», pp. 69-71) contiene una motivación idéntica a la del cuento de Mula, aunque el auxiliar vuelve a ser la anciana; incluye además una descripción del árbol que porta la flor (cierto naranjo) y la peripecia del castillo en el que se encuentra y que el protagonista debe abandonar antes de que suenen las doce campanadas de media noche. La resurrección del mozo tiene lugar de forma oscura y en el cuento se alude a una identidad (?) entre la caña colocada sobre la tumba del muchacho y la mujer que le ayudó.

En Torre Pacheco junto con la versión transcrita hemos registrado en San Cayetano algunas variantes muy deterioradas.

#### 43. Aa-Th.310.

Conocido por varias informantes de las Armeras (Carmen y Soledad) llega a nosotros mutilado. Recuerdan vagamente que la cautiva cantaba desde lo alto de la torre una copla en la que se lamentaba de su secuestro y anticipaba la llegada del príncipe liberador.

Evidentemente faltan las secuencias III y IV del esquema argumental apuntado en el índice de Aarne-Thompson (*O.c.*, p. 55) que relatan el castigo del infractor (la ceguera) y su curación merced a las lágrimas de la esposa.

En cualquier caso no podemos garantizar que el cuento sea genuinamente tradicional. Almodóvar no ha querido incluirlo en su colección de arquetipos. El *Catálogo* de Camarena y Chevalier sólo apunta la existencia de un tipo que sería una variante particular del de Aarne y Thompson y al que adjudican el número [310b] (*O.c.*, pp. 58-66). Aunque los autores advierten en la bibliografía que una versión del nuevo tipo descrito estaría presente en la colección de *Cuentos murcianos* con un ejemplar anotado en Ceutí («*Lucerito*», pp. 49-50), en nuestra opinión este corresponde claramente a Aa-Th.310.

44. Aa-Th.715. Debe consultarse la bibliografía que ofrecen Camarena y Chevalier en su *Catálogo*, y compararse con la versión euskera que seleccionan para ilustrar este tipo (O.c., pp. 737-743).

Espinosa hijo recoge un par de versiones con alguna variante sobre la que comentamos (O.c., vol. I, nº 146, «*El pollo que fue a cobrar un real*», Cervera del Río Pisuerga, Palencia y nº 147, *El pollito*, Sepúlveda, Segovia, pp. 495-496). Por ejemplo, en 146 la secuencia de seres que encuentra y que luego transporta en su culo es: lobo-raposa-mar, y las ejecuciones que prevee el rey y que el pollo frustra con sus aliados son: ser cocado en la cuadra, picoteado en el gallinero y quemado entre cien carros de leña. En 147 la secuencia es arriero-garduño-río-toro, y los suplicios provocados tras el robo del trigo por el arriero serán similares a los anteriores salvo por un amago de fusilamiento que estorba el toro.

En la región lo encontramos entre los *Cuentos murcianos*, en una versión anotada en Cartagena en la que el pollo logrará la complicidad de un río de agua, otro de piedra, un lobo y un avispero y con ellos evitará la muerte en el horno, en la tinaja, pisoteado por un rebaño de borregos o ahogado en el orinal del rey (O.c., pp. 351-352). También entre los cartageneros de J. Ortega (O.c., nº XII, «*El medio pollito*», pp. 96-97), un ejemplar deteriorado por la ausencia de la condena del rey, aunque resulte implícita en el desenlace, y entre los jumillanos de P. Morote, que, como en la antología de P. Guerrero y E. Carreño, lo incluye entre los cuentos de animales (O.c., «*El medio pollico*», p. 276).

Almodóvar, que lo convierte en su arquetipo nº 131 (O.c., vol. II, pp. 547-548), también lo agrupa en la misma categoría que Morote y le concede cierta importancia al concebirlo como una «síntesis de todos los cuentos populares», por esa presencia de elementos propios de los cuentos de animales, de los maravillosos e incluso de los de fórmula que, por otro lado, explica la diversidad de criterios clasificatorios (pp. 596-597).

Versión muy similar encontramos entre los *Cuentos marroquíes* de R. Gil y Mohammed Ibn Azzuz (nº 1, «*El medio pollo*», pp. 87-89; la secuencia de auxiliares será: zorra —que devora las gallinas—, lobo —que devora a las cabras—, León —que acaba con las vacas—, arrieros —que cargan con el cereal— y río —que apagará el fuego del horno—).

45. Aa-Th.1164D y Aa-Th.1164A [K2325]. Esta clasificación lo incluye entre los Cuentos folklóricos ordinarios, en la subclase de cuentos del ogro estúpido. Puede compararse con dos ejemplares recogidos por Afanasiev en su colección de *Cuentos populares rusos*, anotados en la región de Vólogda («*Cuentos de la mujer marimandona*», nº 433 y 436, publicados en el vol. III de la edición española, pp. 246-248). Aquí se combina un planteamiento semejante al de Aa-Th.1365A (el que nosotros recogemos en TP. 209) con el tema del pacto entre el hombre y el diablo.

Ausente de los repertorios castellanos consultados, encontramos un ejemplar en la *Rondallística* de Joan Amades (nº 220, «*La sogra del diable*», pp. 726-729). Aunque no hemos incluido en nuestro trabajo las referencias a la colección del insigne folklorista catalán, haremos una excepción en este caso dada su singularidad. El texto en cuestión, anotado en Barcelona en 1918, presenta dos secuencias la primera de las cuales es una variante sobre las versiones rusas y la de Torre Pacheco; aquí una mujer increpa a su hija, molesta por las frecuentes visitas de sus pretendientes, deseándole que la corteje el diablo. Al poco la muchacha casará con un novio misterioso del que la suegra sospecha sea el galán que le invocara en mal momento. Por ello aconseja a su hija que cierre puertas y ventanas de la cámara nupcial, riegue el lecho con agua bendita y agite una rama de olivo bendecida; la joven obedece y su diabólico cónyuge intenta escapar por el agujero de la cerradura, pero al otro lado de la puerta le aguarda la suegra con un frasquito de cristal donde lo encierra, ocultando la ampolla en el piso de una cueva. Años después buscará refugio en ella un pastor —aquí se inicia la segunda secuencia— y hallará el recipiente; el diablo negocia con el muchacho su liberación, dispuesto a traicionarlo, y le ofrece la posibilidad de tratar con el rey el exorcismo de la princesa a la que se dispone a poseer. Una vez en el cuerpo de la joven el diablo se resiste a abandonarlo, esperando que el rey ejecute al pastor, pero este hace sonar todas las campanas de la ciudad y cuando el demonio le pregunta por el motivo, le advierte que repican para celebrar la llegada de su suegra.

Camándula es probablemente uno de los ejemplares más interesantes de la colección; nuestro informante aseguraba habérselo escuchado a su abuelo Nicolás, lo que parece garantizar su raigambre folklórica. En principio nos desconcertó la referencia geográfica de Hungría y el mismo nombre de Camándula que parecían aportar connotaciones exóticas impropias de la tradición popular. Sin embargo Camándula es una voz castellana que designa la marrullería, astucia e hipocresía, condiciones todas ellas que cuadran a la perfección con las características que se le suponen al protagonista. Existe el verbo camandulear que designa la acción de ostentar falsa o exagerada devoción y también inclinación a contar chismes y el camandulero es el hombre hipócrita y embustero. Testimonios recogidos en Santa Rosalía y Torre Pacheco revelan que se empleaba como sinónimo de gandul, desocupado.

Al comentarle el motivo geográfico, nuestro amigo D. Antonino González Blanco, Catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Murcia, ha sugerido que la localización del relato en Hungría puede relacionarse de alguna manera con la asociación tradicional de este país con los gitanos, a los que con frecuencia se ha llamado húngaros, etnia vinculada en el concepto de la mentalidad popular con los comportamientos propios del camandulero. En cualquier caso el nombre apunta la condición de país remoto y legendario que cuadra bien a la naturaleza del lugar en el que transcurre una acción esencialmente fantástica.

## 46. Aa-Th.366 (Cuentos de magia: adversarios sobrenaturales).

Es muy popular en España. Espinosa hijo registra once versiones con variantes que afectan a los motivos por los que la niña o la mujer recurren a tomar la víscera de un muerto, la relación de parentesco (a veces es la del padre o la madre difuntos), la extensión y los detalles del desenlace, etc. (O.c., vol. I, nº 94 a 104, pp. 206-221).

También lo encontramos en la recopilación de J. Díaz (O.c., nº 12, «*La asadura del muerto*», pp. 37-38), en el *Etnocuentón* con un planteamiento original en el que es una anciana la que, para reponer la comida que ha consumido, acude al cementerio y roba a la Muerte la *asaura* («*El muchachico del Castillo*», pp. 72-73), y convertido en arquetipo por Almodóvar (O.c., vol. II, nº 94, pp. 430-431, entre los **Cuentos de miedo**).

En la región está registrado en la colección de P. Morote, con un ejemplar en el que la esposa apurada echa mano de la asadura de un difunto para poder prepararle la cena al marido (O.c., «*La asadura del muerto*», pp. 204-206) y en la de *Cuentos murcianos*, con una versión recogida en Molina de Segura que tiene a la niña irresponsable como protagonista y que no conserva el estribillo rimado («*La asadura*», pp. 259-260).

## 47. Boggs 831\*B.

Espinosa hijo ha recogido varias versiones en Castilla-León: nº 175 y 177, registradas en Sepúlveda, Segovia (O.c., vol. I, pp. 378 y 380 respectivamente). La primera narra cómo el amo de una cabrita la encuentra lejos de su casa, la carga a cuestas y, cansado, cerca del pueblo se pregunta por la hora; la cabra le responde. Resulta ser una bruja que acto seguido se esfuma. El argumento es similar a 176, recogido en Medina del Campo, Valladolid (O.c., vol. I, p. 379).

En 177 echan en falta un cordero; encuentran uno y lo acercan a un hilandero donde se encuentran las mujeres hilando en torno a un fuego. Entonces se escucha una voz por la chimenea: «¿*Qué haces, Lucas?*» El cordero responde: «*Viendo hilar a estas putas*», y desaparece. Espinosa advierte que aquí el cordero puede representar al diablo en forma de animal (Thompson G303.3.3) y entonces se trataría de una variante de Boggs 831\*B.

En el *Etnocuentón* encontramos un ejemplar idéntico al de Roldán excepto en la fórmula final con la que se resuelve (nº 114, «*¡Y más que te pesaré!*», p. 293).

Los *Cuentos murcianos* incluyen una versión recogida en Puente Tocinos en la que el encuentro con el diabólico borrego es propiciado por la infracción que comete el protagonista del tabú de Viernes Santo («*La Pascua de Resurrección*», pp. 377-378).

P. Morote anota un relato similar en Jumilla (O.c., «*La muñeca demonio*», p. 206). Una niña tiene una muñeca preciosa a la que dedica todas sus atenciones; un día le pregunta: «¿*Quieres tostones?*» Responde la muñeca: «*No tengo dentones*». Resulta ser el demonio.

En Caprés (**O.c.**, nº 39, p. 190), la variante recogida sustituye el cabrito por el mulo. Al ir a coger al equino este mira al hombre y le pregunta: «¿Son tus dientes como los míos?»

Puede compararse con la versión norteafricana de los *Cuentos marroquíes* de R. Gil y Mohammed Ibn Azzuz (nº 45, «*El taleb y el genio*», pp. 122-123); pero aquí el espanto que provoca la exclamación del chivo queda desplazado por el humor al que conduce la serena respuesta del campesino que le asegura que será «una buena cena para los tolba» (letrados).

48-49.Aa-Th.1676B. El índice lo encuadra en la serie de chistes y anécdotas, subclase de el hombre estúpido; pero dada la naturaleza a menudo dramática de su desenlace y el contexto narrativo en el que solía formularse (cargado de misterio y con tintes efectistas para acentuar el terror que pretendía producir), y teniendo en cuenta también que en última instancia el relato quiere advertir sobre las funestas e inevitables consecuencias de jugar con lo sagrado, creemos que se trata de una variante del tipo descrito por Aarne y Thompson y nos hemos decidido por integrarlo en este grupo de relatos en los que lo sobrenatural está presente de alguna manera.

Martínez Ruiz lo anota en un volumen singular que, sin pretensiones científicas pero de forma amena y rigurosa a un tiempo, recoge aspectos de la cultura popular de la Vega Media (*De boca a oreja*, «*Valentín er valentón*», pp. 215-217).

Carmen Nicolás Marín lo incluye entre las leyendas muleñas (**O.c.** nº 8, p. 86) dejándose llevar por el elemento historizante de la referencia cronológica.

Pese a no aparecer en otras recopilaciones nos consta que tiene una enorme popularidad.

50. Relacionado con Aa-Th.1676 cuyo tipo aparece caracterizado en el índice como andanzas del bromista que finge ser fantasma y es castigado por la víctima.

51-52. M. Chevalier (**O.c.**, nº 39, «*El duende cariñoso*», pp. 72-73) cita un texto de las *Comedias* de Álvaro Cubillo de Aragón («*Entre los sueltos caballos*», suelta, s.l., s-f., f.8) en el que el personaje, Galindo, cuenta la historia de un cortesano madrileño cuya casa está habitada por un duende; decide entonces trasladarse a Valladolid y ve bajar por la escalera a un pequeño fraile con las alforjas al hombro —el duende—, por lo que reconsidera la utilidad de su marcha y opta por quedarse en Madrid.

Espinosa hijo recoge un ejemplar de este relato prácticamente idéntico a los que ofrecemos (**O.c.**, nº 39, «*El duende cariñoso*», p. 385 y bibliografía en p. 506).

J. Ortega lo ha registrado en Fuente Álamo (**O.c.**, nº XXVIII, «*El duende que lleva los cedazos*», p. 118; comenta paralelos centroeuropeos en pp. 13-15).

Juan Jordán y J.A. Iniesta lo incluyen en su recopilación de *Leyendas y Creencias de la Comarca de Hellín-Tobarra* (concretamente en el capítulo 2.4 dedicado a

Brujas, seres sobrenaturales o sobrehumanos, pp. 34-36; citan la obra de Flores Arroyuelo, *El diablo en España*, donde este recoge un poema de Ayala y Guzmán similar al reproducido en el texto de Chevalier y apuntan el carácter mágico del cedazo presente en ritos populares de adivinación).

### C. NIÑOS EN PELIGRO

53-54.Aa-Th.311B\*.

M. Chevalier demuestra que este relato ya era conocido en el s. XVII puesto que Correas introduce en su *Vocabulario de refranes* (p. 372a) el dicho: «Canta, zurrón, canta; si no, darte he una puñada» (O.c., n° 33, «El zurrón que cantaba», pp. 59-61). Chevalier, siguiendo el criterio de Aarne y Thompson, lo clasifica entre los Cuentos de magia, tal vez teniendo en cuenta un elemento que aparece únicamente en la versión de Fernán Caballero en la que los animales introducidos en el saco para sustituir a la muchacha insultan al raptor con voz humana (*Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*, pp. 220b-221b).

Espinosa hijo registra tres versiones en el área de Castilla-León que encuadrará entre los Chistes y anécdotas (O.c., vol. II, pp. 269-273 —n° 365 en Sieteiglesias, Valladolid, n° 366 en Covarrubias, Burgos y n° 367 en Mota del Marqués, Valladolid—), la última de las cuales presenta un desenlace original en el que el secuestrador regresa, prende fuego a la casa y perecen todos sus moradores. Lo encuadra en la categoría de Éxito por casualidad.

Frente a los cuentos de Torre Pacheco destaca en los de Espinosa que en ninguno de ellos está tan patente el conflicto entre las hermanas ni en el desenlace el ajuste de cuentas resulta tan contundente.

Almodóvar construye con este argumento el arquetipo n° 62 (O.c., vol. II, «El zurrón que cantaba», pp. 331-333), incluyéndolo entre los Cuentos de costumbres, en el subapartado de Niños en peligro.

En la región goza de popularidad. Además de las versiones transcritas, en Torre Pacheco hemos anotado un ejemplar en la capital del municipio y otro en Roldán, y algunas vagas referencias en Dolores de Pacheco. En *Cuentos murcianos* se incluyen dos versiones; la que procede de Beniaján («El zurrón que canta», pp. 145-146) tiene en el planteamiento el motivo de la niña que olvida en la fuente un regalo de su madre, los zapatos. La de El Raal («La cojica del Peral», pp. 147-148) es idéntica a las versiones pachequeras. Para los recopiladores se trata de Cuentos de costumbres.

J. Ortega lo registra en Balsapintada (O.c., n° X, «El hombre del saco», pp. 92-93); P. Morote lo recoge en Jumilla, agrupándolo en la categoría de Cuentos realistas o costumbristas, dentro de la subclase de los relacionados con la mujer, el matrimonio y la familia en general (O.c., «El zurrón que canta», pp. 143-144) y Gómez Ortín en el NO. (O.c., n° 13, «El caballero y el saco», pp. 182-183).

J. Martínez Ruiz publica un texto muy similar a los pachequeros (**O.c.**, «*La cojica del peral*», pp. 137-140).

Tenemos un ejemplar, en nuestra colección inédita de cuentos yeclanos, en el que aparece el elemento de la joya olvidada inserto en la canción que la cojita se ve obligada a repetir ante la amenaza de su raptor (en este caso se trata de un rosario de plata), motivo que relaciona esta versión con la de Fernán Caballero, las castellano-leonesas y la murciana de Beniaján. Se trata de una injerencia curiosa porque, salvo en la retahila de la muchacha, no se encuentra en la secuencia inicial donde el motivo de la captura es, como en Torre Pacheco, la incursión en un peral vecino para robar.

También en Puerto Lumbreras hemos registrado una versión (inédita).

55. Aa-Th.327A. No tenemos referencias en las recopilaciones folklóricas que hemos manejado ni lo encontramos en el *Catálogo* de Camarena y Chevalier.

Sin embargo Almodóvar lo incluye entre sus arquetipos; con este argumento ha construido el nº 63 (**O.c.**, vol. II, pp. 334-335), con protagonistas a los que llama Periquín y Periquina, que encuadra en el ciclo de Niños en peligro, dentro de los Cuentos de costumbres. Pero también se relaciona con el nº 45, este incluido entre los Cuentos maravillosos (**O.c.**, vol. I, pp. 251-255), semejante al de Hansel y Gretel de los Grimm y que incluye algunos elementos mágicos: del horno donde se consume la malvada bruja surgirán dos lebreles que proporcionarán alimento a los muchachos y una fórmula aprendida de labios de un anciano les ayudará a deshacerse de los enemigos que se cruzan en su camino. Almodóvar advierte en el comentario que dedica a este relato (**O.c.**, vol. II, pp. 576-577) que la versión maravillosa cuenta con el protagonismo del niño y en la «profana» con el de la niña.

56. Aa-Th.700.

Se trata de un ejemplar muy deteriorado en el que se ignora el motivo del nacimiento maravilloso del héroe y no están presentes los incidentes que se constatan en la mayor parte de las versiones. En este sentido puede consultarse el texto tipo que ofrece Almodóvar (**O.c.**, vol. II, nº 61, «*Garbancito*», pp. 327-330) o el de Camarena y Chevalier en su catálogo (**O.c.**, pp. 696-698), que no es otro que el nº 158 de los *Cuentos populares españoles* de Espinosa; pero también los ejemplares recogidos por su hijo en Castilla-León (Espinosa hijo, **O.c.**, vol. I, nº 133, «*El piojillo y el mono de pez*», Roa, Burgos, pp. 300-301; nº 134, «*Cabecita de ajo*», Sieteiglesias, Valladolid, pp. 303-305; nº 135, «*El comino*», Sepúlveda, Segovia, pp. 305-306), el de Joaquín Díaz en Valladolid (**O.c.**, nº 16, pp. 45-48) o el de Emilia Cortés en Nerpio (**O.c.**, nº 12, «*Como una cabeza de ajos*», pp. 87-90). En líneas generales todas estas narraciones comparten el episodio en el que el pequeño lleva la comida a su padre conduciendo un asno metido en su oreja, el enfrentamiento con los ladrones, el laboreo de la tierra y la ocultación por una boñiga de vaca, el

rescate y un nuevo enfrentamiento con una banda de forajidos a los que arrebató el botín.

En la región aparece entre los *Cuentos murcianos* un ejemplar recogido en La Ribera de Molina, prácticamente idéntico al de Las Armeras («*Garbancito*», pp. 151-152) y también entre los jumillanos de P. Morote (O.c., «*Garbancito*», pp. 144-145).

#### D. CUENTOS NOVELESCOS

57.Aa-Th.1645.

M. Chevalier (O.c., nº 211, «*El tesoro en casa*», pp. 346-347) cita una versión de Luis de Pinedo (*Liber facetiarum*, f.131 v.). En ella el protagonista sueña con un tesoro escondido en la Puerta de la Aceite de Sevilla y lo descubre realmente en su huerta de Mérida bajo una cabra de piedra. Añade otra de Ambrosio de Salazar (*Tesoro de diversa lición*, pp. 195-199) que ambienta la anécdota en Cataluña, protagonizada por un tal Marcus de los Marcuses; la similitud de esta última con nuestra versión es aún mayor puesto que el ensueño lo lleva junto a un puente próximo a Narbona. Curiosamente el verdadero cobijo del tesoro, que naturalmente se encuentra en su propia residencia, aparece bajo la escalera del hogar y consiste también en una cabra y un cabrito de oro a los que identifica con ídolos de los gentiles. Por tanto no es un dato irrelevante el apunte de nuestro narrador respecto a la cabra que casualmente duerme al pie de la piedra de molino que oculta el tesoro.

C. González Sanz también registra este relato en el área de Aragón (O.c., p. 127).

Todos los autores mencionados incluyen el cuento en la categoría de accidentes afortunados. Sin embargo, desde mi punto de vista los aspectos del relato que aluden al destino, vinculado a la revelación en el sueño, apuntan más bien a su inclusión en el ciclo de los cuentos maravillosos.

Por otro lado, el cuento está relacionado con la leyenda muleña que publica Carmen Nicolás (O.c., p. 85): en una casa del Balate había una cabra. Un día el amo se encuentra con un peregrino que le inquiriere por la casa del Balate en la que una cabra come en un pesebre. El peregrino le advierte que en el pesebre hay un tesoro en un pellejo de toro. Lo encuentra y lo comparte con él.

58.Aa-Th.879.

Espinosa hijo recoge dos versiones castellano-leonesas que incluye entre los Cuentos novelescos, siguiendo el criterio del índice de Aarne-Thompson (O.c., vol. II, nº 225 y 226 —ambas con el mismo nombre, «*La mata de albahaca*»—, registradas respectivamente en Sieteiglesias, Valladolid y en Retuerta, Burgos, pp. 21-25).

Almodóvar construye con este argumento el arquetipo nº 95 (vol. II, «*La mata de albahaca*», pp. 433-438), clasificando el relato entre los Cuentos de costumbres, en el apartado de Rarezas de príncipes.

En realidad, tal y como aparece planteado en San Cayetano (también nos constan referencias en Balsicas y Roldán) podríamos haberlo incluido entre los cuentos de cortejo porque, ausentes el elemento del rango del novio y los otros episodios que aparecen en las versiones de Espinosa, queda reducido a una anécdota de despecho en una relación de pareja.

El arquetipo de Almodóvar se inicia con una secuencia en la que se describe la situación de tres hermanas a las que su padre apenas les permite salir a la calle; alternativamente riegan una mata de albahaca (similar a Espinosa hijo 226). El episodio siguiente corresponde, salvo por el rango del novio, al de San Cayetano (y también a Espinosa hijo 225 y 226), pero a este se encadena la respuesta del príncipe que, disfrazado de encajero, cambia a la moza una puntilla por un beso y luego incorpora esa acción rimada al diálogo que mantiene cada noche con la muchacha («¿*Y el beso del encajero/ estuvo malo o estuvo bueno?*» —en Espinosa hijo 225 y 226 el beso lo obtiene el príncipe cuando entrega a la joven un dedal de plata que ha perdido—). La reacción de esta, aprovechando la enfermedad de su pretendiente, consiste en hacerse pasar por médico para curarle metiéndole un rábano por el culo, circunstancia con la que replica en verso a la chanza del encajero cuando vuelve a tener ocasión (así mismo en Espinosa 225 y 226).

Espinosa 226 termina aquí, lo que por otra parte no supone más que prolongar con más anécdotas el tema del pretendiente burlado; pero en el nº 225 y en el arquetipo de Almodóvar se añade una secuencia en la que el padre de las muchachas será obligado por el rey a cumplir unos requisitos absurdos (presentarse vestido y desnudo a un tiempo, ir montado y a pie y acudir a palacio con sus tres hijas doncellas preñadas) que resolverá hábilmente la protagonista. Este episodio corresponde a Aa-Th.875. Sólo el arquetipo de Almodóvar incluye la secuencia IV de Aa-Th.879 en la que el príncipe, tras casarse con la joven, planea matarla para vengarse pero ella se salva poniendo en su lugar una muñeca de azúcar.

En la región hay anotado un ejemplar en Cehégín que coincide con Espinosa 226, si bien en el planteamiento se describe una familia compuesta por la madre y tres hijas que emigran a la ciudad y se hacen vecinas del príncipe quien, para seducir a la protagonista, se disfraza aquí de quincallero (*Cuentos murcianos*, «*La señorita de las Albadacas*», pp. 271-273).

Una versión muy completa de este relato se encontrará entre los *Cuentos marroquíes* de R. Gil y Mohammed Ibn Azzuz (nº 118, «*La hija del carpintero o la albahaca*», pp. 179-182).

## 59.Aa-Th.844.

En la bibliografía manejada sólo encontramos una referencia: la del *Catálogo tipológico de cuentos aragoneses* donde González Sanz incluye este tipo únicamente para señalar la existencia de versiones literarias (O.c., p. 100).

## 60.Aa-Th.980B.

M. Chevalier reproduce un texto del *Portacuentos* de Timoneda para demostrar su presencia en el folklore del Siglo de Oro (O.c., nº 77, «*La escudilla del viejo*», p. 133). En los repertorios contemporáneos el autor sólo cita un ejemplar de los *Cuentos de Lugo* (nº 64).

Directamente emparentado con este cuento está el anotado por Mohammed Ibn Azzuz en Wad-Ras (*Cuentos marroquíes*, nº 65, «*La mujer y su suegra*», p. 138).

## 61.Aa-Th.980C.

Bibliografía sobre algunas versiones orales en el área aragonesa en González Sanz (O.c., p. 105).

De la antigüedad de este relato da fe una versión de Timoneda en su *Portacuentos* que recoge M. Chevalier entre sus cuentos del Siglo de Oro (O.c., nº 78, «*Piedad filial*», p. 134). En la bibliografía que proporciona este autor tan sólo señala una versión gallega (*Contos de Lugo*, nº 63) y otra portorriqueña anotada por Mason («*Porto-Rican Folklore. Folktales.*», nº 61, *JAF*, XLII, 1929).

## 62-63. Aa-Th.982.

M. Chevalier (O.c. nº 79, p. 135) cita un texto de Timoneda (*Buen aviso*, nº 26) en el que un anciano compungido por el mal trato que recibe de su hijo y nuera recurre al consejo de un amigo: este le propone la argucia de llenar un arca de arena y que, usando unas *castellanas* de latón, finja por la noche que cuenta dinero encerrado en su habitación. Efectivamente cambian sus deudos de actitud. A la muerte del anciano abren la caja y encuentran arena y un poema escrito que dice:

«*Por el bulto, peso y son  
que de ti, arca, ha salido,  
fui honrado y mantenido  
y vuelto en mi posesión.*»

En el norte de Marruecos R. Gil y Mohammed Ibn Azzuz anotan una versión similar (*Cuentos marroquíes*, nº 75, «*Dos hijos ingratos*», p. 145).

## 64.Aa-Th.927.

En la región contamos con dos ejemplares de nuestro archivo particular (inéditos), recogidos en Puerto Lumbreras y Yecla, prácticamente idénticos.

65-66. No tenemos una referencia bibliográfica precisa. El acertijo suele ser un elemento destacado de los **Cuentos maravillosos**, la prueba que debe superar el héroe frecuentemente para obtener el objeto mágico con el que resolverá la carencia que ha provocado su marcha, o bien la herramienta de la que se servirá para obtener su propósito. En la cuentística popular española podemos encontrarlo por ejemplo entre los arquetipos de Almodóvar (**O.c.**, vol. I, nº 23, «*La adivinanza del pastor*», pp. 151-155).

Pero el acertijo en sí mismo constituye también el tema principal de una categoría de cuentos que en el índice de Aarne-Thompson aparece subsumida en el apartado de Cuentos románticos o novelescos.

Espinosa hijo recoge varios ejemplares (**O.c.**, vol. II, nº 262 a 264) de una adivinanza popular que nosotros también hemos registrado en San Cayetano y de la que tenemos dos versiones:

A) «*El boticario y la hija,  
el médico y su mujer,  
partieron nueve naranjas  
y todos tocaron a tres*».

B) «*El padre cura y su hermano,  
el médico y la mujer,  
llevaban cuatro naranjas,  
todos partieron a tres*».

El folklorista norteamericano las considera variantes de Aa-Th.927.

67. C. González Sanz propone incluirlo en el índice de Aa-Th. como [1595] (**O.c.**, p. 127).

M. Chevalier lo recoge en su repertorio de cuentos folklóricos presentes en la literatura del Siglo de Oro (**O.c.**, nº 81, «*El niño listo*», p. 137) y cita un pasaje de Correas (*Vocabulario de refranes*, «*Tú que pitas, pitarás*», p. 508a). A continuación recoge un fragmento de *La Gaviota* de Fernán Caballero donde, en diálogo entre madre e hijo este último evoca el cuento; en el texto de Correas son los hijos los que le piden al padre regalos sin ofrecerle dinero, en tanto que en el de la escritora del XIX serán los vecinos los que le hagan los encargos, como en Torre Pacheco.

Puede compararse también con un ejemplar recogido por Tomás García Figueras en su antología de *Cuentos de Yehá*, donde reúne material folklórico procedente del mundo árabe que tiene a este personaje como protagonista. Concretamente el texto al que me refiero es el nº 317 de esta colección, «*El que me dio dinero que toque su pito*».

## E. CUENTOS PIADOSOS

68-69-70-71. Estos breves relatos de carácter etiológico, como los dos que siguen en nuestra colección, son enormemente populares. Con varios de ellos construyó Díaz Cassou un extenso cuento en el que revelaba los motivos, vinculados a la Historia Sagrada, por los que los animales perdieron la facultad del habla inteligible que habían poseído en el pasado; en él recoge dos causas de esterilidad de la mula: porque se comió la paja del pesebre de Belén en lugar de calentar al niño con su aliento, como hiciera el buey o porque derribó a la Virgen (*Pasionaria murciana*, pp. 233-234). En Caprés hemos recogido una versión similar a la de Balsicas (**O.c.**, nº 32, p. 186).

72. Incluida por Díaz Cassou en el cuento al que aludíamos en la nota anterior (*Pasionaria murciana*, pp. 233-234), la anécdota también la recogemos idéntica en Caprés (**O.c.**, nº 32, p. 186). En *El Etnocuentón* encontramos una variante que explica la ausencia de extremidades en las culebras como castigo divino impuesto por el creador cuando el reptil, a la pregunta: «¿vas a hacer el mal, culebra?», responde: «todo el que pueda» (nº 102, p. 243).

73. Sin referencias bibliográficas. En Puerto Lumbreras recogí en 1985 una versión de boca de D. Francisco Miravete Martínez en la que, junto a lapsus y divagaciones espurias, se encadenan tres episodios:

a) En el primero la Virgen huye con el Niño, perseguida por los judíos. Se refugian tras una retama pero esta se abre permitiendo a los perseguidores descubrirla y entonces increpa a la planta: «¡Así te veas tan amarga como yo me veo!»

b) Llegan junto a unos romeros y les pide auxilio. Crecen hasta ocultarla. Los perseguidores confunden la cabeza del Niño con una flor de romero.

c) Llega hasta una fuente de agua no potable y los pastores le advierten al respecto. La Virgen pone la cruz en el nacimiento y aparecen multitud de chorros de agua que vienen de la sierra abajo (seguramente nuestro informante, perturbado por la certeza de haber cometido un error al referir este episodio, añade en un comentario a posteriori que el gesto de María no había sido el de santificar el agua con la cruz sino el de extender el manto sobre la roca del desierto).

También en Puerto Lumbreras Antonio Muñoz Cárceles nos ofrece una versión similar, aunque en esta la planta amable es el baladre (adelfa) que se mantiene cerrado cuando la Virgen le reclama auxilio.

74. Sin referencias bibliográficas.

75-76. El tema de la conformidad con la voluntad divina aparece en el cuento V de la *Literatura murciana* de P. Díaz Cassou («¡Conformíá!...*Que Dios sabe lo que*

*se hace*», pp. 93-98) en el que San Pedro reprocha a Cristo varias negligencias: no bendecir los gusanos del hombre que atiende su requerimiento de agua fresca, no castigar en cambio al que se la niega y permanecer impasible ante la escena en que el recaudador de impuestos deshaucia a una pobre mujer cuyo marido agoniza y posteriormente muere; Cristo se justifica revelando a Pedro que el primero era un prestamista usurero, que el desabrido era un pobre deudor y que el difunto ha muerto oportunamente confeso y comulgado y que su viuda e hijo serán recogidos por un pariente cura.

P. Morote incluye un ejemplar jumillano en una categoría de Cuentos religiosos que describe como narraciones que expresan la necesidad de confiar en la Providencia divina (**O.c.**, «*Cuando el Señor iba por el mundo*», pp. 118-120). El texto en cuestión consta de dos secuencias: la primera corresponde a Aa-Th.752C\* («*El sembrador descortes*»), es decir al nº 77 de nuestra colección. La segunda es una variante del que comentamos: Cristo encuentra a una mujer haciendo media y cuando el Señor se interesa por su labor, responde que si no trabaja no come y rechaza que Dios pueda ayudarle. Cristo la castiga haciendo que no pueda terminar la prenda por mucho que trabaje. En otra casa están almorzando: al preguntarle por la comida responden que Dios proveerá.

#### 77.Aa-Th.752C\*.

Espinosa hijo recoge una versión en Fuentelapeña, Zamora (**O.c.**, vol. I, nº 183, «*Chinas se le volverán*», p. 391; aún lo clasifica como variante de Aa-Th.750B).

Hemos hecho referencia en el comentario al cuento anterior del relato jumillano que registra P. Morote (**O.c.**, pp. 118-120). Tanto en este caso como en el del ejemplar de Espinosa, existe en ellos una segunda secuencia, ausente en Torre Pacheco, en la que Cristo interroga a otro labrador que le responde amablemente y al que premia diciéndole que vaya a por la hoz porque la mies habrá crecido de forma milagrosa.

Sin embargo en Caprés el episodio del campesino descortés se combina con el del blasfemo (Cristo ve en la blasfemia un signo de fe), aunque en el texto recogido existen datos que advierten sobre la eliminación del incidente visto en los textos de Zamora y Jumilla (**O.c.**, nº 31, pp. 185-186).

El esquema argumental que emplea C. González Sanz para describir este tipo en su *Catálogo* (**O.c.**, p. 97) ofrece una variante: la protagonista es la Virgen en su huida a Egipto.

#### 78.Aa-Th.774G.

Tanto el esquema argumental del índice de Aarne y Thompson como la versión jumillana que recoge Pascuala Morote (**O.c.**, «*San Pedro y las higueras*», pp. 116-117) tienen en común el protagonismo de San Pedro y el hecho de que la decisión

divina de conceder las dos cosechas a la higuera dependa de la incapacidad de aquel para exponer abiertamente sus preferencias por la viña. La versión que incluye Sánchez Pérez en su antología (*Cien cuentos populares españoles*, nº 7, «*Las orejas de San Pedro*», pp. 4-5) explicita que en la elección manifiesta del apóstol cabe una doble intención: por un lado eludir los reproches del Maestro en el caso de haberse decidido por la viña; por otro esperar que al mostrar su predilección por la higuera, que no le gustaba nada, el Señor hiciera desaparecer esta planta de la faz de la tierra.

P. Díaz Cassou recogió una variante que explica por qué las higueras están libres de plagas y por contra las viñas sufren tantas (*Literatura murciana. Cuentos* Nº IV, «*La salud é la iguera y las plagas é las biñas*», pp. 89-91).

79. Aa-Th.774k.

Aunque está ausente del *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses* de Gonzalez Sanz y tampoco lo hemos localizado en ninguno de los otros repertorios que hemos manejado para este trabajo, resulta ser una clara transposición al contexto cristiano de una fábula del mundo clásico que narra Valerio Babrio. En ella un marino que sobrevive al naufragio de su embarcación se queja del comportamiento de los dioses que por culpa de un impío han condenado a muchos inocentes; entonces le muerde una de las numerosas hormigas que pululan sobre el suelo en el que está tendido e irritado aplasta con el pie a muchas. Hermes aparece y le hace el mismo reproche que Cristo a Pedro (*Fábulas de Babrio*, nº 117, según la edición de Javier López Facal para Ed. Gredos, pp. 368-369).

80.Aa-Th.1366A\*.

Entre los *Cuentos de Yehá* el nº 95, «*Dame dos burros*», presenta esta trama: Yehá pide a un Caid que, como recompensa por sus favores, decrete que cada hombre que tema a su esposa le entregue un burro. Asombrado por el número de asnos que recoge, el Caid se entrevista con Yehá y le pide cuentas de su viaje. Yehá menciona a cierta bella mujer y el Caid toma precauciones para que esta conversación no sea escuchada por su cónyuge y entonces el pícaro le pide dos burros.

81. Aa-Th.1830.

Chevalier cita una curiosa versión del siglo XVII recogida entre las *Sentencias filosóficas* de Luis Galindo en la que un farsante que se hace pasar por mago promete a los campesinos que hará llover cuando lo deseen. Afortunadamente para él aquellos no se ponen de acuerdo (*O.c.*, nº 234, «*Conciértense y lloverá*», p. 387).

En Jumilla recoge Pascuala Morote un interesante ejemplar en el que un ángel se aparece a las fuerzas vivas del pueblo (alcalde, secretario, maestro) para anunciarles la oferta divina de concederles la lluvia cuando les parezca oportuno. Las

discrepancias entre ellos sirven para que el ángel reflexione sobre la imposibilidad de dejar la cuestión en manos humanas (O.c., «*Nunca llueve a gusto de todos*», pp. 120-122).

## F. CUENTOS DE TONTOS

82. Se trata de una variante de Aa-Th.1693 (el tonto que realiza los encargos literalmente).

Aunque tiene cierta relación con algunos cuentos de Espinosa hijo (O.c., vol. II, nº 370 a 372, pp. 279-285), los paralelos más directos los encontramos entre los cuentos de Jumilla de P. Morote. Así, en «*El tonto y la criada*» (O.c., pp. 153-155) la secuencia de la «harina voladora» aparece inserta entre episodios que corresponden a variantes de Aa-Th.1681.

También hallamos la misma anécdota en una narración registrada en Javalí Nuevo (*Cuentos murcianos*, «*El hijo tonto y el hijo listo*», pp. 247-249), donde se combina singularmente con Aa-Th.1535V (el protagonista engaña a un pastor haciéndole creer que lo llevan a casar con la hija del rey —TP 132, 133 y 134—) y con el motivo K404.1 (los rabos de cerdo amputados y sembrados en el lodazal —TP 135—).

Por lo que hace a la segunda secuencia del cuento de Torre Pacheco, está directamente emparentada con el argumento del nº 369 de Espinosa hijo (O.c., vol. II, «*El hijo del pastor va a misa*», pp. 277-279, recogido en Frama, Santander; en la bibliografía —p. 527— Espinosa lo describe con el tipo Boggs \*1690). Puede verse también en un ejemplar de los *Cuentos Anticlericales* compilados por Antonio Lorenzo Vélez (concretamente el nº 35, pp. 132-134, registrado en Madrid de una informante procedente de Valdepeñas de Jaen) y en el *Etnocuentón* nº 92 («*Más que boda, bodón*», p. 235).

En la región esta secuencia la recogió P. Díaz Cassou en sus *Leyendas murcianas* («*El Chuscarraiquio en misa*», pp. 251-259).

83. Boggs \*1690. Corresponde exactamente a Espinosa hijo nº 369 (ver nota precedente).

84-85. Aa-Th.1833.

Chevalier reproduce un par de textos de autores del Siglo XVII (O.c., nº 236, «*¿Qué dice David?*», p. 389, fragmentos correspondientes a obras de Melchor de Santa Cruz y Garibay). Cuentan ambos la anécdota del obispo que envía a su criado vizcaino para que pida fiado al carnicero David una asadura; tras solicitarla el sirviente regresa en el momento en que el obispo predica con preguntas retóricas: «*¿Qué dice David?/Que jura a Dios que no dará asadura ni bofes si primero no pagas*».

En realidad los ejemplares de Torre Pacheco son una variante para la que podemos proponer el tipo [Aa-Th.18331]; resulta idéntica a la que registra P. Morote en Jumilla (**O.c.**, «*El campesino va al pueblo a comprar patatas*», pp. 193-194).

El desenlace de la versión de Santa Rosalía se asemeja al texto que publica Martínez Ruiz para la Vega Media (*De boca a oreja*, «*Los chínquili chánquili*», pp. 33-34).

86. Aa-TH.1833. Es particularmente similar por el desenlace al ejemplar de Caprés (**O.c.**, nº 3, p. 163).

87. Aa-Th.1355B.

M. Chevalier (**O.c.**, nº 120, p. 197) recoge un par de ejemplares incluidos en obras de autores del s. XVII que corresponden exactamente al tipo descrito en Aarne-Thompson.

Con el ama y el cura como protagonistas A. Lorenzo Vélez incluye un texto en su antología de *Cuentos Anticlericales* (nº 5, «*La burra perdida*», p. 87, anotado en Navarredonda, Madrid).

88. Tal vez una variante de Aa-Th.1355B («El hombre escondido debajo de la cama»).

89. Inserto en el ciclo de las anécdotas que ocurren al tonto y su esposa (Aa-Th.1405-1429), está especialmente relacionado con Aa-Th.1411\*, descrito en el índice en estos términos: «El esposo culpa a la mujer por no tener hijos. Esta atrapa un cuervo y lo viste de niño. El hombre está feliz. El cuervo se va volando. El hombre exclama: —¡Que crezcas y vivas en el cielo!».

Espinosa hijo recoge una versión en Cuellar, Segovia (**O.c.**, vol. II, nº 310, «*El pastor Gorgundóforo*», pp. 172-173) ajustada en esencia al argumento de Aa-Th.1411\* salvo por la identidad del animal que sustituye al hijo prematuro que es aquí un gato.

Un ejemplar prácticamente idéntico al de San Cayetano se recoge en el *Emocuentón* (nº 69, «*El pastor que acababa de casarse*», pp. 174-175). En Murcia tenemos registrada también una versión en Caprés (**O.c.**, «*El leñador tonto y el hijo muerto*», pp. 161-162).

Proponemos incluir esta variante en el índice de Aarne-Thompson con el número 1412\*.

90-91. Aa-Th.1691. Boggs.1363\*A.

Espinosa hijo registra una versión muy similar en Morgovejo, Riaño, León, que incluirá entre los Cuentos de matrimonios (**O.c.**, vol. II, nº 299, «*El hermano listo y el hermano tonto*», pp. 159-161).

También aparece en el nº 371 combinado con Aa-Th.1696, que le precede, y con 1681B y 1653A que le siguen («*Juan el tonto*», pp. 281-284, Burgos).

P. Morote recoge también un ejemplar en Jumilla (O.c., «*El hermano tonto y el listo que va a casarse*», pp. 145-147), con la particularidad de que en este el tonto rompe el cántaro donde se le atoró la mano en el culo de la novia, y no en el de la suegra, como en las versiones de Espinosa y en la de Coy, en el campo de Lorca (primera secuencia de «*El hermano listo y el hermano tonto*», *Cuentos murcianos*, pp. 251-253), o en el de la abuela como en Dolores de Pacheco.

Contamos con otras dos versiones deterioradas anotadas en San Cayetano y Torre Pacheco.

92-93. Aa-Th.1696.

Espinosa hijo recoge dos ejemplares (O.c., vol. II, nº 370, «*De una fanega, medio celemín*», pp. 279-280, anotado en Pedraza, Segovia y nº 371, «*Juan el tonto*», pp. 281-284, en Burgos).

En la región aparece en una versión de la pedanía de El Esparragal, en Puerto Lumbreras (*Cuentos murcianos*, «*El niño infeliz*», pp. 241-242). También lo registra J. Ortega en la sierra de Mazarrón (O.c., nº XXIV, «*Perico el tonto*», pp. 113-114) y P. Morote con dos variantes (O.c., «*Celemín y medio, media fanega*», pp. 149-151 y «*El hijo tonto*», pp. 151-153).

Habitualmente el contexto no es el del cortejo; en Espinosa 370 las impertinencias las comete un hombre o un niño que ha sido enviado al molino por su esposa, o por su madre como en las versiones de El Esparragal, jumillanas y mazarronera. Solo en Espinosa 371 y en el arquetipo de Almodóvar (O.c., vol. II, nº 87, pp. 406-410) encontramos el mismo motivo que en los cuentos de Roldán y Santa Rosalía.

Por otro lado, suele aparecer combinado con otros relatos, como en Espinosa 370, donde el desenlace es Aa-Th.1681, y en 371, donde se incluyen elementos de Aa-Th.1685, 1681 y 1653A; en Jumilla el desenlace del primer relato es Aa-Th.1586, y el del segundo, como en el texto de Ortega parecen variantes de 1681.

En Santa Rosalía nuestro informante no pudo precisar la forma en que se conectaba la anécdota del arca apaleada para que camine (Aa-Th.1291A) por lo que tal y como aparece en la versión reproducida es solamente una propuesta.

94-95. Sin referencias bibliográficas.

Pese a su identidad, ambas versiones cuentan con una carga semántica tan distinta que incluso nos hace dudar a la hora de incluirlas en el mismo ciclo. Mientras en la narración de protagonistas masculinos la inexperiencia del novio y sus absurdas reacciones constituyen la esencia cómica del relato (es la anécdota de un tonto), en la segunda la actitud de la novia no merece comentario sarcástico —su comportamiento es el que debe esperarse en una recién casada honesta y, en todo

caso, simplemente se exagera—; aquí el elemento cómico se carga sobre la suegra avispada, bien dispuesta a aprovechar las circunstancias.

96-97. Sin referencias bibliográficas.

98. Aa-Th.1676B.

El carácter cómico de este relato lo distingue netamente de aquellos aparentemente iguales pero con un contexto narrativo siniestro que hemos encuadrado entre los cuentos con elementos mágicos o maravillosos (ver nota a TP. 48-49). De hecho una versión prácticamente idéntica a la del texto de Santa Rosalía tenemos en el *Emocuentón* 125 («*El sastre y el espino*», p. 300). También puede compararse con la que presenta Sánchez Pérez entre sus *Cien cuentos populares españoles* (nº 41, «*El sastre y la zarza*», pp. 39-40).

99. Similar a Aa-Th.1332C\*. El índice describe así el argumento de este tipo: «Cuando sale el tonto para traer al doctor, la esposa cambia de parecer. Llega hasta el doctor para avisarle que ya no necesita venir.» (O.c. p. 233).

Con un argumento idéntico al del índice puede verse *Cuentos de Yehá*, nº 196, «*Aviso al médico*».

Proponemos insertar esta variante en el índice de Aarne y Thompson con el número 1332D\*.

100. Sin referencias bibliográficas.

101. Aa-Th.1242A.

M. Chevalier (O.c., nº 92, «*La carga partida*», p. 159) cita un fragmento de la obra de Lope de Vega, *La obediencia laureada* (III, Acad. N., XIII, p. 164b) en el que cierto personaje comenta una costumbre de indios que por no cansar a sus caballos llevan la leña encima de sus hombros, «*caballeros en ellos*».

En la región J. Ortega recoge un ejemplar en Lobosillo idéntico al de Roldán (O.c. nº XXVI, p. 116).

Compárese con la versión recogida entre los *Cuentos de Yehá* (nº 144, «*Hay que ser compasivo con los animales*»).

102-103. Aa-Th.1682.

Una versión idéntica entre los *Cuentos de Yehá* (nº 159, «*Cuando murió ya se estaba acostumbrando*»).

104-105. Aa-Th.1682\*. A pesar de ser muy popular, no aparece registrado en los repertorios españoles que manejamos.

Sin embargo sí está presente entre los *Cuentos de Yehá*, si bien aquí la sustancia empleada para estimular los esfuerzos del asno (y más tarde la velocidad del arriero) es la sal de amoniaco (nº 140, «*La influencia de la sal de amoniaco en las personas y en los animales*»).

106. Aa-Th.1288A.

M. Chevalier (**O.c.**, nº 96, «*La asnada de Gálvez*», p. 163) recoge un ejemplar que utiliza Correas en su *Vocabulario de refranes* (p. 181 ab) para ilustrar el origen de esta expresión.

También lo tenemos anotado en Santa Rosalía.

Puede compararse con la versión norteafricana recogida por García Figueras entre sus *Cuentos de Yehá*, nº 252, «*¿Son ocho los burros o nueve?*»

107-108. Aa-Th.1215.

Se trata de un tema esópico que no aparece recogido sin embargo en la edición que manejamos. En la Edad Media D. Juan Manuel lo incluirá entre los *Exemplos* con los que adoctrina Patronio al Conde Lucanor (*El Conde Lucanor*, Exemplo II, pp. 83 a 88 de la edición de Alfonso I. Sotelo para Cátedra).

M. Chevalier le sigue la pista entre la producción del Siglo de Oro (**O.c.**, nº 91, «*Por el decir de la gente*», pp. 155-158) y reproduce el relato de Sebastian Mey (*Fabulario*, nº 1, «*El labrador indiscreto*»), un texto de Lope de Vega (extraído de la obra *Con su pan se lo coma*, II, Acad. N. IV, pp. 319b-320a) y otro más de Jerónimo de Alcalá Yáñez (procedente de *El donado hablador*, I, IV, de la edición de Ángel Valbuena y Prat, *La novela picaresca española*, p. 1224).

En la tradición oral regional consta una versión recogida por P. Morote en Jumilla (**O.c.**, «*El padre, el hijo y el burro*», pp. 141-142).

Puede verse la versión recogida por García Figueras en los *Cuentos de Yehá* (nº 60, «*Es imposible contentar a todo el mundo*»), y también la de R. Gil y Mohammed Ibn Azzuz en *Cuentos marroquíes*, nº 93, «*El hombre y su hijo*», p. 158.

109. Sin referentes bibliográficos. Tenemos una versión recogida en Roldán pero que no transcribimos por estar más deteriorada y que ofrece alguna variante argumental: en ella dos españoles llegan a Francia; en el lugar donde se alojan piden de comer y les sirven unas sopas claras. Para la cena las sopas son más claras aún. Por la mañana uno se ve forzado a envolver sus excrementos en un papel (?) y se dirige con semejante paquete al mercado. Alguien (?) lo pesa y al deshacer la envoltura y descubrir su contenido propina una paliza al propietario. Regresan a España y hacen su valoración negativa del modo de vida de los franceses.

El tema corresponde al ciclo de las vicisitudes del campesino en la ciudad al que pertenecen también Aa-Th.1339D (véase TP 112 y 113) y los cuentos nº 6 y 7 de Caprés (**O.c.**, «*El baturro emigrante*» y «*Los campesinos van a la ciudad*»).

110-111. Aa-Th.1309 (este índice incluye el cuento en el ciclo de chistes de tontos).

J. Díaz y M. Chevalier recogen un ejemplar en la provincia de Valladolid (**O.c.**, nº 25, «*El sastre y las guindas*», pp. 62-63) cuyo argumento es el siguiente: tienen la costumbre de convidar a un sastre a las bodas y en el camino este encuentra una carga de cerezas; come algunas y orina en las demás, confiado en el ágape que le espera. Pero la boda se suspende y el sastre, hambriento, va escogiendo al regreso las guindas en las que cree que no cayó la orina y acaba comiéndolas todas. Curiosamente Chevalier asegura en el análisis (p. 133) no haber leído este cuento en ninguna colección del área hispánica.

*El Etnocuentón* incluye una versión de Fuente Álamo en la que el arriero acude al mercado con la esperanza de obtener grandes beneficios de la venta de sus mercancías, por lo que se permite despreciar los higos y arrojarlos al culo del burro (nº 130, «*El arriego y los higos*», pp. 313-314); así planteado es evidente la relación del tema con el de las fantasías de la lechera.

En la región está presente entre los *Cuentos murcianos* un texto recogido en Molina de Segura («*Pa el culo del burro*», pp. 285-286), con un planteamiento similar al de Fuente Alamo de Albacete (el hortelano acude al mercado a vender sus cebollas). Lo incluye Martínez Ruiz en su hermoso texto sobre cultura oral de los pueblos de la Vega Media (**O.c.**, «*Er tino der Gasparico*», pp. 41-43). También aparece en la recopilación de P. Morote (**O.c.**, «*El leñador y los higos*», p. 192) y en la de J. Ortega, con un ejemplar anotado en Las Palas (**O.c.**, nº XXVII, «*El burro y los higos*», p. 117), idénticos a las versiones de Torre Pacheco. En este municipio ha sido particularmente popular pues a las versiones que transcribimos hay que añadir algunas, más deterioradas, registradas en Roldán, Balsicas y La Hortichuela.

Compárese con la versión árabe de la antología de García Figueras en la que el protagonista se deshace precipitadamente de los trozos de melón que, parcialmente consumidos, arroja a un estercolero (*Cuentos de Yehá*, nº 177, «*Nada le ha ocurrido*»).

112. En el área de la Vega Media del Segura encontramos un ejemplar idéntico pero resuelto con menos gracia recogido por Martínez Ruiz (**O.c.**, «*Ir por pana...y salil escalabro*», pp. 39-40).

113. También anotado en Caprés (**O.c.**, nº 5, «*El dependiente*», p. 164).

114-115-116. Aa-Th.1628. El esquema argumental que aparece en el índice dice así: «Cuando sale del seminario, un hijo que sólo habla latín, finge haber olvidado su propio idioma. Cuando un rastrillo lo golpea en la frente, grita en su propia lengua «*¡Rastrillo condenado!*». No lo hemos encontrado en los repertorios que manejamos.

En el repertorio pachequero el protagonista es un soldado recién licenciado, excepto en una versión de Santa Rosalía que no transcribimos en que se trata de un estudiante.

117. Sin referencias bibliográficas.

118. Sin referencias bibliográficas.

119-120. Sin duda relacionado con Aa-Th.1339D («Los campesinos en la ciudad piden una porción completa de mostaza. Se queman»).

En Caprés recogemos una variante similar (O.c., «*Los campesinos van a la ciudad*», pp. 165-166).

121. En *El Etnocuentón* (nº 77, «*La orgullosa*», pp. 188-189) encontramos un ejemplar con una sola protagonista que marcha a Madrid para refinar sus modales y allí adquiere la sortija, los zapatos y los pendientes. Al regresar al pueblo advierte que las amigas no se percatan de sus abalorios y prendas y entonces señala a una araña, muestra el zapato para matarla y mueve la cabeza al tiempo que afirma que sus hermanas son tontas, lo que nos hace sospechar que, como en San Cayetano, son tres las presumidas y que en el planteamiento hay un fallo de memoria.

122 a 128. Aa-Th.1698 (Chistes y anécdotas, subclase de El hombre estúpido). M. Chevalier recoge varios ejemplares en la literatura del Siglo de Oro (O.c., nº 221, «*Los cinco sordos*», pp. 354-365): uno compilado por Emilio Cotarelo en su *Colección de entremeses* (pp. 843-847) en el que los cinco miembros de una familia de sordos caen en malentendidos cuando creen oír de los otros lo que esperan que estos les digan. También proporciona otras tres variantes extraídas del *Vocabulario de refranes* de Correas: en una de ellas la justicia interroga a un sordo que, camino de su casa, lleva varios productos («—*Hombre, ¿traes armas?*!—*Un cardo y dos manzanas.*!—*¿Es de veras?*!—*Y de sebo las velas.*!—*Juro a tal que os lleve preso.*!—*Rábanos y queso.*», p. 170a, y similar la que cita a continuación Chevalier que corresponde a Correas, p. 382b); en otra un vecino interroga a una mujer en la puerta de su casa («—*¿Cómo estáis casada?*!—*Barriendo y regando cada mañana.*!—*¿Cómo estáis os digo?*!—*A la aceña fue mi marido.*!—*¿Vos trasoides?*!—*Una hanega y dos celemines.*!—*¿Sois sorda?*!—*Buena y gorda.*!—*¡Válate el diablo con la mujer!*!—*Dios vaya con él.*», p. 433b).

Espinosa hijo, que los incluye en la categoría de cuentos de tontos, ofrece tres versiones (O.c., vol. II, pp. 304-307): en el nº 383 (Matabuena, Segovia,) un labrador sordo ve venir a dos jinetes e imagina las preguntas que le harán (el tamaño de su parcela, qué simiente ha sembrado, la profundidad del pozo, si es casado, si es suya la yunta y por donde se va al pueblo). Naturalmente las preguntas son otras y

deviene el disparate («— ¡Dios guarde a usted buen amigo!—; Desde aquel mojón hasta este!—; Y si le dieran a comer cagajones?— Tres esportillas de aquellas!—; Y si le metiéramos el injá por el culo?—; Hasta el nudo!—; Es puta tu mujer?—; Y dos hijas que tengo, también!—; Y si se le murieran las dos vacas?— Y otra que tengo en casa también.—; Y si se le llevaran los demonios?— Esa cuesta arriba.»). Puede verse también el nº 384, recogido en Cervera de Río Pisuegra, Palencia y el 385, anotado en Peñafiel, Valladolid, y que resulta ser variante del que hemos comentado de Cotarelo.

Precisamente una variante de este último es la que incluye Pascuala Morote en su colección jumillana («*Los sordos*», **O.c.**, pp. 188-189) con la que abre el capítulo que llama de protagonistas con defectos físicos.

En *Cuentos murcianos* hallamos un texto anotado en Calasparra en el que la protagonista apaña las respuestas pensando que los leñadores le preguntarán que cuando se casará, cuantos borregos matará en la boda y cuanta gente va a invitar («*María la sorda*», pp. 239-240).

Para la Vega Media Martínez Ruiz incluye un chiste en el que no se explicita la sordera de la protagonista, pero hay que deducirla del diálogo con el mozo al que se encuentra de camino («—¿Has fisto a mi perrico?— Güenos días, Nofrín.—; Has fisto a mi perrico canelo?— Pos voy a la botica.—; Que si has fisto a mi perrico canelo..!— A comprá una melezina.—; Mierda!—; Pa mi maere qu'está mala!» **O.c.**, «*Er Nofrín y la Pretonila*», pp. 145-146).

También ofrece un ejemplar Francisco Gómez Ortín («*Diálogo de sordos*», **O.c.**, nº 24, p. 196), muy similar a TP. 126, 127 y 128 («—Hola, Juan. Voy a coger higos./— Sacando piedra.— Que te vayas a la mierda.— Pa Nuestro Padre Jesús»).

129-130. Aa-Th.1457. Pascuala Morote apunta una versión (**O.c.**, pp. 189-190). En Caprés (**O.c.**, nº 10, «*El sordo y el tiñoso*», p. 167) recogemos una más compleja en la que distinguimos tres secuencias: la primera con el compromiso entre los protagonistas, un sordo y un tiñoso, para no revelar sus defectos; la segunda que corresponde precisamente al relato que estamos analizando y la tercera en la que por culpa de un malentendido el sordo acaba denunciando en voz alta sus faltas (al servirles la comida muy caliente el tiñoso le advierte: «tú, esto, soplo y sorbo», a lo que responde su compañero «si yo soy sordo, tú eres tiñoso»).

131. *El Etnocuentón*, nº 39, «*El ciego, el calvo y el cojo*», p. 95.

## G. CUENTOS DE PÍCAROS

132. Se trata sin duda de uno de los cuentos más interesantes de nuestra colección y también de los más largos; nuestra informante, Soledad Guillén Peñaranda, lo aprendió de su padre, natural de Fuente Álamo.

Este ejemplar resulta ser una concatenación de distintos episodios que con frecuencia podemos encontrar de forma independiente. El relato pone en evidencia una de las características del folklore oral: como en alguna ocasión ha indicado Levy Strauss cuando se ha referido al modo de operar del intelecto en las culturas ágrafas (*El pensamiento salvaje*), este combina los materiales de que dispone en una suerte de bricolage intelectual. Así, en la narrativa oral se dispone del repertorio de los motivos e incluso, como es el caso aquí, de los cuentos completos para engazarlos y construir con ellos secuencias más complejas.

El conjunto de los episodios que componen el cuento de Soledad podemos dividirlo en dos bloques: el primero constituido por aquellos que transcurren a lo largo del viaje de retorno al hogar; el segundo por todos aquellos en los que Perul usa sus argucias para engañar a los vecinos.

Primer bloque:

a) Las andanzas de Perul se inician en este relato con una secuencia en la que el pícaro, recién licenciado del servicio militar, se hace pasar por sordo para encontrar alojamiento en una casa de labradores e invitarse a cenar. El episodio se complementa con un incidente nocturno de carácter erótico que podemos encontrar en el ciclo de los cuentos de tontos (el hermano tonto acompaña al listo a cortejar a la novia y ambos se ven obligados a pasar la noche en la casa de la muchacha). Está relacionado desde luego con el tipo de Aa-Th.1544.

b) La secuencia en la que Perul se esconde dentro de la colmena que deciden robar los mozos despechados por la descortesía de la muchacha a la que vienen a rondar es una variante de Aa-Th.1525H; sólo presenta la peculiaridad del desenlace escatológico.

c) El episodio en el que Perul engaña al cura ocultando sus excrementos bajo su gorro militar es Aa-Th.1528. Espinosa hijo recogió una versión de este relato en Matamala (Segovia), en la que los protagonistas aparecen curiosamente invertidos, siendo el cura el que engaña al caminante (O.c., vol. II, nº 321, «*Quieto canario*», pp. 186-187 y bibliografía en pp. 510-511).

Segundo Bloque:

d) La treta de la chistera que todo lo paga es Aa-Th.1539, un tipo descrito en el índice con el epígrafe «La inteligencia y la credulidad», y concretamente corresponde al motivo K111.2.

e) Igualmente, la burla del burro que caga monedas de oro porque previamente se las ha introducido en el culo es Aa-Th.1539, K111.1.

f) Los dos últimos episodios son versiones de Aa-Th.1535. Concretamente el del silbato que el pícaro pretende convertir en un objeto mágico con el que resucita a la esposa falsamente asesinada, corresponde a la secuencia IVb del esquema argumental que reproduce el índice (motivo K913); el desenlace, en el que Perul burla la venganza de sus vecinos convenciendo a un pastor para que le sustituya dentro del saco que estos pretenden arrojar al río, es Aa-Th.1535.V (motivo K842).

En la tradición española es frecuente que aparezcan combinados Aa-Th.1539 y 1535. Así ocurre en el pliego suelto editado por J. Gillet que reproduce M. Chevalier (O.c. n° 172, «*El villano astuto*», pp. 288-293), si bien en esta versión aparece inserto el episodio del conejo mensajero (K.131.1) entre el del burro cagadineros y el artificio de la falsa resurrección de la esposa.

Espinosa hijo también lo incluye entre los cuentos castellano-leoneses (O.c., vol. II, n° 324, «*Pedro Díez de Moslares*» —registrado en Quintana Díez de la Vega, Palencia—, pp. 190-194 y bibliografía en pp. 511-512); este ejemplar se inicia con la artimaña con la que el pícaro hace pasar a su asno por un animal que excreta oro, sigue la del conejo mensajero, la pseudo resurrección tañendo una guitarra supuestamente milagrosa y el desenlace de Aa-Th.1535.V. En la misma colección las dos últimas secuencias aparecen también en el n° 325 («*El envidioso y el listo*»), del que son variantes 326 y 327.

La misma concatenación aparece en las versiones regionales a las que hemos tenido acceso. Así, Pascuala Morote registra tres ejemplares en Jumilla (O.c., pp. 161-174); en el primero de ellos («*El tío Camilo y la tía Pitarca*») y en el tercero («*El burro del tío Roque*»), el motivo del burlador aparece sustituido por el del matrimonio o el individuo que pretende preservar sus bienes escondiendo las monedas en el ano del jumento y acaba convenciendo a los ladrones del carácter maravilloso del animal. En el del tío Camilo se añade un efecto barroco recomendando a las víctimas del engaño una dieta variada según el metal que pretendan obtener de su digestión: la ingesta de trigo por el burro proporcionará oro, la de cebada plata y la de avena cobre. Sigue el asesinato fingido de la esposa y el desenlace (Aa-Th.1535.V).

En el segundo («*El tío Pedro*», pp. 166-169) el protagonista engaña a unos gitanos vendiéndoles sucesivamente el burro que caga oro, los conejos mensajeros y el pito que resucita a los acuchillados. En el desenlace el relato juega de nuevo con la descripción de situaciones improbables haciendo que los raptos se detengan para entrar en misa, pero por lo demás se resuelve con los mismos recursos que en todas las versiones mencionadas.

La misma secuencia de timos se repite en el cuento de «*El burro del tío Roque*».

Por otro lado el episodio del desenlace aparece en Jumilla también asociado a un cuento diferente (O.c., «*El tonto que va a enterrar a su madre*», pp. 155-159) e incluso como relato independiente («*Los hermanos mayores que quieren deshacerse del pequeño*», pp. 175-176).

Gómez Ortín también lo incluye en su breve recopilación del Noroeste murciano (O.c., n° 11, «*El tío Chimán*», pp. 176-179); aquí hallamos de nuevo la fórmula que explica la estratagema de esconder las monedas en el culo de la acémila como un recurso para evitar ser robado por los gitanos, y este episodio se asocia a continuación con el de los conejos mensajeros. Sin embargo está ausente el desenlace del rapto y la introducción del protagonista en el saco, el trueque con el pastor o el

caminante y el engaño final con el que elimina a sus adversarios, es decir Aa-Th.1535.V. Por contra descubrimos esta secuencia en el nº 10 («*Pedro el de Malas*», pp. 169-176), sirviendo de cierre para un relato emparentado con los cuentos 333 a 337 de Espinosa hijo (O.c., Vol. II, pp. 214-232) y que corresponde a Aa-Th.1538.

Carmen Nicolás registra en su pequeña colección de cuentos de la comarca del río Mula un relato en el que se han mezclado los desmanes del tonto (arrojando al aire la harina para que llegue a su casa) con Aa-Th.1535.V (O.c., nº 2, «*El hijo tonto y el hijo listo*», pp. 78-80), combinación que también hallamos en Javalí Nuevo (*Cuentos murcianos*, pp. 247-249).

En nuestra colección inédita de cuentos yeclanos contamos con un ejemplar, «*El tío Chupito*», en el que se encadena la secuencia del burro «cagaduros» (como en Jumilla y en el Noroeste, añagaza para burlar a los supuestos rateros gitanos), seguida del falso crimen y la falsa resurrección y el episodio final (Aa-Th.1535.V).

En *Cuentos murcianos* aparece un ejemplar recogido en Alhama («*El soldado y el estudiante*», pp. 169-171) que reúne la secuencia del sombrero pagador (Aa-Th.1539) y la de los excrementos ocultos bajo el sombrero (Aa-Th.1528). También recoge una versión en Ceutí del episodio del burro cagaduros, muy deteriorada pero con un protagonista cuyo nombre evoca el del pícaro por excelencia en el folklore tradicional murciano («*El burro del tío Perú*», pp. 195-196).

En una comarca albaceteña limítrofe con la región anota Emilia Cortés un par de relatos similares (O.c., nº 10, «*El tío Frasquitillo y los gitanos*», pp. 77-80, y nº 11, «*El tío Juanillo, el leñador y los gitanos*», pp. 81-85).

Con el engarce de Aa-Th.1539 (K111.1) —el burro cagadinos—, 1539 (K131.1) —el conejo de cartero—, 1535.IVb (K913) —crimen y resurrección fraudulentos— y 1535.V compone Almodóvar el arquetipo nº 76 (O.c., Vol. II, «*Los dos compadres*», pp. 375-379).

En su antología de *Cuentos de Yehá* Tomás García Figueras encadena una serie de relatos que él ofrece como independientes pero cuya estructura interna revela su concatenación: el primero (nº 135, «*Yehá y los ladrones*») es una variante del burro que caga monedas, añagaza que trama el muchacho para vengarse de los ladrones que le han estafado previamente cambiándole su mulo por un burro; el segundo incluye una anécdota sin paralelo entre los materiales españoles consultados: Yehá presume de poseer un mágico azadón que le proporciona directamente los alimentos ya preparados (nº 136, «*El azadón de los huéspedes*»); el tercero es el episodio de las liebres amaestradas (nº 137, «*Las liebres de Si Yehá*»); sigue el nº 138, «*El cuchillo de Yehá mata y resucita*», y cierra con un episodio en el que, con la colaboración de su madre, Yehá finge haber fallecido y desde su sepultura marca con un hierro al rojo a cada uno de sus enemigos que pretende hacer sus necesidades sobre el supuesto cadáver (nº 139, «*Si Yehá en la sepultura*»).

El tema del burro con excrementos preciosos vuelve a aparecer en esta antología en el ejemplar nº 264, «*Yehá y los tesoros de su burro*», en el que el pícaro hace

creer al comprador que su burro caga perlas, y en el 265 en el que el virtuoso animal no es un asno sino un buey («*Yehá y la yunta de bueyes*»).

También en esta antología encontramos una versión de Aa-Th.1528, aunque en esta ocasión el pícaro no pretende cambiar sus excrementos ocultos por el gorro por el caballo de su interlocutor, sino simplemente evitar el castigo o la multa que le impondría el gendarme que le interroga (*Cuentos de Yehá*, nº 282, «*El vómito de Yehá*»).

133. Una combinación idéntica aparece en un ejemplar de los *Cuentos murcianos* anotado en Sangonera la Seca («*El tío Rescoldo*», pp. 193-194); el protagonista engaña a sus adversarios, gitanos como en San Cayetano, atravesando con una navaja la bota de vino que él mismo ha ocultado bajo sus ropas. La mujer lo resucita con un pito supuestamente milagroso (es la secuencia IVb de Aa-Th.1535). Sigue el desenlace (Aa-Th.1535.V) pero abortado una vez que el protagonista escapa del saco.

134. Se trata de una variante del desenlace del cuento anterior (Aa-Th.1535.V) ajustado a un relato en el que se narra un conflicto familiar y está emparentado pues con el que registra Carmen Nicolás en la comarca del río Mula (**O.c.** nº 2, pp. 78-80). El protagonista, rebelde y vago, sufre la agresión de los hermanos; en tanto que en la mayor parte de los casos el privilegio al que finge resistirse el pícaro es el matrimonio con la hija del rey o la conversión en rey sin más, en el Jimenado exclama desde el saco que lo llevan «*a estudiar pa padre cura*». Nuestra versión elude el colofón de la zambullida mortal de los rivales (en este caso sus propios hermanos), a diferencia de la muleña en la que pese al parentesco el protagonista lleva su engaño hasta el extremo de permitir la muerte del hermano y de la madre.

135. El relato incluye dos secuencias: la primera corresponde al episodio con el que se inicia Aa-Th.1004 (motivo K404.1) y que este índice encuadra en el ciclo de los cuentos del ogro estúpido. La argucia que sigue para seducir a las hijas del amo es Aa-Th.1563 y forma parte de las andanzas del hombre listo.

Abundante bibliografía encontramos en la obra de Chevalier y Díaz a propósito de su cuento nº 23 (**O.c.**, «*Sacar la correa*», pp. 59-60 y 129-131) en el que se incluye la secuencia de los cerdos atascados en el barro.

*El Etmocuentón* incluye un relato que contiene una antología de anécdotas del pícaro y que se resuelve con las dos secuencias del cuento pachequero (nº 89, «*El tío Juan*», pp. 231-233).

En el ámbito regional el mismo episodio de Aa-Th.1004.I aparece inserto en un cuento yeclano de nuestra colección particular inédita que pertenece al ciclo de la niña perseguida. Forma parte también del desenlace de un ejemplar recogido en Javalí Nuevo, donde se ha combinado con una variante de Aa-Th.1291D (objetos

enviados a caminar por sí solos) o 1693 (el tonto literal), seguida de Aa-Th.1535.V en el contexto del conflicto familiar entre el hermano tonto y el hermano listo y su madre (*Cuentos murcianos*, pp. 247-249). También nos consta el testimonio de algún informante de las Armeras que asegura haberlo escuchado.

Almodóvar la utiliza para construir su arquetipo nº 64 (**O.c.**, vol.I, «*Pedro el de Malas*», pp. 337-342).

136-137. Aa-Th.1563. Se trata de una variante de la segunda secuencia del cuento anterior determinada simplemente por la sustitución del utensilio que debe traer el pícaro, en un caso las colleras y en el otro el ubio o yugo para uncir las mulas o los bueyes.

138-139-140.Aa-Th.1545.

Además de los ejemplares transcritos hemos recogido una versión en San Cayetano, evocada por dos informantes que unas veces complementaban sus datos y otras los oponían y con todo no pudieron aportar elementos esenciales de esta narración, como los nombres que el pícaro ofrece a sus víctimas. Anotamos otro ejemplar en Santa Rosalía. También lo hemos constatado en Torre Pacheco por una referencia aislada.

Espinosa hijo incluye varias versiones entre sus cuentos castellano-leoneses (**O.c.** Vol. II, pp. 384-390 y bibliografía en pp. 547-548): el nº 448, «*Dominus Vobiscum*», registrado en Peñaranda de Duero, Burgos, donde el cura recibe a un chico que dice llamarse *Dos-dedos-contra-el culo*, al ama *Dominus Vobiscum* y a la criada *Me-pica*; el nº 449, «*Me-pica*», anotado en Matabuena, Segovia, en el que un joven engaña a la criada, al ama y al cura diciéndoles respectivamente que se llama *Me-pica*, *Saecula Saeculorum* y *Una-mano-atrás-y-otra-alante*; el nº 450, «*Domino Vobiscum*», oído en Navas de Oro, Segovia, donde el bribón de turno dice llamarse *Dedo-en-el-culo* cuando habla con el cura, *Domino Vobiscum* al hacerlo con el ama y *Me-pica* cuando se dirige a la sobrina (aunque el desenlace se asemeja a nuestro cuento nº 139, «*El soldado aprovechado*», y especialmente al 236, «*El cura que hablaba en cifra*», pues tras prender fuego accidentalmente a la casa impide el auxilio de los vecinos trocando los nombres del sacerdote —*Cantus Deus*—, del agua —*abundancia*— y del fuego —*alegrancia*—). Frente a las versiones castellano-leonesas en las que falsear el nombre servirá para ridiculizar al sacerdote, las de Torre Pacheco oponen la utilización erótica del engaño.

141.Aa-Th.1062 y 1063B (incluidos en el ciclo de **Cuentos del ogro estúpido**).

Hemos reconstruido el cuento a partir de los datos proporcionados por el informante, que lo recordaba vagamente, por lo que no podemos asegurar que en su origen, cuando Luciano lo escuchó de boca del tío Manolo «el Polito» en el caserío de Los Ceballos, tuviera estas características.

Lo esencial es que se nos aparece como una anécdota breve cuyo contexto es la apuesta; no se apunta la existencia de alguna desigualdad de fuerza o de rango entre los adversarios. Tampoco precisa el número de contrincantes, aunque plantea tres intervenciones distintas.

La coherencia del relato exigiría al menos dos secuencias:

a) En la primera el pícaro haría gala de su extraordinaria potencia sustituyendo la piedra por la perdiz (Aa-Th.1062).

b) En la segunda amenazaría con lanzar la barra de hierro al lugar donde reside la madre de su adversario (evidentemente uno solo), lo que provocaría la súplica de este y el que se declarase vencido (Aa-Th.1063B).

Nuestro informante proporciona un desenlace oscuro. Según él la estratagema del pícaro no pretende engañar al rival para su provecho sino que tiene la intención de frustrar la apuesta para que cada uno de los competidores conserve lo que es suyo.

En la bibliografía consultada el relato aparece como secuencia de un cuento en el que se han concatenado varios episodios de competición entre un mozo avisado y un adversario de desproporcionado poder (el gigante). Es el caso del ejemplar registrado por Espinosa hijo en Sepúlveda, Segovia (**O.c.**, vol. II, n.º 280, «*Perico y el Gigante*», pp. 127-130) en el que *Perico el tonto* advierte a su madre del propósito que ha concebido de deshacerse de un gigante; frente al gigante aplasta un queso haciéndole creer que se trata de una piedra (Aa-Th.1060), el gigante le encarga entonces tareas imposibles como traer un pellejo de vaca lleno de agua desde la fuente (Perico amenaza con traer la fuente entera), traer un pino del monte (Perico le intimida diciéndole que traera el bosque entero —Aa-Th.1049—); se inicia una nueva cadena de retos entre los que el primero se corresponde precisamente con el cuento de Las Armeras hasta en los detalles (Perico, desafiado a lanzar una barra, advierte a su rival que cuando lo haga atravesará Rusia, Alemania y Francia para acabar impactando en la panza de la madre del gigante) y continúa con el episodio de la venta de los cerdos y los rabos enterrados en el lodazal (Aa-Th.1004 y nuestro TP. 135, si bien con un desenlace en el que no aparece el elemento erótico). Culmina cuando el muchacho, en plena persecución, finge abrirse el pecho y el vientre para ir más ligero y el gigante perece al imitarle de verdad (Boggs\*1075).

142.Aa-Th.1088 (ciclo de cuentos del ogro estúpido).

Almodóvar incluye ambos episodios, este y el correspondiente a TP. 141, en su arquetipo n.º 68 (**O.c.**, n.º 68, «*Juan Matasiete*», Vol. II, pp. 351-355), sin duda construido tomando en consideración la versión recogida por Espinosa padre (*Cuentos populares españoles*, n.º 194, «*Don Juan Chiruguete, mata ocho y espanta siete*», pp. 69-74).

143-144-145.Aa-Th.1792, aunque en el esquema argumental de este índice los protagonistas son el cura y el sacristán, por lo que aparece en la categoría de cuentos de clérigos.

Chevalier (O.c. nº 227, «*Las morcillas robadas*», pp. 378-379) encuentra este relato en una comedia del Siglo de Oro de autor desconocido, *La madrastra más honrada*. Se reproduce aquí íntegramente el argumento de los cuentos de San Cayetano, Las Armeras y Torre Pacheco con la salvedad de que, con relación al primero, no se especifica la profesión de la víctima (sin duda zapatero era en la zona un paradigma de pobreza) y además hay una consideración moral del engañado al que se moteja de avaro con lo que en el desenlace de esta versión literaria la burla resulta ser expresión de la justicia.

146-147. M. Chevalier (O.c., nº 205, «*¡Adelante con el varal!*») ofrece un ejemplar del Siglo de Oro recogido en el *Vocabulario de refranes* de Correas y con el que este autor aclaraba el origen de la expresión «*En esta casa ¿han dado morcilla a Escalante? —No. —Pues pase el varal adelante*». Por lo demás, no aparece en el índice de Aarne-Thompson ni en los repertorios que hemos consultado.

148. Aa-Th.1562A. El desenlace de nuestro relato cobra sentido cuando se compara con el cuento nº 14 de la selección de sus *Cuentos Populares Españoles* que Espinosa padre hizo para la Colección Austral (pp. 88-90; corresponde al nº 57 de los publicados por el C.S.I.C.).

Efectivamente, en el cuento titulado «*Agnus Dei*» un muchacho llega a servir a una casa en la que el amo se entretiene cambiando su nombre, el de su esposa, animales domésticos, viandas, etc., por otros estrambóticos (*Agnus Dei*, *Potestates*, *Cazalorates*, *Consumencia*). Precisamente los chorizos aparecen rebautizados con el apelativo de *Padre Eterno*, como en el cuento de Roldán, las morcillas con el de *Once mil Vírgenes*. El mozo, irritado por la burla, decide vengarse llevándose las morcillas y advirtiendo al patrón de las pifias realizadas empleando los términos que este le enseñara previamente.

En nuestra versión sin duda el informante omitió la secuencia de los cambios léxicos y podemos suponer que tal vez estos se redujeran a los distintos tipos de embutidos (longanizas = *ángeles*; blancos = *serafines*); el contexto casi nos permite asegurar que el *Padre Eterno* corresponde al *obispo*, nombre con el que se conoce en Torre Pacheco al morcón.

Debemos advertir dos cosas:

a) Esta narración guarda una relación simétrica pero opuesta con el cuento de «*Habastiernas*» (TP. 138, 139 y 140). En aquel la burla a partir del trueque de los nombres es iniciativa del viajero que se aloja en la casa; en este corresponde al anfitrión.

b) En ambos casos resultan burlados los que dan hospedaje. Tal vez podemos ver implícita una advertencia respecto a los riesgos derivados de la hospitalidad imprudente.

Espinosa hijo publica una versión similar con el título «*Garbancé, Carnicé, Morcillé, y Choricé*» (O.c. vol. II, nº 451, pp. 390-391), pero en esta el truco léxico es una añagaza urdida exclusivamente por los dos mozos que van a incorporarse a filas y el afán de burla está ausente en la anfitriona.

En sus *Cuentos Anticlericales* A. Lorenzo Vélez reproduce un texto procedente del fondo inédito de J. Camarena, registrado por este en Piedrabuena, Ciudad Real (nº 32. «*El cura y el soldado*», pp. 127-130). En el ejemplar se combinan dos secuencias, la primera de las cuales se corresponde con TP. 254 y presenta al sacerdote intentando burlar al militar al que ha hospedado sustituyendo el nombre de personas y cosas por un léxico estrafalario. En la segunda el soldado se venga arrebatándole al anfitrión a Adán (el jamón) y los evangelistas (los embutidos).

En esta misma antología el autor incluye un ejemplar anotado en Pedrosa de Duero (Burgos) cuyo argumento es idéntico al de Torre Pacheco y sólo difiere en la mención de *arcángeles* y *querubines* para referirse a los productos de la matanza que sustrae, y al *Redentor* que identifica con el jamón, la pieza que no puede llevarse porque no le cabe en la bolsa (nº 77, «*El gallego roba la matanza del cura*», pp. 176-177).

En la bibliografía regional el tema de la mutación de los nombres aparece en un tipo de cuento distinto en el que alguien pretende asombrar a su audiencia con latinismos estrafalarios. Es el caso del nº 14 de Gómez Ortín (O.c. pp. 183-184). Sin embargo no hemos encontrado ejemplos que podamos comparar directamente con el nuestro.

En el ciclo de cuentos de curas incluimos una variante de este relato recogida en San Cayetano (nº 254, «*El cura que hablaba en cifra*»).

149. Aa-Th.1626.

Espinosa hijo registra tres versiones en el área castellano-leonesa (O.c., vol. II, nº 355, «*El mejor sueño*», pp. 248-249, anotado en Frama-Potes, Santander; nº 356, «*Estos ya no vienen*», pp. 249-250, recogido en Peñafiel, Valladolid; nº 356, «*Los estudiantes y el buevo*», p. 250, oído en Arahuetes, Segovia) que difieren fundamentalmente en la naturaleza del manjar disputado: el pan, la gallina y el huevo respectivamente. Para quedárselo en exclusiva determinan en todos los casos cederlo al que sueñe haber ido más lejos o haberse elevado más alto.

R. Gil y Mohammed Ibn Azzuz recogen en su colección de *Cuentos marroquíes* un ejemplar anotado en Tetuán en el que un musulmán, un cristiano y un judío deciden entregar el pollo del que disponen a aquel que tenga el mejor sueño. El hebreo a la mañana siguiente asegura haber acompañado a Moisés en un viaje alrededor del mundo, el cristiano dice haber ido con Jesucristo al cielo y el musul-

mán refiere cómo recibió la visita de Mahoma que le advirtió de los remotos viajes de sus compañeros y le animó a que saciara su apetito comiéndose el pollo (nº 101, «*El mejor sueño*», p. 163).

150. El tema del trato de castración está recogido en el índice de Aarne-Thompson en el tipo 153 que corresponde al ciclo de cuentos de animales puesto que, según el resumen del argumento, el convenio tiene lugar entre el hombre y el oso (O.c., p. 132). Camarena y Chevalier ofrecen un ejemplar de este tipo en su catálogo (O.c. pp. 255-256; se trata de una versión inédita registrada en Miajadas, Cáceres y que pertenece al fondo de cuentos extremeños, manchegos y andaluces del filólogo J.M. Pedrosa). Aquí los protagonistas son el hombre, el lobo y el zorro, pero el desenlace es similar al del cuento de Roldán porque cuando los animales exigen al hombre que se cape este, para demostrar que se ha mutilado, será sustituido por su esposa.

En el índice de Aarne-Thompson existe otro tipo, el Aa-Th.1133, incluido en el ciclo del Ogro estúpido pero con idéntica temática.

151-152. Sin referencias bibliográficas.

153. Aa-Th.1641 (encuadrado en la categoría de accidentes afortunados).

De acuerdo con la descripción del argumento que se hace en el índice, en la versión de Torre Pacheco resulta claramente identificable la secuencia inicial (la adopción de la falsa identidad de médico, motivo K1956), la de la recuperación del asno perdido (secuencia IV en el esquema tipo, K1956.1) y la del descubrimiento de los ladrones que hacen menguar la hacienda del propietario (secuencia II en el esquema tipo). El episodio en el que el rey conmina al farsante a devolverle el habla a la reina es una variante de Aa-Th.1641B; en el esquema argumental del índice el apurado doctor consigue curar a la reina provocándole un golpe de risa, mientras que en nuestra versión el recurso viene a partir de la resolución que adopta de anticipar su venganza por un castigo que estima seguro.

Para la última secuencia, cargada de tintes eróticos, no hemos encontrado paralelos ni en el índice ni en los repertorios consultados.

Espinosa hijo recoge un ejemplar (O.c., vol. II, nº 358, «*El tío Grillo, adivinador*», pp. 251.255), registrado en Tordesillas, Valladolid, en el que se incluye el episodio del descubrimiento de la acémila (previamente robada por el protagonista) y el de los ladrones (que se han apoderado de cierta joya del rey). En el desenlace aparece la anécdota del carácter providencial del nombre del falso doctor, cuento que ya circulaba en el Siglo de Oro como pone de manifiesto M. Chevalier (O.c., nº 208, «*El adivino*», p. 342, citando un texto del *Vocabulario de refranes* de Correas).

Almodóvar elabora el arquetipo nº 65 con estructura y argumento prácticamente idénticos a la versión de Espinosa (O.c. Vol. II, «*Tío Grillo, el adivino*», pp. 343-344).

154. Se trata de una variante de la secuencia inserta en el cuento anterior. Nuestro informante nos advierte que el relato tal vez pudo ser más extenso.

155. Sin referencias bibliográficas. El informante apunta que el cuento tal vez tuviera otras incidencias que él no recuerda.

156. Aa-Th.1653 (incluido en el ciclo de accidentes afortunados), precedido de una variante de Aa-Th.1382.

Espinosa hijo registra tres versiones que contienen el episodio de la puerta arrojada sobre los ladrones (O.c., vol. II, nº 363, 371 y 372, pp. 265-268 y 281-285). De entre ellas la que más se asemeja al relato de San Cayetano es el cuento nº 363, «*Cierra la puerta y ven para acá*», recogido en Morgovejo, Riaño; sólo difiere en los protagonistas, que en este caso son un matrimonio con una mujer simple, y en la ausencia del episodio escatológico (presente sin embargo en 372, «*El hombre tonto y la mujer lista*», anotado en Covarrubias, Burgos).

En Jumilla Aa-Th.1653 aparece incluido en «*El tonto, el listo y los ladrones*» (P. Morote, O.c., pp. 147-149), cuento que está emparentado con el nº 371 de Espinosa porque, como este, en sus secuencias iniciales refiere la visita de los dos hermanos, el tonto y el listo, a la casa de la novia del segundo (aunque no describe los desmanes que este suele organizar con ese motivo). Comparte con la versión de San Cayetano el episodio escatológico.

El ejemplar jumillano es similar al recogido en Coy, Lorca, incluido en la colección de *Cuentos murcianos* («*El hermano tonto y el hermano listo*», pp. 251-253).

## H. REFLEXIONES Y RESPUESTAS INGENIOSAS

157-158-159-160-161. No hemos encontrado ninguna referencia bibliográfica para la primera secuencia de la versión de Dolores de Pacheco. En cuanto a la segunda, es un relato que J.A. Sánchez Pérez incluye en su antología del cuento popular español (O.c., nº 25, «*La reina coja*», pp. 18-19), con la particularidad de que en la versión que reproduce el protagonista no es un pícaro, Perul o Quevedo, sino «*una vieja muy atrevida*».

También lo inserta J. Martínez Ruiz como anécdota secundaria de uno de los cuentos recogidos en la Vega Media del Segura (O.c., «*El Juangüebos*», pp. 141-142).

162-163. Aa-Th.1551.

Espinosa hijo ofrece numerosas versiones (nº 341 —Frama, Santander—, 342 —Sepúlveda, Segovia—, 343 —Covarrubias, Burgos—, 344 —Cuéllar, Segovia—, 345 —Salas de los Infantes, Burgos—), en las que el protagonista convoca al

pueblo oculto tras la imagen de un Santo, iluminando por la noche la iglesia o haciendo sonar las campanas.

A. Lorenzo Vélez anota un texto en Mieza, Salamanca, similar a los de Espinosa (*Cuentos Anticlericales*, nº 31, «*El precio del burro dicho en la iglesia*», pp. 126-127).

En la región P. Morote registra un ejemplar en Jumilla (O.c., «*El tonto y su burro*», pp. 159-161).

Frente a todas ellas destaca en la de Torre Pacheco el exabrupto obsceno de Perul y la ausencia del requerimiento que hace en las otras el protagonista para que estén presentes todos los vecinos del pueblo.

164. Sin referencias bibliográficas, pero es popular en la región. Pedro Sánchez Rubio nos cuenta en Molina de Segura una versión idéntica.

165. Sin referencias bibliográficas.

166. Sin referencias bibliográficas.

167. El motivo es Th.J1161.5. En Aa-Th.1807B la descripción del argumento es: «El muchacho engaña al Papa. Por tres años no debe beber vino, acostarse en la cama ni dormir con prostituta. Va al convento, duerme en edredón y duerme con las monjas (hijas de Dios). Cuando el Papa le condena dice que irá con su cuñado.»

P. Morote incluye entre los cuentos jumillanos uno que presenta también este motivo. En «*El presumido*» una madre tiene una hija que se va a meter a monja. Afligida lo comenta con su hijo, que es un jactancioso. Este se mira en el espejo y dice: «*lo que le faltaba al nene, ser cuñado de Dios*».

Sin embargo el ejemplar que por temática más se asemeja al que comentamos es el que ofrece E. Cortés Ibáñez (O.c. nº 16, «*El cura quiere cobrar el entierro*», p. 101). En este relato un hombre entierra a su hijo. El cura envía al sacristán, pasado un mes, para que cobre la ceremonia fúnebre. Como aquel no tiene dinero regresa dos meses después el cura; le pregunta este por algún familiar que pueda hacerse cargo de la deuda. El hombre le dice que tiene una hermana monja. El desenlace es confuso pero idéntico.

168. Sin referencias bibliográficas.

169. Aa-Th.1309. M. Chevalier lo incluye entre los cuentos de tontos del Siglo de Oro (O.c. nº 99, p. 168); recoge una cita del *Libro de chistes* de Luis de Pinedo y también menciona en la bibliografía a Timoneda (*Sobremesa* II, 38), Melchor de Santa Cruz (*Floresta Española*, II, VI, 5 pp. 150-152), etc. Igualmente aparece la anécdota en un pasaje de la *Vida de Pedro Saputo*, de Braulio Foz, en la que el

protagonista es comisionado por la villa de Almudevar para llevar el obsequio al rey (Libro III, cap. 13, pp. 278-283 de la edición de F. y D. Yndurain para Ed. Cátedra).

En la región hemos recogido una versión (inédita) en Yecla de D. Francisco Zárate Navarro que dice así:

*«Aquí, en la Teatina, había una finca que era del cura también. Y ahí tenía un pastor y el pastor iba ya también muy a lo largo al pueblo. Y el hombre aquel decía: —Cuando tengas tiempo, así, me mandáis algunas brevas de una higuera buena de allí, porque luego aquí, la criada... —y tal.*

*Pero el cura, claro, quería que las trajeran pa comérselas. Cuando ya se las echan al pastorcico un día y se las llevó al cura. Y el cura: «Qué contento, en agradecimiento...», que tal y que cual. Bueno.*

*A la semana siguiente idem; pero a la que hizo tres semanas, dice el pastor:*

*—Estas me las como yo.*

*Y se jaló las brevas. Cuando ya dice el cura, dice:*

*—¡Pero hombre, cómo te s'a ocurrió de comerte tú las brevas, sabiendo tú que eran pa el señor cura! ¿Y cómo te has comió tú las brevas?*

*—Mire usted, igual que esta.*

*Y se la comió la única que quedaba.»*

170-171. Sin referencias bibliográficas. Sin embargo, el ejemplar de Torre Pacheco pertenece al ciclo de chistes en los que los disparates del criado pretende disculparlos el amo profiriendo otros aún más grandes; a este ciclo pertenecen los cuentos nº 59 y 60 de *El Etnocuentón* («*El miajero y el pastor*» y «*El alcuzón de la paja y el jabegón del aceite*», pp. 149-150).

172. Aa-Th.1567F. En el esquema argumental del índice la única variante es que la escena de fondo está protagonizada por cinco terneros y la vaca con cuatro tetas.

No hemos hallado ninguna otra versión entre los repertorios consultados.

173. M. Chevalier lo incluye entre los cuentos del Siglo de Oro (O.c. nº 161, p. 268). Cita un pasaje de una obra de Calderón de la Barca (*Peor que estaba*, III, B.A.E. VII, p. 106c) en el que la mujer resulta ser la provocadora del encuentro y la que acuerda además la resolución del problema planteado por el abigarrado acompañamiento del varón. Por otro lado, el elenco de los elementos mencionados coincide en cebolla, polla y olla; Calderón añade sogas, estaca y cabra mientras que en San Cayetano se menciona simplemente al galgo, aunque del texto debe colegirse la omisión de la sogas por olvido («*amarra usted el galgo*», dice la vecina recelosa de las verdaderas intenciones del que la invita a un inocente paseo).

174. Sin referencias bibliográficas.

175. Sin referencias bibliográficas.

176. Sin referencias bibliográficas.

177. Martínez Ruiz lo incluye como anécdota real en su descripción de la vida cotidiana en los pueblos de la Vega Media del Segura a principios de siglo: «*Angunas mujeres, pa no pagal, llevaban ambún conejo tapao n'el halda y aluego icían chirigotas picantonas, porque los cobraores de los consumos no l'habían visto er conejo*» (O.c., p. 108).

178-179. Sin referencias bibliográficas.

180. Sin referencias bibliográficas.

181. Sin referencias bibliográficas en los repertorios nacionales consultados: sin embargo encontramos una anécdota idéntica en la antología de García Figueras, *Cuentos de Yehá*, n° 304, «*Yo quería apearne*».

182-183. Al estudiar el cuento n° 21 de la colección de Joaquín Díaz (O.c., «*El zagal y los frailes*», pp. 55-56) M.Chevalier advierte que existe lo que llama «una forma perfecta del cuento» que incluiría estas dos secuencias:

a) Diálogo entre el cura y el muchacho en el que oponen conocimientos en materia de doctrina y de ganadería.

b) Diálogo en equívocos. El relato de Torre Pacheco correspondería a este episodio.

Efectivamente, Espinosa recoge algunos relatos en los que aparece la secuencia de preguntas y respuestas entablada entre un adulto y un joven pastor. Para Espinosa se trata de variantes de Aa-Th.921; por ejemplo, en el n° 244, registrado en Cuéllar, Segovia (O.c., vol. II, pp. 71-72), hallamos dos secuencias:

a) Un joven porquerizo tropieza con los reyes que pasean por la zona y le someten a un interrogatorio («*De donde eres/De la cabeza, ¿Qué hace tu padre?/Apreciar un daño que se han comido las cabras por la mañana; ¿Qué hace tu madre?/Hiñir el pan que comimos la otra semana; ¿Qué hace tu hermana?/Cuidar los menesteres de la casa; ¿Qué hace tu hermano?/Estar a perderse o a ganarse*» —según encuentre buena o mala mujer—).

b) El rey aprovecha las respuestas para desafiar a sus consejeros. Uno de ellos tropieza con el porquerizo y averigua la respuesta correcta a cambio de dinero en el que está acuñada la efigie del rey —que le había prohibido comunicarla en tanto no viese tres veces su rostro—.

También puede compararse con Espinosa hijo, n° 245, «*El niño avisado*», pp. 73-76, Zamora.

En el cuento vallisoletano de Joaquín Díaz al que aludíamos anteriormente el enfrentamiento es entre un pastor y unos frailes; una de las preguntas que estos le hacen es idéntica a la formulada por los guardias civiles en Torre Pacheco y obtendrá la misma respuesta («¿A donde va este camino?/Se está quieto»). Pero el relato se completa con un combate dialéctico doctrinal con paralelos entre los cuentos de Espinosa hijo (O.c., vol. II, nº 255, pp. 90-91 y nº 256, pp. 91-92) y con un ejemplar jumillano (P. Morote, O.c., «La confesión del pastor», pp. 191-192). Puede compararse con el cuento nº 21 de la antología de Sánchez Pérez (O.c., pp. 14-15).

La estructura simple del cuento de Torre Pacheco la encontramos en el ejemplar de Mieza, Salamanca, recogido por A. Lorenzo Vélez (*Cuentos Anticlericales* nº 2, «Los curas intentan burlarse», pp. 85-86), aunque aquí los guardias civiles son reemplazados por los curas.

184. Sin referencias bibliográficas.

## I. CUENTOS DE MUJERES

185. Similar a Aa-Th.1419C. Hay una versión idéntica en Roldán que no transcribimos.

186. Sin referencias bibliográficas. Hemos recogido en Torre Pacheco y en Santa Rosalía versiones prácticamente idénticas pero que no transcribimos.

187-188. Es una variante de Aa-Th.1419H.

A. Lorenzo Vélez lo identifica como Boggs\*1424. En su antología de *Cuentos Anticlericales* ofrece varias versiones: en la madrileña de Valdaracete el cura insulta al pastor llamándolo «*Borrego mocho*» (nº 22, pp. 108-109); en la de Terrinches, Ciudad Real, procedente del fondo de J. Camarena, el mote que levanta las suspicacias del marido cornudo es «*Juan Cabras*» (nº 23, «*Bastante le has dicho*», pp. 109-110); por último, en la de El Gastor, Cádiz, registrada por J.A. del Río y M. Pérez Bautista, el cura se refiere a su víctima como «*borregüelo*» (nº 24, «*Cura, curilla*», pp. 110-111). Los desenlaces rimados también presentan sus peculiaridades.

Pascuala Morote recoge un ejemplar en Jumilla muy similar al de Balsicas (O.c., «*El cura y la mujer del pastor*», pp. 200-201). En nuestra colección inédita de cuentos yeclanos lo encontramos formando el desenlace de una versión de «*El cura Chiquito*» (Aa-Th.1735A, v. Espinosa hijo nº 397 y 398 y Gómez Ortín nº 17).

En San Cayetano anotamos también una versión deteriorada en la que la copla final incluye los mismos versos que en Balsicas («*comeor de mis capones, rompeor de mis colchones*»). En Torre Pacheco Inés Sanmartín nos proporciona un texto con otra variante: «*Buenos días, cura curete, padre de mi Juan y de mi Pepe*».

189. Joaquín Díaz anota un ejemplar en Valladolid (**O.c.**, nº 31, «*El cura y el quesero*», p. 68) y Chevalier advierte en el análisis de ese cuento que el tipo al que pertenece no está clasificado en el índice de Aarne y Thompson, citando como referencias sólo versiones procedentes del área hispanoamericana. El desenlace del cuento de Torre Pacheco es absolutamente original.

En Torre Pacheco también don Antonio Izquierdo pudo proporcionarnos algunos datos que corresponden a una versión distinta en la que el cura se oculta en el *humero*.

190. A. Lorenzo Vélez recoge un ejemplar procedente del fondo de J. Camarena que este registra en Horcajo de los Montes, Ciudad Real (*Cuentos Anticlericales*, nº 92, «*El cura enharinado*», pp. 188-189). En esta versión el marido, advertido del trato que su mujer mantiene con el sacerdote, se presenta en su hogar para sorprenderlos y la esposa oculta al cura en el recipiente de la harina. El hombre lo descubre al vaciarlo y exclama:

«No me extraña que le trajera la borrica Sombreretera,  
*pero, ¿cómo le pudo echar el molinero con la paleta?»*

191. Sin referencias bibliográficas.

192. Sin referencias bibliográficas.

193-194-195. Boggs 1940\*E. Registrado también en el área aragonesa por Carlos González Sanz (**O.c.p.** 142). Espinosa hijo incluye en su colección castellano-leonesa, en el capítulo de cuentos de mentiras, dos ejemplares: nº 452, «*Mundo, mundo*», recogido en Cuellar, Segovia y nº 453, «*Ni un ¡Chape allá!*», procedente de Burgos (v. **O.c.**, vol. II, pp. 391-392). En el análisis (pp. 548-549) Espinosa sugiere el parentesco con Aa-Th.1530\* (**El hombre y sus dos perros** cuyos nombres son «El Pastor» y «Trae el Palo»; cuando el hombre llama a sus perros a comer el ladrón que lo espía desiste de su intención de asaltarlo).

No hemos transcrito una versión muy deteriorada recogida en Roldán.

196. Sin referencias bibliográficas.

197. Sin referencias bibliográficas.

198. Sin referencias bibliográficas.

199. Boggs \*1358. Espinosa hijo recogió un ejemplar prácticamente idéntico en Barbolla, Segovia (**O.c.** vol. II, nº 296, pp. 152-153 y referencias bibliográficas en p. 502). Difiere ligeramente en el planteamiento pues en la versión castellana el

marido descubre la infidelidad de su esposa; ella es consciente y, aprovechando que ha parido la gata, ambos se confiesan bautizando la camada con estas fórmulas:

«—Si me viste, me callastes. Como hombre, bien obrastes. Si lo sabes, no lo sé. Gatito, bautízate.

—Yo verte bien te veía. Más tu honor guardar quería. Si lo sabes, no lo sé. Gatito, bautízate.

—La Madalena pecó y se enmendó. Yo también me enmenaré. Gatito, bautízate.

—El que hace un cesto, hace ciento si le dan lugar y tiempo. Si lo sabes, no lo sé. Gatito, bautízate».

A. Lorenzo Vélez incluye una variante entre sus *Cuentos Anticlericales* (nº 7, «*Bautizando a cuatro gatos*», pp. 89-91). El texto, que ha sido anotado en Terrinches, Ciudad Real, por J. Camarena, presenta una trama similar a la señalada anteriormente, con la precisión de que la infidelidad se ha producido con el cura y que en el desenlace la mujer es castigada con una vara de arriero.

En Balsicas una informante aseguraba habérselo escuchado a su abuelo.

200. Sin referencias bibliográficas. No transcribimos una versión de Roldán idéntica a la de San Cayetano.

201. Sin referencias bibliográficas.

202. Aa-Th.1362A\*

El cuento ya circulaba en el siglo XVII, como advierte Chevalier (**O.c.**, nº 123, «*El niño prematuro*», p. 200) citando un pasaje de *La pícara Justina* de López de Úbeda. En el texto del Siglo de Oro el cornudo pretende degollar a su mujer porque ha parido a los cuatro meses y medio del casamiento; un amigo se lo impide advirtiéndole que si cuenta días y noches obtendrá los nueve meses pertinentes.

En la región está recogido entre los *Cuentos murcianos* en un ejemplar de Javalí Nuevo donde se combina como primera secuencia con otra en la que la casamentera, que urdió el matrimonio de la mujer embarazada con el ingenuo marido, descubre una nueva infidelidad de la esposa y cuando el tonto le pregunta por qué hila hoy lana cuando ayer hilaba lino le responde: «*Eso son cosas de los años bisiestos: el lino se vuelve lana, las mantas se vuelven sotanas y cuatro seis pies en la cama*» (**O.c.**, «*En los años bisiestos*», pp. 369-370). También lo ha anotado Gómez Ortín en el Noroeste (**O.c.**, nº 3, «*El tonto casado*», p. 164). En Balsicas también tenemos referencias incompletas y en Torre Pacheco una versión idéntica que no transcribimos.

203. Aa-Th. 1365D y 1365F. Ya circulaba en el Siglo de Oro; Chevalier (**O.c.** nº 130, pp. 210-213) cita un cuento del *Fabulario* de Sebastian Mey (nº 51), ambientado en Toledo y protagonizado por un oficial agujetero llamado Pero Cosme. Para Aragón véase González Sanz, **O.c.**, pp. 118-119. Espinosa hijo recoge un ejemplar

anotado en Peñafiel, Valladolid (**O.c.** vol. II, n° 300, «*Yo uno y tú dos*», pp. 162-163). Almodóvar construye con ese argumento el arquetipo n° 84 (**O.c.** vol. II, pp. 399-400).

En la región P. Morote publica un ejemplar jumillano (**O.c.** pp. 132-133) y Martínez Ruiz uno para la Vega Media (**O.c.**, «*La mala pécora*», pp. 89-91).

A diferencia de la versión de Espinosa y del arquetipo de Almodóvar, las variantes regionales tienen en común con el relato de Sebastian Mey el número de huevos preparados (cinco) y la testarudez de la esposa que prefiere ser enterrada antes que renunciar a la ventaja que reclama. Precisamente Espinosa advierte en el análisis del cuento (p. 504) que de las seis versiones recogidas en Puerto Rico por Mason-Espinosa (*JAF*, XXXVII, 339, n° 53), solamente una de ellas hace al marido protagonista del episodio de terquedad.

En una versión marroquí del cuento, recogida en Tetuán por Mohammed Ibn Azzuz, el matrimonio disputa sobre el número de patas de vaca que compró el marido, ya que la esposa entregó una a su madre. El hombre decide morirse y es amortajado y conducido a la tumba; en su itinerario el cortejo pasa junto a la tienda donde el esposo había comprado la carne y el carnicero reconoce que fueron cuatro las patas de vaca que se llevó el falso difunto (*Cuentos marroquíes*, n° 116, «*Los dos pares de patas*», pp. 175-177).

204. Aa-Th.1365C. M. Chevalier (**O.c.**, n° 129, p. 209) cita una versión de Timoneda (*Portacuentos*, n° 52). González Sanz anota las referencias bibliográficas para el área de Aragón (p. 118).

En la región hay publicado un ejemplar jumillano (P. Morote, **O.c.**, pp. 133-134).

205. Aa-Th.1365E\* y Boggs 1365\* E. Espinosa hijo incluye una versión prácticamente idéntica aunque más elaborada (**O.c.**, vol. II, n° 301, pp. 163-164, con bibliografía en p. 504).

206-207. Aa-Th.1373A.

M. Chevalier (**O.c.**, n° 135, «*La mujer que comía poco*», p. 218), cita un pasaje de Cotarelo (*Entremés de los mirones, Colección de entremeses*, n° 42, p. 169a) y otro de Correas (*Vocabulario de refranes*, p. 198b) en los que se hace referencia a este cuento.

Espinosa hijo recoge varios ejemplares en Castilla-León (**O.c.**, Vol. II, n° 302, «*La mujer golosa*», Medina del Campo, Valladolid, pp. 165-166; n° 303, «*El ama golosa*», Astudillo, Palencia, pp. 166-167; n° 304, «*La mujer golosa*», Sepúlveda, Segovia, pp. 167-168; n° 305, «*La mujer que no comía nunca delante del marido*», Burgos, p. 168 y n° 306, *La esposa golosa*, Nava de la Asunción, Segovia, p. 169).

En Octubre de 1989 grabamos una versión, aún inédita, en Sege (Yeste), muy similar a las anteriores. En ella, en un matrimonio sin hijos la mujer nunca come con el marido y siempre se queja de estar mala; sin embargo su aspecto mejora cada día. El marido, vendedor ambulante, se lo comenta a un compañero y este sentencia: «*La mujer que no come con su marido, lo mejor de la olla se lo ha comido*», y le aconseja que regrese y la espíe. Vuelve el hombre a su casa y se esconde en los *quiñoneros* (donde ponían las sartenes) y descubre que la mujer almuerza una sarten de buñuelos, merienda una torta, cena un pollo negro y cocina un potaje para el marido. Cuando este aparece y su esposa le pregunta por la causa de su tardanza responde con una historia en la que están presentes las alusiones a su glotonería y acaba dándole una paliza.

Muy interesante es el ejemplar que F. López Megías y M.J. Ortiz López recogen en *El Etnocuentón* (nº 29, «*Las tres nueces*»), en el que aparece un elemento mágico: tres nueces parlanchinas que una vecina proporciona al marido de la desconsiderada esposa impiden que esta devore el cocido y revelan a aquel sus andanzas.

En la región encontramos una variante entre los cuentos de Caprés (O.c., «*La esposa que no comía ante el marido*», p. 178).

Almodóvar ofrece una versión (O.c., vol. II, nº 82, pp. 396-397 —no es un arquetipo sino un texto tomado directamente de Espinosa—). Puede compararse con la de Sánchez Pérez (O.c., nº 66, pp. 89-91).

En Torre Pacheco el cuento parece haber desaparecido y subsiste como anécdota. Los elementos que nos hacen dudar de la historicidad de los dos episodios recogidos son:

—La similitud de los relatos entre sí y con el tema del cuento.

—En el caso de El Jimenado, el personaje al que se le atribuye este episodio está mitologizado; también se le endosan otras circunstancias (un falso embarazo seguido de un parto ridículo).

208. Aa-Th.1351.

M. Chevalier (O.c., nº 117, «*¿Quién ha de cerrar la puerta?*», p. 194) cita el «*Entremés de los porfiados*» (*Verdores del Parnaso*, pp. 83-91) en donde los esposos Luisa y Escamilla disputan por ver quien debe cerrar la puerta y acuerdan que lo hará el que hable primero; llegan dos intrusos, comen lo que hay sobre la mesa y uno de ellos besa la mano de Luisa. Cuando esta protesta su marido le recuerda que debe cerrar la puerta.

En la región P. Morote presenta un ejemplar que tiene en común con el cuento del Siglo de Oro el motivo de la disputa, pero luego incluye elementos que lo asemejan más a la versión de Torre Pacheco como el extremo de la relación sexual con la esposa, el rapado de la cabeza del marido (aunque este último debe colegirse a partir de la mención de los gestos con que el recién casado recibe a su madre a la

mañana siguiente, golpeándose reiteradamente la cabeza, puesto que el narrador jumillano no hace referencia explícita) y el destino de las gachas. Pero aquí es el marido el que habla y por lo tanto el que, como le recuerda su esposa, debe cerrar la puerta (O.c., «*El matrimonio tozudo*», pp. 137-139).

E. Cortés Ibáñez ha recogido un ejemplar en Nerpio (O.c., nº 21, «*Matrimonio que no se entiende*», pp. 116-118) que comparte con el de Torre Pacheco la causa del conflicto (quién debe entrar el haz de leña), pero presenta la variante del protagonismo de la madre que es la que rapa la cabeza del muchacho cuando este se la golpea con la intención de hacerle ver lo testaruda que es su esposa y luego, como en Torre Pacheco y Jumilla, le arroja las gachas por encima. Sin embargo la expresión que emplea la mujer compendiando las desventuras de su marido («*Cornú, motilao y engachao*») advierte que el episodio del abuso sexual se ha omitido.

Procedente del área de la orilla opuesta del Mediterráneo es el cuento que recoge García Figueras del matrimonio que decide resolver la disputa sobre quién de los dos debe llevar la comida al burro, determinando que lo hará el que primero hable. La mujer desaparece del escenario marchándose a casa de los vecinos y, mientras tanto, el marido recibe la visita de un ladrón que, viéndolo inmóvil, llega a arrebatarle el gorro de la cabeza; el muchacho que la esposa envía con un recipiente con caldo le vierte el líquido cuando Yehá gesticula para hacerle entender la hazaña del ratero. Al final la mujer interroga a su esposo sobre lo que ha ocurrido y este, naturalmente, la envía a dar de comer a la acémila (*Cuentos de Yehá*, nº 15, «*Basta ya de terquedades y ponle el pienso al burro*»).

#### 209. Aa-Th.1365A.

Ya aparece registrado en la literatura medieval. Así en la primera parte del Exemplo XXVII de *El Conde Lucanor* la esposa del emperador Fadrique, al que siempre contraría, fallece por colocarse como apósito sobre sus llagas una hierba venenosa con la que el marido unta la punta de sus flechas cuando va de caza. En el *Arcipreste de Talavera* (Segunda parte, Capítulo VII, «*Cómo la mujer es desobediente*») encontramos varias anécdotas: en la primera, similar a la de Don Juan Manuel, el marido se deshace de la esposa infiel prohibiéndole ingerir una pócima venenosa. En la segunda el esposo elimina a su incómoda costilla advirtiéndole que no debe abrir un arca donde deja armada una ballesta. En una tercera disputan marido y mujer sobre la naturaleza de una herramienta que para el hombre es cuchillo pequeño y para la esposa tijeras, y enojado por la discusión la arroja al agua; aún sumergida insiste la hembra en su razón sacando los dedos e imitando la acción de cortar de las tijeras. El marido recomienda a los invitados que la busquen río arriba. M. Chevalier lo encuentra entre los cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro (O.c., nº 127, «*La mujer ahogada*», pp. 205-207) en un texto de Timoneda (*Sobremesa* I,1) protagonizado por un tamborinero que tiene una esposa que siempre le lleva la contraria y en ocasión de acudir a tocar a una boda acompa-

ñado por su mujer, le aconseja que no bata el tambor al ir a cruzar el río pues corre riesgo de espantar al asno; pero ella hace caso omiso y ocurre entonces como en la versión de Torre Pacheco.

Chevalier añade un pasaje del *Fabulario* de Sebastián Mey (nº 18) y un fragmento de Lope de Vega (*La selva confusa* II, Acad. N. IX, pp. 366b-367a).

En la región hay publicado un ejemplar recogido en Beniel (*Cuentos murcianos*, «*La mula cocera*», pp. 221-223) en el que varía el motivo del viaje —aquí será el santo del padre y no la boda del hermano como en Torre Pacheco— y los ejemplos previos que demuestran el carácter contradictorio de la mujer.

También es popular en el área norteafricana como demuestra el texto nº 16 de la antología de *Cuentos de Yehá*, «*Yo conozco su afán de contrariedad*».

#### 210. Aa-Th.1354.

Chevalier ha localizado dos variantes literaturizadas en el Siglo de Oro (**O.c.**, nº 119, «*Espejo de casados*», p. 196). La primera la toma del *Vocabulario de refranes* de Correas (pp. 326-327 de la edición de Visor) y coincide con la de Las Armeras en atribuir al marido en exclusiva la desconfianza en las protestas de amor de su esposa y la trama para poner de manifiesto su inconsistencia, trama de la que forma parte también el gallo pelado en el papel de la Muerte. Pero aquí el hombre se esconde tras una albarda y la mujer exclama al encontrarse con el desdichado animal:

«—*Muerte pelada, veis allí a mi marido detrás de la albarda*».

La otra variante la encuentra en la obra de Gracián (*El Criticón*, III, XI, pp. 988b-989a). En este pasaje la Muerte asegura haberse decidido a matar tan sólo a los que la convocasen deseándola y se lamenta de que cuando al fin acude junto a uno que la había invocado varias veces, este la corta diciéndole:

«—*No te he llamado para mí, sino para mi mujer*».

En la bibliografía apunta otra referencia del XVII, una versión gallega contemporánea (*Contos de Lugo*), otra recogida en la antología del refranero de Francisco Rodríguez Marín (*Más de 21.000 refranes*) y un ejemplar cubano en la recopilación de Samuel Feijoo (*Cuentos populares cubanos*, vol. I, p. 80).

Espinosa hijo también incluye un ejemplar en su colección castellano-leonesa recogido en Aldeosancho, Segovia (**O.c.**, nº 294, «*La muerte pelada*», vol. II, pp. 149-150). Difiere en el escondite escogido por el esposo para espiar la reacción de su compañera ante la estrafalaria visión y, en consecuencia, en la exclamación que esta profiere:

«—*¡Muerte pelada, a por mi maridito, que está debajo de la cama!*»

Espinosa añade abundante bibliografía en la p. 502 apuntando una versión norteamericana de Nuevo Méjico y varias portuguesas.

A. Lorenzo Vélez reproduce un texto registrado en Montejo de la Sierra, Madrid, en el que los protagonistas son el cura y su madre (*Cuentos Anticlericales*, nº 4, «*La muerte viene a visitar al cura*», pp. 86-87).

C. González Sanz registra en el *Catálogo* de cuentos aragoneses un ejemplar anotado por Francisco Lázaro Polo en Teruel (*El bardo de la memoria. Historias y Leyendas turolenses*).

Hallamos en *El Etnocuentón* la referencia a cierta supuesta costumbre de Caudete para deshacerse de un vecino incómodo: «*Llegada la noche de Animas, se desplumaba un pollo vivo al que luego le ponían atado sobre la cabeza un cabo de vela encendido.*» Soltaban al animal en las inmediaciones de la vivienda del personaje en cuestión y con voz lúgubre exclamaban:

«—¡La muerte va por ti! ¡La muerte va por ti!»

Aunque convertida en anécdota desvinculada del contexto de la crisis matrimonial, parece clara su conexión con el relato que analizamos.

Pascuala Morote recoge un ejemplar en Jumilla que ofrece alguna variante. Así, la del amigo incordiante que es el que incita al esposo para que recele de la devoción de su cónyuge y prepara el plan que revelará el engaño. Pelada la gallina y cubierta con un trapo, el amigo la deja en la ventana del cuarto donde duerme la pareja al tiempo que, con voz siniestra, advierte a la esposa de la intención de la supuesta Muerte. María exclama:

«—¡Ay no, muerte pelá, no me lloves a mí, llévate a Juan!»

211-212. Aa-Th.1408B (lo incluye en el ciclo de cuentos de tontos).

Aparece tratado el tema en el Ejemplo XXVII de *El Conde Lucanor*, aunque en forma distinta puesto que no concluye con un gesto que combine la docilidad habitual de la esposa y al tiempo burle al marido. En el cuento de D. Juan Manuel la pertinaz fidelidad de la mujer que le hace comulgar con los disparates del marido sirve a este para justificar ante su sobrino el buen trato que le presta.

M. Chevalier lo descubre entre los cuentos del Siglo de Oro (**O.c.**, nº 138, «*El casado exigente*», pp. 221-222), citando un texto de Timoneda (*Buen aviso*, nº 23) y otro de Jerónimo de Alcalá Yáñez (*El donado hablador*, II, VI —NP, p. 1301—).

P. Morote también recoge un ejemplar en Jumilla (**O.c.**, «*El marido exigente*», pp. 136-137) que comparte con la versión de Roldán el episodio del burro introducido de culo en la casa (esquema argumental que recoge precisamente González Sanz, **O.c.**, pp. 119-120).

Los *Cuentos murcianos* anotan un relato recogido en Lorca («*La suegra mala*», pp. 225-226) compuesto por dos secuencias, la primera de las cuales corresponde a este tipo y la segunda al [1503A] propuesto por González Sanz (v. nota 236 para «*La suegra celosa*»).

En Torre Pacheco contamos con otras dos versiones no transcritas que nos han proporcionado Carmen Alcaraz e Inés Sanmartín.

El motivo del burro cejando volvemos a encontrarlo en el arquetipo 80 de Almodóvar (**O.c.**, vol. II, pp. 389-391), en el contexto de la historia del marido que pretende «domar» a su esposa y esta será la prueba definitiva de su docilidad.

213. Está relacionado con Aa-Th.1451 y 1452, relatos donde se destacan las cualidades económicas de la protagonista. Proponemos para esta variante el número [1452A\*].

214. El relato está construido sobre el motivo del equívoco en el contexto de la pérdida de un ser querido. En este sentido está claramente emparentado con «*Mundo, mundo*» (v. los números 193, 194 y especialmente el 195 de nuestra colección).

En *El Etnocuentón* (nº 76, «¡Ay, qué tragos!», p. 188) hallamos un ejemplar recogido en Fuente Álamo que introduce la variante de ser aquí la mujer la que se lamenta enmascarando con su aflicción la ingesta de vino, como en TP. 195, añadiendo otro elemento de doble interpretación al evocar cuanto se divertían con lo que se llevó entre las piernas (se refiere a la guitarra que le ha echado en el ataúd).

215. Aa-Th.1354A\*.

216. Sin referencias bibliográficas.

217-218. Aa-Th.1476A. En la región Pascuala Morote lo ha recogido en Jumilla («*La solterona devota de San Antonio*», O.c., pp. 117-118). Puede verse una versión alemana entre los *Cuentos de niños y del hogar* de los hermanos Grimm («*La doncella de Brakel*» vol. III, p. 85, donde la protagonista se encomienda a Santa Ana para conseguir marido).

219. Boggs 1476B\*. Espinosa hijo recoge varias versiones en el área castellano-leonesa (O.c., vol. II, nº 313 a 316, anotadas en Sepúlveda —Segovia—, Tudanca —Santander—, Mota del Marqués —Valladolid— y Burgos respectivamente, pp. 174-177). El planteamiento de todas ellas es similar: la madre busca novio para la hija y se lo solicita a un santo (excepto en el nº 313 en que la plegaria es directamente de la hija); el sacristán, oculto tras la imagen, propone a su hijo (nº 313 y 315) o a él mismo como consorte y tras un tiempo de convivencia en el que la recién casada sufre la desidia y los malos tratos del marido, su madre acude ante el icono (en 313 se trata de S. Antonio, como en Torre Pacheco, en tanto que en 314 es San Cristobal y en 315 y 316 el Santo Cristo) y le increpa por el yerno que le ha dado. El calificativo de *cara de cuerno* aparece en 313, 315 y 316 y 313, 314 y 316 comparten los de *patazas* y *manazas*. Sin embargo la referencia a San Antón como patrono de la seda es exclusiva del cuento murciano.

González Sanz menciona en su *Catálogo* alguna versión recogida en el área aragonesa (O.c., p. 121).

220. Sin referencias bibliográficas.

221. Aunque el argumento de este relato no aparece recogido en el índice de Aarne-Thompson, corresponde al ciclo de cuentos acerca de una mujer, y más concretamente al de la búsqueda de una esposa que incluye los tipos 1450-1474 (v. **O.c.**, pp. 248-250).

222-223-224-225. El argumento de este relato está claramente emparentado con el de Aa-Th.1462\*: «Un pretendiente menciona por casualidad que es difícil conseguir avena que tenga siete años, que él necesita para medicina. En las ollas y las cacerolas de la casa se puede encontrar suficiente, dice la madre de la muchacha». (**O.c.**, p. 250).

También puede compararse con Aa-Th.1453\*\*\*: «Después de tres semanas la muchacha todavía tiene masa debajo de las uñas.» (**O.c.**, p. 249).

En la región lo ha recogido Gómez Ortín (**O.c.**, nº 4, «*La novia marrana*», pp. 164-165). Se trata de una ingeniosa variante en la que el novio, que quiere comprobar hasta qué punto es sucia su pareja, le dice que la burra ha enfermado y le han dicho que curará con *pelusica* de las camas y aquella le responde que debajo de la suya hay para llenar un saco, y aún más debajo de la de su madre, con lo que le advierte de paso que su desidia empeorará con la edad.

También lo encontramos en la obra de J. Martínez Ruiz sobre cultura oral de los pueblos del Segura (**O.c.**, «*La pelusa*», pp. 239-243). En la versión que recrea, la madre del mozo que acaba de echarse novia recibe de una vecina quisquillosa la advertencia sobre las condiciones negligentes de la muchacha y para certificarlas envía al hijo a la casa de su prometida para que le proporcione pelusa con la que confeccionar una cataplasma para curar un mal que ciega a las mulas. El mozo regresa feliz con un saco repleto y es recriminado por su padre.

226-227. Gómez Ortín publica una versión recogida en el Noroeste (**O.c.**, nº 5, «*La mujer y el cochino*», p. 165), idéntica salvo en el desenlace en el que lo que resulta intolerable a la mujer es que el cerdo haga burbujas con la boca.

## J. MOZOS CORTEJANDO

228. Aa-Th.1688. M. Chevalier cita el relato nº 20 del *Fabulario* de Sebastián Mey («*El hidalgo y el criado*», **O.c.**, pp. 358-359) en el que el protagonista, un tal Luis Campuzo, fanfarrón con escasa fortuna pero amigo de comer bien, hace pregonar su aficción gastronómica por boca de su mujer, sus hijos y un criado. En ocasión en que están invitados a cenar unos amigos, al preguntarle al mozo por lo que hay de cena este responde que un pollo, una perdiz y un palomino; el amo le reconviene más tarde pidiéndole que ponga en plural el manjar cuando haya otros comensales delante. Así lo hace el criado la noche en que hay vaca para cenar.

En la región José Ortega ofrece una versión de un informante de La Unión muy parecida a la de Roldán: un embustero y presumido acude con el mozo a cortejar a la novia. Su criado matiza las palabras del amo y convierte el montón de ovejas en un rebaño y sus propiedades en grandes extensiones de tierras; cuando confiesa que ve poco por un ojo entonces interviene el mozo para decir que no ve nada en absoluto (O.c., n.º XXIX, «*El criado imponderador*», p. 119).

También los *Cuentos murcianos* incluyen un interesante ejemplar recogido en Javalí Nuevo («*El amo y el criado en busca de novia*», pp. 159-160), aunque aquí es la mala memoria del acompañante la que provoca las impertinencias que ridiculizan al señorito.

229. Hay que integrarlo entre los cuentos de mentirosos que en el catálogo de Aa-Th. lleva desde el tipo 1875 al 1999; probablemente corresponda al 1890F que tiene una descripción bastante imprecisa («El tiro afortunado: formas misceláneas»).

230-231-232. Sin referencias bibliográficas.

233. Aa-Th.1775. Tanto Aa-Th. como González Sanz (O.c., p. 134, con un esquema argumental idéntico al que presenta la versión de San Cayetano) lo clasifican entre los chistes y anécdotas sobre clérigos y órdenes religiosas por cuanto el protagonista es un cura (un obispo en el cuento del Bajo Aragón).

En la región no sucede así si juzgamos por el texto de San Cayetano y por una versión inédita, recogida en Lorquí por Pedro Manuel Pérez Hernández de su abuelo Manuel «el del Cabezo», que dice así:

*«Tenía yo amistad con una familia del campo y cada vez que venía aquí venía a mesa puesta. Una vez que me invitaron a mí a ir al campo y me fui de caza a su casa, y allí parece que ataban los perros con longaniza. Me pusieron de comer y comimos, pero me quedé con más hambre que me había puesto. Y m´arreglaron la cama en la cocina. Pero yo, cuando estaba allí en la cocina, miré a la leja y vi una corteza de tocino que tenía lo menos un dedo de tocino, y dije yo:*

*—¡Caso en Dios! Ese me va a quitar a mí el hambre.*

*Y ya que se acostaron y yo también me acosté en la cocina, le eché mano a la corteza de tocino como pude, me la zampé toa.*

*Pero a otro día, al ser de día, se levantó la hija, que parecía un tonel de gorda, y estaba mirando por la leja; y yo con un ojillo tapao y el otro mirando. Y parece que buscaba algo. Y decía la madre desde adentro:*

*—¡Nena!, ¿no me traes la corteza?*

*Y yo decía:*

*—(¡Ah, pijo! Esta viene buscando la corteza que yo me comí anoche.)*

*Y yo ya le pregunté a la zagala:*

—Nena, ¿qué buscas?

—La corteza de tocino que mi madre la tiene dedicá pa darse pasás en las almorranas y ahora no apaece.

*Yo me callé, callaillo, me salí pa la puerta y me puse al pie ´el margen... ¡Madre mía, Manuel, eché hasta los atriles!»*

234-235. Son variantes escatológicas de Aa-Th.923A, tipo incluido en el ciclo de cuentos románticos, en el apartado de palabras y acciones inteligentes. El índice lo describe así: «Como una brisa en el sol caliente. Una esposa así expresa su amor por su esposo. Se ofende, pero bajo el sol caliente se da cuenta del significado del dicho de su esposa y regresa con ella.» (O.c., p. 193).

## K. OTRAS RELACIONES FAMILIARES

236. Se trata de una variante de Aa-Th.1365A en la que la esposa insoportable ha sido sustituida por la suegra.

237. Aunque el conflicto que plantea este relato corresponde a Aa-Th.1448\* («*El pan quemado y el medio crudo*», O.c., p. 248), la manera en que se desenvuelve es idéntica a la descrita en los cuentos castellano-leoneses recogidos por Espinosa hijo nº 313 al 316 y en TP. 219 (véase la nota correspondiente).

En Torre Pacheco uno de nuestros informantes aseguró haberlo escuchado en muchas ocasiones y nos proporcionó una vaga referencia respecto a otro similar en el que la suegra quiere deshacerse de la nuera suministrándole caldo de gallina negra (en este sentido convendrá ver el cuento nº 17 de los *Cuentos Anticlericales*, «*Las gallinas negras*», pp. 103-104, registrado por J.A. del Río y M. Pérez Bautista en El Gastor, Cádiz).

238. González Sanz propone para este relato el tipo [1503A] (O.c., p. 121).

E. Cortés Ibáñez recoge una versión en Nerpio (nº 23, «*La suegra y la nuera*», pp. 122-124) cuyo argumento podemos resumir así: un matrimonio que vende cacharros de metal vive con la madre del marido; la esposa, encaprichada de cierto objeto, paga su precio con favores sexuales animada por la suegra. Pero esta cuando regresa su hijo canta una canción en la que revela la falta de su esposa al tiempo que cuece unas morcillas. La esposa decide vengarse y apalea a la suegra con un haz de varas de olivo, higuera y parra. En su delirio la vieja repite: «*Artos y bajos, mi nuera con parras y olivos yigueras*»; los presentes interpretan que deja toda la herencia a su nuera.

Espinosa hijo recoge el tema del conflicto nuera-suegra en el cuento nº 307 de su colección («*Estas sí que son suegras*», vol. II, pp. 169-170, anotado en Covarrubias,

Burgos), en el que, como en Nerpio, la esposa delatada ahoga a la suegra con una tajada de hígado. Pero el desenlace es distinto: una vez muerta la llora falsamente y el marido, para consolarla, le pinta una mujer en el frontal de la chimenea; ella exclama entonces: «*Estas sí que son suegras, que no parlan lo que hacen las nueras*».

Entre los *Cuentos murcianos* hallamos un ejemplar recogido en Lorca («*La suegra mala*», pp. 225-227) cuya primera secuencia corresponde al cuento de la mujer complaciente o el casado exigente, es decir, Aa-Th.1408B (v. nota a TP 211-212), aunque acomodado el argumento a la inquina manifiesta de la suegra contra su nuera. La segunda secuencia es similar al ejemplar de Torre Pacheco que analizamos y comparte con él la trama del marido para simular que apalea a su esposa, cuando lo que hace en realidad es arrastrar la albarda del asno, y la venganza de la mujer con la variante de que además de arrastrar a la madre política escaleras arriba y abajo, la hace pasar por el bancal de los ajos.

239-240. Este cuento, muy popular en el área de Cartagena y del que conozco otras versiones con huevos o con naranjas, no aparece recogido en los repertorios que he manejado. Sin embargo encontramos un ejemplar prácticamente idéntico en el área norteafricana, protagonizado por Yehá, en el que el pícaro pide a la decena de compañeros con los que viaja que le cedan la mitad de su pan puesto que él no puede comerse uno entero (*Cuentos de Yehá*, nº 270, «*Un pan es demasiado para mí*»).

## L. CUENTOS DE CURAS

241-242. A. Lorenzo Vélez ofrece un ejemplar en sus *Cuentos Anticlericales* (nº 95, «*El cura pare chotos*», pp. 191-194). El texto procede del fondo inédito de J. Camarena que lo ha registrado en Ciudad Real a un informante procedente de Calzada de Calatrava.

243. Aa-Th.1781. Puede compararse con una versión prácticamente idéntica recogida por J. Díaz (*O.c.*, nº 44, pp. 82-83). Con respecto a la nuestra la variante se produce en la clave utilizada (*indica*), el nombre de la mujer para ajustarlo a la rima (*Anica*) y el rango del coprotagonista (alcalde y no sacristán), si bien un ejemplar recogido en Torre Pacheco de boca de Inés Sanmartín reproduce la misma trama vallisoletana, siendo el alcalde el que conmina al cura para que le revele la identidad de las mujeres adúlteras. En la misma obra Chevalier califica este cuento como una variante rústica de *El curioso impertinente* y señala como única versión por él conocida la recogida por Fernán Caballero (*Cuentos y poesías populares andaluzas*, pp. 119b-120a).

A. Lorenzo Vélez también incluye un ejemplar en sus *Cuentos Anticlericales* (nº 48, «*El cura señala a las adúlteras*» II, p. 148) registrado en Valdaracete, Madrid.

Aquí la señal incriminatoria es *Alea* y ante las protestas del sacristán cuando el sacerdote acusa a su esposa este responde:

«—*¡Si es su mujer, que sea;  
que yo sé muy bien del pie que cojea!*»

244. A. Lorenzo Vélez recoge una versión en los *Cuentos Anticlericales* registrada en Montejo de la Sierra, Madrid (nº 47, «*El cura señala a las adúlteras*» I, p. 147) en el que el cura acuerda con el sacristán marcar los triunfos eróticos de cada uno con la expresión *tilín* o *tilón*, según a quien corresponda; como en el ejemplar de Torre Pacheco, el sacristán revela que ha tenido trato con la madre y la hermana del sacerdote. Proponemos para este tipo la variante [1781A].

245-246. Ambas versiones coinciden, pero se encuentran deterioradas. La de Dolores de Pacheco conserva mejor el episodio de la trampa y el desenlace. En la de Torre Pacheco está planteada la argucia del cura para entenderse en clave con la feligresa. Nos ha parecido más oportuno introducir los dos ejemplares que construir una versión «óptima» combinando los pasajes de ambas que se complementan; además, en Dolores nuestro informante incluye algunos elementos didácticos sobre el comportamiento del ternero al mamar que proporcionan una idea más clara de la dureza del castigo ideado por el marido.

González Sanz propone para este cuento el tipo [1733C] (*O.c.*, p. 133), en tanto que para Espinosa hijo sería una variante de Aa-Th.1730 (*O.c.*, vol. II, p. 535). Este último nos ofrece dos ejemplares castellano-leoneses que describimos a continuación para compararlos con las versiones pachequeras.

En el nº 395, «*Zapatera, tiqui*», recogido en Navas de Oro, Segovia (*O.c.* vol. II, pp. 320-321), el esquema argumental es el siguiente:

a) La mujer de un zapatero acude a la iglesia y el sacerdote la saluda con un enigmático *zapatera tiqui*. Ella se lo comenta al marido y este le aconseja que responda *señor cura taca* (por lo tanto *tiqui* y *taca* funcionan aquí como sobreentendidos, más que como clave previamente pactada como se sugiere en nuestros textos), y que le invite a acudir por la noche a su casa.

b) El sacristán acompaña al cura. El zapatero se presenta inopinadamente en medio de la cena y los visitantes se ven obligados a esconderse en una saca y un escaño respectivamente. El zapatero propone prender fuego a esos objetos y salen a escape sus ocupantes sin poder evitar que un tizón queme el culo al sacristán.

c) Al día siguiente acude la feligresa a la iglesia. El cura le espeta:

«*No quiero ni tu tiqui, ni tu taca,  
que anoche tu marido  
me quiso quemar en la saca.*»

Y el sacristán:

*«Pero al sacristán cornudo  
le atizó con el tizón en el culo.»*

En el nº 396 («*María, ñiqui*», Medina del Campo, Valladolid, **O.c.**, vol. II, pp. 321-322), está ausente el sacristán y el desenlace supone el apaleamiento del cura encerrado en el cuarto donde se guarda el tabaco. Cuando a la mañana siguiente la mujer le provoca con la fórmula acordada, *señor cura, ñaqui*, este responde:

*«No quiero ni más ñiqui, ni más ñaqui,  
que tu marido venía mucho al fumaqui.»*

Sin embargo es claro que estas versiones tienen un final mucho menos escabroso que los relatos de Torre Pacheco. El tema del ternero que completa el castigo del libidinoso cura succionándole el sexo toda la noche aparece en el cuento nº 27 de los recogidos por J. Díaz en Valladolid (**O.c.**, pp. 65-66) y en los nº 9 y 10 de los *Cuentos Anticlericales* de A. Lorenzo Vélez, registrados respectivamente en Valdaracete, Madrid y en Corporario, Salamanca («*El cura amamanta chotos*» I y II, pp. 93 y 93). También *El Etmocuentón* ofrece un ejemplar («*El cura y el cherro*», pp. 312-313) idéntico al de Dolores de Pacheco, salvo en la fórmula ajustada (*truco-retruco*); hay una variante en el nº 128 del *Etmocuentón* («*El cura y el saco de pimentón*», pp. 311-312) en la que el cura adúltero, sorprendido por el marido, se esconde en el saco de especias y el cornudo suspicaz se sentará sobre él y le pinchará con una almará —aguja grande para coser alpargatas— que emplea con la excusa de sacar el gajo a los caracoles. En el nº 39 de los *Cuentos Anticlericales*, registrado por J. Camarena en Terrinches, Ciudad Real, el cura es descubierto y obligado a moler aceituna («*El cura muele en la almazara*», pp. 138-139).

Chevalier propone identificar este cuento con Aa-Th.1359 (Díaz & Chevalier **O.c.**, p. 134); nos parece más adecuado, como hace González Sanz, incluirlo entre los cuentos de curas aunque para nosotros sería más bien una variante de 1730, [1730C\*].

Aa-th.1730 contiene el tema del cura y el sacristán burlados. Espinosa hijo lo encuentra en el cuento 393 («*El tío Monago de la Mata*», recogido en Cuellar, segovia; **O.c.**, vol. II, pp. 317-319) y en el 394 («*El culo por candelero*», anotado en Burgos; **O.c.**, vol. II, pp. 319-320). El esquema argumental en 394 es el siguiente:

- a) Una mujer casada es cortejada por el cura, el sacristán y el organista.
- b) La mujer advierte a su marido y ambos conciertan una trampa para escarmantar a los pretendientes. El marido se oculta y aparece conforme acuden estos personajes a la cita que previamente les ha dado su esposa. Al cura y al sacristán les hace entregar el dinero que llevan y les deja marchar; el organista, que no tiene un duro, servirá a la pareja de candelero mientras cenan.
- c) El domingo en misa el cura descubre entre sus feligreses a la guapa mujer y no puede dejar de exclamar:

*«¡Qué guapa va la María!»*

Añade el sacristán:

«*Con tu bolsa y con la mía.*»

Y el organista remata:

«*Yo que no tuve dinero,  
¡puse el culo por candelero!*»

Tres versiones de este relato incluye A. Lorenzo Vélez entre sus *Cuentos Anticlericales* (nº 36, 37 y 38, «*Los pretendientes atrapados*» I y II y «*El monaguillo, el cura y el sacristán cortejan a la panadera*», pp. 134-138).

Restos de una versión de este cuento hemos encontrado en Torre Pacheco. Se trata únicamente de las fórmulas versificadas del desenlace:

«—*¡Ahí está la bien compuesta!*»

(Probablemente el comentario del cura).

«—*Y bien caro que nos cuesta.*»

(Es seguramente la respuesta del sacristán).

«*Y decía el monaguillo:*

—*Y a mí más que a ninguno,  
que encendieron la vela  
y me quemaron el culo.*»

Otra referencia bibliográfica más próxima es la de la versión recogida en Nerpío por Emilia Cortés Ibáñez, nº 15 (*Zahora*, nº 9, pp. 98-100), y que difiere en la venganza del marido; este golpea a los que pretenden seducir a su esposa y luego les obliga a trillar centeno. Así se modifica también el desenlace que concluye con la exclamación del sacerdote:

«—*Qué maja viene mi ramos.*»

A la que apunta el sacristán:

«—*La quel centeno le trillamos.*»

Y concluye el monaguillo:

«—*A voto de San Andrés,  
que fuimos entre los tres.*»

247. A. Lorenzo Vélez presenta un ejemplar recogido por J. Camarena en Horcajo de los Montes, Ciudad Real (*Cuentos Anticlericales*, nº 98, «*El sermón de Navas de Estena*», pp. 196-197).

248-249. A. Lorenzo Vélez recoge en su antología de *Cuentos Anticlericales* un par de ejemplares que están directamente emparentados con este relato pachequero y también con TP. 250. Es el caso del nº 70 («*La confesión insólita*», pp. 170-172, procedente del fondo de J. Camarena que lo ha registrado en Almedina, Ciudad Real), en el que se combina el lúbrico interrogatorio del cura, la estrambótica procesión que organiza con su amante y la reacción entre sorprendida y escandalizada de la anciana beata que los observa. También puede compararse con el nº 97 de

la misma colección («*La procesión nunca vista*», pp. 195-196, registrada por Camarena en Corral de Calatrava, Ciudad Real).

La estructura narrativa de la versión de Torre Pacheco es la más compleja. Presenta dos planos de acción: por un lado el del hijo del sacristán que contempla el juego erótico del sacerdote con la feligresa y luego usurpa el puesto de su padre para advertir al cura de lo que sabe; por otro el ingenio de seducción empleado por el presbítero basado en un artificio léxico para justificar sus audaces tocamientos.

La versión de Torre Pacheco elimina uno de los elementos, el pícaro «voyeur», y reduce el relato a un breve chiste fundado en las metáforas con las que el cura bautiza las zonas erógenas de la beata y disfraza así sus intenciones.

Existe una tercera variante que hemos anotado en Balsicas. Nuestra informante aquí asegura haberlo escuchado, pero los escasos datos que proporciona sugieren una versión distinta en la que el artificio léxico del sacerdote (del que sólo recuerda una frase: «*Donde se siembra el trigo*») le sirve para aprovecharse de la feligresa evitando la intervención del marido (?). Tal vez asocia dos relatos diferentes.

250. Pueden verse los ejemplares arriba comentados de la antología de *Cuentos Anticlericales* de A. Lorenzo Vélez (nº 70 y 97) y también el nº 88, «*Las tres hijas del sacristán*», p. 186, registrado por el autor en Valdaracete, Madrid.

251. Sin referencias bibliográficas.

252. Sin referencias bibliográficas. No transcribimos un par de versiones resumidas anotadas en Las Armeras y Torre Pacheco.

253. Aa-Th.1777A\* (andanzas del clérigo y el sacristán). Compárese con el nº 46 de la colección de *Cuentos Anticlericales* de A. Lorenzo Vélez («*La confesión que no se oía*», p. 146, registrado por Camarena en Seceruela, Ciudad Real).

254. Aa-Th.1562A (cuentos del hombre listo).

Espinosa hijo registra tres ejemplares que incluye en su ciclo de cuentos de mentiras. El nº 445 (O.c., vol. II, «*La chiribitaina*»), pp. 381-382, registrado en Sepúlveda, Segovia, refiere la visita de un aragonés a un cura y cómo este le informa de los estrafalarios nombres con los que en su casa se conocen objetos y seres («*casa/chiribitaina; cama/tumba de San Sebastian; ama/projiminostra; escaleras/excelencias; agua/templanza; lumbre/alegría; gatos/cacigurriatos*»). También de Segovia, pero anotado en la localidad de Cuellar, es el nº 446 (pp. 382-383); como en el anterior el mendigo pide limosna al sacerdote y este le acoge en su morada donde los vecinos son pepinos, el agua templanza, el gato *zampagurriatos*, la lumbre *alegría*, el hogar *chiribitaina*, el señor cura *Zampalodioses*, el ama *Páginanostra* y la cama la *Tumba de San Sebastián*. Un argumento prácticamente

idéntico presenta el nº 447 (recogido en Sepúlveda, pp. 383-384), con la variante de los protagonistas, amo y pastor. En 445 y 447 son los mozos engañados los que provocan el incendio, extremo que no queda precisado en 446.

En el comentario a TP. 148 ya hemos aludido al texto registrado por J. Camarena en Piedrabuena, Ciudad Real, e incluido por A. Lorenzo en los *Cuentos Anticlericales* (nº 32, «*El cura y el soldado*», pp. 127-130). Aquí el cura aloja a un soldado y pretende convencerle de que el nombre apropiado para el sacerdote es *cantusé*, el del ama *tiritates*, el del gato *papalarrata*, el candil es la *tamuza*, la silla el *arrepeticongo*, la escalera un *subiente*, la casa un *habitáculo*, los embutidos *santos*, *santas* y *evangelistas*.

En *El Etnocuentón* hallamos un ejemplar en el que el cura busca criado y cuando lo encuentra rebautiza para él los nombres comunes de la cama (*expositate*), zapatos (*chirlos mirlos*), calcetines (*sabaritates*), el gato (*ave que caza a las ratas*), el pajar (*bitoque*), el fuego (*experiencia*) y los chorizos y las morcillas (*chiriquiquis* y *chiricoques*). El criado, hambriento, se hace con los embutidos, como en la versión anterior, pero importunado por el gato provoca un incendio.

En la región encontramos un magnífico texto recogido en Javalí Nuevo, inserto en la colección de *Cuentos murcianos* («*Sonardeus*», pp. 153-154); en este el cura se burla de los mozos que pretenden a sus sobrinas renombrando al gato (*belichoto*), las sillas (*felitanganas*), los jamones (*santos*), la luz (*relumbranza*), la acción de dormir (*estar en brazos de jarganza*) y el cura mismo (*Gorja*); y, como en los cuentos de Espinosa, son los mozos los que prenden fuego al gato tras robar los jamones.

La versión que recogemos en San Cayetano está muy deteriorada. Apenas se nos presenta como un resumen del hilo argumental sobre el que volvía el informante para completar datos y aclarar detalles. Para la reconstrucción que ofrecemos hemos utilizado los textos de Espinosa y siguiendo su esquema narrativo proponemos:

—La intencionalidad burlesca del cura al rebautizar objetos y criada con nombres estrambóticos.

—La voluntad del mozo de revancha, expresada en el incendio que desencadena y que parece decidido al descubrir la relación erótica con la criada.

(Véase también el comentario a TP. 148).

255-256. A. Lorenzo Vélez recoge una versión en sus *Cuentos Anticlericales* que él mismo ha registrado en Águilas, lo que hasta el momento circunscribe el área geográfica donde se ha localizado este relato a la región de Murcia (nº 43, «*El cura intenta abortar*», pp. 143-144).

Carlos González Sanz incluye un ejemplar similar en su catálogo, aunque el argumento tipo que ofrece difiere del nuestro: allí la orina del cura es sustituida por la de una vaca y el tumor que posteriormente se le extrae del vientre es reemplazado por un bebe (**O.c.**, pp. 131-132). González Sanz lo identifica con el tipo 1739 de Aa-

Th. Por nuestra parte proponemos para los textos de Torre Pacheco y Águilas el tipo [1739C\*].

En Santa Rosalía uno de nuestros informantes nos proporciona una versión en la que el cura se arroja desde una higuera para provocarse el aborto y espanta a un gato negro, lo que le lleva a exclamar: «¡Ay cabrón, que has salío con sotanas como tu padre!»

257. Aa-Th.1860. En el índice de Aarne-Thompson aparece entre las anécdotas acerca de otros grupos de personas porque los solicitados por el hombre que agoniza son un abogado y un notario. En Roldán la presencia del cura abunda en la consideración negativa del sacerdocio.

258-259. Aa-Th.1741. Encontramos una antigua referencia literaria en Timoneda, *El Sobremesa y Alivio de caminantes*, II, 51 (v.M. Chevalier, **O.c.**, nº 226, p. 377); en esta versión el cura y la protagonista son amantes. El labrador lo invita a comer un par de perdices y la esposa hambrienta no espera a la mesa y las devora; a continuación da a su marido una cuchilla para afilarla y, puesto este en la tarea, asegura al sacerdote que el esposo ha descubierto su infidelidad y pretende cortarle las orejas. Sigue como en nuestro relato.

En Caprés hemos recogido una versión de este cuento en el que también son las perdices el manjar sustraído y las orejas del cura las que supuestamente peligran (**O.c.** nº 19, «*Las orejas del cura*», pp. 174-175).

260. Aa-Th.1825. Boggs 1825\*D.

El cuento de San Cayetano está claramente emparentado con los nº 413 y 414 que recoge Espinosa hijo en Aldeonsancho, Segovia y Framá, Potes, Santander, respectivamente (**O.c.**, vol. II, pp. 339-344). En el primero un matrimonio tiene un hijo torpe y deciden darle carrera de cura; tiempo después regresa el muchacho a su casa dando muestras de conservar su simpleza. Cuando acude, acompañado por su madre, a las fiestas de un pueblo cercano donde le han reclamado para que diga el sermón, toma nota de las cosas y las circunstancias triviales que observa (un zurrón que cuelga de un pino, un lagarto, un par de escarabajos que mueven una bola de estiércol, peces en el río, etc.) y con esos elementos latinizados construye un extravagante sermón que repite tres veces desde el púlpito. La madre le insta a cambiar su perorata y entonces inicia una retahíla de preguntas a las que responde su progenitora, excepto la última en la que interviene chuscamente uno de los feligreses.

Es el mismo esquema narrativo que aparece en el relato nº 54 de los *Cuentos Anticlericales* de A. Lorenzo, «*El sermón que no concluye*», pp. 152-153, registrado en Villalba del Rey, Cuenca. El negligente seminarista utiliza aquí para componer su perorata una rana, un borrico muerto, los aperos de un labrador, unas tortas y hasta los excrementos de los bueyes. También en la misma antología encontramos

otro texto del mismo tipo recogido por Camarena en Corral de Calatrava, Ciudad Real (nº 56, «*Ya llevo un poquito de mi sermón*», pp. 154-156) en el que la inspiración le llega al protagonista a partir de la duración de su viaje, el daño ocasionado en su capa cuando esta se engancha en un arbusto y la carroña de la acémila devorada por los cuervos. En ambos casos en el desenlace el oficiante increpa a su madre con una expresión idéntica a la de San Cayetano.

Joaquín Díaz registra otro ejemplar parecido al nuestro (O.c., nº 47, «*El cura corto*», p. 84). En este cuento un cura muy torpe apenas es capaz de repetir en el sermón la fórmula: «*Por vosotros le crucificaron*». La madre exclama entonces (no admirada, sino preocupada): «*Pero hijo, por los nueve meses...*». El sacerdote responde como en San Cayetano: «*Métase usted en mi culo y la tengo veinte*».

En la Vega Media Martínez Ruiz recoge un texto que incide precisamente sobre la incompetencia del sacerdote en el sermón (O.c., «*Er sermón de san Roque*», pp. 35-36), atascado en la pregunta retórica «*¿Ánde pondremos a san Roque?*», aunque el título sugiere su relación con Aa-Th.1848C que analizamos más adelante.

García Figueras incluye en su antología de *Cuentos de Yeha* un ejemplar en el que la madre, afligida por el trato que recibe de su hijo, le recuerda el tiempo que lo llevó en su vientre y obtiene por respuesta la misma con la que obsequian a su progenitora los curas del cuento vallisoletano y pachequero (*Cuentos de Yeha*, nº 12, «*Yehá quiere quedar en paz con su madre*»).

261. J. Díaz lo incluye en su colección (O.c., nº 46, «*El cura y el volatinero*», pp. 83-84). En el análisis que Chevalier hace de este relato más adelante (p. 146) se limita a señalar que no está clasificado por Aarne-Thompson.

262. Aa-Th.1838. No lo hemos localizado en los repertorios nacionales que manejamos. Pero R. Gil y Mohammed Ibn Azzuz anotan en Tetuán un cuento muy similar protagonizado por un alfaquí que exige disciplina en la oración a los habitantes de cierto poblado; al fin estos repiten escrupulosamente las letanías del alfaquí, incluso cuando este, al prosternarse, introduce su nariz en la ranura de una tarima y comenta: «*Mi nariz está en un aprieto*» (*Cuentos marroquíes*, nº 105, «*La oración*», pp. 167-168).

263. Sin referencias bibliográficas.

264-265. Aa-Th.1848C.

Espinosa hijo ha registrado un ejemplar en su colección castellano-leonesa (O.c., vol. II, nº 423, «*El sermón del día de San Roque*», pp. 351-352, anotada en Peñafiel, Valladolid) que comparte con la versión de San Cayetano la complicidad entre el cura y, en este caso, el narrador que se identifica como vecino del pueblo.

También puede compararse con el texto más elaborado de la antología de Sánchez Pérez (O.c., n° 68, «*El sermón de San Roque*», pp. 94-96) y con el arquetipo n° 73 de Almodóvar (O.c., vol. II, «*El sermón de San Roque*», pp. 365-366). Solamente en los cuentos de Torre Pacheco es el recurso del predicador a las ranas el que acaba despertando las iras de los feligreses.

266. Aa-Th.1831. Boggs 1831\*C.

Espinosa hijo recoge tres versiones muy similares (O.c., vol. II, n° 416 en Morgovejo, Riaño, n° 417 en Navas de Oro, Segovia y n° 418 en Cervera de Río Pisuerga, pp. 346-348).

También lo incluye en su antología de *Cuentos Anticlericales* A. Lorenzo (n° 63, «*Los que fuistis ya vinistis*», pp. 163-164, registrado en Garganta de los Montes, Madrid).

267. A. Lorenzo ofrece varias versiones en sus *Cuentos Anticlericales*. En las registradas en Villalba del Rey, Cuenca y en Brea del Tajo, Madrid (n° 59 y n° 62, «*La receta desde el púlpito*» I y IV, pp. 159-160 y 162-163) la consulta del sacristán al cura oficiante también versa sobre las gachas, pero la respuesta de este es mucho más prolija; en el cuento n° 60 el cura resuelve desde el púlpito la cantidad de carne que el ama debe echar en el cocido y en el n° 61 la forma en que ha de cocinar el pollo (O.c. «*La receta desde el púlpito*» II y III, pp. 160-162, registrados respectivamente en Pedrosa del Duero, Burgos y en Montejo de la Sierra, Madrid).

Está presente en las recopilaciones regionales. Así, en la de P. Morote (O.c., «*El cura tacaño*», p. 200), el cura deja al ama cantidades demasiado justas para hacer la comida; el ama se encuentra sin harina para hacer las gachas y pide al sacristán que se lo diga al cura. Para no interrumpir la ceremonia el cura y el sacristán intercambian mensajes en falso latín.

De forma similar sucede en la versión del NO. que registra Gómez Ortín (O.c., n° 15, «*El cura roñoso*»), si bien aquí es el monaguillo el que intercede ante el sacerdote oficiante. Por otro lado la expresión *gacha gachurria* para referirse al exceso de agua de las gachas aclara la empleada por nuestro informante en Torre Pacheco.

También lo apunta para la Vega Media J. Martínez Ruiz (O.c., «*Er tabirunairum*», pp. 31-32).

268. J. Díaz lo incluye en su colección (O.c., n° 53, «*El cura y el piojo*», p. 88). En su versión las palabras que solemnemente pronuncia el sacerdote son: «*Recáncano que picaste cabeza de sacerdote, has de morir en patena, per Cristum dominum noster, amen*». Más adelante Chevalier en el análisis afirma no conocer ninguna otra versión (p. 148).

Con una fórmula prácticamente idéntica a la de la versión vallisoletana encontramos un texto en la antología de *Cuentos Anticlericales*, registrado por A.Lorenzo en Villalba del rey, Cuenca (nº 76, «*El cura y el piojo*», p. 176).

En la Vega Media apunta un ejemplar Martínez Ruiz con esta letanía del cura: «*Piojibiris, piojibiris que picatis la coronilla del pater, t'he pescatus, y mortus serás por uñatis uñatis*» (O.c., «*Piojibiris*», pp. 149-150).

269. Sin referencias bibliográficas.

270. Aa-Th.1920D (cuentos de mentiras).

Chevalier (O.c., nº 255, «*Ajustadme esas medidas*», pp. 423-424) encuentra este relato en la obra de Juan de Luna (*Diálogos familiares*, pp. 236-237); en ella el narrador dice haber conocido a un parlanchin con tendencia a exagerar que le pide que al llegar a cualquier posada vigile sus argumentos y le tire del faldón si se pasa. Puesto en sazón el embustero asegura conocer una iglesia japonesa de mil pies de largo y, al notar el tirón del compañero, corrige en el ancho y lo deja en solo un pie. Preguntado por la utilidad de un templo tan alto y tan estrecho responde: «*Agradecan vuestas mercedes que me tiraron de la falda a tiempo, que si no, yo les voto a Dios que yo la cuadrara*».

Texto idéntico al de Chevalier es el que recoge García Figueras en su antología de *Cuentos de Yehá*: el pícaro asegura ante la concurrencia que en la ciudad de Brusa hay palacios de cinco mil codos de largo; en ese momento, por la irrupción de un persa que conoce la urbe a la que se refiere Yehá, reduce la anchura de los edificios a cincuenta codos y, vista por sus contertulios la falta de proporción, apostilla: «*Es que ha llegado este hombre en un momento inoportuno; si no, yo hubiera proporcionado el ancho con el largo*» (*Cuentos de Yehá*, nº 274, «*Un recién llegado estropea las proporciones*»).

Curiosamente Chevalier no incluye en la bibliografía versiones contemporáneas de este relato.

Un ejemplar marroquí anotado por Mohammed Ibn Azzuz refiere cómo el cazador embustero, ante el interrogatorio del caid, reduce la importancia de la manada de jabalíes que asegura haber visto (*Cuentos marroquíes*, nº 48, «*Batida de jabalíes*», pp. 126-127).

271. Sin referencias bibliográficas, aunque está relacionado con Aa-Th.1807 y el ciclo de la confesión equívoca.

272. Aa-Th.1533. En el índice aparece incluido en el ciclo de las andanzas del hombre listo ya que en el esquema argumental el protagonista no está caracterizado con ninguna identidad profesional.

No tenemos referencias en los repertorios consultados.

273. Sin referencias bibliográficas.

## M. ESCEPTICISMO RELIGIOSO

274-275-276-277. No está incluido en el índice de Aa-Th. Carlos González Sanz ha propuesto el tipo [1824A] (**O.c.** pp. 136-137). Es enormemente popular en la tradición española y Chevalier hace notar su antigüedad cuando recoge su presencia en la obra de varios autores del s. XVII (**O.c.** n° 86, pp. 142-143).

Existe una notable discrepancia respecto a su clasificación temática. Para Chevalier entraría en la categoría de cuentos novelescos. Almodóvar lo incluye entre los de pícaros (**O.c.**, vol. II, arquetipo 73, p. 367), Espinosa hijo (**O.c.** vol. II, n° 420, 421 y 422, pp. 350-351) y González Sanz entre los de curas y asuntos religiosos.

Con frecuencia la imagen que se labra con la madera del árbol inútil no aparece identificada: ocurre de esta forma en una de las versiones de San Cayetano (TP 275), en otra de Balsicas que no hemos transcrito dado su estado, en la de Dolores de Pacheco y en la de Caprés (**O.c.**, n° 33 bis, «*Quien te conoció ciruelo*», pp. 186-187). Tampoco quiso concretarla Góngora (*Letrillas atribuibles*, n° XL —véase Chevalier, **O.c.** p. 142—). Pero también es habitual que resulte ser la de San Sebastián: así sucede en Espinosa hijo 420, en San Cayetano (TP. 276), en una versión deteriorada de Roldán que no hemos transcrito, en una yeclana de nuestra colección particular inédita y en el arquetipo de Almodóvar. En otras ocasiones se trata de una imagen de Cristo, como en el caso de una de las letrillas de Espinosa hijo (n° 421) y en la versión vallisoletana de Díaz y Chevalier (**O.c.**, n° 39, pp. 75-76). Algunas son singulares: el San Pedro de una versión recogida en Andalucía por Fernán Caballero (*Cuentos y poesías populares andaluzas*, BAE 140, p. 87b), el San Adriano del n° 422 de Espinosa hijo, la Virgen de Escagües de una variante aragonesa apuntada por González Sanz en su *Catálogo* y el San Cayetano de Torre Pacheco (TP. 274). Este último caso, y probablemente alguno de los que le preceden, tiene el carácter de dicitario con el que se pretende desprestigiar una advocación local, seña de identidad del grupo rival.

El ciruelo es casi siempre el árbol estéril (en los versos de Góngora citados, en el cuento de Fernán Caballero, en la estrofa de Espinosa n° 421, en la yeclana inédita, en TP 275 y 276 y en la versión de Balsicas no transcrita), pero puede serlo el naranjo (en Espinosa hijo n° 420, Díaz & Chevalier n° 39, Dolores de Pacheco —TP. 277— y en el arquetipo 73 de Almodóvar), el moral (en la versión de Lope de Vega, pasaje de *El ejemplo de casadas*, II, BAE 249, p. 49b —v. Chevalier, **O.c.** p. 142—), el pino de Canada (en TP. 274) e incluso el tajón sobre el que un carnicero corta la carne (López de Ubeda, *La pícaro Justina* IV, IV, p. 881a —v. Chevalier, **O.c.** p. 143—).

278. Sin referencias bibliográficas.

279. Aunque esta variante no aparece recogida directamente en el índice de Aa-Th está claramente emparentada con todas las que derivan del tipo 1833, caracterizado con el epígrafe: la aplicación del sermón, y compuesto por relatos en los que, como en este, el protagonista responde a una pregunta retórica del predicador adaptándola a sus circunstancias particulares. Su similitud con 1833C nos hace proponer para nuestro ejemplar el tipo [1833C\*]. Debe verse también nuestro comentario a TP. 84 y 85 que hemos catalogado como cuentos de tontos.

280. Aa-Th.1567.

281. Sin referencias bibliográficas.

282. Sin referencias bibliográficas (relacionado con Aa-Th.1347\*, «*El padre de la estatua*»).

283. Sin referencias bibliográficas.

## N. CUENTOS DE FÓRMULA Y ACUMULATIVOS

284. Sin referencias bibliográficas.

285. Aa-Th.2030D\* seguido de Aa-Th.2028.

Pese al planteamiento inicial, el cuento se desenvuelve conforme a Aa-Th.2028. Está directamente emparentado, por tanto, con los cinco ejemplares que anota Espinosa Jr. en Castilla-León (O.c., vol. II, n° 483, «*El tragaldabas*», Astudillo, Palencia, pp. 435-438; n° 484, «*La cabra montesina*», Covarrubias, Burgos, pp. 438-440; n° 485, «*La zarrampla*», Peñafiel, Valladolid, pp. 440-442; n° 486, «*El zamparrón*», Covarrubias, Burgos, pp. 443-444 y n° 487, «*El tragaldabas*», Segovia, pp. 444-446).

En la región lo encontramos en Ribera de Molina (*Cuentos murcianos*, «*La cabra montesina*», pp. 325-327), Jumilla (O.c., «*La cabra montesa*», pp. 278-280) y Yecla (ejemplar de nuestra colección inédita).

En el planteamiento de todas estas versiones la abuela o la madre recompensan a sus hijas con algún manjar (con frecuencia el pan y la miel) por la realización de tareas concretas. Cuando estas acuden al lugar donde se guarda la merienda un ogro indefinido las asalta y las devora precediendo su ataque de una letanía con la que se identifica. El misterioso personaje resulta ser en los textos murcianos la cabra montesa o montesina (como en el cuento n° 484 de Espinosa Jr.), excepto en la

versión yeclana que alude a un enigmático Fraile Motilón (los cuentos de Espinosa hablan del Tragaldabas, el Zamparrón y la Zarrampla).

La madre (o la abuela), inquieta por la tardanza de sus hijas acude al lugar de los hechos y consigue escapar y pedir ayuda a los personajes más variopintos (buey, ovejas, soldados —Espinosa Jr. n° 483—; aceitero, pimentonero, pareja de la guardia civil —Espinosa Jr. n° 485—) que invariablemente perecen también devorados por el monstruo. Al fin interviene la hormiga (con negociación previa o recompensa posterior) y derrota al terrible ogro mordiéndole en la barriga (salvo en Espinosa Jr. n° 483, que se introduce por el culo del rival).

286. Aa-Th.2021A (aunque los protagonistas son los de 2021\*).

Puede compararse con las versiones de Espinosa hijo (**O.c.**, vol. II, n° 497, «*El gallo que se rompió el pico*», pp. 460-461, anotada en Covarrubias, Burgos; n° 498, «*El remenduelo*», pp. 461-462, en Nava de la Asunción, Segovia; n° 499, «*La calzaderilla*», pp. 462-463, en Riaza, Segovia).

En la región pueden verse los ejemplares jumillanos (P. Morote, **O.c.**, «*Mariquitica y el ratoncico*», «*El ratoncico y la hormiguica*», «*Periquico y Periquica*» y «*La pulga y el piojo*» —idéntica a la de Balsicas—, pp. 101-108) y el que anota en Mula Carmen Nicolás en el que la singularidad estriba en que los protagonistas son seres humanos (**O.c.**, n° 5, «*Juan Chapinicas*», pp. 82-83).

También entre los *Cuentos murcianos* hay un ejemplar protagonizado por un niño revoltoso, recogido en Los Garres y que tiene el mismo título que el muleño («*Juan Chapinicas*», pp. 345-346). En la misma colección figura un cuento anotado en Molina de Segura («*La pulga*», pp. 343-345) y otro en Algezares con una secuencia larga («*Ciripichi*», pp. 347-349).

287. El planteamiento corresponde a Aa-Th.2023 seguido de 2021A para el desenlace.

288. Aa-Th.2030B seguido de 2200.

Véanse los ejemplares que recoge Espinosa (**O.c.**, vol. II, n° 488, «*La boda del tío Perico*», pp. 446-448, anotado en Matabuena, Segovia y sobre todo n° 489, «*La boda de mi tío Perico*», pp. 448-449, en Astudillo, Palencia y 490, «*La boda del tío Periquito*», pp. 449-450, en Sepúlveda, Segovia, idénticas a la de Balsicas por el desenlace con trampa). También J. Díaz (**O.c.**, n° 58, «*El gallo Quirico*»).

En la región tenemos una versión en nuestra colección inédita de cuentos de Puerto Lumbreras, y en sus límites un ejemplar deteriorado recogido por Emilia Cortés en Nerpio (**O.c.**, n° 3, «*El cuervo que va a la boda de su hermanico*», pp. 28-29), que clasifica erróneamente entre los cuentos de animales salvajes.

Almodóvar construye con su argumento el arquetipo n° 133 (**O.c.**, vol. II, pp. 553-555), pero añade una secuencia de desenlace tras la trampa.

Puede compararse con los ejemplares norteafricanos recogidos por Mohammed Ibn Azzuz en Wad-Ras (*Cuentos marroquíes*, nº 3. «*La perdiz*», pp. 90-92 y «*La hormiga y el ratón*», pp. 92-93).

289. Puede compararse con un ejemplar similar recogido en Cartagena, incluido entre los *Cuentos murcianos* («*La gallina y el grano de trigo*», pp. 339-340).

290. Aa-Th.2271. Pascuala Morote ofrece ejemplos similares, especialmente «*El ratón del rabo largo*» (O.c. pp. 98-99).

291. Sin referencias bibliográficas.

292. Aa-Th.2275. Además de la versión que reproducimos hemos recogido otro ejemplar idéntico en Torre Pacheco. Pascuala Morote incluye otro similar: «*El cuento del necio*» (O.c. pp. 97-98). También lo encontramos en la colección de *Cuentos murcianos*, anotado en Lorca («*¿Quieres que te cuente un cuento?*», pp. 437-438).

293. Aa-Th.2013 y 2320, cuentos de rondas que empiezan y se repiten a partir de cierto punto (el índice vacila entre incluirlos como cuentos acumulativos o como una categoría particular de cuentos de fórmula vinculados a juegos, de ahí que aparezcan con doble numeración). Sin duda la ausencia de referencias bibliográficas tiene que ver con el escaso interés que ha despertado este tipo de productos entre los folkloristas y su reticencia a considerarlos como cuentos verdaderos. Pascuala Morote incluye un ejemplar con algunas variantes (O.c. p. 98) y que encuadra en una clase que llama «Cuentos para niños muy pequeños» y en concreto en la subclase «Cuentos de nunca acabar».

294. Aa-Th.2330. Es un tipo poco concreto, creado para albergar los cuentos usados como juego.

Con ligeras variantes lo encontramos en *El Etmocuentón* (nº 54, «*San Juan de la pipa rota*», p. 125). En la región Gómez Ortín recoge un ejemplar prácticamente idéntico entre las rimas infantiles del folklore del Noroeste (O.c., p. 209); tan sólo difiere en el verso introductorio («*El tío Juan de la bellota, el de la pipa rota*») y en la ausencia de los dos versos finales de la versión de Torre Pacheco.

También aparece para la Vega Media en la obra de J. Martínez Ruiz, con variantes parecidas a las del Noroeste. Aquí según el autor —que consigna la música—, esta cancioncilla acompañaba el vaivén del columpio en el que se balanceaban las criaturas, colgado de una rama de higuera (O.c., pp. 94-95).

# BIBLIOGRAFÍA

## 1. OBRAS TEÓRICAS CONSULTADAS:

- Ferreras, Juan Ignacio. *Fundamentos de sociología de la Literatura*, Ed. Cátedra, Madrid 1980.
- Propp, Vladimir. *Morfología del cuento* (1928), Ed. Akal, Madrid 1985.
- *Las raíces históricas del cuento*, Ed. Akal, Madrid 1974.
- *Edipo a la luz del folklore*, Ed. Bruguera, Barcelona 1983.
- Ramos, Rosa Alicia. *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Ed. Pliegos, Madrid 1988.
- Rodríguez Almodóvar, Antonio. *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*, Universidad de Murcia, Murcia 1989.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general* (1916), Ed. Akal, Madrid 1980.

## 2. ÍNDICES, CATÁLOGOS Y REPERTORIOS DE CUENTOS UTILIZADOS:

- Aarne, Antti y Thompson, Stith. *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, Suomalainen Tiedeakademia y Academia Scientiarum Fennica (traducción de Fernando Peñalosa, Helsinki 1995).
- Afanasiev, Alexandr N. *Cuentos Populares Rusos*, 3 vols., E. Anaya (traducción de Isabel Vicente), Madrid 1984.
- Amades, Joan. *Folklore de Catalunya. Rondallística*, Ed. Selecta, Barcelona 1982 (reed.).
- Camarena Laucirica, Julio y Chevalier, Maxime. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*: vol. 1 *Cuentos maravillosos*; vol. 2 *Cuentos de animales*, Ed. Gredos 1995 y 1997.
- Carreño Carrasco, E. y otros. *Cuentos murcianos de tradición oral*. Universidad de Murcia, 1993.

- Correas, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, 1627 (manejamos la edición de Ed. Visor, Madrid 1992).
- Cortés Ibáñez, Emilia. *Cuentos de la zona montañosa de la provincia de Albacete*. *ZAHORA* nº 9, Diputación de Albacete.
- Chevalier, Maxime. *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*. Ed. Crítica, Barcelona 1983.
- Del Río Cabrera, Juan Antonio y Pére Bautista, Melchor. *Cuentos populares de animales de la sierra de Cádiz*. Universidad y Diputación de Cádiz, Cádiz 1998.
- Díaz, Joaquín y Chevalier, Maxime. *Cuentos castellanos de tradición oral*. Ed. Ambito, Valladolid 1983.
- Espinosa, Aurelio M. *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, 3 vols., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1946 y 1947.
- Espinosa, Aurelio M. *Cuentos populares de España*. Col. Austral, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1992.
- Espinosa hijo, Aurelio M. *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1987 y 1988.
- García Figueras, Tomás. *Cuentos de Yehá*. Ed. Padilla, Sevilla 1989.
- García Herrero, G., Sánchez Ferra, A. y Jordán Montes, J. *La memoria de Caprés*, *Revista Murciana de Antropología* nº 4, Universidad de Murcia, Murcia 1997.
- Gil Grimau, Rodolfo y Ibn Azzuz, Mohammed. *Que por la rosa roja corrió mi sangre*. Ed. de la Torre, Madrid 1988.
- Gómez Ortín, Francisco. *Folclore del Noroeste murciano*. Ed. Espigas, Murcia 1996.
- González Sanz, Carlos. *Catálogo tipológico del cuento folklórico aragonés*. Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza 1996.
- Grimm, Jacob y Wilhelm. *Cuentos de niños y del hogar*. 3 vols. Ed. Anaya (traducción de María Antonia Seijo Castroviejo). Madrid 1985 y 1986.
- Iniesta Villanueva, J.A. y Jordán Montes, J. *Leyendas y Creencias de la Comarca de Hellín-Tobarra*. Hellín 1995.
- López Megías, F.R. y Ortiz López, M.J. *El Etnocuentón. Tratado de las cosas del campo y vida de aldea*. Almansa 1997.
- Lorenzo Vélez, Antonio. *Cuentos Anticlericales de Tradición Oral*. Ed. Ambito, Valladolid 1997.
- Martínez Ruiz, José. *De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura*. La Alberca 1999.
- Morote Magán, Pascuala. *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1990.
- Nicolás Marín, Carmen. *De la tradición oral a la enseñanza de la literatura*. Dirección Regional de Educación y Universidad, Murcia 1987.

- Ortega, José. *La Resurrección Mágica y otros temas de los cuentos populares del Campo de Cartagena*, Universidad de Murcia 1992.
- Rodríguez Almodóvar, Antonio. *Cuentos al amor de la lumbre*, 2 vols. Ed. Anaya, Madrid 1983 y 1984.
- Sánchez Pérez, José Antonio. *Cien cuentos populares españoles*, Ed. Saeta, Madrid 1942 (manejamos la edición de José J. de Olañeta Editor, Palma de Mallorca 1992).

### 3. OTROS REPERTORIOS MENCIONADOS PERO NO MANEJADOS DIRECTAMENTE

- Camarena Laucirica, Julio. *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*. Instituto de Estudios Manchecos-CSIC, Ciudad Real 1984.
- Camarena Laucirica, Julio. *Cuentos tradicionales de León*, 2 vols., Diputación Provincial de León y Seminario Menéndez Pidal-Universidad Complutense de Madrid, Madrid 1991.
- Carré Alvarellos, Loís. «Contos Populares da Galiza», *Revista de Etnografía* VI, 2, pp. 470-472, 1966.
- Cortés Vázquez, Luis. *Cuentos populares salmantinos*, 2 vols., Librería Cervantes, Salamanca 1979.
- Llano, Aurelio de. *Cuentos asturianos recogidos de la tradición oral*, Centro de Estudios Históricos, Madrid 1925.

### 4. OBRAS LITERARIAS CITADAS (la mayor parte de las referencias proceden directamente de la obra de Maxime Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*)

- Alcalá Yáñez, Jerónimo de. *El donado hablador* (1624-1626), La novela picaresca española, Ed. Aguilar (edición de Ángel Valbuena y Prat), Madrid 1946.
- Calderón de la Barca, Pedro. *Comedias*, Biblioteca de Autores Españoles, VII, IX, XII, XIV.
- Cervantes, Miguel de. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ed. Rodríguez Marín, Madrid 1947-1949.
- Cotarelo y Mori, Emilio. *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, XVII-XVIII.
- Cubillo de Aragón, Álvaro. *Comedias*, Biblioteca de Autores Españoles, XLVII.
- Díaz Cassou, Pedro. *La literatura panocha* (1895), Belmar, Murcia 1972.
- Díaz Cassou, Pedro. *Pasionaria murciana* (1897), Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1980.

- Díaz Cassou, Pedro. *Leyendas murcianas* (1902), en *Tradiciones y costumbres de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1982.
- Esopo y Babrio. *Fábulas*, Biblioteca Clásica Gredos (edición de Pedro Bádenas de la Peña y Javier López Facal), Madrid 1978.
- Fedro. *Fábulas*, Ed. Akal (edición de Manuel Mañas Núñez), Madrid 1998.
- Fernán Caballero. *Cuentos y poesías populares andaluzas* (1859), Biblioteca de Autores Españoles, 140.
- Fernán Caballero. *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles* (1877), Biblioteca de Autores Españoles, 140.
- Fernán Caballero. *Obras*, Biblioteca de Autores Españoles 136-140. (Para *La Gaviota* manejamos concretamente el vol. nº 364 de la Colección Austral de Espasa-Calpe, 1ª ed., Madrid 1943).
- Foz, Braulio. *Vida de Pedro Saputo* (1844), Ed. Cátedra (edición de Francisco y Domingo Ynduráin, Madrid 1986).
- Góngora, Luis de. *Obras completas*, Ed. Aguilar (edición de Millé), Madrid.
- Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, Ed. Cátedra (edición de Alfonso I. Sotelo), Madrid 1985.
- López de Úbeda, Francisco. *La pícaro Justina* (1605), La novela picaresca española, Ed. Aguilar (edición de Ángel Valbuena y Prat), Madrid 1946.
- Luna, Juan de. *Diálogos familiares* (1619), en Sbarbi, *Refranero general*, I.
- Martínez de Toledo, Alfonso. *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, E. Cátedra (edición de Michael Gerli), Madrid 1979.
- Mey, Sebastian. *Fabulario* (1613), Nueva Biblioteca de Autores Españoles XXI.
- Pinedo, Luis de. *Liber facetiarum* (siglo XVI), manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- Pinedo, Luis de. *Libro de Chistes*, Biblioteca de Autores Españoles, 176.
- Salazar. Ambrosio de. *Tesoro de diversa lición*. Louis Boulanger, París 1636.
- Samaniego, Félix María. *Fábulas*, Ed. Castalia (edición de Ernesto Jareño), Madrid 1991.
- Santa Cruz, Melchor de. *Floresta española* (1574), Bibliófilos Españoles, II, XXIX.
- Timoneda, Juan. *Buen aviso y Portacuentos* (1564), *Revue Hispanique*, XXIV, pp. 171-254, 1911.
- Timoneda, Juan. *El Patrañuelo* (1567), Clásicos Castalia nº 30 y también en Ed. Cátedra (edición de José Romera Castillo), Madrid 1978.
- Timoneda, Juan. *El Sobremesa y Alivio de caminantes* (1563). Biblioteca de Autores Españoles, III.
- Vega Carpio, Lope de. *Novelas a Marcia Leonarda*, Alianza Editorial (edición de F. Rico), Madrid 1968.
- Vega Carpio, Lope de. *Comedias escogidas*, Biblioteca de Autores Españoles.
- Vega Carpio, Lope de. *Obras*, Real Academia Española, Madrid 1916-1930.
- Vega Carpio, Lope de. *Obras poéticas*, I, Clásicos Planeta nº 18 (ed. J.M. Blecua), Barcelona 1969.

**LOS FORJADORES DE LA  
ANTROPOLOGÍA CULTURAL  
MURCIANA**



## LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL CUENTO FOLKLÓRICO

Vamos a dejar claro desde un principio que no es nuestro propósito ocuparnos en este artículo de los estudios que se han llevado a cabo en la región de Murcia sobre los distintos productos del folklore oral. Queremos centrarnos aquí en los trabajos de recopilación y estudio del cuento de tradición oral, popular o folklórico, como se prefiera, para cuya definición y tipología remitimos a obras clásicas como *Los tipos del cuento folklórico* de Antti Aarne y Stith Thompson, los *Cuentos Populares Españoles* de Aurelio M. Espinosa o los *Cuentos al amor de la lumbre* de Antonio Rodríguez Almodóvar. Si bien los folkloristas no terminan de ponerse de acuerdo sobre lo que sea «cuento popular» y cuales son las fronteras semánticas que delimitan este concepto<sup>1</sup>, nosotros nos referiremos aquí a los relatos de carácter universal por su extensión y oral por su transmisión, excluyendo por tanto los que aparecen fuertemente vinculados, casi exclusivamente podríamos decir, a un contexto geográfico concreto, es decir las leyendas<sup>2</sup>.

---

1 Véase al respecto la reflexión que plantea Rosa Alicia Ramos en *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*. Ed. Pliegos, Madrid 1988, pp. 13 y ss., recogiendo las distintas interpretaciones que Stith Thompson hace del término folklórico, categoría que en cierto sentido incluiría toda clase de relatos tradicionales, sin excepción del mito y de la leyenda. También la opinión de A. Rodríguez Almodóvar que lo distingue del chiste o chascarrillo y lo vincula con otro concepto no menos impreciso, la cultura indoeuropea (*Cuentos al amor de la lumbre* vol. I, Ed. Anaya, Madrid [1983] 8ª ed. 1990, p. 15), y ello a pesar de que nuestros informantes insisten en calificar como chistes o chascarrillos a tipos que aparecen recogidos como cuentos folklóricos en el índice de Aarne-Thompson.

2 Por esto no nos vamos a ocupar de comentar la obra de Federico Casal Martínez, *Leyendas, tradiciones y hechos históricos de Cartagena* (1911), ni de la colección de leyendas regionales que con el título de *Mágica Murcia* publica Juan García Abellán en el nº 94 de la Biblioteca Murciana de Bolsillo (Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1987 [previamente serializada en 1981 en el diario La Verdad]); tampoco encaja en el tema de este artículo el material que compone las *Leyendas de Caravaca y Moratalla* de Juan Manuel Villanueva Fernández (Ed. Regional, Murcia 1981) o el de los *Mitos y leyendas de las cuevas y yacimientos prehistóricos de Murcia* de Ricardo Montes Bernárdez y Esmeralda Mengual Roca (Biblioteca Murciana de Bolsillo nº 108, Murcia 1990).

Cuando en 1983, en el estudio introductorio a los *Cuentos al amor de la lumbre*, Almodóvar revisa el estado de la investigación del folklore oral en nuestro país, advierte del casi absoluto desconocimiento de la cuestión en la región de Murcia. No se trataba de una circunstancia excepcional pues en situación equiparable se encontraban para esa época Canarias, Aragón o la Andalucía Oriental.

Mal podríamos reprochar a nuestros folkloristas esta negligencia cuando verdaderamente la recopilación sistemática del cuento popular en España ha sido una tarea, en el mejor de los casos, relativamente tardía que no remonta en Andalucía más allá del último cuarto del siglo XIX, con las aportaciones de Cecilia Böhl de Faber y de Antonio Machado Álvarez, o a los primeros decenios del siglo XX en Cataluña (Joan Amades), Castilla-León (Espinosa, hijo) y Asturias (Constantino Cabal); y casi siempre con métodos y resultados cuestionables.

Muchos son los prejuicios a los que ha debido enfrentarse el folklorista y que no habiéndolos superado han retrasado la empresa de recopilación o la han convertido en insuficiente. El primero el menosprecio secular que ha tenido en nuestro país la cultura popular; el segundo la jerarquización de sus productos, lo que ha volcado a los investigadores sobre aquellos antes y mejor valorados: la leyenda, el romance, el cancionero, el refranero. En algún momento más reciente, y sobre todo a partir de la traducción de la obra de Vladimir Propp, ha primado el interés sobre el cuento maravilloso despreciando el que Almodóvar llama de costumbres<sup>3</sup>. Y siempre ha condicionado al investigador los escrúpulos para aceptar el erotismo, la obscenidad y la escatología que impregna buena parte de la narrativa popular.

Con todo si la ignorancia sobre los cuentos populares murcianos no era absoluta para Almodóvar tal vez es gracias fundamentalmente a los trabajos de Pedro Díaz Cassou (1843-1902), murciano por los cuatro costados, hombre de leyes y alguna vez diputado a Cortes por nuestra región. Comprometido con ella llegaría a proyectar una reforma de las Ordenanzas de la Huerta<sup>4</sup>. Pero Díaz Cassou es esencialmente un folklorista enciclopédico, enamorado del panocho, esa controvertida lengua, para unos esencia de la cultura huertana y para otros ficción romántica, en la que escribe todos los relatos. Su interés le llevó a recoger tanto tradiciones sobre la Semana Santa como canciones populares, dichos, creencias, refranes y por supuesto leyendas y cuentos. Estos últimos han sufrido un indiscutible tratamiento literario, aunque redactados en panocho, y aparecen dispersos por varias de sus obritas.

3 Mucho más abundante y difícil de clasificar y con temas más escabrosos. Todavía hoy cuando escribo estas líneas la empresa magna de Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier de elaborar un *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* sólo se ha hecho efectiva por lo que hace al cuento maravilloso y a los cuentos de animales, de los que Gredos ha publicado sendos volúmenes.

4 Véase al respecto el espacio que le dedican Francisco Alemán Sainz y Francisco Javier Díez de Revenga en la *Historia de la Región Murciana*, Ed. Mediterráneo 1980, vol. VIII, pp. 252-253.

En total hemos localizado 13 ejemplares: 1 incluido en el volumen dedicado a la Semana Santa, *Pasionaria Murciana* y, como el mismo autor advierte, compuesto a partir de varios relatos cortos tradicionales<sup>5</sup> sobre los animales y su relación con episodios de la Historia Sagrada; cinco en sus *Leyendas Murcianas*<sup>6</sup> y seis más en *La literatura panocha*<sup>7</sup> (dos de tontos, dos sobre matrimonio y cortejo, dos del hombre listo, uno de brujas y cuatro de las andanzas de Cristo y San Pedro). Cassou no siempre distingue bien cuentos de leyendas y así son cuentos todos los relatos incluidos en el volumen que lleva por título *Leyendas murcianas* y a mi juicio también la leyenda nº 6 de *La literatura panocha* (**O.c.**, «*Como s' hizo la ruela é La Nora y poi que saca el asno er cuerpo*», pp. 57-66).

A esa primera generación de folkloristas que recogen cuentos también pertenece F. Fernández Iturralde y Juan G. Al-Degner<sup>8</sup>, José Martínez Tornel (1845-1925)<sup>9</sup> y Alberto Sevilla (1877-1952), autor de una inédita colección de tradiciones y leyendas titulada *Remembranzas*<sup>10</sup>.

Para encontrar nuevas aproximaciones al cuento popular en Murcia, desde muy diferentes perspectivas, hemos de aguardar a las dos últimas décadas de este siglo. Puede parecer que las palabras de Almodóvar a las que nos referíamos arriba hayan actuado como una suerte de conjuro despertando el interés de los investigadores contemporáneos (aunque alguno de los trabajos de campo que fundamentan los libros que vamos a comentar es anterior a las mismas).

La pionera hoy es una profesora de Literatura de Enseñanza Media, Carmen Nicolás Marín, que en el curso 1985-86 desarrolla en el Instituto de Bachillerato de Mula una experiencia didáctica con la que pretende acercar a sus alumnos a la materia que imparte a través de la investigación del folclore de su pueblo. El resultado es un pequeño volumen publicado por la Dirección Regional de Educación y la Universidad en el que la autora explica la génesis del proyecto y la metodología aplicada y da cuenta de los resultados de la investigación de sus alumnos<sup>11</sup>. Asegura haber reunido una colección de cuarenta cuentos, de los que sólo publicará cinco, y treinta y cinco leyendas, de las que incluye nueve en el volumen; de estas últimas las nº 4 y 8 son claramente cuentos con ambientación

5 *Pasionaria murciana*. Biblioteca Murciana de Bolsillo. Academia Alfonso X el Sabio, pp. 231-236.

6 *Leyendas Murcianas*, publicado en 1902 y recogido en el volumen nº 36 de la Biblioteca Murciana de Bolsillo, *Tradiciones y costumbres de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1982.

7 *La literatura panocha* (1895). Belmar, Murcia 1972.

8 F. Fernández Iturralde y Juan G. Al-Degner, *Cuentos, novelas y costumbres*, Biblioteca Popular Murciana, 1876.

9 José Martínez Tornel, *Cuentos y tradiciones murcianas*, 1880.

10 Véase Alemán Sainz y Díez de Revenga, **O.c.**, pp. 253-254 y 261-262.

11 Carmen Nicolás Marín, *De la tradición oral a la enseñanza de la literatura*. El Taller, Murcia 1987.

local y en la número 2 la anécdota que relata puede tener relación con el cuento de Juan el Oso. El libro también recoge algunos refranes, canciones y poesías.

Sería injusto analizar el trabajo de Carmen Nicolás desde una perspectiva que valorase exclusivamente lo que significa su aportación a la recuperación del folklore popular muleño, máxime cuando la autora siempre deja claro que su objetivo es la experiencia didáctica, la aproximación del alumno a la práctica de la investigación<sup>12</sup>.

El trabajo de más enjundia publicado hasta el momento sobre el cuento popular en Murcia es indiscutiblemente el de Pascuala Morote Magan sobre *Los cuentos populares de Jumilla*<sup>13</sup>, una parte de su tesis doctoral sobre la cultura tradicional de esta localidad. Pascuala Morote reúne una colección de 105 cuentos precedida de una introducción donde analiza el concepto de cuento popular, justifica los criterios que la llevan a diseñar su particular clasificación y destaca los aspectos singulares del repertorio recolectado. El planteamiento es claramente científico y en el conjunto debemos reseñar aciertos incontestables como la presencia del índice de informantes, la consideración de la taxonomía con la que los narradores jumillanos categorizan las historias que repiten, su decisión de admitir en la categoría de cuento al chiste o chascarrillo y su apunte de análisis sociológico y lingüístico.

Más discutible es la clasificación que propone. En principio agrupa todas las narraciones en dos clases estructuradas en torno a un criterio cronológico: los cuentos para niños muy pequeños y los que van destinados a niños de cualquier edad, adolescentes y adultos. En la práctica esta distinción no aporta nada pero tampoco hay dificultad en aceptarla. El problema se advierte más adelante en decisiones arbitrarias como las de incluir, por ejemplo, las versiones del tipo de la solterona que pretende enmendar su situación encomendándose a San Antonio en la categoría de cuentos relacionados con la religión, cuando por su temática encajan mejor en la de los que tienen que ver con la mujer, el matrimonio y la familia en general; ni parece conveniente establecer una categoría en virtud del tamaño (el cuento chiste) cuando la base de la estructura clasificatoria de Pascuala Morote se asienta, a mi juicio acertadamente, en un criterio temático.

También puede echarse de menos la referencia de cada cuento al índice tipológico de Aarne-Thompson.

En una línea diferente se orientan las investigaciones de José Ortega Ortega, más en la senda marcada por los textos historicistas o etnologicistas de Vladimir

---

12 En este sentido es apreciable la meticulosidad en la preparación del trabajo de campo para lo que Carmen Marín se inspira en el «Cuestionario sobre costumbres populares» de Manuel Muñoz Cortés (en *Cultura tradicional y folklore*, Ed. Regional, Murcia 1981, pp. 273-286).

13 Pascuala Morote Magán, *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, Biblioteca Murciana de Bolsillo nº 104, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia 1990).

Propp<sup>14</sup>. Ortega investiga la relación entre cuentos y mitos y es un ferviente partidario del uso de la Antropología comparada para interpretar determinados elementos presentes en los cuentos maravillosos populares.

Su trabajo de campo lo realiza entre el otoño de 1980 y el invierno de 1981 empleando un sistema que, él mismo advierte, tiene como desventaja suprimir el contacto directo del informante con el investigador (Ortega entrega el cuestionario etnológico en los colegios del campo de Cartagena para que sean los alumnos los que obtengan la información de sus mayores). El resultado es una colección de 29 cuentos a la que se añade un listado de dichos y coplas populares cosmo-meteorológicas, con especial incidencia sobre la percepción de la Luna<sup>15</sup>. Los cuentos reproducidos no han sido literaturizados aunque sí han sufrido una manipulación lingüística somera para facilitar su lectura. El autor no los ordena con criterio tipológico alguno en el índice, pero sí en el capítulo que los introduce y en el que los clasifica en chistes populares, cuentos de animales y cuentos maravillosos. Tampoco los identifica con los tipos o variantes correspondientes del catálogo de Aarne-Thompson.

Ortega se ocupa en el análisis de los cuentos maravillosos utilizando como referentes teóricos a Vladimir Propp y Mircea Eliade, en particular por ejemplo al abordar el texto de «*La torre del Oro*» que compara con ejemplares de Espinosa y Afanasiev; pero sobre todo se recrea en el estudio de «*Periquitico y Periquitica*» al que relaciona con distintos mitos griegos (Tántalo y Pélope, Procne e Itis, Zeus y los hijos de Licaón) y nórdicos que refieren prácticas de canibalismo, y con el contenido de ritos iniciáticos chamánicos. También intenta poner de relieve el carácter simbólico de algunos elementos del cuento de los siete cabritillos que lo vinculan con el ciclo de la deglución-renacimiento ritual.

Además de estas sugerentes relaciones e interpretaciones que Ortega ha desarrollado en varios artículos publicados por la revista *Verdolay*<sup>16</sup>, el autor proponía en sus conclusiones «un gran proyecto de recopilación», impulsado y asumido por la Administración, y el establecimiento de un canal de recopilación permanente, una idea que nos parece necesario relanzar urgentemente.

---

14 Nos referimos concretamente a *Las raíces históricas del cuento* (1939) publicada en castellano por la Ed. Fundamentos, Madrid 1974 o a la colección de artículos reunidos en el volumen **Edipo a la luz del folklore**, Bruguera 1983.

15 José Ortega Ortega, *La resurrección mágica y otros temas de los cuentos populares del campo de Cartagena*, Universidad de Murcia, 1992.

16 Véase José Ortega Ortega, «Consideraciones sobre el descuartizamiento ritual» (*Verdolay* n° 3, pp. 21-32, 1991); «La suciedad de Gilgamesh y el agua de la vida: apuntes sobre oralidad y literatura en Mesopotamia» (*Verdolay* n° 4, pp. 39-50, 1992); «Contribución al estudio de la distorsión del tiempo en el mundo de ultratumba» (*Verdolay* n° 5, pp. 25-33, 1993); «El motivo de la habitación ardiente en el cuento popular y su relación con el simbolismo de los calderos» (*Verdolay* n° 6, pp. 87-98, 1994).

En 1993 aparecen los *Cuentos murcianos de tradición oral*, publicados por la Universidad de Murcia<sup>17</sup>. Se trata de un trabajo colectivo en el que se ha reunido una colección de 143 relatos recopilados gracias a una estrategia similar a la empleada por Ortega, con la colaboración de los colegios de la Región y esta vez también de los alumnos de la Escuela de Magisterio.

La introducción corre a cargo de Pedro Guerrero Ruiz, a la sazón profesor en dicha Escuela, quién lo presenta como la «primera visión geográfica amplia» del panorama del cuento popular en Murcia. Y efectivamente el volumen, que según advierte Guerrero ha seleccionado las 143 piezas de un total de casi setecientas recogidas, presenta ejemplares anotados en 52 localidades de la región y es efectivamente un magnífico muestrario de la riqueza del folklore oral en nuestra comunidad.

Por contra el trabajo carece de cualquier tipo de estudio y los criterios de clasificación, que no se especifican, son confusos. Especialmente incomprensible resulta la categoría de «otros cuentos» que actúa como cajón de sastre donde se agrupan indiscriminadamente todos aquellos textos que no encajan bajo los tres epígrafes propuestos por Rodríguez Almodóvar de cuentos maravillosos, de costumbres y de animales. Pero es más, las subclases de «otros cuentos de animales» y «otros cuentos maravillosos» incluyen ejemplares que podían haberse integrado sin dificultad en los grupos de Almodóvar.

Por otro lado, oponer chiste a cuento como hace el autor puede encontrar alguna justificación formal, tal vez estructural, pero lo cierto es que raramente se hallan argumentos de peso que sostengan esta distinción, y desde luego no entre los narradores populares que, como señala Pascuala Morote, frecuentemente entienden como sinónimos conceptos como caso, chiste, anécdota o pasaje y «consideran cuento todo lo que se narra en prosa»<sup>18</sup>. Y tampoco en el índice tipológico de Aarne-Thompson, que clasifica como cuento lo que en los *Cuentos murcianos* aparece como chiste<sup>19</sup>.

De 1996 es la obra de Francisco Gómez Ortín que pretende ser, en sus palabras, «una modesta aportación al conocimiento de los saberes tradicionales de la comarca noroccidental murciana»<sup>20</sup>. Los materiales recogidos proceden de Bullas, Calasparra, Caravaca, Cehegín y Moratalla y en este primer volumen, según anuncia el autor, se reúnen los materiales en prosa distribuidos en dos partes: la

---

17 Pedro Guerrero Ruiz y otros, *Cuentos murcianos de tradición oral*, Universidad de Murcia 1993.

18 P. Morote, *O.c.*, p. 19.

19 Así, la primera secuencia del cuento recogido en Javalí Nuevo, «*En los años bisiestos*», pp. 369-370, en el índice de Aarne-Thompson es 1362A\* (véase A. Aarne y S. Thompson, *Los tipos del cuento folklórico*, p. 238 en su edición castellana publicada en Helsinki en 1995).

20 Francisco Gómez Ortín, *Folclore del Noroeste murciano*, Ed. Espigas 1996.

fraseología (refranes, dichos, imprecaciones, comparaciones, adivinanzas) y los cuentos (cuentos, cuentecillos, leyendas y rimas infantiles) de los que presenta, sin clasificar más que por sus dimensiones, un total de 30 ejemplares, magro conjunto si consideramos la amplitud del área que se investiga, que estudia muy someramente comparándolos con los repertorios de Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue en el País Vasco<sup>21</sup>, Aurelio Espinosa (padre)<sup>22</sup> y Pascuala Morote.

Más recientemente la *Revista Murciana de Antropología* publicó un número monográfico en el que se recogían los resultados del trabajo de campo efectuado a finales de 1991 en la pedanía de Caprés, en Fortuna, por el equipo integrado por Gregorio García Herrero, Juan Jordán Montes y quién esto suscribe<sup>23</sup>. El volumen incluía una colección de 40 cuentos sin clasificar, con breves referencias bibliográficas (al índice de Aarne-Thompson, Rodríguez Almodóvar, Espinosa (hijo)<sup>24</sup>, el catálogo de cuentos aragoneses de González Sanz<sup>25</sup>, Joaquín Díaz y Maxime Chevalier<sup>26</sup> y las obras regionales de P. Morote y J. Ortega. En el capítulo introductorio (pp. 146-161) intentamos contextualizar los materiales recogidos en el conjunto de circunstancias de la comunidad de referencia, línea de análisis sociológico que queremos seguir explorando en el futuro.

La última incursión en el tema de los cuentos populares es la de José Martínez Ruiz con su *De boca a oreja*<sup>27</sup>. El mismo autor define esta obra como una «novela donde el personaje principal es el ambiente de la época», sin vocación de ensayo científico y que enlaza con la etnoliteratura que ya practicara Díaz Cassou a finales del siglo pasado y que en la actualidad cuenta con nuevos cultivadores<sup>28</sup>.

La colección de Martínez Ruiz combina cuentos con anécdotas reales y consta en total de 53 relatos literaturizados en panocho y distribuidos en tres categorías originales («cuentos del esperfollo, cuentecicos pa los nietos y cuentos del campo y de la vega») que tienen que ver más con la función a la que se destinaban que con la temática que tratan.

21 Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue, *Literatura popular del País Vasco*, vol. II, *Cuentos y Leyendas*, 1942.

22 Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares españoles recogidos de la tradición oral de España*, 3 vols., C.S.I.C., Madrid 1946.

23 G. García Herrero, A.J. Sánchez Ferra y J.F. Jordán Montes, *La memoria de Caprés*, en *Revista Murciana de Antropología* n<sup>o</sup>4, Murcia 1997

24 Aurelio M. Espinosa (hijo), *Cuentos populares de Castilla y León*, 2 vols. C.S.I.C., Madrid 1987-88.

25 C. González Sanz, *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza 1996.

26 J. Díaz y M. Chevalier, *Cuentos castellanos de tradición oral*, Ed. Ambito, Valladolid 1983.

27 José Martínez Ruiz, *De boca a oreja. Cultura oral de los pueblos del Segura*, edición del autor, 1999.

28 Por ejemplo Francisco R. López Megías y M<sup>a</sup> Jesús Ortiz López, *El Etnocuentón. Tratado de las cosas del campo y vida de aldea*. Edición del autor, Almansa 1997

En resumen, el cuento popular interesa hoy en Murcia como en el resto de España, pero sigue sin existir un proyecto de conjunto que nos permita disponer de amplios repertorios locales sobre los que trabajar con distintos planteamientos: sociológicos, etno-históricos, lingüísticos. Y el tiempo apremia porque los archivos orales, la generación de informantes que todavía los recuerda, se extingue; el trabajo sobre los cuentos populares de Torre Pacheco que precede a este artículo puede darnos una idea de lo mucho que aún se puede recuperar.